



1^a edic.
SC-E-2-4

C-00042

LAS
MUJERES
DE LA BIBLIA;

**COLECCION DE LÁMINAS PRECIOSÍSIMAS
QUE REPRESENTAN LAS MUJERES MAS CÉLEBRES DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO,
ABIERTAS EN ACERO POR LOS MEJORES ARTISTAS DE LÓNDRES.**

EL TEXTO QUE LAS ACOMPAÑA CONTIENE:

LA CRONOLOGÍA BÍBLICA,

PRUEBAS DE LA ESCELENCIA DE LA HISTORIA DE LOS HEBREOS

por el benedictino Calmet, (ROCA Y CORNET)

Y ESPLICACION DE LOS EPISODIOS SAGRADOS Á QUE SE REFIEREN LAS LÁMINAS

POR GENOUDE.



Madrid,
LIBRERÍA DE LA S.^{ra} V. DE RAZOLA,
calle de la Concepcion Gerónima, núm. 2.

Barcelona,
IMPRENTA Y LIBRERÍA ESPAÑOLA,
de LLORENS HERMANOS, calle Ancha.

1846.



R.12771

PAS

MUJERES

DE LA BIBLIA

COMISION DE LAS MUJERES DE LA IBERO-AMERICANA
DE LA BIBLIA DE LAS MUJERES DE LA IBERO-AMERICANA
DE LA BIBLIA DE LAS MUJERES DE LA IBERO-AMERICANA

EL TIPO DE LAS MUJERES BIBLICAS

LA CRONOLOGIA BIBLICA

REUNION DE LA ESCUELA DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES

por el Sr. Juan Vial

Publicado en el año 1948

Por D. J. VIAL

Garcilaso

IMPRESA Y EDITORIA ESPANOLA

En los meses de...

Madrid

LIBRERIA DE LA S. F. DE BARRIO

En los meses de...

1948



INDICE

De las materias contenidas en esta serie primera de *Mujeres de la Biblia*.



	Pág.		Pág.
<i>Prólogo</i>	3	<i>Cronología Bíblica segun el P.</i>	
<i>Preliminar</i>	5	<i>Scio</i>	33
<i>Excelencia de la historia de los</i>		<i>Edad primera</i>	33
<i>Hebreos sobre todas las de las</i>		<i>Edad segunda</i>	36
<i>otras naciones, obra del P.</i>		<i>Edad tercera.</i>	37
<i>Calmet.</i>	9	<i>Edad cuarta</i>	42
<i>Este tratado está dividido en 65</i>		<i>Edad quinta</i>	50
<i>párrafos cuyo argumento se</i>		<i>Edad sexta</i>	56
<i>puede ver en el siguiente:</i>		<i>Era cristiana.</i>	66
<i>Sumario de la excelencia de la</i>		<i>Advertencia</i>	96
<i>Historia de los Hebreos</i>	34		

INDICE

En las páginas siguientes se dan los puntos de partida de la obra.

CONTENIDO

1	Introducción	1
2	1. El problema de la filosofía	2
3	2. El método filosófico	3
4	3. El lenguaje filosófico	4
5	4. El pensamiento filosófico	5
6	5. El conocimiento filosófico	6
7	6. El valor filosófico	7
8	7. El fin filosófico	8
9	8. El objeto filosófico	9
10	9. El sujeto filosófico	10
11	10. El método filosófico	11
12	11. El lenguaje filosófico	12
13	12. El pensamiento filosófico	13
14	13. El conocimiento filosófico	14
15	14. El valor filosófico	15
16	15. El fin filosófico	16
17	16. El objeto filosófico	17
18	17. El sujeto filosófico	18
19	18. El método filosófico	19
20	19. El lenguaje filosófico	20
21	20. El pensamiento filosófico	21
22	21. El conocimiento filosófico	22
23	22. El valor filosófico	23
24	23. El fin filosófico	24
25	24. El objeto filosófico	25
26	25. El sujeto filosófico	26
27	26. El método filosófico	27
28	27. El lenguaje filosófico	28
29	28. El pensamiento filosófico	29
30	29. El conocimiento filosófico	30
31	30. El valor filosófico	31
32	31. El fin filosófico	32
33	32. El objeto filosófico	33
34	33. El sujeto filosófico	34
35	34. El método filosófico	35
36	35. El lenguaje filosófico	36
37	36. El pensamiento filosófico	37
38	37. El conocimiento filosófico	38
39	38. El valor filosófico	39
40	39. El fin filosófico	40
41	40. El objeto filosófico	41
42	41. El sujeto filosófico	42
43	42. El método filosófico	43
44	43. El lenguaje filosófico	44
45	44. El pensamiento filosófico	45
46	45. El conocimiento filosófico	46
47	46. El valor filosófico	47
48	47. El fin filosófico	48
49	48. El objeto filosófico	49
50	49. El sujeto filosófico	50
51	50. El método filosófico	51
52	51. El lenguaje filosófico	52
53	52. El pensamiento filosófico	53
54	53. El conocimiento filosófico	54
55	54. El valor filosófico	55
56	55. El fin filosófico	56
57	56. El objeto filosófico	57
58	57. El sujeto filosófico	58
59	58. El método filosófico	59
60	59. El lenguaje filosófico	60
61	60. El pensamiento filosófico	61
62	61. El conocimiento filosófico	62
63	62. El valor filosófico	63
64	63. El fin filosófico	64
65	64. El objeto filosófico	65
66	65. El sujeto filosófico	66
67	66. El método filosófico	67
68	67. El lenguaje filosófico	68
69	68. El pensamiento filosófico	69
70	69. El conocimiento filosófico	70
71	70. El valor filosófico	71
72	71. El fin filosófico	72
73	72. El objeto filosófico	73
74	73. El sujeto filosófico	74
75	74. El método filosófico	75
76	75. El lenguaje filosófico	76
77	76. El pensamiento filosófico	77
78	77. El conocimiento filosófico	78
79	78. El valor filosófico	79
80	79. El fin filosófico	80
81	80. El objeto filosófico	81
82	81. El sujeto filosófico	82
83	82. El método filosófico	83
84	83. El lenguaje filosófico	84
85	84. El pensamiento filosófico	85
86	85. El conocimiento filosófico	86
87	86. El valor filosófico	87
88	87. El fin filosófico	88
89	88. El objeto filosófico	89
90	89. El sujeto filosófico	90
91	90. El método filosófico	91
92	91. El lenguaje filosófico	92
93	92. El pensamiento filosófico	93
94	93. El conocimiento filosófico	94
95	94. El valor filosófico	95
96	95. El fin filosófico	96
97	96. El objeto filosófico	97
98	97. El sujeto filosófico	98
99	98. El método filosófico	99
100	99. El lenguaje filosófico	100
101	100. El pensamiento filosófico	101
102	101. El conocimiento filosófico	102
103	102. El valor filosófico	103
104	103. El fin filosófico	104
105	104. El objeto filosófico	105
106	105. El sujeto filosófico	106
107	106. El método filosófico	107
108	107. El lenguaje filosófico	108
109	108. El pensamiento filosófico	109
110	109. El conocimiento filosófico	110
111	110. El valor filosófico	111
112	111. El fin filosófico	112
113	112. El objeto filosófico	113
114	113. El sujeto filosófico	114
115	114. El método filosófico	115
116	115. El lenguaje filosófico	116
117	116. El pensamiento filosófico	117
118	117. El conocimiento filosófico	118
119	118. El valor filosófico	119
120	119. El fin filosófico	120
121	120. El objeto filosófico	121
122	121. El sujeto filosófico	122
123	122. El método filosófico	123
124	123. El lenguaje filosófico	124
125	124. El pensamiento filosófico	125
126	125. El conocimiento filosófico	126
127	126. El valor filosófico	127
128	127. El fin filosófico	128
129	128. El objeto filosófico	129
130	129. El sujeto filosófico	130
131	130. El método filosófico	131
132	131. El lenguaje filosófico	132
133	132. El pensamiento filosófico	133
134	133. El conocimiento filosófico	134
135	134. El valor filosófico	135
136	135. El fin filosófico	136
137	136. El objeto filosófico	137
138	137. El sujeto filosófico	138
139	138. El método filosófico	139
140	139. El lenguaje filosófico	140
141	140. El pensamiento filosófico	141
142	141. El conocimiento filosófico	142
143	142. El valor filosófico	143
144	143. El fin filosófico	144
145	144. El objeto filosófico	145
146	145. El sujeto filosófico	146
147	146. El método filosófico	147
148	147. El lenguaje filosófico	148
149	148. El pensamiento filosófico	149
150	149. El conocimiento filosófico	150
151	150. El valor filosófico	151
152	151. El fin filosófico	152
153	152. El objeto filosófico	153
154	153. El sujeto filosófico	154
155	154. El método filosófico	155
156	155. El lenguaje filosófico	156
157	156. El pensamiento filosófico	157
158	157. El conocimiento filosófico	158
159	158. El valor filosófico	159
160	159. El fin filosófico	160
161	160. El objeto filosófico	161
162	161. El sujeto filosófico	162
163	162. El método filosófico	163
164	163. El lenguaje filosófico	164
165	164. El pensamiento filosófico	165
166	165. El conocimiento filosófico	166
167	166. El valor filosófico	167
168	167. El fin filosófico	168
169	168. El objeto filosófico	169
170	169. El sujeto filosófico	170
171	170. El método filosófico	171
172	171. El lenguaje filosófico	172
173	172. El pensamiento filosófico	173
174	173. El conocimiento filosófico	174
175	174. El valor filosófico	175
176	175. El fin filosófico	176
177	176. El objeto filosófico	177
178	177. El sujeto filosófico	178
179	178. El método filosófico	179
180	179. El lenguaje filosófico	180
181	180. El pensamiento filosófico	181
182	181. El conocimiento filosófico	182
183	182. El valor filosófico	183
184	183. El fin filosófico	184
185	184. El objeto filosófico	185
186	185. El sujeto filosófico	186
187	186. El método filosófico	187
188	187. El lenguaje filosófico	188
189	188. El pensamiento filosófico	189
190	189. El conocimiento filosófico	190
191	190. El valor filosófico	191
192	191. El fin filosófico	192
193	192. El objeto filosófico	193
194	193. El sujeto filosófico	194
195	194. El método filosófico	195
196	195. El lenguaje filosófico	196
197	196. El pensamiento filosófico	197
198	197. El conocimiento filosófico	198
199	198. El valor filosófico	199
200	199. El fin filosófico	200
201	200. El objeto filosófico	201
202	201. El sujeto filosófico	202
203	202. El método filosófico	203
204	203. El lenguaje filosófico	204
205	204. El pensamiento filosófico	205
206	205. El conocimiento filosófico	206
207	206. El valor filosófico	207
208	207. El fin filosófico	208
209	208. El objeto filosófico	209
210	209. El sujeto filosófico	210
211	210. El método filosófico	211
212	211. El lenguaje filosófico	212
213	212. El pensamiento filosófico	213
214	213. El conocimiento filosófico	214
215	214. El valor filosófico	215
216	215. El fin filosófico	216
217	216. El objeto filosófico	217
218	217. El sujeto filosófico	218
219	218. El método filosófico	219
220	219. El lenguaje filosófico	220
221	220. El pensamiento filosófico	221
222	221. El conocimiento filosófico	222
223	222. El valor filosófico	223
224	223. El fin filosófico	224
225	224. El objeto filosófico	225
226	225. El sujeto filosófico	226
227	226. El método filosófico	227
228	227. El lenguaje filosófico	228
229	228. El pensamiento filosófico	229
230	229. El conocimiento filosófico	230
231	230. El valor filosófico	231
232	231. El fin filosófico	232
233	232. El objeto filosófico	233
234	233. El sujeto filosófico	234
235	234. El método filosófico	235
236	235. El lenguaje filosófico	236
237	236. El pensamiento filosófico	237
238	237. El conocimiento filosófico	238
239	238. El valor filosófico	239
240	239. El fin filosófico	240
241	240. El objeto filosófico	241
242	241. El sujeto filosófico	242
243	242. El método filosófico	243
244	243. El lenguaje filosófico	244
245	244. El pensamiento filosófico	245
246	245. El conocimiento filosófico	246
247	246. El valor filosófico	247
248	247. El fin filosófico	248
249	248. El objeto filosófico	249
250	249. El sujeto filosófico	250
251	250. El método filosófico	251
252	251. El lenguaje filosófico	252
253	252. El pensamiento filosófico	253
254	253. El conocimiento filosófico	254
255	254. El valor filosófico	255
256	255. El fin filosófico	256
257	256. El objeto filosófico	257
258	257. El sujeto filosófico	258
259	258. El método filosófico	259
260	259. El lenguaje filosófico	260
261	260. El pensamiento filosófico	261
262	261. El conocimiento filosófico	262
263	262. El valor filosófico	263
264	263. El fin filosófico	264
265	264. El objeto filosófico	265
266	265. El sujeto filosófico	266
267	266. El método filosófico	267
268	267. El lenguaje filosófico	268
269	268. El pensamiento filosófico	269
270	269. El conocimiento filosófico	270
271	270. El valor filosófico	271
272	271. El fin filosófico	272
273	272. El objeto filosófico	273
274	273. El sujeto filosófico	274
275	274. El método filosófico	275
276	275. El lenguaje filosófico	276
277	276. El pensamiento filosófico	277
278	277. El conocimiento filosófico	278
279	278. El valor filosófico	279
280	279. El fin filosófico	280
281	280. El objeto filosófico	281
282	281. El sujeto filosófico	282
283	282. El método filosófico	283
284	283. El lenguaje filosófico	284
285	284. El pensamiento filosófico	285
286	285. El conocimiento filosófico	286
287	286. El valor filosófico	287
288	287. El fin filosófico	288
289	288. El objeto filosófico	289
290	289. El sujeto filosófico	290
291	290. El método filosófico	291
292	291. El lenguaje filosófico	292
293	292. El pensamiento filosófico	293
294	293. El conocimiento filosófico	294
295	294. El valor filosófico	295
296	295. El fin filosófico	296
297	296. El objeto filosófico	297
298	297. El sujeto filosófico	298
299	298. El método filosófico	299
300	299. El lenguaje filosófico	300

Prólogo.

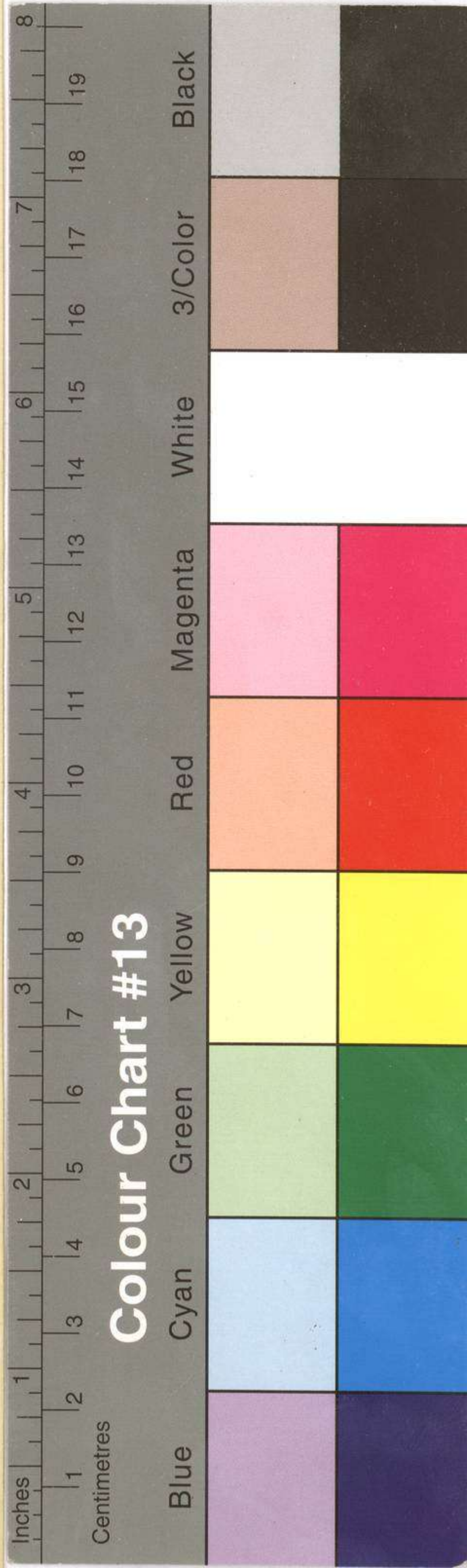
LA Biblia es un manantial inagotable para las artes y la poesía, y de ella han emanado las mas bellas obras del espíritu humano, desde que los grandes poetas y los mas sublimes artistas han pedido inspiraciones á sus páginas eternas.

La escultura, la pintura y el grabado no cesan de reproducir sus innumerables y bellísimas imágenes, y nadie se cansa de ver y de admirar en todas sus formas esos tipos variados é inimitables de grandeza, de fuerza, de gracia y de hermosura; tipos que se contemplan con placer como superiores á la volubilidad de las cosas humanas, y que se conservan siempre jóvenes, siempre nobles y candorosos.

A esa galería inmensa de creaciones sublimes hemos acudido para elegir los admirables originales de la obra que anunciamos.

Las mujeres de la Biblia representan las diferentes facetas del corazón humano, y las condiciones de la mujer en el estado de sociedad: la esposa, la hija, la madre. Las virtudes y la fragilidad de la mujer se resumen en los delicadísimos retratos trazados por la mano de Dios y de sus profetas; Raquel, ó el amor de la familia: Judith, ó el amor de la patria; Eva, la expiación; Atalía, el orgullo; Susana, la castidad; la hija de Jephté, la obediencia; la madre de los Macabeos, acrisolada expresión del amor materno.

Y lo que añade á esos caracteres y á esos retratos un encanto inefable es la escena histórica en que dominan y á la que dan realce. Cada una de esas mujeres pertenece á una época particular y muy marcada de la historia del pueblo hebreo: á cada una de ellas la rodean



PRÓLOGO.

peculiares escenas de la vida y de las costumbres del Oriente. Esther y la reina de Saba nos conducen á la corte de Salomon y de Asuero; con Agar, con Rebeca y Raquel, penetramos en las tiendas de los reyes pastores de la Caldea; la hija de Faraon nos inicia en los misterios de la civilizacion egipcia; Judith y la madre de los Macabeos nos hacen presenciar las victorias del pueblo de Dios; Ana, la madre de Samuel, nos introduce en el santuario del templo; y la tierna hija de Jephté nos guia hácia la montaña en donde va á llorar su muerte prematura. Es decir que siguiendo á las mujeres de la Biblia logramos que nunca se borren de nuestra memoria los pasos mas notables del libro por excelencia. Puntos de descanso y de ternura en medio de los libros santos, son para el lector, lo que para el viajero aquellos oasis que de trecho en trecho le convidan con la sombra y un ambiente grato en medio de los arenales del desierto, grandes y terribles.

Y así como el viajero recuerda con entusiasmo, describe y diseña esos sitios cuya memoria le es tan agradable, así tambien nosotros nos complacemos en pedir á las bellas artes todo su primor para poner á la vista de nuestros lectores las MUJERES DE LA BIBLIA, tipos verdaderos de todas las bellezas materiales y morales. Y las bellas artes no nos han negado su apoyo.

Con efecto, las láminas que adornan esta obra son lo mas superior que ha salido del buril inglés. Los toques mas suaves, mas delicados, perceptibles apenas, dan á las formas un no sé que de aéreo que se adapta perfectamente con las imágenes del libro inimitable: imágenes que descienden del cielo, ó vuelan hácia él, pero que á buen seguro no pertenecen á la tierra mas que para darnos enseñamiento y consuelo.

Tocante á nuestra edicion española no hemos perdonado gasto para poder adquirir el primer tiraje de las láminas, es decir el mas precioso y el mas caro: así es que nuestros suscriptores obtendrán casi todas las láminas antes que se hayan repartido en París, en Londres, en Roma, ni en Milan, donde simultaneamente se publican. Para el texto hemos acudido á una fuente pura, á los célebres Calmet y Genoude.




LAS

MUNDO

DE LA BIBLIA.

Preliminar.

A historia del antiguo y nuevo Testamento y de los judíos desde el principio del mundo hasta la ruina de Jerusalem por los romanos, es una de las principales partes de la Religion. En ella se vé por que diferentes grados reveló Dios sus verdades á los hombres, como nuestro primer padre, habiendo sido criado en la rectitud y en la inocencia, colmado de luces y de gracias, cayó en el desarreglo, en el pecado y en el error: se advierte el progreso asombroso de los vicios y desórdenes en que cayeron la mayor parte de los primeros hombres, que fueron abismados en las aguas del diluvio, mientras un pequeño número de santos escogidos conservaron en su pureza el depósito de la Religion.

La primera edad del mundo, desde la creacion del universo hasta el diluvio,

no es casi mas que una lista genealógica de dos familias; una de Caín, y otra de Seth. Durante todo este espacio, que es de 1656 años, la historia no nos suministra, por decirlo así, mas que nombres y fechas, casi sin ningunos hechos ni circunstancias individuales. La historia del diluvio está muy particularizada; pero desde allí hasta la construccion de la torre de Babel nada se reconoce sino las genealogías de los tres hijos de Noé, que poblaron todos los países del mundo. Este lugar es de una consecuencia importantísima para la historia, pues en él se halla el verdadero origen de las naciones: origen que no se ha conservado fielmente sino en los libros sagrados de los hebreos. A estos libros debemos recurrir si queremos desengañarnos de las fábulas que la mayor parte de los pueblos han forjado sobre sus antigüedades.

Desde la torre de Babel hasta la voca-

cacion de Abraham, la historia nos ofrece simplemente la genealogía de Sem hasta Tare, padre de Abraham. En la vocacion de este Patriarca comienza con propiedad la historia del antiguo Testamento. Todo lo demás parece no haber entrado en el primer designio del autor sagrado, sino como un preámbulo con respecto á este hecho. Puede ser tambien que la historia de Abraham y de los Patriarcas, quiero decir todo el Génesis, segun el pensamiento de Eusebio, no fuese mas que una preparacion á los libros de la Ley. Las leyes y el establecimiento de la religion de los hebreos formaban el primero y principal objeto de Moyses. Este sabio legislador queria dar á conocer á los judíos en el Génesis su verdadero origen, y la eleccion totalmente graciosa que Dios habia hecho de su nacion para hacerla su pueblo escogido, y para establecer sus leyes, su culto y sacerdocio. Queria manifestarles los títulos de su nobleza, y el derecho incontestable que tenian á la tierra de Canaan por la promesa que Dios habia hecho á sus padres.

En los cuatro libros que siguen al Génesis trata principalmente Moyses de referir las leyes segun se las da Dios. Algunas veces advierte la ocasion y los motivos. Entra en grandes menudencias acerca de las ceremonias sagradas y de las leyes judiciales relativas á lo civil. Algunas de estas leyes tenian por objeto el tiempo del viaje del desierto; otras no debian guardarse sino en el tiempo de la morada fija de los hijos de Israel en la tierra de Canaan. No puede formarse mas que una idea muy imperfecta de esta nacion y de su estado temporal, sin tener una exacta nocion de sus leyes. La dicha de haberlas recibido de Dios mismo es una de las mayores prerogativas de los Israelitas. Esto los elevaba realmente sobre todos los otros pueblos mas poderosos y mas numerosos.

Esta nacion oprimida en Egipto, instruida y civilizada en el desierto, fué in-

troducida por Josué en la tierra de Promision. Solo Dios fué su rey, caudillo y protector. Moyses, Josué y los Jueces no fueron mas que tenientes suyos y ejecutores de sus órdenes. Cuando en tiempo de Samuel pidieron rey de hebreos, se quejó Dios, como de un ultraje hecho á su dominacion y á su autoridad soberana. *No eres tú el despreciado por ellos: lo soy yo*, dijo el Señor á Samuel. Les concedió á Saul en su ira y despues á David en su misericordia. Los reyes sucesores de David y de Salomon en el reyno de Judá verificaron exactamente las amenazas ó predicciones que Samuel habia hecho á los Israelitas hablándoles del *Derecho de los Reyes*. Ellos ejercieron una dominacion dura, é impusieron á sus súbditos el mismo yugo que los otros reyes tenian costumbre de imponer á los suyos. Los que reynaron en Judá fueron por lo comun menos malos que los que reynaron sobre las diez Tribus. Estos últimos fueron casi todos unos prevaricadores y malvados, que hollaron la ley de Dios, é introdujeron en Israel el culto de los ídolos y la supersticion.

Los Profetas que suscitó Dios en tiempo de los reyes de Judá y de Israel fueron casi los únicos apoyos de la religion vacilante. Su vida ejemplar, el Espíritu Santo que hablaba en ellos, los milagros que los acompañaban por todas partes, sus predicciones siempre seguidas del efecto, todo esto les daba una autoridad muy grande en el pueblo y aun entre los extranjeros. Se hallaba en estos Profetas y en sus discípulos un recurso contra el desarreglo de las costumbres y contra la ignorancia. Instruian, amenazaban, atemorizaban á los reyes y á los pueblos. La justicia de Dios, siempre atenta á castigar el delito y á proteger la virtud, se declaró en mil ocasiones con prodigios brillantes, capaces de vencer la incredulidad y la obstinacion de los que no habian renunciado del todo á la buena fe, ni sofocado la voz de la razon.

El largo cautiverio de Babilonia fué

como un diluvio, ó como una espiacion solemne que purificó la tierra de Israel de las abominaciones con que los hebreos la habian manchado. Los que volvieron de este destierro, instruidos por los males con que habia oprimido Dios á sus padres, permanecieron sumisos á sus órdenes, y mas fieles en guardar sus leyes, que lo habian sido sus antepasados en el tiempo de su elevacion y de su prosperidad. Las persecuciones de Antíoco Epifanes y de sus sucesores fueron como un fuego que los purificó aun mas.

La religion de Matatías y de sus hijos, la constancia del santo viejo Eleazaro, de los siete hermanos mártires Macabeos y de su madre son uno de los mas bellos y ricos adornos de la historia de los últimos tiempos del antiguo Testamento. Parece que Dios renovó entonces los antiguos prodigios que habia hecho á favor de su pueblo en tiempo de Moyses, de Josué y de Samuel, por los sucesos prodigiosos con que favoreció las armas de Judas Macabeo y de sus hermanos.

Por este tiempo se formaron en Israel las sectas famosas de los Fariseos, de los Saduceos y Esenos. Aunque se ignora el verdadero autor de estas sectas, y el tiempo preciso en que comenzaron, no se las puede menos de mirar, sobre todo la de los Fariseos y la de los Saduceos, como producciones de hombres llenos de sí mismos, y vacíos del Espíritu de Dios, los cuales introdujeron en Israel sentencias nuevas y prácticas singulares, que dando á las leyes de Moyses esplicaciones arbitrarias, hicieron nacer en la religion el espíritu de curiosidad, de singularidad, de disputa y de division, que es el origen ordinario de las heregías, y de la licencia de las opiniones, y de las costumbres. Así la supersticion y la hipocresía ocuparon el lugar de la sólida y sincera piedad. A las prevaricaciones escandalosas, y á los desórdenes groseros de los antiguos hebreos sucedieron otros vicios mas refinados, y por lo mismo mas peligrosos, de suerte que cuan-

do Jesucristo apareció en la Judea, halló los entendimientos de los fariseos, saduceos, herodianos, y de la mayor parte de los sacerdotes y doctores de la ley, llenos de falsas preocupaciones, y encaprichados con falsas tradiciones y malas esplicaciones de las Escrituras; y cuando quiso reducirlos al primer espíritu de la ley, á la verdad primitiva, y emprendió desengañarlos de sus errores, halló sus corazones cerrados á sus instrucciones y rebeldes contra su persona. En fin, su atrevimiento los excitó hasta quitarle ignominiosamente la vida con los pretextos mas frívolos y peor fundados.

El gobierno de los hebreos mudó muchas veces de forma. Antes de la salida de Egipto los ancianos gobernaban esta nacion con una autoridad subordinada á la de los reyes de Egipto, de quienes eran súbditos. En tiempo de Moyses fué Dios el caudillo; y Josepho llama á esta policia *Theocracia*, ó gobierno divino. La misma forma de gobierno continuó en tiempo de Josué, de los ancianos que le sucedieron, y aun de los jueces, que no tomaron el gobierno del pueblo sino por las órdenes del Señor, y en consecuencia de su eleccion. A esta theocracia sucedió el gobierno real y la autoridad monárquica, que subsistió en Judá y en Israel hasta que las diez tribus fueron trasladadas al otro lado del Eufrates por el rey de Asiria, y hasta el cautiverio de Babilonia por Nabucodonosor.

Durante el cautiverio, la forma del gobierno de los judíos no fué uniforme. En ciertos lugares, como en Babilonia, eran juzgados y gobernados por ancianos y jueces de su nacion, como se ve en la historia de Susana. En otras partes estaban sujetos á los príncipes y jueces gentiles de los lugares en que se hallaban. En fin, despues del cautiverio quedaron subordinados á los reyes de Persia, que ejercian sobre ellos una dominacion suave y moderada, como nos lo enseñan los mismos judíos. La Judea tenia un gobernador puesto por el rey de Persia. Este goberna-

dor era algunas veces del número de los hebreos, como Esdras y Nehemías en tiempo de Artaxerxes, y otras veces era un gentil. En los negocios pertenecientes á la religion, los sumos sacerdotes tenian siempre grande autoridad; y en los que miraban á la policia, se deferia mucho á los principales descendientes de David. Los judíos permanecieron en este estado hasta el tiempo de Alejandro el Grande, á quien se sometieron con las mismas condiciones con que lo estaban bajo los reyes de Persia. Despues de la muerte de este monarca, estuvieron sujetos á sus sucesores, unas veces á los reyes de Siria, y otras á los de Egipto, viviendo segun sus propias leyes, obedeciendo á su sumo sacerdote, y pagando los tributos que les imponian los príncipes soberanos, á quienes los sujetaban las leyes de la guerra.

La ambicion de Jason, hermano del gran Sacerdote Onías III, fué la causa de todas las desdichas que padeció la Judea bajo la persecucion de Antíoco Epifanes y de sus sucesores. Jason compró del rey de Siria el Sumo Sacerdocio y el gobierno de Judea. Empezó á mirar con indiferencia, y al fin con disgusto y desprecio, las ceremonias de la religion. Epifanes emprendió mudar las leyes y los usos de los judíos, é introducir en ellos las supersticiones paganas. La resistencia de los macabeos atrajo la guerra al país; y la Judea fué por algun tiempo el teatro de las vejaciones y violencias de los sirios. Pero los macabeos tuvieron la dicha de conservar en ella, con peligro de su vida, la verdadera religion, y de restablecer los negocios de los judíos. Sacudieron al fin el yugo de los reyes de Siria, y establecieron una nueva Monarquía, que reunia en una persona el sumo sacerdocio y la autoridad soberana. Así la autoridad real residió en la tribu de leví y en la familia de Aaron desde Judas Aristóbulo, que comenzó á reynar el año del mundo 3898, ciento y doce años antes del nacimiento de Jesucristo; y per-

maneció en ella hasta que Herodes el Grande, hijo de Antipatro, Idumeo de nacimiento, y judío de religion, fué declarado rey de los judíos el año del mundo 3964, treinta y seis años antes del nacimiento de nuestro Salvador.

Despues de la muerte de Herodes el Grande, que sucedió el año del mundo 4001, algunos meses despues del nacimiento de Cristo, el reyno de Judea fué dividido entre Arquelao, Antipas y Filipo sus hijos. Arquelao tuvo la Judea propiamente dicha, cuya capital era Jerusalem. Pero habiendo este príncipe incurrido en la desgracia de Augusto, fué desterrado, y su reyno reducido á provincia del imperio romano, bajo el gobernador de Siria. Así se cumplió por grados la profecía de Jacob, el cual habia predicho: *Que el cetro no saldria de Judá, y que dominarian siempre príncipes de su estirpe hasta la venida de aquel que debia ser la esperanza y deseo de las naciones.*

Cuando nació Jesucristo no tenian ya los judíos príncipe de su nacion que los gobernase. Estaban bajo la dominacion de Herodes, que no era de la tribu de Judá; y cuando el Salvador comenzó su mision y su predicacion, y sucedió su muerte, la dominacion de los judíos estaba enteramente suprimida. Se les habia quitado el derecho de vida y de muerte, y la Judea reducida á provincia, y gobernada por un gobernador romano, no formaba ya un estado particular. Ya no habia, hablando con propiedad, cetro en Judá, ni príncipe particular en su herencia.

Esta es la idea general de la historia que hemos emprendido. El campo es vasto, el objeto grande y magnífico, el asunto de interés y agradable, ya sea que se considere la variedad de los sucesos, ó que se mire la importancia de los hechos que la componen. Por lo tocante á la verdad y certeza de la relacion, jamás hubo historia mas indubitable, pues por la mayor parte está compuesta de las palabras de las Escrituras santas, ó de los escritos proféticos, y por lo demás está sacada de

Josefo, que es un historiador igualmente estimado de los judíos y de los cristianos. No hemos mezclado aquí historias extrañas, sino en cuanto ha sido necesario para aclarar la Sagrada, y para suplir lo que podía faltarla.

Nuestra principal intencion ha sido reasumir la historia del antiguo y nuevo Testamento y de los judíos con brevedad

y precision, sin cargarla de erudicion y de investigaciones sabias y curiosas; deseando únicamente instruir á los fieles y á los que quieran conocer los hechos mas ciertos de la historia antigua, y edificarse con la lectura de lo que ha pasado desde el principio del mundo hasta la ruína de Jerusalem.

EXCELENCIA

DE LA HISTORIA DE LOS HEBREOS

SOBRE TODAS LAS DE LAS OTRAS NACIONES.

1. AL presente tenemos mayor proporcion que nunca para juzgar del mérito y valor de los monumentos históricos de todas las naciones del mundo, puesto que, segun todas las apariencias, ninguna hay enteramente desconocida, y que tenemos á la mano todo lo que pueden presentar con mas solidez y certeza sobre su origen y sobre su historia. Y aun cuando en el centro del Africa, ó en los lugares mas remotos de las tierras australes hubiese algunos pueblos oscuros y todavia no descubiertos, se puede asegurar sin temeridad que no podrán mostrarnos cosa alguna mas cierta y mas auténtica en materia de antigüedad que lo que los egipcios, por ejemplo, los caldeos, los indios, los persas, los chinos y los mas célebres americanos nos han dicho de su historia. Nosotros pues intentamos demostrar aquí que ninguna de las naciones que hoy conocemos puede darnos noticias ciertas de su origen y antigüedad; y que para llegar en este punto á lo verdadero y á lo cierto, es indispen-

sable recurrir á los libros sagrados de los hebreos. Esta es la comun fuente donde todos los pueblos deben venir á beber, si quieren verificar y rectificar lo que refieren sus mas antiguos escritores tocante á su historia. Toda nacion que no reduce su origen á Noé y á sus hijos ó descendientes, y que lleva su antigüedad mas allá del diluvio, ó de las épocas conocidas por la historia de los judíos, es por esto mismo sospechosa de falsedad.

2. El primero y mas esencial encaucamiento de la historia de los judíos sobre todas las demás historias de las naciones, es que tiene á Dios mismo por autor, el cual nos la dió por medio de la pluma de los historiadores sagrados y de los profetas que estaban ilustrados con una luz sobrenatural, y dirigidos por la misma verdad esencial é infalible. Siendo pues la verdad el alma de la historia, es indubitable que la de los judíos debe ser preferida á todas las demás, cuyos autores son hombres por lo comun ignorantes ó interesados en alterar la verdad,

y siempre sujetos á engañarse y á engañar á los otros, ya sea voluntariamente y por malicia, ó ya por falta de luces y de conocimiento.

3. Pero prescindiendo por ahora de la inspiracion sobrenatural, que forma el carácter de los escritores de la historia de los judíos, y que los distingue de todos los demás autores de cualquiera nacion y calidad, se puede demostrar á los que no reconocen estas cualidades en los escritores sagrados, que aun sin hacer mérito de ellas, tienen cuanto se puede pedir para una autoridad cierta, cuanta puede desearse en este género, y tal que no haya quien la iguale en todas sus circunstancias en ninguna otra nacion ni en ningun otro país.

Las cualidades que comunmente se piden en un historiador son que sea contemporáneo, sincero, bien instruido, y en cuanto sea posible, desinteresado, exacto, juicioso, sin preocupaciones, exento de pasiones, de miedo, de esperanza, de odio, de amor: que sea doméstico, y no extraño; que esté empleado en la guerra ó en el estado; que sea persona de distincion y conocida, mejor que un simple particular sin nacimiento, sin nombre y sin esperiencia ni empleos; pues los autores de los judíos tienen respectivamente todas estas cualidades, ó á lo menos la mayor parte de ellas; de modo que no se puede sospechar razonablemente que fueron engañados, ni que quisieron engañarnos. Añádase á esto, que sus relaciones están tan bien enlazadas las unas con las otras, son tan constantes, tan racionales, tan conformes á las reglas del buen juicio y de la razon; se ajustan tan perfectamente á las demás historias auténticas y extranjeras que conocemos; su modo de escribir lleva consigo cierto carácter de rectitud y de verdad tan uniforme; en fin, toda la nacion de los judíos ha contado siempre con su verdad de tal modo que nadie ha contestado jamás ni contradicho su narracion. Todas estas cualidades juntas forman ciertamente una

prueba á su favor, que no puede encontrarse en historia alguna profana.

4. Moisés, el primero y principal autor de la historia de los judíos, era hombre de escelente y vasto ingenio, de gran valor, incapaz de una vileza, muy instruido, muy sabio, de gran religion y piedad, y de una sinceridad y rectitud, que se dejan ver en cada página de sus escritos. Habiendo sido adoptado por la hija del rey de Egipto, nada habia que no pudiese prometerse, si hubiese querido seguir su buena fortuna. Dejó estas esperanzas para sufrir con sus hermanos todas las desgracias. Su celo le movió á socorrerlos, hasta incurrir en la indignacion del rey, y verse obligado á huir. Despues de una larga ausencia, habiéndole llamado Dios para sacar á los israelitas de Egipto, y para darles leyes, ejecutó felizmente esta grande obra. Despues de lo cual emprendió escribir la historia de este suceso en vida de todos aquellos que habian sido testigos de él; esto es, á la presencia de seiscientos mil combatien'es, juntos en un mismo campo, muy atentos en observar toda su conducta y sus palabras, y muy dispuestos á resistirle y contradecirle si hubiese dicho cosas contrarias á la verdad, así como las decia contra su honor, su reputacion y sus inclinaciones.

5. Para tomar las cosas de mas arriba, y hacer su historia mas completa, la trae desde el principio del mundo hasta su tiempo. Presenta la genealogía de los primeros autores de la nacion Judaica, y refiere las principales acciones de sus patriarcas, sobre todo de Josef, que habia tenido tanto crédito en Egipto. Todas estas particularidades conducian admirablemente á su intento, puesto que referia á los judíos su origen, y el de las naciones con quienes en breve debian entrar en guerra ó en alianza; les mostraba el derecho que tenian al país cuya conquista iban á emprender, derecho adquirido por las promesas que Dios habia hecho á sus padres: les proponia grandes ejemplos de

virtud en la persona de Abrahan y de los otros patriarcas, y les ponía delante de los ojos la distinguida eleccion que Dios habia hecho de sus padres y de su stirpe, para plantar entre ellos su religion y su sacerdocio. Fuera de esto, le importaba mucho advertir lo que habia dado motivo á ciertas ceremonias y á ciertas prácticas religiosas que renovaba ó instituía de nuevo, como el sábado y la circuncision. Estos pues fueron al parecer los motivos que obligaron á Moysés á comenzar su obra por el Génesis.

6. Las cosas mas extraordinarias que refiere en el Éxodo, habian pasado á vista de todo Israel; y Moysés no podia engañar á los judíos ni á los egipcios sus enemigos. Habla de los hebreos de un modo nada lisonjero. Habla de sí mismo sin afectacion alguna, y dice bien ó mal de sí segun las circunstancias. Este carácter de rectitud es siempre igual y uniforme. Moysés, segun esto, tiene todas las cualidades que pueden hacer fidedigno á un historiador, y poner su testimonio fuera de toda contradiccion, y aun fuera de toda sospecha de falsedad y mentira.

7. Los primeros sucesos del Génesis que refiere, y que no podia saber por sí mismo, son los únicos que pueden causar alguna dificultad. Pero, 1.º Moysés nació cuarenta y ocho años despues de la muerte de Leví: Leví habia vivido ochenta y cinco años con Abrahan, y cincuenta años con Sem, hijo de Noé: Sem habia vivido noventa y ocho años antes del diluvio, y habia visto á Lamech y á Matusalen, y estos dos últimos habian visto al primer hombre; de suerte que las cosas que habian sucedido antes y despues del diluvio eran aun recientes, atendida la larga vida de los primeros hombres.

2.º No es cierto que entonces no hubiese escrituras ni memorias de lo que habia pasado antes; pero si las habia entre los egipcios ó entre los judíos, Moysés debia estar mejor informado de ellas que nadie, habiendo sido perfectamente ins-

truido entre los egipcios, y sabiendo bien la historia de su nacion.

3.º En fin, las cosas que cuenta Moysés son naturalmente fáciles de conservarse en la memoria de los hombres; por ejemplo, la creacion del mundo, la caída de Adan, el diluvio, la torre de Babel, la fundacion de la monarquía de Nembrod, la vida de Abrahan, de Isaac, de Jacob y de los doce Patriarcas, pues casi á esto solo está reducido el pormenor de los sucesos referidos por Moysés acerca de aquella edad.

8. En cuanto al libro de Josué, que comunmente se atribuye á este caudillo del pueblo de Dios, que introdujo á los israelitas en la tierra de Canaan, y se la repartió por suertes, se puede hacer el mismo juicio que de los de Moysés. Su autor era contemporáneo, sabio, ilustrado, exacto y juicioso: estaba al frente del pueblo judío: escribia lo que pasaba á su vista y lo que él mismo hacia.

9. El escritor del libro de los jueces es verosimilmente Samuel, cuya gravedad, prudencia, instruccion y calidad son conocidas. Tenia á la mano las memorias de lo que habia sucedido en tiempo de los Jueces, y por ellas compuso el libro que tenemos con este nombre; por lo que tambien puede mirarse como contemporáneo. Si él es el autor de gran parte del libro primero de los Reyes, como comunmente se cree, escribió lo que presenció, y en lo que tuvo mucha parte. La Escritura nos enseña que las acciones de David fueron escritas por *Samuel el Vidente, y por los profetas Nathan y Gad*; y todo el mundo sabe el mérito de estos dos grandes hombres que vivian en tiempo de David y de Salomon.

10. Los otros libros históricos de los judíos tuvieron por autores á profetas que vivian en tiempo de los príncipes, cuyas vidas escribian. Addo y Ahías escribieron la historia del reino de Salomon, Addo y Semeías la del reinado de Roboan, el mismo Addo la de Abías. Hananí escribió los anales en tiempo de Asá; y Jehú, hijo

de Ananí, en el de Josafat. En tiempo del mismo rey existieron los profetas Eliezer y Jahazeel. Isaías puso en orden y refirió los sucesos del reinado de Ozías y de Ezechías. Las profecías de Isaías encierran muchas particularidades de la historia de Achaz. Osaí ordenó las memorias del reino de Manasés. Jeremías hizo lo mismo en tiempo de Josías y de los reyes de Judá sus sucesores. Sus profecías son, por decirlo así, una narracion de lo que pasó en los últimos tiempos del reino de Judá. Los libros de los Reyes y de los Paralipómenos citan muy á menudo los anales de los reyes de Judá y de Israel; y nos remiten á ellos como á memorias públicas, seguras y auténticas. Estos documentos duraban aun en tiempo del cautiverio, y aun á la vuelta de él, si es verdad, como parece serlo, que Esdras es autor, ó antes bien compilador de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, en que estos anales se citan tan repetidas veces.

Por lo que hace á la historia de los judíos durante el cautiverio, tenemos los profetas Ezequiel y Daniel, que nos enseñan muchas individualidades. Tobías en Nínive, Esther y Mardoqueo en Susa continúan la serie histórica de la nacion judaica. No me detengo en estas ilustres personas, porque son muy conocidas, y su testimonio es superior á toda excepcion. Después del cautiverio tenemos el libro de Esdras, el de Nehemías y los de los macabeos, que dan mucha extension á la historia de los judíos.

41. El intervalo que se encuentra entre Nehemías y los Machabeos no es largo, y entonces era tan poco considerable la nacion de los judíos, hacia en el mundo tan poca figura, y tenia tan poca parte en los negocios, que ni los historiadores sagrados ni los profanos han podido darla lugar en sus anales. Todo el mundo conoce la gran capacidad, el zelo y mucha piedad de Esdras: era de familia ilustre; y durante el cautiverio fué muy estimado del rey Artaxerxes, llamado *Longima-*

no. Escribió el primero de los libros que tenemos bajo su nombre. Nehemías escribió el segundo. Este último era de una familia ilustre de la tribu de Judá y coopero del mismo rey Artaxerxes, que le tenia particular afecto. Habla casi siempre en primera persona en su obra, y se citan en los macabeos las obras de Nehemías, de que al parecer es un compendio el libro que tenemos bajo su nombre, pues el lugar citado en los macabeos no se encuentra en él.

42. Confesamos que en el libro de Esdras y de Nehemías se han introducido algunas cosas de poca importancia que no escribieron estos mismos autores. Pero hay pocos libros de la Escritura en que no se adviertan semejantes adiciones. Ningun escrúpulo hacian los antiguos judíos de introducir en sus textos ciertos términos útiles para explicar lo que la antigüedad del tiempo habia hecho algo oscuro. El modo con que esto se ha hecho muestra mas bien la buena fé de los tiempos antiguos, que la voluntad de engañar. Se han hecho estas adiciones sin usar de artificio ni precaucion, del mismo modo que nosotros ponemos algunas veces en las márgenes, ó en el cuerpo de nuestros libros, nuestras propias notas, ó las de algun hombre docto. Los libros cargados de esta suerte de notas no son menos auténticos, y al contrario son mas apreciados.

En los libros sagrados de los judíos las notas serán, por ejemplo, una genealogía mas dilatada que lo que el primer autor la habia extendido, una nota geográfica para declarar que una ciudad se llamaba en otro tiempo con este nombre, que en este tiempo tal pueblo poseía aquel país, que tal lugar está del lado de allá del Jordán, y que la misma cosa se lee en un libro antiguo. Esto es á lo que se reducen las adiciones que se advierten en los autores sagrados. Pueden tambien haberse introducido algunos defectos de los copiantes; ¿pero en qué libro no se han introducido?

13. El primer libro de los macabeos fué escrito en hebreo, ó mas bien en siríaco, que era la lengua de la Palestina en tiempo de los macabeos. Este libro cita al fin las memorias del pontificado de Juan Hircano, lo que da motivo para creer que fué escrito con presencia de los comentarios ó anales del tiempo; y que en tiempo de los macabeos no se habia tenido cuidado de ordenar las cosas mas notables que sucedian en el país. El autor del segundo libro de los macabeos dice que Judas recogió los monumentos de su nacion que habian sido disipados durante la guerra. El autor del tercer libro de los macabeos, que contiene la historia de lo que pasó en Egipto bajo la persecucion de Ptholomeo Filopator, es desconocido; pero es antiguo, y parece estar bien instruido en el asunto que refiere.

14. Despues de los libros de los macabeos tenemos la historia de los judíos en Josefo, y en memorias mas antiguas, que se hallan en árabe en la Biblia Poliglota de Mr. le Jay. Todo el mundo conoce el juicio y discrecion de Josefo el Judío. Josef Scalígero le da el glorioso título de diligentísimo escritor, y el mas amante de la verdad entre todos los que se conocen; y añade que merece mas fé, no solo en lo que toca á la historia de los judíos, sino tambien en la historia extranjerá, que ningun otro autor griego ni latino. Eusebio, san Gerónimo y Focio hablan de él con elogio. Estos eran buenos jueces, y sus elogios no son vanos; aunque no se niega que Josefo tiene sus defectos, y que muchas veces se apartó de la verdad de las santas Escrituras.

15. Esto es lo que teníamos que decir sobre la autenticidad y el mérito de la historia de los judíos. Esta nacion apesar de una infinidad de revoluciones, de desgracias, de guerras y calamidades, ha sabido conservar, muchas veces con peligro de su vida, de sus bienes y de su libertad, los monumentos de su historia, los cuales han llegado hasta nosotros en la lengua original en que fueron escritos.

Esta lengua, aunque muerta de mil y ochocientos años á esta parte, aun es bastante conocida de los sabios, de modo que entienden los escritos que se conservan en ella. Tenemos traducciones que tienen mas de mil y ochocientos años de antigüedad. El pueblo judío subsiste aun en casi todas las partes del mundo, siempre muy zeloso de su religion, muy instruido en su historia, y muy atento á la conservacion de sus monumentos sagrados, de modo que nada nos queda que desear por lo tocante á la autenticidad y verdad de esta historia.

16. Examinemos ahora si en las otras naciones se hallan los mismos motivos de creencia y certeza. Los orientales generalmente parece haber sido mas cuidadosos de escribir sus historias que los pueblos del occidente; y es que ellos son mas antiguos, y las artes fueron desde el principio cultivadas entre ellos. Los asirios, los caldeos, los fenicios, los persas, los egipcios y los judíos conservaban sus anales, en que escribian las cosas mas notables que sucedian en el país. Herodoto y Diodoro de Sicilia hablan de los antiguos anales de los egipcios. Platon en su Timeo hace decir á un sacerdote de Egipto que los egipcios tienen costumbre de escribir todo lo que llega á su noticia de acciones y sucesos memorables, así en Egipto como en los otros países. Manethon, citado por Josefo, dice que sacó lo que refiere de los libros sagrados de los egipcios. El mismo Josefo dice que los sirios conservaban en sus archivos monumentos públicos, escritos, y guardados con gran cuidado, donde se ponía todo lo mas notable que sucedia en la provincia.

Beroso en su historia de los caldeos habia tenido presentes, dice Josefo, monumentos muy antiguos de su país. Menandro de Efeso habia escrito una obra mas estensa, en que habia juntado con cuidado todo lo que habia hallado en los antiguos monumentos de diferentes naciones para componer una historia ge-

neral. La Escritura nos habla de los anales de Persia en tiempo de Ciro y de Darío. Esther manifiesta que habia el mismo uso en tiempo de Asuero. Los romanos, aunque mas modernos que la mayor parte de los pueblos que acabamos de citar, tenian costumbre de escribir en sus anales las cosas mas importantes que sucedian en su república. Las que eran menos considerables las ponian en simples diarios. Plutarco en la vida de Alejandro cita los diarios de la vida de este conquistador, en que se notaban dia por dia todas sus acciones.

Pero cuando se examina de cerca lo que nos resta de la historia de estos pueblos antiguos, nos vemos obligados á confesar que nada nos ofrece que no esté muy imperfecto. Los antiguos y primitivos historiadores de las naciones, sus diarios y sus memorias están sepultados en el olvido. No han llegado á nosotros mas que fragmentos, y estos muy imperfectos é informes. Los hemos recibido de autores griegos, que acaso no han tenido toda la luz y exactitud necesaria para entenderlos y referirlos como convenia.

17. Beroso era caldeo: Taciano dice que vivia en tiempo de Alejandro el Grande; y Perizonio sostiene este parecer contra Vosio, que le pone en tiempo de Antíoco I, llamado Sotero, rey de Siria. Beroso escribia en griego y para los griegos. Lo que Josefo y Eusebio nos han citado de sus escritos, da mucha luz á la historia de los hebreos; pero nos dice pocas cosas de las antigüedades de los caldeos.

18. Diodoro de Sicilia asegura que los caldeos hacian subir la antigüedad de sus observaciones astronómicas hasta cuatrocientos setenta y dos mil años: Ciceron no pone mas que cuatrocientos setenta mil: Epigenes, citado por Plinio, setecientos veinte mil; en fin Beroso y Critodemo en el mismo autor cuentan cuatrocientos ochenta mil. Este número de años es excesivo sin duda, y Ciceron condena en esto á los caldeos de locura,

de vanidad y de imprudencia. ¿Si hubiese habido entre ellos observaciones ciertas desde este tiempo, hubieran caido en el olvido y en el desprecio?

Desconfiando Aristóteles de esta pretendida antigüedad, y deseoso de saber puntualmente la verdad, pidió á Calistenes, que estaba entonces en Babilonia con Alejandro Magno, que le enviase lo que le pareciese mas cierto sobre esto. Calistenes le entregó observaciones de hasta mil novecientos y tres años. Pero subiendo desde la toma de Alejandro Magno mil novecientos y tres años atrás, se llega al año del mundo 1771; antes de Jesucristo 2234, y al tiempo de Nembrod, poco despues de la empresa de la torre de Babel.

La era de Nabonasar, tan célebre entre los cronologistas, no pasa del año 3969 del período juliano; del mundo 3257; antes de Jesucristo 1743; y antes de la era vulgar 1747. Este Nabonasar no es otro que Baladan, padre de Merodach-Baladan, de quien se habla en Isaías, y en el libro cuarto de los Reyes. Este es el Merodach-Baladan que envió embajadores á Jerusalem para cumplimentar á Ezechías con motivo del restablecimiento de su salud, y para informarse del milagro de la retrogradacion del sol, que sucedió en esta ocasion.

El fragmento de Beroso, citado por Josefo, hablaba del diluvio y sus efectos, y del arca que se habia detenido en los montes de Armenia. Hablaba del mismo modo que Moysés. Despues presentaba la genealogía de la descendencia de Noé hasta Nabopolasar, padre de Nabuchodonosor. Así debia señalar el origen de la monarquía de los caldeos; pero como Josefo nada nos ha conservado de lo que él decia, nada podemos inferir de ello. Por lo que mira á los sucesores de Nabuchodonosor, desde Evilmerodach hasta Ciro, tenemos bastante dificultad en conciliar á Beroso con lo que nos enseñan Daniel y los demás autores.

Tenemos en tiempo de Abrahan un rey de Senaar ó de Babilonia en el ejército de

Codorlahomor. Se habla de gavillas de salteadores de los caldeos en el libro de Job. Julio Africano dice que Evechoo, rey de los caldeos, comenzó á reinar sobre ellos doscientos veinte y cuatro años antes de los árabes, y por consiguiente el año 2952 del período juliano, hácia el tiempo del viage de Jacob á Mesopotamia en el año del mundo 2242. Se fija la guerra de los árabes contra los caldeos en el año del mundo 2466, que viene á ser con corta diferencia el año treinta de Moysés. Los árabes reinaron en Babilonia doscientos diez y seis años antes de Belo el Asirio, padre de Nino.

19. Belesis ó Baladan, ó Nabonasar, sátrapa de Babilonia, habiéndose ligado con Arbaces, gobernador de Media, y rebelado contra Sardanápalo, rey de Asiria, su señor, marcharon juntos contra él con un ejército de cuatrocientos mil hombres, compuesto de medos, persas, babilonios y árabes. Sardanápalo salió victorioso en los tres primeros combates; pero habiendo atraído Arbaces á su partido las tropas bactrianas del ejército de Sardanápalo, acometió á este príncipe por la noche, le derrotó, tomó y robó su campo, y disipó su ejército.

Habiendo dado Sardanápalo el mando de sus tropas á Salameno su cuñado, perdió este dos batallas contra los conjurados, y el rey se vió obligado á encerrarse en Ninive. Fué sitiado, y sostuvo el sitio durante tres años; mas habiendo el tercer año salido de madre el Tigris por las continuas lluvias, derribó cerca de veinte estadios, ó dos mil y quinientos pasos de las murallas de la ciudad. Los enemigos entraron por esta brecha, y Sardanápalo se quemó en medio de su palacio con sus mujeres, sus eunucos y sus riquezas, que eran inmensas.

20. Así libertó Arbaces á los medos de la dominacion de los asirios, y Baladan fué reconocido rey de los babilonios. Nino el jóven continuó reinando en Ninive, y fué el tronco de la segunda dinastía de los reyes de Asiria. Este Nino el jóven es el

mismo que Teglatfalasar, conocido en los libros sagrados de los judíos; de modo que Belesis ó Baladan es el primer rey de los caldeos, cuya época es bien cierta; porque de Amrafel, rey de Senaar, nombrado en el Génesis, de los caldeos, citados en Job, y aquellos de los que refiere Eusebio, que fueron vencidos por los árabes, nada podemos decir de cierto, ni del lugar de su dominacion, ni de la duracion de su monarquía; ni se sabe cuando ni como cayeron bajo la dominacion de los asirios. Así puede asegurarse que su historia es muy inferior á la de los hebreos, ya se considere la antigüedad, la sucesion ó la certeza de la una comparada con la otra, ya se examinen los monumentos y fuentes de que dimanar.

21. No conocemos autor alguno que haya escrito determinadamente la historia de los medos. Herodoto no da á su monarquía mas que ciento y cincuenta años de duracion, desde Deyoces su primer rey; pero comenzándola en Arbaces, de quien acabamos de hablar, y acabándola en Ciro que reunió el imperio de los persas, se la pueden dar ciento noventa y tres años. Otros la dan trescientos y cincuenta, y convienen en que no se sabe perfectamente el origen, el progreso y ruina de esta monarquía. El libro de Judith habla de Arfaxad, rey de los medos, que fabricó la ciudad de Ecbátana, y fué vencido por Nabuchodonosor, rey de Asiria. Si la historia de Judith sucedió en tiempo de Manasés, rey de Judá, esto no nos dá muy alta idea de la antigüedad, ni de la duracion de la monarquía de los medos, que segun esta hipótesis comenzaria en Deyoces y acabaria en Ciro.

22. El imperio de Asiria ha sido siempre tenido por el mas antiguo de los imperios de oriente. La Escritura señala su fundacion por Nembrod poco despues de la fábrica de la torre de Babel; pero se ignora la duracion de la monarquía de este famoso cazador, y la de sus sucesores hasta Nino, hijo de Belo el Asirio, que vivia novecientos ochenta años despues

de Nembrod, por el tiempo de Aod y de Barac, jueces de Israel. Durante el intervalo que corrió desde Nembrod hasta Nino, la Escritura habla de Codorlahomor, rey de los elamitas; de Arioc, rey de Ellazar; y de Amrafel, rey de Senaar, que vivían en tiempo de Abrahán, y fueron á hacer la guerra á Palestina á los reyes de Pentápolis: lo que hace juzgar que el imperio de los asirios no estaba entonces muy extendido, aun cuando se diga que el rey de Senaar era rey de Asiria, y no de Caldea. En tiempo de los jueces tenemos noticia de Chusan-Rasathaim, rey de Mesopotamia, que vivía ciento cuarenta y seis años antes de la fundación del imperio de los asirios por Nino. Pero desde Nino hasta la ruína del imperio de Asiria, Herodoto, seguido por Apion, pone quinientos y veinte años de duración. Se fija el fin de este primer imperio de Asiria en el tiempo de Sardanápalo, año del mundo 3255, cuando Arbaces y Belesis se rebelaron contra él.

23. Después de los primeros reyes de Asiria, sucesores de Nino, vemos un segundo imperio de Asiria, que se formó de las ruínas del primero, y comenzó el año del mundo 3257 por Nino el joven. Este reinó en Nínive diez y nueve años, y se llama en la Escritura Teglatfalasar: tuvo por sucesores á Salmanasar, Sennacherib y Asaradon, muy conocidos en los libros de los judíos. Asaradon en el año 3325 en tiempo de Manasés, rey de Judá, se apoderó del imperio de Babilonia por falta de herederos, y juntó así las dos monarquías, la de Asiria y la de Caldea. Tuvo por sucesor á Saosduchin, que es verosímilmente el mismo que se llama Nabuchodonosor en el libro de Judith, y el que venció á Arfaxad, por otro nombre Farahortes, rey de los medos.

24. A Saosduchin sucedió Chinaladan por otro nombre Sarac: este fué acometido por Napolasar, caldeo ó babilonio, y por Astiages, medo, los que le depusieron y partieron sus estados. Así se vieron de nuevo los caldeos y los medos separa-

dos del reino de Asiria. En este lugar se puede poner la caída de la monarquía asiria, que ya no se volvió á levantar, porque Nabopolasar, Nabuchodonosor, Evilmerodach y Balthasar, que reinaron en Babilonia, pertenecen á la sucesión de la monarquía caldea.

Esto es lo mas cierto que hay sobre la monarquía de Asiria, que fué destruida, y se levantó mas de una vez en el discurso de mas de mil seiscientos y veinte años. Pero la historia de esta monarquía no es, por decirlo así, mas que un esqueleto, pues no se saben distintamente ni los nombres, ni la duración del reinado, ni las acciones de la mayor parte de los príncipes, ni la extensión de su imperio, ni hay monumento alguno cierto y existente que pueda instruirnos en este punto; porque los autores griegos que nos hablan de ello, no conocieron jamás esta historia perfectamente, y no convienen tampoco entre sí. ¿Como conciliaremos, por ejemplo, á Ctesias con Herodoto y con los otros historiadores que han hablado del imperio de Asiria?

25. Todos convienen en que la monarquía de los persas no comenzó propiamente hasta Ciro. Bien sé que algunos autores han sostenido que Cambises, padre de Ciro, era rey de los persas; pero este hecho está desmentido por Herodoto y por Trogo; y los que le sostienen, no presentan ninguna prueba. Aun cuando hubiese habido antes de Ciro monarcas en Persia, nada se podria decir de ellos, pues nos son enteramente desconocidos. Esta nacion era muy obscura cuando empezó á reinar Ciro; y los que dan mas antigüedad á su monarquía no pasan de Achemenes, padre de Cambises y abuelo de Ciro. Después de este último príncipe, cuyo nombre se ha hecho muy célebre en las escrituras de los judíos, como tambien en los autores profanos, la monarquía de los persas fué muy poderosa; mas su duración no fué muy larga, pues desde el año del mundo 3456 en que Ciro comenzó á reinar en Babilonia, hasta la ruína de

Darío Condomano, último de los reyes de Persia, sucedida en 3674, no hay mas que doscientos diez y ocho años.

Los antiguos persas no tuvieron ningun autor de su nacion. Los griegos son los que nos han manifestado lo que sabemos mas cierto de su monarquía y de sus antigüedades. Lo que los obligó á hablar de los persas con tanto cuidado fué la guerra que estos les hicieron, y en que los griegos adquirieron tanta gloria. El amor de su propia reputacion y el interés de su nacion los movieron á querer conocer con mas exactitud un pueblo que hacia entonces tan distinguida figura en el Oriente, y cuyo nombre llenaba todo el mundo. Fuera de esto la Grecia tenia entonces gran número de literatos que buscaban asuntos en que ocuparse, y dignos de transmitirse á la posteridad; pero no habia en el mundo otro que mereciese mejor su aplicacion que la monarquía de los persas y su propia república, las guerras que ellos hacian á los persas, y las que los persas les hacian ó les habian hecho.

27. Si consultamos los libros de los hebreos, hallaremos alguna cosa mas segura y mas antigua sobre el origen y antigüedad de los persas. Moysés habla de Elam, hijo de Sen, que pobló la Elimaida, inmediata á la Persia, y fué padre de los elimeos, que comunmente se confunden con los persas. El nombre de *Persia* no se lee en la escritura sino mucho despues. Habia persas y medos en el ejército de Holofernes, general del ejército de Nabuchodonosor, por otro nombre Saosduchin, rey de Asiria. Ezequiel habla de los persas con el nombre de *Paras* en la lista de las tropas auxiliares de los tirios, vencidos por el gran Nabuchodonosor, rey de Babilonia. Daniel habla tambien de los persas, prediciendo la destruccion del imperio de los babilonios ó caldeos. El nombre de *Paras* fué verosimilmente dado á los persas por causa de la costumbre que tenian, y aun tienen hoy de ir siempre á caballo. *Paras* en hebreo significa propriamente un caballero; de modo que *Paras*

ó *Persa* no seria tanto el nombre propio de esta nacion, como un epíteto ó una denominacion tomada de la costumbre que tenian de ir á caballo.

28. Y si suponemos que *Elam* fué el verdadero nombre de los persas, se hallará á Cordorlahomor, rey de Elam, desde el tiempo de Abraham. Isaías junta á Elam con los medos en el sitio de Babilonia, que predice muchos años antes que sucediese. Y Jeremías dice, que el Señor hará beber el caliz de su ira á todos los reyes de Elam. Esta nacion es pues mucho mas antigua y mas poderosa que lo que nos han dicho autores griegos. Isaías predice la venida del Ciro, y le llama por su nombre mas de cien años antes de su nacimiento. De este modo suplen los libros sagrados de los judíos lo que los autores profanos no pueden manifestarnos; y esta es otra prueba de que para llegar al conocimiento del verdadero origen de los pueblos es necesario recurrir á la escritura.

29. Los residuos de los antiguos persas, que se ven hoy en el Oriente bajo la dominacion del Sofí, y en las Indias, y que han conservado el culto del fuego y otras muchas supersticiones de los primeros persas de quienes descienden, ignoran totalmente su antiguo origen y su propia historia. Conservan con gran cuidado un libro llamado *Zandagastaw*, que contiene los ritos de su religion y los artículos de su creencia. Cuentan el origen del mundo casi como los hebreos, reconociendo á Adan y Eva por los primeros troncos del género humano, y dicen que despues que los hombres se multiplicaron y se corrompieron sobre la tierra, envió Dios el diluvio que los ahogó á todos, á escepcion de Noé, á quien llaman el segundo Adan, y de pocas personas que volvieron á poblar el mundo.

Refieren que Aram, hijo de Sem, tuvo un hijo llamado Guiomaro, que fué el primer rey de los persas, cuya monarquía duró mas de mil años; y fué poseida por una serie de mas de cuarenta y cinco

reyes. Del número de estos monarcas fué Yesdegerd, al cual despojaron de la Persia los árabes de la secta de Mahoma, y le obligaron á retirarse á Karason. Esto sucedió el año treinta y uno de la Egira, seiscientos cincuenta y uno de Jesucrito, y es cuanto se puede saber de la historia de los persas que hoy subsisten: lo cual manifiesta hasta donde llega su ignorancia, y lo poco que adelantariamos si estuviésemos reducidos á buscar las antigüedades orientales en los monumentos que estos pueblos conservan, y si no tuviésemos antes los libros santos de los hebreos, y despues los historiadores griegos y latinos, que nos ayudan para el tiempo en que comienzan á faltarnos los libros de los judíos.

30. Se ven aun hoy dia monumentos muy antiguos y muy magníficos de los antiguos persas, con inscripciones de una lengua y de un carácter desconocidos. No hay cosa mas augusta ni mas magnífica en todo el Oriente que estos monumentos, que los viajeros tienen por residuos de palacios de la ciudad de Persépolis; pero se ignoran sus autores: se ven ciertas inscripciones griegas que son mas recientes que lo demás. Es mas verosímil que son reliquias de túmulos, que de palacios de los antiguos reyes de Persia.

31. Los egipcios han tenido siempre la reputacion de ser los pueblos mas antiguos del mundo. Los scitas les disputaban la antigüedad; pero defendian mal sus pretensiones, porque nada escribian, y no podian mostrar monumentos ciertos de su origen, ni una sucesion de príncipes de su monarquía. Los egipcios al contrario, tenian libros é historias muy antiguas; mostraban monumentos subsistentes y listas de monarcas que pretendian haber reinado en su país; sostenian que el Egipto habia sido gobernado sucesivamente por los dioses, los semidioses ó los héroes, y en fin por los hombres ó los reyes; daban al reino de los dioses y semidioses treinta y cuatro mil doscientos y un años, y al de los reyes, desde

Menes hasta Nectanebo, dos mil trescientos veinte y cuatro años. Nectanebo fué desposeido por Artaxerxes Oco, rey de Persia, diez y nueve años antes de la monarquía de Alejandro Magno. Desde Nectanebo hasta el nacimiento de Jesucrito hay cerca de trescientos y cincuenta años; de suerte que desde el principio de la monarquía de los egipcios hasta el nacimiento de Cristo habria treinta y seis mil ochocientos setenta y cinco años, cómputo que es abandonado de todos los cronologistas, aun de los que siguen á los setenta; porque los que se adhieren al texto hebreo no cuentan mas que cerca de cuatro mil años desde el principio del mundo hasta Jesucrito.

32. Jorge Sincelo, á quien debemos estas particularidades, cita tres monumentos antiguos, de los que dice haberlas sacado; á saber, una antigua crónica de Egipto, y á Manethon y Eratosthenes, de donde Julio africano y Eusebio habian tomado lo que nos dicen. La crónica egipcia, citada por Sincelo, acaba en la huída de Nectanebo, quince años antes de la expedicion de Alejandro Magno contra los persas. Contiene treinta dinastías, y ciento trece generaciones, que ocupan un espacio de treinta y seis mil quinientos y veinte años.

Manethon era sacerdote egipcio: se calificaba secretario ó escribano de los templos de Egipto, y dedica su obra al rey Ptholomeo Filadelfo, que murió el año del mundo 3758, y doscientos cuarenta y dos años antes del nacimiento de Cristo. Concuerta con la crónica en el número de treinta dinastías, de ciento y trece generaciones; y en la distribucion de la monarquía Egipcia entre los dioses, semidioses y los hombres; pero en el número de años que Manethon señala á los dioses, es muy diferente de la crónica; lo que Marshan atribuye á los interpoladores del texto de Manethon.

En cuanto á Eratósthenes, fué enviado de Athenas por Ptholomeo Evergetes, hijo de Ptholomeo Filadelfo, y fué emplea-

do por este príncipe en recoger la sucesión de los reyes de Thebas, ó Diospolis, y dió una lista de treinta y ocho reyes, que ocupan un espacio de mil setenta y siete años. Es bastante verosímil que Eratósthenes no hace mas que suplir lo que faltaba á la historia de Manethon; y que estos reyes de Thebas no eran del número de los que la antigua crónica de Egipto y Manethon habian juntado.

33. La dificultad consiste en saber que caso puede hacerse de estas antigüedades egipcias: si se las debe abandonar enteramente, ó si hay algun medio de conciliarlas con los monumentos sagrados de los judíos que tenemos por infalibles. La poca conformidad que los monumentos egipcios tienen entre sí: la oposicion en que están con Herodoto, el cual asegura que nada dice sino lo que ha oido á los sacerdotes de Egipto; en fin, la afectacion de Manethon de contradecir á Herodoto, como á un autor fabuloso y embustero, son grandes pruebas contra su autenticidad. La verdad es una y uniforme: se mantiene por sí misma, y excluye toda contradiccion; pero este carácter no se halla en los escritos de que acabamos de hablar.

34. Los libros santos de los judíos nos enseñan que el Egipto fué poblado originalmente por Cham, hijo de Noé. Este país se llama en los Psalmos *la tierra de Cham*. Mezraim, hijo de Cham, es el primer rey de Egipto. El Egipto es siempre designado en la Escritura bajo el nombre de *Mezraim*. Estas verdades se comprueban por los nombres antiguos del Egipto, referidos en autores de una autoridad incontrastable. Plutarco asegura que el Egipto se llamaba antiguamente *Chemia*. Diversos parages de este país conservaban vestigios del nombre de Cham: por ejemplo, *Chemnis*, *Psittachemnis*, el dios *Hammon*, el país *Ammonia*, la ciudad *Noamon*, todo esto nos recuerda el nombre de Cham, primer autor de Egipto.

Por lo que mira á *Mezraim*, los antiguos egipcios daban á su primer mes el

nombre de *Mezari*. Los árabes llaman aun hoy al gran Cairo *Mezer*. Jorge Sincelo asegura que en su tiempo el Egipto se llamaba *Metzerea* por los judíos, sirios y árabes. Esta semejanza de los nombres antiguos del Egipto con lo que dicen los libros santos, demuestra maravillosamente la verdad de estos mismos libros, y refuta las quimeras de los egipcios; porque en fin se sabe sin la menor duda que desde Cham hasta Alejandro Magno no puede de modo alguno haber tan largo espacio de tiempo como pretende Manethon con la crónica egipcia.

35. Cuando nos viésemos obligados á reconocer el número de años y de dinastías señaladas en la crónica egipcia, todavía tendríamos muchos medios de excepcion contra la excesiva antigüedad pretendida por los egipcios. 1.º Sostenemos que los antiguos años de los egipcios no eran tan largos como los nuestros. Palftrato dice que al principio no contaban el reinado de sus reyes sino por dias. Por ejemplo, desde la muerte de Vulcano, Helios, su hijo, reinó cuatro mil cuatrocientos setenta y siete dias, que son doce años, tres meses y cuatro dias. ¿Quién nos dirá que los autores egipcios de los tiempos posteriores para aumentar el número de los años de sus príncipes, y para sostener á expensas de la verdad su pretendida antigüedad, no han puesto años en lugar de dias?

Diodoro de Sicilia dice que los egipcios nos cuentan fábulas cuando aseguran que sus mas antiguos dioses reinaron cada uno en Egipto lo menos mil y doscientos años; y que los menos antiguos reinaron por lo menos trescientos años; de suerte que cuentan desde el reinado de Helios ó del Sol veinte y dos mil años hasta el paso de Alejandro Magno á Asia. Despues de esto dice que excediendo toda creencia este número de años, algunas personas para disculpar á los egipcios sostenian que al principio, antes que se hubiese fijado el año de doce meses segun el curso del sol, se contentaban con dar un mes al

año, arreglándose al curso de la luna; de suerte que los mil y doscientos años de reinado de cada dios se reducirían á mil y doscientos meses, ó cien años; y que en adelante habiendo los egipcios mudado sus años de cuatro meses, aseguraron que sus reyes habían reinado cada uno trescientos años, que hacen mil y doscientos meses, ó cien años. De este modo se reducía á una duración racional la excesiva antigüedad de las dinastías egipcias. Censorino asegura que el año antiguo de los egipcios no era más que de dos meses, que fué el rey Pison el que le dió cuatro, y que después tuvo doce meses.

36 En cuanto á sus dinastías, es cierto que no son todas sucesivas, sino que hay muchas colaterales, y que varios reyes que se ponen los unos después de los otros en las listas, han sido contemporáneos muchas veces, reinando unos en un parage de Egipto, y otros en otro. Así estas listas tienen siete nombres diferentes, según los siete parages en que existen las dinastías; á saber, en This, en Memfis, en Diospolis, en Thanis, en Sethron, por otro nombre Heracleópolis, en Elefantina y en Sais. Pero se comprende que poniendo estas dinastías una después de otra, y sucesivamente no puede menos de aumentarse mucho su duración y extensión. Por lo que sin querer absolutamente negar la antigüedad de la monarquía egipcia, se puede decir que duró mucho menos de lo que pretenden los autores de este país.

37 Ha sucedido á estos escritores lo que siempre sucede á los que son conocidos por mentirosos, que ya no se les cree, aun cuando dicen las mayores verdades. Los egipcios en lugar de establecer por este medio sólidamente la antigüedad de su nación y de su monarquía, nos han puesto en una especie de imposibilidad de conocer su historia y de ordenar la sucesión de sus príncipes. No conocemos el nombre propio del rey de Egipto que robó á Sara, ni del que estableció á Josef en dignidad, ni, en fin, del que persiguió á los israelitas, y fué ahogado en el Mar

Rojó. La escritura no nos los señala más que por el nombre común de *Faraon*, que significa *rey*. Sesac es el primero de Egipto, que es designado por su nombre propio en la Escritura. Después de él hallamos á Neco; después á Sua ó Sue, ó So; y en fin, á Efree ó Vafres. Sesac vivía en tiempo de Roboam; Neco en tiempo de Josías, rey de Judá; Sua en tiempo de Oseas, rey de Israel; Efree en tiempo del profeta Jeremías, y de Sedecías, rey de Judá. Sesac es tal vez Sesonchis. Neco es el mismo que el Nechos ó Necus de Herodoto: Sua es sin duda Sabacon, ó bien Sethon; y Efree es el Apries de Herodoto. Este historiador dice que Apries era hijo de Psammis, y nieto de Nechos.

Después de Apries hallamos también á Amasis Pseammeticho, en cuyo tiempo hizo Cambises la conquista del Egipto el año del mundo 3479. Después de este reinaron Inaro, Achoris, Tuchos y Nectanebo. Este último fué desposeído por Artaxerxes Oco, rey de Persia, el año del mundo 3654, cerca de diez y nueve años antes que Alejandro Magno sujetase el Egipto en 3673. En fin, los Ptholomeos sucedieron á Alejandro, y gobernaron el Egipto por espacio de doscientos noventa y tres años, hasta el año del mundo 3974 que es el de la muerte de la famosa Cleopatra.

Herodoto habla por extenso de Sesostris, de quien hace un héroe célebre que subyugó una gran parte del Oriente; pero nuestros más sabios cronologistas no saben en qué tiempo colocarle. Si consultamos á Africano, Eusebio, Sincelo, Scalígero, Userio, el P. Pezron y los otros cronologistas, nada nos dirán que pueda conciliarse. Unos abrevian las dinastías de los egipcios: otros suprimen una gran parte; y otros se desembarazan de repente repudiándolas como insostenibles. De donde yo creo poder concluir seguramente que sobre esto no hay cosa cierta, y que para llegar á la certeza de estas materias es menester siempre recurrir á las Escrituras santas del antiguo Testamento, que

fijan el origen de los egipcios en Cham, hijo de Noé, y en Mezraim, hijo de Cham.

38 Se alaban las antigüedades Chinas; pero luego que se sube mas allá de Fohi, que vivia dos mil trescientos cincuenta y dos años antes de Jesucristo, no hallamos mas que obscuridades é incertidumbres; esto á juicio de los mismos chinos. Así su monarquía, por lo menos lo que nos han dado por cierto, no comienza sino el año del mundo 2048, y treinta y cuatro años antes de la vocacion de Abraham. Esta antigüedad es aun muy inferior á la de los hebreos y de su historia; mas no dejaria de merecer atencion si hubiese seguridad de que está bien averiguada. Es verdad que se asegura que los chinos tienen una infinidad de monumentos históricos, escribiendo cada historiador lo que sucedia en su tiempo, sin tomarse la libertad de censurar, ni aun de poner en duda las historias de los tiempos pasados: *Neque enim scriptori sequentium temporum licet historiam priorem corrigere, vel in dubium vocare; sed id muneris habet, ut ex fide temporum suorum annales prioribus subtexat.*

Mas sin pretender hacernos jueces de los que hasta aquí nos han dado historias de la China, tal vez valdria mas traducir en una lengua conocida de la Europa los anales de los chinos, hacer la crítica de su historia y de sus historiadores; mostrarnos su edad, las circunstancias de su vida, su carácter, el lugar de donde se ha sacado el ejemplar de sus escritos, y como han llegado estos á nosotros entre tantas revoluciones, é indicar las precauciones que se han tomado para conservarlos. Seria útil y agradable saber estas particularidades, y servirian mucho para confirmar la creencia que se deberia dar á estas historias. Gustaria mucho ver el estilo, el modo de escribir, el carácter de estos pueblos, y comparar sus historiadores con los de los hebreos, de los griegos, de los romanos y los nuestros. No es imposible que los chinos engañen á los que quieren conocer á fondo sus antigüe-

dades, exagerándoles el mérito de sus autores y ensalzando su antigüedad. Aca-so aun acerca de esto los mismos chinos modernos son engañados por los antiguos chinos sus predecesores.

39 Se sabe que los chinos de hoy no son muy sabios en la astronomía, y se puede decir que los antiguos lo eran aun menos. Se habia imaginado que estos pueblos eran en este punto muy superiores á las otras naciones, y se habia alabado su ciclo de sesenta años y las observaciones notadas en sus historias. Se aumentó esta preocupacion cuando el P. Couplet trajo de la China las tablas astronómicas de que se habia oido hablar, pero nunca se habian visto en Europa. El primer exámen que se hizo de ellas por Cassini y por Mr. el abate Picard les hizo conocer que eran en todo conformes á las de Ticho-Brahe, de modo que concibieron alguna desconfianza. Hablaron al P. Couplet, el que siendo hombre muy sincero, confesó de buena fe, que como la exactitud de las tablas de Ticho-Brahe era reconocida por todos los astrólogos, sus comprofesores habian querido reformar las tablas chinas por las primeras.

40 El mismo padre imprimió en París en 1687 su compendio de la cronología china con los ciclos y algunas observaciones astronómicas, particularmente la de la conjuncion de cinco planetas en la constelacion que los chinos llaman Xe. Habiendo sido este fenómeno calculado exactamente por Mr. Cassini, se halló un error de cálculo de quinientos años; y otro igual en la observacion de un solsticio de invierno, hecha segun el P. Martini el año 2343 antes de Jesucristo.

¿Quien creerá en vista de esto que los chinos hayan sido tan hábiles astrónomos, y que debe hacerse tanto caso de sus observaciones astronómicas y de su cronología? Enseñan que su ciclo de sesenta años es de su rey *Hoamsi*, que vivia 2697 años antes de Jesucristo; y segun otros es necesario poner su principio ó su perfeccion veinte y ocho años mas tarde, cuan-

do un hábil matemático de su nación, llamado Tanao, le perfeccionó. Esta diferencia de años no es considerable en sí misma; pero toda esta materia es siempre importante, atendiendo á que la cronología china aniquila la autoridad de nuestros libros santos, destruyendo la cronología de la Escritura, el sistema del diluvio y la dispersion de las naciones desde la torre de Babel; porque segun Moysés, el diluvio no habia sucedido aun 2697 años antes de Jesucristo; y segun los chinos su monarquía duraba ya muchos millares de años ántes.

41. Pero ¿quién nos asegurará de la verdad de estas épocas, puesto que, como se ha visto, el ciclo chino y las observaciones astronómicas de aquella nación, sobre que se funda la cronología, son tan defectuosas, que se observan en dos sucesos anacronismos de quinientos años cada uno? ¿Y qué caso se debe hacer de sus antiguas observaciones, cuando en nuestros dias los chinos se han visto obligados á encargarse á los misioneros jesuitas que coordinen sus calendarios, y arreglen sus cálculos astronómicos? En fin, ¿se puede asegurar que los que han dado los anales de la China segun el ciclo sexagenario, no lo habrán rectificado segun las observaciones de Ticho-Brahe? Pero en este caso nada tendremos menos que una cronología china.

42. En cuanto á la antigüedad de sus libros se confiesa que no tienen manuscritos antiguos: los chinos no usan pergamino, y su papel, siendo delicado, y no pudiendo sufrir la impresion sino por un lado, no puede durar mucho tiempo. No tienen mas que libros impresos, y aunque pretenden haber conocido el uso de la imprenta ántes que nosotros, convienen no obstante en que solo lleva á la nuestra algunos siglos de antigüedad. Entre nosotros es moderna; y un libro que no tiene mas que doscientos ó trescientos años de antigüedad antes de la imprenta, no se mira en Europa ni en otras partes como muy antiguo. La historia refiere que dos-

cientos años, ó un poco mas antes de Jesucristo, el emperador chino que reinaba entonces, hizo quemar todos los libros chinos, y que los de Confucio y de Mensio fueron conservados por una vieja, que los metió en una pared, de donde los sacó despues. Estos libros, segun dicen, estaban escritos en cortezas. No se hallan ya en la China de esta especie, ni inscripcion alguna, ni medallas antiguas; ó si se halla alguna, los chinos de ahora no saben explicarla, como puede convencerse por lo que refiere el P. Rougemont. De donde se puede inferir, y al parecer, sin que se pueda poner en disputa, que la historia china es muy dudosa, su cronología muy incierta, y sus antigüedades mal fundadas.

43. Cuando los europeos entraron en la China hácia el año 1594, contaban los chinos desde el principio del mundo hasta entónces ochocientos ochenta mil sesenta y tres años, y aun algunos aumentaban considerablemente este número de años. No obstante nada es esto en comparacion de lo que refiere Vlugbeg, el cual ha hablado con mas exactitud que ningun otro acerca de los ciclos chinos. Dice pues que el año de la Egira 847, que corresponde al de Jesucristo 1444, los chinos componian ochenta y ocho millones, seiscientos treinta y nueve mil ochocientos y sesenta años desde el principio del mundo, lo que excede infinitamente á los cálculos inmensos de los caldeos y de los egipcios, que han sido repudiados con razon, aun por los paganos, como se ha visto ántes.

Pero aun suponiendo que admitamos toda la historia de los chinos desde el reinado de Fahí, ¿qué utilidad sacaríamos respecto de las cosas y negocios que nos interesan? Su país y su religion son enteramente extrañas á las nuestras. Los chinos son gentes poco tratables. Contentos consigo mismos, nada estiman mas que las bellezas, ventajas, invenciones y ciencias de su nación: desprecian la comunicacion con los extranjeros, y no hacen caso de lo que no se acomoda á sus

costumbres: son muy ignorantes en materia de religion: tienen ideas extravagantes de la creacion del mundo: reconocen los dos principios como los maniqueos: creen la metempsicosis: no conocen á Dios ó no tienen de él mas que unas ideas confusas, é ignoran las reglas de la verdadera moral. Así la historia de los chinos tiene tres defectes respecto de nosotros, comparada con la de los hebreos, pues es menos antigua, menos cierta y menos interesante.

44. Los fenicios nos interesan mas que los chinos, porque han tenido mucha mayor relacion con la historia de los hebreos, y aun con la de los griegos y latinos. Son conocidos en el antiguo Testamento bajo el nombre de cananeos. Canaan su padre es hijo inmediato de Cham, hijo de Noé. Canaan nació el año que se siguió al diluvio, ó muy poco despues, puesto que era ya bastante grande cuando Noé, habiendo bebido del fruto de su viña, le halló desnudo y dormido su hijo Canaan. Se puede creer que Canaan con sus once hijos pobló la Palestina muy desde luego, y que vino inmediatamente despues de la construccion de la torre de Babel. Cuando Abraham llegó á este país, estaban en él los cananeos, bien que poco tiempo antes, y no se sabe que otro pueblo hubiese estado allí antes que ellos.

45. Despues que Josué hizo la conquista de la Palestina y exterminó ó arrojó de allí la mayor parte de los cananeos, los que quedaron en el país, que son conocidos en los autores profanos con el nombre de fenicios, estando reducidos á un rincon de este país en la orilla del Mediterráneo, se dieron enteramente á la navegacion y al comercio, abandonando á los hebreos el cultivo de las tierras y el cuidado de los rebaños. De aquí viene el gran número de colonias fenicias en casi todas las islas del Mediterráneo, y en las costas de África y de España; de aquí sus grandes riquezas y su reputacion extendida por todo el mundo, y ensalzada por todos los autores griegos y latinos.

Homero no habla de los fenicios mas que de paso; los llama *industriosos*; y da á Sidonia el nombre de *rica en cobre*. Herodoto advierte que los fenicios fueron los primeros autores de las divisiones que se introdujeron entre los griegos y los bárbaros. Habiendo los fenicios robado la hija del rey de Argos, los griegos por represalias robaron á Europa, hija del rey de Tiro. Despues fueron otros griegos á robar á Medea, hija del rey de Colchos. En fin, Páris, hijo del rey Priamo, fué á robar á Elena, mujer de Menelao, rey de Lacedemonia, lo que fué causa de la guerra de Troya, uno de los mas célebres sucesos de la historia antigua, y que tuvo consecuencias muy funestas, pues fué la semilla de la division que duró tanto tiempo entre los griegos y los persas, y costó tanta sangre á estos pueblos.

El mismo Herodoto, de quien son estas reflexiones, habla de un templo fabricado por los fenicios en Thasos cinco generaciones antes del nacimiento de Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena. Dice tambien en el mismo lugar, que él vió en Tiro un templo muy antiguo de Hércules, que los sacerdotes del lugar le decian haber sido fabricado con la ciudad de Tiro dos mil trescientos años antes del tiempo en que escribia. Herodoto vivia cerca de cuatrocientos y ochenta años antes de Cristo; de suerte que Tiro habria sido fabricada dos mil setecientos y ochenta años antes de Cristo, hácia el año del mundo 1220: lo que precederia al diluvio mas de cuatrocientos años. Hemos examinado en el comentario sobre Josué el tiempo de la fundacion de Tiro, y hemos procurado demostrar que es mucho mas moderno. Josefo la supone doscientos y cuarenta años anterior al templo de Salomon; esto es, hácia el año del mundo 2760, y con corta diferencia en el tiempo de la torre de Babel. Todo esto debe entenderse de la antigua Tiro, situada en el continente, y fabricada mucho antes de la nueva Tiro, que fué en lo sucesivo edificada en una roca de la mar, enfrente de la antigua.

46. Los fenicios tenían en otro tiempo anales, de que Josefo nos ha conservado algunos fragmentos. Dion, Diodoro, Menandro y algunos otros habían compuesto también la historia de los fenicios. En fin, Sanchoniaton, citado por Porfirio, había trabajado sobre el mismo asunto, y había llevado su obra desde el principio del mundo hasta su tiempo. Vivía, dice Porfirio, en tiempo de Semiramis, y había sacado su historia de los antiguos registros, y de las inscripciones geroglíficas de los templos de Fenicia y de Egipto. Había consultado también á Jerombal, sacerdote del dios Jao, que no es otro al parecer que Jerobaal, por otro nombre Cedeon juez de Israel, llamado Jao ó Jehovah. Habiendo sido desde luego escrito este libro en fenicio, y dedicado á Abibal, rey de Berito, fué después traducido al griego por Filon de Biblos, que vivía en tiempo de Adriano. Esto es lo que decía Porfirio de Sanchoniaton.

Acerca de Dion y Menandro se sabe muy poco, y sus obras se han perdido enteramente, á excepción de algunos fragmentos que se hallan en otros autores. Menandro era de Pérgamo: no parece que Josefo tuvo noticia de su historia de los fenicios; pero está citada en Taciano y en san Clemente de Alejandría. De Dion habla Josefo con elogio, y refiere un largo fragmento, que contiene algunas particularidades de la vida de Hiran y de Salomon. Cita también á Menandro de Efeso, que refiere el catálogo de los reyes de Tiro desde Hiran hasta la fundación de Cartago por Dido. En fin, Taciano cita á Theodoto, Hipsicrates y Mocho, historiadores fenicios, cuyas obras había traducido Choeto al griego. Pero todas estas obras son para nosotros como si no hubieran sido escritas porque se han perdido; y hay grandes razones para creer que Sanchoniathon no ha existido jamás, y que el fragmento que de él refiere Eusebio, tomándole de Porfirio, no fué jamás escrito por Sanchoniaton; sino que Porfirio, que es el primero que habló de él,

es también su verdadero autor.

Así es menester colocar á los fenicios en el número de los pueblos cuya antigüedad es en general muy cierta, pero su historia es muy desconocida por falta de monumentos. Y ciertamente á no ser por los libros de los judíos y de los autores cristianos, que se han interesado, por lo que toca á la religión, en conservarnos algunos residuos de la historia de estos pueblos, apenas sabríamos su origen ni el nombre de sus antiguos historiadores.

47 Al ver el gran número de autores griegos que nos han quedado, se creería que las antigüedades de esta nación son perfectamente claras, y que no hay pueblo en el mundo cuya historia sea más cierta y más averiguada. Con todo eso, cuando se examina este punto más de cerca, se hallan grandes obscuridades y grandes vacíos. Lo que más ha contribuido á desacreditar á los griegos es su inclinación á la poesía y á las fábulas. Sus más antiguos escritores eran todos poetas: daban á cuanto pasaba por sus manos un aire fabuloso; y lo maravilloso y lo extraordinario era siempre bien recibido entre ellos, á costa de lo verdadero y natural. Este mal gusto duró en la Grecia muchos siglos; de modo que al fin su historia antigua está toda envuelta bajo el velo de la fábula, y cuando llegaron al modo natural de escribir y de referir los hechos, se vieron obligados á abandonar todos los tiempos que preceden á la primera olimpiada, para ceñirse á la historia que siguió á este célebre suceso.

Varron, el más sabio de los romanos, dividía todos los tiempos en tres clases: la primera desde el principio del mundo hasta el primer diluvio: la segunda desde este diluvio hasta la primera olimpiada; y la tercera desde las olimpiadas hasta su tiempo. Tenía el primer intervalo por absolutamente desconocido, como lo era en efecto para los griegos y latinos. Al segundo intervalo llamaba *fabuloso*, porque todo lo que los griegos dicen de él está mezclado con fábulas y ficciones, que im-

piden discernir lo verdadero de lo falso. No reconoce tiempo histórico hasta después de las olimpiadas. Y en efecto solo después de este tiempo comienza la historia griega á caminar con paso mas firme y seguro.

Diodoro de Sicilia incluyó en seis libros las fábulas y sucesos que se pretende haber precedido á la guerra de Troya, y no comienza propiamente su historia hasta después de la toma de esta célebre ciudad. Eforo de Cumas se habia reducido al tiempo que siguió á la vuelta de los heraclidas al Peloponeso. Julio africano fijó el principio de su cronología en el diluvio de Ogiges, sucedido en el reinado de Foroneo, rey de Argos, mil y veinte años antes de la primera olimpiada. Cecrope egipcio habia fundado el reino de Atenas seiscientos y ochenta años antes de la primera olimpiada, como se prueba por un antiguo cronógrafo de Paros, publicado por Seldeno entre los mármoles de Arundel.

Pero este pequeño número de épocas que preceden al tiempo de las olimpiadas no basta para rectificar lo restante de la historia griega, que está toda mezclada de fábulas. No se duda, por ejemplo, que haya habido una grande inundacion en tiempo de Deucalion, la que fué conocida entre los griegos con el nombre de diluvio. Pero ¿quien nos podrá asegurar sus circunstancias? ¿Quien pondrá en claro todo lo que se ha dicho del incendio de Faeton, del nacimiento de Erictonio, del robo de Proserpina y de Europa, y todo lo que se cuenta de Ceres, de Apolo, de Baco, de Minos, de Perseo, de Cadmo, de Cástor y Polux, de Esculapio y de Hércules? ¿El principio mismo de las olimpiadas es acaso bien conocido? Sabemos que en mucho tiempo no se cuidó de notar los nombres de los vencedores en los juegos olímpicos. Corebo es el primero cuyo nombre está escrito, y este consiguió la victoria en la olimpiada veinte y siete, cerca de ciento y ocho años después del establecimiento de estos juegos por

Ifito. Atreo hijo de Pelope los habia instituido en los funerales de su padre, trescientos cuarenta y seis años, segun Veleyo, antes del establecimiento de los juegos olímpicos por Ifito.

Aun cuando se confesase que los griegos tienen una historia bien seguida desde las olimpiadas, ó bien desde el diluvio de Ogiges, ó desde la guerra de Troya hasta nosotros, ¿que inferiríamos de esto? La toma de Troya, segun la cronología que seguimos, sucedió por los años del mundo 2820, hácia el tiempo de Jepté, juez de Israel. El diluvio de Ogiges se refiere al año del mundo 2208, mucho tiempo después de la muerte de Abraham. En fin, la primera olimpiada cae en el año del mundo 2228, y del período juliano 3938, ocho años después de la muerte de Jeroboan II en el reinado de Zacarías, rey de Israel, y en el de Ozías, rey de Judá. Y aun después de este tiempo, ¿cuánta incertidumbre y dificultad no hay en la historia de los griegos? Los libros sagrados de los judíos son los únicos que nos enseñan el verdadero origen de los primeros pueblos que se establecieron en la Grecia y en la Jonia. Moisés nos dice que Jaban es el padre de los jonios, Tharsis de los cicilios, Cethin de los macedonios, Thiras de los thracios: que los pueblos de Elide proceden de Elisa, los de Emathia de Madai, y que todas estas naciones vinieron de Jafet.

49. Convienen todos en que los latinos no tienen historia bien segura y conocida en los tiempos que preceden á la fundacion de Roma. Todo lo que nos dicen acerca de este tiempo tiene grandes dificultades, y se resiente del gusto fabuloso que domina en toda la antigüedad profana. La historia de Caco, la de Latino y Turno, la llegada de Eneas á Italia, el nacimiento y educacion de Remo y de Rómulo son puntos de historia que han querido los autores engalanar á espensas de la verdad. El tiempo de la fundacion de Roma es una época importante, pero poco segura. Los primeros moradores de esta ciu-

dad nada tuvieron de cronologistas ni de historiadores. Ocupados únicamente en la labranza ó en la guerra, abandonaban las letras y el cuidado de escribir. Nosotros referiremos la fundación de Roma al año 3966 del período juliano, y del mundo 3256, durante el reinado de Ezechías, rey de Judá, y mientras Sardanápalo, rey de Asiria, estaba sitiado en Nínive por Arbaces y Belesis. Todo esto es muy reciente, comparado con las antigüedades de los orientales, y sobre todo de los hebreos.

50. No entramos aquí en el exámen de las antigüedades de los galos, de los alemanes y de los septentrionales; porque nada escribían estas gentes, y no nos han dejado monumento alguno histórico. Todo lo que sabemos nos viene de griegos y romanos poco instruidos en las historias de estos pueblos, y muy recientes para enseñarnos lo que pasaba en las Galias ó en Alemania cuando los primeros moradores de este país vinieron á establecerse en el principio, y cuando fundaron repúblicas ó reinos. Los autores que nos hablan de ellos nos representan estos pueblos como ya formados y establecidos mucho tiempo antes.

51. El origen de los pueblos de América ha ejercitado á los sabios desde que se hizo el descubrimiento de aquellos países. Algunos han pretendido que eran muy antiguos. Se les ha aplicado lo que dice Aristóteles de una isla desierta mas allá de las Columnas de Hércules, de una extensión extraordinaria, bañada de rios caudalosos, y cubierta de vastos bosques de toda especie de árboles, fértil en todo género de frutos, y muchas jornadas distante de la ciudad de Gades. Los principales magistrados de Cartago viendo que muchos de sus ciudadanos emprendían el viage de esta isla, y que aun algunos se establecían en ella, publicaron un edicto, en el que prohibían, pena de la vida, el ir allá; y mandaban á los que ya habían ido que volviesen cuanto antes: no sea, decían ellos, que viniendo á divulgarse la

noticia, llegase esta á otros pueblos, y estableciesen en ella una dominación que turbase la paz y el comercio de Cartago.

Diodoro de Sicilia se explica con mas exactitud. Habiendo sido algunos fenicios arrojados á esta isla, de la cual habla como de un vasto país, y de una especie de paraíso terrenal; y habiendo alabado á su vuelta su hermosura y riquezas, los tyrenos quisieron apoderarse de ella, y enviar colonias; mas los cartagineses lo impidieron temiendo que la mayor parte de sus ciudadanos atraídos de la belleza del país, abandonasen á Cartago para ir á establecerse allí. Querían tener un lugar seguro de refugio en caso de una desgracia imprevista, y de la ruina de su república en Africa; porque siendo dueños del mar, se prometían poder refugiarse allí con sus familias, tanto mas fácilmente, cuanto este lugar era desconocido á todo lo demás del mundo.

52. Esto es lo que nos refieren los antiguos sobre este artículo. Algunos lo han mirado como una fábula: otros han creído que estas descripciones eran relativas á las Islas Afortunadas, que están del lado de allá de las Columnas de Hércules, y en el Océano. Mas la grande extensión, las riquezas, los rios caudalosos, los montes, los vastos bosques, los ricos edificios, las grandes ciudades que dicen que se veían en la isla de que hablan Aristóteles y Diodoro, hacen creer que querían describirnos mas que las Islas Afortunadas, ó á lo menos que exageraron mucho lo que se veía en estas islas, de las que tal vez no tendrían noticias puntuales, y la fama las haría mucho mayores que lo que en efecto eran. Sea de esto lo que fuese, se cree comunmente que la América no nos fué bien conocida hasta despues del descubrimiento hecho en el siglo quince por Cristobal Colon, y que antiguamente ningun conocimiento claro se tenía de ella.

53. Causa dificultad el saber como pasaron los hombres á aquella parte del mundo, y los mismos pueblos que la

habitan no saben como han ido, ni que tiempo ha que están allí establecidos. Se imagina que hayan sido arrojados por tempestades, ó por algun otro acaso imprevisto. Se sabe que las estremidades de la gran Tartaria se acercan mucho á la América septentrional.

54. Tenemos una historia de Méjico en figuras bastante extravagantes, que representan en sesenta y tres estampas la historia de los mejicanos, su policía, su moral, sus ceremonias, su religion, sus rentas. Un gobernador español de Méjico sacó de las manos de los de aquel país esta historia con una interpretacion mejicana; y se ve que la historia de estos pueblos no pasa del año 1324 de Jesucristo; que esta es la época de la fundacion de la ciudad de Méjico, y que Motezuma, su último rey, reinaba en 1518, cuando Cortés llegó á la América. En lugar de escritura se servian de una especie de gero-glíficos, ó pintura muy imperfecta. En las estampas de que hemos hablado designan sus príncipes por medio de unos hombres pequeños y mal formados, con ciertas señales que los distinguen. El número de los años de su reinado está señalado al lado de la estampa por un número de cuadritos. Sus victorias y sus conquistas son del mismo modo denotadas por otros caracteres, que seria difícil adivinar sin un comentario verbal ó por escrito.

55. Los otros pueblos de América no saben mas que los de Méjico. Los del Perú cuentan muchas fábulas del primer origen de sus reyes, á quienes suponen descendientes del sol. Pero la verdad es que su primer rey no comenzó á reinar hasta el año de Jesucristo 1125, cuatrocientos años antes que los españoles entrasen en el Perú; esto es, antes del año 1525. Hasta este tiempo no se servian aquellos pueblos de escritura conocida, sino de alguna pintura grosera como los mejicanos, y aun empleaban tambien unos cordelitos llamados quipos, cuyos colores y nudos hacian casi el mismo efecto que entre nosotros las veinte y dos letras del

alfabeto, dispuestas de diferentes modos.

56. Despues de haber corrido así todos los pueblos del mundo, donde podria presumirse razonablemente que habria historias seguras y antiguas, nos vemos obligados á volver á los israelitas, como á los verdaderos depositarios de los antiguos orígenes de las cosas, y de la historia de los primeros hombres. La antigüedad de los hebreos no es excesiva ni fabulosa, ni está fundada en discursos aéreos. Ellos tienen monumentos antiguos de mas de tres mil y doscientos años. Moysés, que es el primer escritor de su historia, alcanzó, por decirlo así, á los primeros patriarcas. La memoria de la torre de Babel y del diluvio estaba aun reciente, y era fácil saber lo que habia pasado ántes del diluvio. La sagrada Escritura nos dice que Moysés estaba instruido en toda la sabiduría de los egipcios: sabia pues el verdadero origen y la historia de este pueblo: se aprovechó de todo lo que habia de cierto en sus libros, y destruyó con su relacion lo que desde entonces podia haber de falso y fabuloso.

57. Los padres de Moysés eran originarios de la Caldea y Mesopotamia; y así debian conocer sus antigüedades y su historia. De ellos las habia aprendido Moysés. Por tanto habia una entera conformidad entre la historia de Beroso y la de los hebreos acerca de los primeros tiempos, segun refiere Josefo; y esta conformidad es una prueba de la verdad de la relacion de Beroso. Herodoto, que con razon se llama el padre de la historia, se conforma tambien perfectamente con la Escritura en las cosas que él pudo alcanzar, ó que podia saber por sí mismo. Si alguna vez se engañó, fué cuando dió crédito á los discursos y relaciones fabulosas de los otros; por ejemplo, en lo que dice fiado en el testimonio de los sacerdotes egipcios, los que abusaban visiblemente de su credulidad sobre muchos artículos que redundaban en gloria y ventaja suya.

58. Cuando los griegos, para ensalzar su antigüedad y la de algunos otros pue-

blos, se gloriaban de ser hijos de la tierra ó del país mismo en que vivían, y pretendían no venir de otra parte, queriendo ocultar la novedad de su origen, descubrieron visiblemente su ignorancia. Todos los hombres han salido de uno solo; y los que creen no venir de él, hacen ver que no saben de donde vienen. Los pueblos que son verdaderamente antiguos, y que se acercan al lugar donde vivieron los primeros hombres, no pensaron en gloriarse, como los atenienses, de haber nacido de la misma tierra. Jamás se ha visto á estos pueblos vivir en la barbarie, ó comenzar después de un largo espacio de tiempo á fabricar ciudades, á escribir, á civilizarse, á instruirse y á formar su religión. Las leyes vinieron de la Caldea, de la Asiria, del Egipto, como también la religión y la arquitectura; y de allí pasaron á la Grecia y á otras partes. En el Oriente debe buscarse el origen de los pueblos más famosos, y el principio de las tradiciones. Si otros pueblos antiguos, como los scitas y algunas naciones de Africa, se han quedado en la barbarie, se debe atribuir ó á la naturaleza de su país, que no les permitió por su esterilidad vivir mucho tiempo en un lugar para cultivar las bellas artes, y para civilizarse, ó al modo de vivir vagabundo é incierto, que abrazaron desde el principio, y siguieron constantemente.

59. En cuanto á los otros pueblos menos antiguos, y más distantes de la habitación de los primeros hombres, su mayor cuidado cuando llegaban á un país desierto, era desmontarle, y defenderse del frío, del calor, y de las injurias del aire y de las bestias feroces. Si había ya otros hombres en el país, se dedicaban á la guerra, á acometer, á defenderse, y á precaverse de las sorpresas. En medio de los sobresaltos, de los trabajos y de las inquietudes de que estaba rodeada su vida, apenas tenían lugar para escribir ó componer su historia. Cuanto más distantes están las provincias de aquellas que nosotros consideramos como el centro de

donde han salido todos los hombres, los pueblos son más groseros, más bárbaros é ignorantes. Los países septentrionales, la Alemania, las Galias, la Italia misma estuvieron mucho tiempo sin forma arreglada de gobierno, sin policía, sin escritura ni buenas artes. Su religión bárbara é informe se resentía de la dureza de sus costumbres, y del poco cuidado que ponían en perfeccionar su entendimiento. Desde luego descuidaron su historia y su origen: después los olvidaron enteramente; y cuando se hallaron dispuestos á quererlos estudiar y ponerlos por escrito, cayeron en errores monstruosos, y nos dieron fábulas informes, fundadas en leves vestigios de una tradición confusa é incierta que habían conservado.

60. Los galos, los alemanes y los otros pueblos que creían poder suplir los anales y los escritos, cargando su memoria con las genealogías de sus dioses, de sus semi-dioses, de sus héroes, de sus reyes y de los ritos de su religión, remedaban muy imperfectamente el peligro del olvido, las variaciones de la memoria, y los inconvenientes que nacen de la muerte de los hombres, de las guerras y otras revoluciones á que los estados y las cosas humanas están necesariamente sujetas. Así ha hecho ver la experiencia que todo lo que los druidas y los bardos habían confiado á su memoria y á la de sus discípulos, ha caído en fin en el olvido, y nada ha llegado hasta nosotros.

61. Los pocos monumentos que han resistido á la larga duración de los siglos y á las armas de los romanos y de los bárbaros, es decir, algunas reliquias de estatuas y algunas monedas gálicas, no nos dan luz alguna para su historia, y hasta su lengua misma nos es enteramente desconocida, porque descuidaron el uso de las letras y de la escritura, que son los únicos medios de pasar á la posteridad el conocimiento de estas cosas. Se cree que hay algunos residuos de la lengua de los galos en la baja Bretaña y en el país de Gales; pero estando esta desnuda de

antiguos monumentos escritos, de nada nos sirve para la historia, siendo muy poco y muy imperfecto lo que los griegos y romanos nos han enseñado.

62. Los egipcios y los etíopes que se servían de figuras geroglíficas para señalar las buenas acciones de sus príncipes, no consiguieron el conservarnos por este medio la memoria de su antigüedad, aunque las grababan en el mármol y el bronce. Este modo de escribir es muy misterioso y obscuro. Es verdad que tenían otro modo de escribir que era mas fácil y mas cierto; pero esta escritura, como tambien la antigua lengua egipcia, se ha perdido, y los pocos monumentos escritos en esta lengua que se han conservado hasta ahora, no son leídos ni entendidos de nadie. La lengua griega, que los ptolomeos introdujeron en Egipto, hizo perder insensiblemente la lengua y carácter antiguo de este país. Las antiguas inscripciones de Palmira y de Persépolis son enteramente desconocidas. Y á no haber sido por los samaritanos, que conservaron el Pentateuco escrito en caracteres hebreos, ignoraríamos las letras fenicias y las que usaron los israelitas hasta despues del cautiverio de Babilonia. Nadie puede descifrar las letras púnicas, ni las medallas de este país: por lo que no puede considerarse sino como un milagro de la Providencia, que los libros sagrados de los hebreos hayan llegado enteros hasta nosotros á pesar de las revoluciones, destierros, desgracias y guerras que han acompañado casi siempre á esta infeliz nacion.

63. Los griegos recibieron las letras y el uso de escribir de la Fenicia. Creen que Cadmo les trajo esta invencion de su país. Pero no la pusieron en uso hasta muy tarde. Josefo asegura que Homero no escribió su poema, sino que le cantaba de memoria, ya una parte ya otra; que despues los rapsodes ó cantores le recitaron del mismo modo, no sabiéndole mas que de memoria. Pensaron en fin en escribirle y reducirle á un cuerpo, como lo vemos ahora. Esto es lo que nos dice Josefo. Es

seguro que el escritor mas antiguo de los griegos precede muy poco tiempo á la guerra de los persas contra la Grecia. San Clemente de Alejandría sostiene que Anaxágoras es el primer griego que escribió algo. Themistio quiere que este fuese Anaximenes, y que antes de él era cosa vergonzosa el escribir libros. Plinio pretende que Cadmo de Mileto es el primer escritor griego que se dejó ver. La fábula y la poesía estuvieron estimadas mucho tiempo antes que la historia y la filosofía, como lo advierte Strabon. Los primeros historiadores mezclaron la fábula con la historia para hacerla mas gustosa á los pueblos acostumbrados á ficciones. De este modo trató Homero la guerra de Troya, mezclando con ella la fábula, y adornándola con las gracias de la poesía.

64. Es verdad que á pesar de las circunstancias fabulosas que envolvian la historia antigua, descubrimos diversos rasgos de la verdad histórica. Pero ¿cuántos hechos importantes han sido envueltos en las ficciones poéticas. Y las verdades mismas históricas que vemos por entre los velos de la fábula, ¿cómo las distinguiríamos sin el socorro de las divinas Escrituras, que nos refieren las cosas en su simplicidad natural? A no ser por eso ¿cómo veríamos á Saturno en Noé, á Sem en Pluton, en Smi ó en Tifon, y á Jafet en Neptuno? Moysés nos descubre el origen de la fábula de Saturno mutilado por Júpiter en lo que dice de Noé, á quien halló desnudo su tercer hijo Cham. Neptuno, dios del mar, es el mismo que Jafet, padre de los pueblos que habitaron las islas de las naciones. Saturno y Rhea significan á Adan y Eva, ó mas bien á Noé y su mujer. Los gigantes que declaran la guerra á Júpiter y que levantan montes sobre montes para escalar el cielo, son los hombres que emprenden la torre de Babel.

La fábula de Isis y de Osiris en Egipto, la de Venus y Adonis en Fenicia, la de Cíniras, padre de Adonis, vencido por Apolo, la del rapto de Europa, y la de la ex-

posicion y libertad de Andrómeda son historias antiguas revestidas de fábulas. El siglo de oro, el de plata, el de hierro, el caos de los antiguos griegos, todo esto está tomado de las escrituras que nos dejó Moysés. Hirieo, que da asilo á Júpiter y á Mercurio, ocultos bajo la forma de viajeros, es lo mismo que Abrahan que recibe á los ángeles, y merece que Dios conceda un hijo á Sara. Moysés es representado en la fábula de Baco, Aaron en la de Mercurio, y Sanson en la de Hércules. Los antiguos se preciaban de tener mucho ingenio: gustaban del enigma y la sutileza; y creían que nada decían, cuando lo que decían no era maravilloso. Este mal gusto no tuvo parte en la historia de los hebreos. Nada mas serio ni mas grave que los que la escribieron: mejor diremos, nada mas sabio ni mas respetable que el espíritu de Dios, que es su primer autor. Su unción, su luz, su fuerza se deja percibir desde el principio hasta el fin. Jamás ha escrito nadie de un modo mas creíble ni magestuoso que nuestros autores sagrados: ni jamás ha tenido historia alguna caracteres mas seguros de verdad que la del pueblo de Dios.

65. Era pues importante á nuestro asunto hacer ver que los hebreos eran los únicos depositarios de la verdadera historia de los primeros siglos; y que los egipcios, los caldeos, los fenicios, los chinos, los griegos y los romanos no pueden manifestar por lo tocante á este tiempo historias auténticas y bien seguidas. Era menester mostrar que las antigüeda-

des de los egipcios, fenicios, asirios, chinos, griegos y romanos son muy confusas y dudosas para poder desengañar á los que están muy preocupados á favor de estas naciones, y nó á favor de los hebreos.

Los que creen que el mundo no tiene principio, é imaginan que hubo hombres antes de Adán, y que se han visto diferentes revoluciones de edades, de imperios y de religiones antes de las que conocemos por las historias, pueden alabarse de sus imaginaciones: mas por lo que á nosotros toca, esperamos á que den buenas pruebas de lo que dicen. Cuando no se trata mas que de forjar sistemas, de hacer suposiciones y de ostentar ingenio, hay muchas gentes capaces de ello; pero cuando llega el caso de dar razones de estos nuevos sistemas, y de sostenerlos con pruebas de hecho, aquí está la dificultad. El mundo lleva por todas partes señales de novedad, en las invenciones nuevas, y en los países descubiertos poco ha. Los monumentos mas inalterables que hay en el mundo, los mármoles, las monedas, las inscripciones, los edificios, todo esto muestra que no ha mucho tiempo que el mundo fué criado. Se sabe el origen de casi todas las invenciones mas necesarias á la vida. A lo menos se sabe que no son eternas, y que se han perfeccionado lentamente. La eternidad del mundo y de la materia es insostenible, é incompreensible en el sistema que niega la existencia de Dios, como primer principio, no menos que en el que cree en su existencia.

SUMARIO

DE LA EXCELENCIA DE LA HISTORIA DE LOS HEBREOS.

- | | |
|---|---|
| <p>1 La historia de los hebreos es el origen de la de todos los pueblos.</p> <p>2 Dios mismo es el autor de la historia de los judíos.</p> <p>3 Los autores sagrados, además de las inspiraciones sobrenaturales, tienen todas las cualidades que se requieren.</p> <p>4 Autoridad de los libros de Moisés.</p> <p>5 Motivos que obligaron á Moisés á comenzar por el Génesis.</p> <p>6 Carácter de rectitud y de verdad en los libros de Moisés.</p> <p>7 Moisés sabia los primeros sucesos del mundo por una tradicion reciente.</p> <p>8 Libro de Josué: su antigüedad.</p> <p>9 Libro de los jueces y de los reyes.</p> <p>10 Libros históricos de los hebreos: sus autores.</p> <p>11 Libro de Esdras y de Nehemías.</p> <p>12 Adiciones que se notan en los autores sagrados.</p> <p>13 Libros de los macabeos.</p> <p>14 Josefo el Historiador: su antigüedad.</p> <p>15 La historia de los hebreos ha llegado hasta nosotros en su lengua original.</p> <p>16 Los orientales cuidaron mas de escribir sus historias que los occidentales.</p> <p>17 La historia de los caldeos es muy imperfecta.</p> <p>18 Observaciones celestes de 1903 años, enviadas á Aristóteles por Calistenes.</p> <p>19 Arbaces libertó á los medos de la dominacion de los asirios.</p> <p>20 Belesis ó Baladan, primer rey de los caldeos.</p> <p>21 La historia de los medos es muy oscura.</p> <p>22 Primer imperio de los asirios: su historia es muy incierta.</p> <p>23 Segundo imperio de los asirios.</p> <p>24 Ruina del imperio de Asiria.</p> | <p>25 Historia de los persas: su monarquía fué de poca duracion.</p> <p>26 Lo que sabemos de los persas, lo hemos recibido de los griegos.</p> <p>27 Elam, padre de los persas.</p> <p>28 Prueba de que es menester recurrir á la sagrada Escritura para llegar al conocimiento del origen de los pueblos.</p> <p>29 Los persas modernos ignoran su origen y su historia antigua.</p> <p>30 Antiguos monumentos de los persas con caracteres de inscripciones desconocidas.</p> <p>31 Antigüedades de los egipcios: su historia.</p> <p>32 La crónica egipcia contiene treinta dinastías, y ciento y trece generaciones.</p> <p>33 Preocupaciones contra la autenticidad de los monumentos egipcios.</p> <p>34 Cham y Mezraim primeros fundadores del Egipto.</p> <p>35 La duracion de los años de los egipcios es desconocida.</p> <p>36 Las dinastías de los egipcios no son todas sucesivas.</p> <p>37 Los autores egipcios han oscurecido su historia por haber exagerado sus antigüedades.</p> <p>38 Antigüedades chinas: su origen.</p> <p>39 Los chinos han tenido siempre la reputacion de ser hábiles astrónomos. Pruebas de lo contrario.</p> <p>40 Compendio de la cronología china por el P. Couplet, y sus observaciones astronómicas.</p> <p>41 Anacronismos de 500 años en la cronología de los chinos.</p> <p>42 Los chinos no tienen manuscritos sino libros impresos.</p> <p>43 El cálculo de los años de los chinos es inmenso y fabuloso.</p> |
|---|---|

- 44 Los fenicios: su origen y su historia.
- 45 Los fenicios abandonan á los hebreos el cultivo de las tierras, y se dan á la navegacion y al comercio.
- 46 Diversos autores de la historia de los fenicios.
- 47 Historia y antigüedad de los griegos.
- 48 La historia griega nada tiene de cierto hasta despues de las olimpiadas.
- 49 La historia de los latinos es poco antigua.
- 50 Las antigüedades de los galos y de los germanos son muy desconocidas.
- 51 Origen de los pueblos de América.
- 52 La América no nos es bien conocida hasta despues del siglo quince en que fué descubierta.
- 53 Los pueblos de América ignoran cuándo y como fueron allá.
- 54 Historia de Méjico, escrita en francés.
- 55 El primer rey del Perú no comenzó á reinar hasta cerca del año 1125 de Jesucristo.
- 56 Los israelitas son los verdaderos depositarios de los orígenes antiguos, y de la historia de los primeros hombres.
- 57 Conformidad de diversos autores con la Escritura: prueba de la verdad.
- 58 Los griegos se glorian de ser hijos de la tierra: prueba de su ignorancia.
- 59 Los pueblos septentrionales estuvieron mucho tiempo sin el uso de escribir y de las buenas artes.
- 60 Lo que los druidas y los bardos confiaron á la memoria, quedó sepultado en el olvido.
- 61 Los pocos monumentos que han quedado de los antiguos galos ninguna luz dan á su historia.
- 62 Caracteres antiguos desconocidos. A no ser por los samaritanos, ignoraríamos las letras fenicias.
- 63 El historiador mas antiguo de la Grecia es poco anterior á la guerra de los persas contra los griegos.
- 64 Se advierten en las fábulas diversos rasgos de la verdad de la historia.
- 65 Conclusion. Ningun pueblo del mundo puede presentar un documento mas antiguo, mas cierto, ni mas auténtico que la historia de los hebreos.

CRONOLOGÍA BÍBLICA.

EDAD PRIMERA.

4000. En el principio crió Dios el cielo empíreo de la nada, y en él innumerables espíritus angélicos, á los cuales dotó de inteligencia, de libre alvedrío, y de memoria, adornándolos de claridad, de hermosura, de admirable poder, y de muchos dones y gracias, para que repartidos en nueve coros asistiesen continuamente á su trono y Magestad, contemplasen su gloria, y le gozasen y alabasen eternamente. Pero á poco de haber sido criados, Luzbel con una tercera parte de los ángeles, que como sienten los Doctores, siguió su partido, engreido de su propia excelencia, quiso poner su trono sobre el del Altísimo; pero en el mismo punto perdió la gracia y hermosura, que habia recibido, y cayendo del cielo como un rayo, endurecido en su malicia, fué destinado con todos sus secuaces á las lla-

mas eternas del infierno. Los otros ángeles, que se humillaron, y tributaron á su Criador sus adoraciones, fueron confirmados en gracia, y en la posesion eterna de la bienaventuranza. Al mismo tiempo crió tambien el Señor la tierra: esto es, la materia de los cuatro elementos, pero confusa todavía, informe, y mezclada, que es lo que se llama *caos*. Despues de haber criado esta materia, comenzó á distinguirla, y formarla por medio de su palabra, y en el primer dia produjo la luz, que separó de las tinieblas. Llamó *dia* á la luz; y á las tinieblas, *noche*; y de este modo la tarde y la mañana fué un dia.

En el segundo dia hizo Dios el firmamento, que se llama cielo, en medio de las aguas, y dividió las aguas de las aguas, esto es, las superiores sobre el firmamento llamadas cristalinas, de las inferiores ó elementares, que estaban debajo del firmamento mezcladas con la tierra.

En el tercero congregó en un lugar las aguas inferiores, é hizo, que se descubriese la *árida*. A esta llamó *tierra*, y á

la congregacion de las aguas, *mares*. La tierra á la palabra del Señor produjo inmediatamente las yerbas, y las plantas con sus frutos y semillas en toda su sazón. Adornó asimismo el Paraíso del deleite, esto es, el huerto de Eden, con toda especie de árboles, de plantas, de aguas, y de frutas, y en medio de él colocó el árbol de la vida, y de la ciencia del bien, y del mal. El Paraíso era regado de un grande rio, que se dividia en cuatro brazos, ó mas bien cuatro rios, llamados *Phisón*, *Gheón*, *Tigris*, y *Euphrates*.

En el cuarto dia hizo el sol, la luna, y las estrellas, y las colocó en el cielo, para que alumbrasen la tierra, y sirviesen de señalar y distinguir las estaciones, los meses, los dias, y los años.

En el quinto hizo producir los peces, y las aves, para que poblasen las aguas y el aire, dándoles una prodigiosa fecundidad ó virtud de multiplicarse.

Por último en el dia sexto, despues de haber criado todos los animales terrestres, formó el cuerpo del hombre en estado perfecto del barro de la tierra, dándole por esta razon el nombre de *Adam*; é inspiró en él espíritu de vida, esto es, el alma racional, que crió á su imágen y semejanza, dotándola de entendimiento, de libertad, de memoria, y de otras gracias y dones. Crióle en una entera rectitud, que se llama *justicia original*, con la que el espíritu naturalmente hubiera obedecido á Dios, y siendo señor de los sentidos y miembros de su cuerpo, lo hubiera sido de todos los animales. De este modo habiendo visto Dios, que todo lo que habia criado era muy bueno, y perfecto en su género, y para los fines que lo habia criado, fué la tarde y la mañana del dia sexto.

El séptimo, despues de concluidas todas estas cosas, cesó de toda obra, y reposó; y bendiciendo á este dia, instituyó el sábado, y lo consagró.

El Señor despues de haber formado al hombre, y adornado de tantas perfecciones, le trasladó al paraíso del deleite, y habiendo hecho, que se le presen-

tasen todos los animales, les dió sus propios nombres. Y para que no estuviese solo le envió un profundo sueño, y de una costilla, que tomó de él, formó á la mujer, que le destinó por compañera. Instituyó el matrimonio; y les dió su bendicion, para que creciesen, se multiplicasen los hombres, y poblasen la tierra, tuviesen el señorío de todos los animales, y comiesen á su eleccion, y gusto de todos los frutos de la tierra. Solamente les puso el precepto de que no comiesen ni tocasen la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, intimándoles, que si faltaban á este mandamiento incurririan irremisiblemente en pena de muerte: y por el contrario si le obedecian fielmente, despues de vivir en el paraíso llenos de gozo en el espíritu por razon de la justicia original, y en la mayor robustez y sanidad del cuerpo, que conservarían, comiendo de la fruta del árbol de la vida, serian por último, sin pasar por la muerte, trasladados vivos al cielo, y así mismo toda su posteridad, para gozar de Dios eternamente en compañía de los ángeles.

Pero el hombre luego que se vió en elevacion y honra, no entendió su bien. Y así engañada primeramente la mujer, por la envidia, y solapada persuacion del demonio, que le habló por la serpiente, y el hombre seducido por la mujer, afectando ser semejantes á Dios, comieron ambos de la fruta del árbol, que el Señor les habia prohibido, y por medio de esta prevaricacion envolvieron á todos sus descendientes en el pecado, que es la muerte del alma, y quedaron sujetos á innumerables calamidades y enfermedades, á la muerte corporal, y á la condenacion eterna. Por lo que viciada la rectitud original en que fueron criados, comenzaron á sentir la rebeldía de la carne contra el espíritu; avergonzados de verse desnudos, cubrieron su desnudez con hojas de higuera; y oyendo la voz del Señor, que los llamaba, llenos de confusion huyeron pavorosos y se escondieron.

¿Pero cómo podian huir ni esconderse



la congregacion de las aguas, *mares*. La tierra á la palabra del Señor produjo inmediatamente las yerbas, y las plantas con sus frutos y semillas en toda su sazón. Adornó asimismo el Paraíso del deleite, esto es, el huerto de Eden, con toda especie de árboles, de plantas, de aguas, y de frutas, y en medio de él colocó el árbol de la vida, y de la ciencia del bien, y del mal. El Paraíso era regado de un gran río, que se dividia en cuatro brazos, mas bien cuatro rios, llamados *Pardón, Gheón, Tigris, y Euphrates*.

En el cuarto dia hizo el sol, la luna, y las estrellas, y las colocó en el cielo, para que alumbrasen la tierra, y sirviesen de señalar y distinguir las estaciones; los meses, los dias, y los años.

En el quinto hizo producir los peces, y las aves, para que poblasen las aguas y el aire, dándoles una prodigiosa fecundidad ó virtud de multiplicarse.

Por último en el dia sexto, despues de haber criado todos los animales terrestres, formó el cuerpo del hombre en estado perfecto del barro de la tierra, dándole por esta razon el nombre de *Adam*; é inspiró en él espíritu de vida, esto es, el alma racional, que crió á su imágen y semejanza, dotándola de entendimiento, de libertad, de memoria; y de otras gracias y dones. Crióle en una entera rectitud, que se llama *justicia original*, con la que el espíritu naturalmente hubiera obedecido á Dios, y no se hubiera de los sentidos y miembros de su cuerpo, lo hubiera sido de todos los animales. De este modo habiendo visto Dios, que todo lo que habia criado era muy bueno, y perfecto en su generacion, y para los fines que lo habia criado, descansó á la mañana del dia sexto.

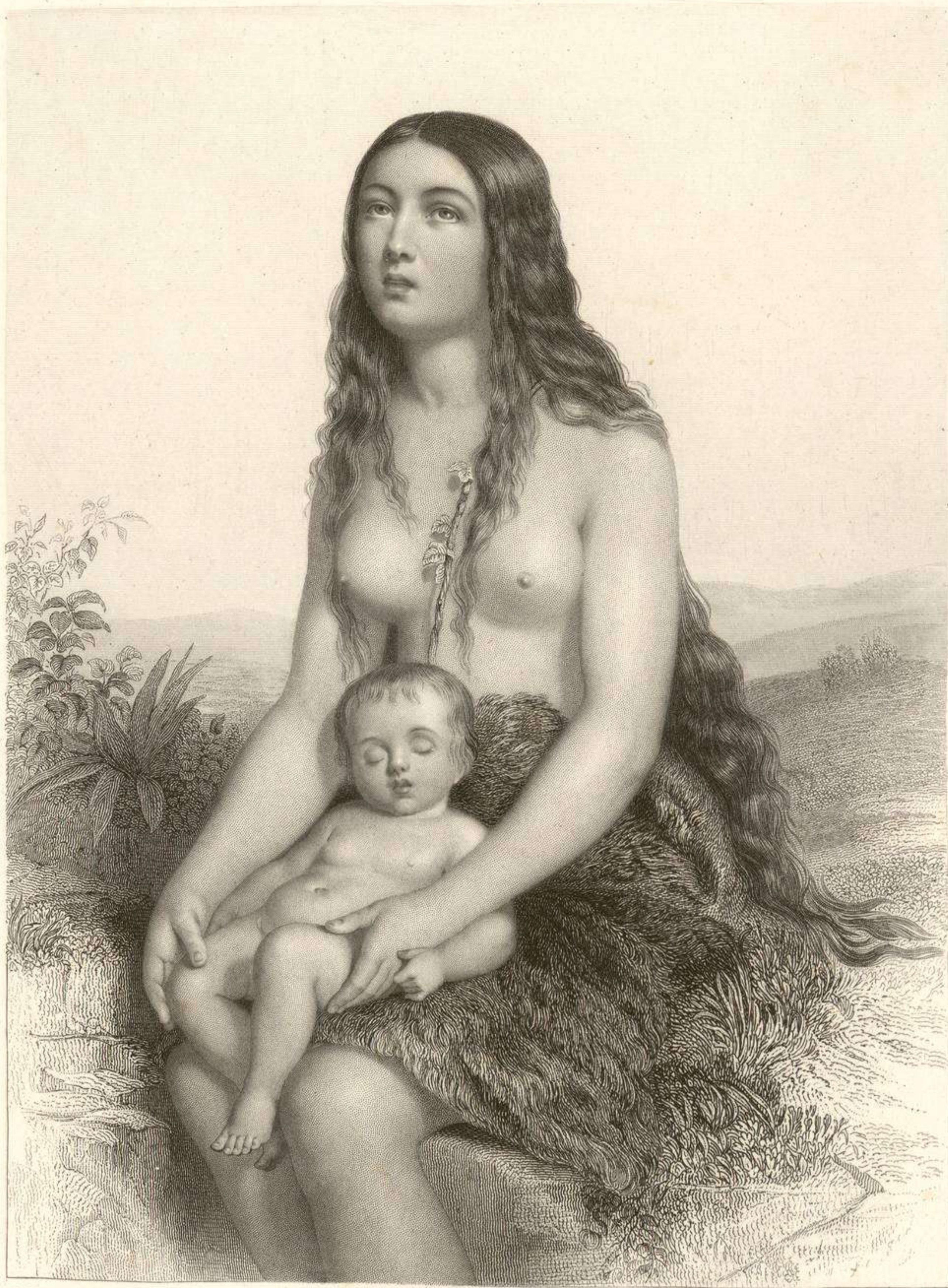
El Señor despues de concluidas todas estas cosas, se retiró á su casa, y reposó; y bendijo el sétimo dia, instituyó el sábado, y lo consagró.

El Señor despues de haber creado al hombre, y adornado con todas las perfecciones, le trasladó al paraíso del deleite, y habiendo hecho, que se le presen-

tasen todos los animales, les dió sus propios nombres. Y para que no estuviere solo le envió un profundo sueño, y de una costilla, que tomó de él, formó á la mujer, que le destinó por compañera. Instituyó el matrimonio; y les dió su bendicion, para que creciesen, se multiplicasen los hombres, y poblasen la tierra, tuviesen el dominio de todos los animales, y comiesen á su eleccion, y gusto de todos los frutos de la tierra. Solamente les puso el precepto de que no comiesen ni tocasen la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, intimándoles, que si faltaban á este mandamiento incurririan irremisiblemente en pena de muerte: y por el contrario si le obedecian fielmente, despues de vivir en el paraíso llenos de gozo en el espíritu por razon de la justicia original, y en la mayor robustez y sanidad del cuerpo, que conservarían, comiendo de la fruta del árbol de la vida, serian por último, sin pasar por la muerte, trasladados vivos al cielo, y así mismo toda su posteridad, para gozar de Dios eternamente en compañía de los ángeles.

Pero el hombre luego que se vió en elevacion y honra, no entendió su bien. Y así engañada primeramente la mujer, por la envidia, y solapada persuasion del demonio, que le habló por la serpiente, y el hombre seducido por la mujer, afectando ser semejantes á Dios, comieron ambos de la fruta del árbol, que el Señor les habia prohibido, y por medio de esta prevaricacion envolvieron á todos sus descendientes en el pecado, que es la muerte del alma, y quedaron sujetos á innumerables calamidades y enfermedades, á la muerte corporal, y á la condenacion eterna. Por lo que viciada la rectitud original en que fueron criados, comenzaron á sentir la rebeldía de la carne contra el espíritu; avergonzados de verse desnudos, cubrieron su desnudez con hojas de higuera; y oyendo la voz del Señor, que los llamaba, llenos de confusion huyeron pavorosos y se escondieron.

¶ Pero cómo podian huir ni esconderse



G. Staal pinx!

EVE.

Eva.

de un Dios, que los llamaba á juicio, ni de los remordimientos de su conciencia, que los convencía, y condenaba? El Señor despues de haberlos reconvenido con su desobediencia, condenó á la serpiente á que caminase arrastrando sobre su vientre, y á que comiese tierra: á la muger, á que padeciese atroces dolores en sus partos, y estuviese sujeta á su marido; pero prometiéndole al mismo tiempo, que de ella habia de nacer una simiente bendita, esto es, Jesucristo, que quebrantaria la cabeza de la serpiente: y al hombre, á que cultivase una tierra maldita, y á que alimentase con el sudor de su rostro á sí mismo, y á su mujer y familia, no hallando otro fin ni reposo de todos sus trabajos que la terrible necesidad de haber de morir sin recurso. El Señor cubrió á Adán y Eva con unas túnicas hechas de pieles, y los hizo echar del paraíso, poniendo á la puerta de él un querubin, que guardase, y les prohibiese la entrada.

Al fin del primer año despues de echados del paraíso los primeros padres, nace Caín de mujer, el primero de sus hijos. Fué este un impío, y su ejercicio el cultivo de la tierra.

3998. Se cree verosimilmente, que Abél nació el segundo año del mundo. No perdió de vista la justicia y la piedad, y fué el primero que inventó el arte de criar ganados para el uso de las lanas, y de las pieles.

3870. Caín lleno de furor y de envidia, al ver que el Señor se agrada de las ofrendas de su hermano, y no de las suyas, le mata en el campo Damasceno. Dios pone otro linage en lugar de Abél, muerto por su hermano.

3869. Nace Seth.

3867. Caín el primero de todos edifica una ciudad.

3764. De Seth nace Enós, que comenzó á invocar el nombre del Señor, como se lee en nuestra Vulgata, esto es, instituyó el culto público, ó costumbre de congregarse á ciertas horas, y tiempos para orar, y ofrecer sacrificios al Señor.

Con este sentido se conforma muy bien el testo Hebréo *comenzó á ser invocado el nombre del Señor*: y lo mismo el testo Samaritano.

3674. Enós engendra á Cainán, que al parecer fué el primogénito, por cuanto desde Adán hasta Noé, á escepcion de Seth, se dice, que todos fueron primogénitos.

3604. Cainán engendra á Malaleel, cuyo nombre significa *el Loador de Dios*.

3539. Malaleel engendra á Jaréd.

3377. Jaréd engendra á Enóch, que fué señalado por la santidad de su vida, por su espíritu profético, y por su traslación milagrosa.

3312. Enóch engendra á Matusalem, y despues de haber vivido 365 años en la tierra, es arrebatado vivo á Dios.

3125. Matusalem engendra á Laméché.

3070. Muere Adán el primer padre del género humano.

3013. Enóch es trasladado al cielo, y reservado para venir en compañía de Elías al fin del mundo á dar testimonio de Jesucristo, y refutar el Anticristo.

2958. Muere Seth.

2943. Nace Noé hijo de Laméché.

2860. Muere Enós.

2765. Muere Cainán.

2710. Al fin de este año muere Malaleel.

2578. Muere Jaréd.

2463. Amenaza Dios con el diluvio.

2443. Noé, siendo de 500 años, comienza á tener hijos, y le nace el primogénito Jafét.

2441. Sem es el segundo.

2349. Muere Laméché padre de Noé.

2344. Muere Matusalem al principio del año, poco ántes del diluvio.

2343. En este año, queriendo Dios exterminar de la haz de la tierra al hombre, que habia criado á su imágen, intima á Noé, que se prepare para entrar en el arca. Luego que Noé entra en el arca con su familia y con toda suerte de animales, envia Dios una lluvia que dura

cuarenta dias y cuarenta noches: y las aguas prevalecen sobre la tierra por el término de cincuenta dias. Cesando despues las aguas, reposa el arca en uno de los montes del Ararat: y como fuesen menguando cada vez mas, comienzan á descubrirse las cumbres de los montes. Pero Noé deja pasar aun cuarenta dias, y abriendo una ventana del arca, hace salir por ella un cuervo, que no vuelve: y soltando despues una paloma, no hallando esta donde poder hacer pié, se torna al arca. Espera Noé aun siete dias, y soltando de nuevo la paloma, vuelve esta por la tarde trayendo en el pico un ramo verde de oliva. Aguarda Noé aun otros siete dias, y soltando la paloma, no vuelve mas. Por lo que el año del mundo 1657 el primer mes del año, el dia primero del mes, habiendo menguado las aguas sobre la tierra, se descubre seca su superficie. Noé al fin del diluvio habia cumplido 600 años de edad.

EDAD SEGUNDA.

Despues de haberse secado la tierra, sale Noé del arca con su mujer, hijos, las mujeres de sus hijos, y todos los animales que habian entrado en ella; y erigiendo un altar, ofrece sacrificio al Señor, que le recibe en olor de suavidad, prometiéndole que no habria mas otro diluvio universal.

2342. Sem, hijo de Noé, engendra á Arfaxad.

2306. Arfaxad engendra á Salé. Sobre la generacion de Cainan, que se omite en el Hebreo, y se lee en los LXX y en san Lucas III, 36, véase lo que allí se nota, y á Natal Alejandro.

2276. Salé engendra á Heber.

2242. Heber engendra á Falég, á quien por espíritu de profecía da este

nombre por cuanto en sus dias habia de ser dividida la tierra. En este tiempo derriba Dios la soberbia y vanos pensamientos de los hombres, los cuales para hacer célebre y eternizar su nombre quieren fabricar una ciudad y una torre que con su punta tocase hasta los cielos. El Señor confunde su lengua, haciendo que unos á otros no se entiendan. Por esta razon fué llamada *Babel*. Los esparce por toda la superficie de la tierra, de manera que Sem con los suyos ocupan la Siria y el resto del Asia: Cam, el Egipto y lo demás del Africa: Jafet la Europa. De Heber quieren algunos que tomasen el nombre los hebreos, y que en sola su familia se conservase la lengua despues de la confusion de las lenguas; esto es, en la Caldea, entre el Tigris y el Éufrates, hasta que Taré pasó con sus hijos á la Mesopotamia. Pero véase lo que sobre esto dice el Génesis.

2212. Faleg engendra á Reu. En tiempo de Faleg acontece la reparticion de las tierras, la confusion de las lenguas, y que se dimidiasen los años de la vida de los hombres.

2180. Reu engendra á Sarug.

2150. Sarug engendra á Nacor. Muchos se persuaden que por este tiempo tuvo principio el culto de las estatuas é ídolos.

2124. Nacor engendra á Taré.

2054. Taré engendra á Abram, á Nacor y á Aran: bien que Abram no fué el primogénito, porque le engendró el año 430 de su edad. La Escritura le nombra el primero en la serie de los hijos de Taré en atencion á su dignidad de patriarca, como lo afirman los expositores con san Agustin.

2003. Muere Faleg.

2002. Muere Nacor 419 años despues de haber nacido Taré su hijo.

1992. Nace Abram en este año, dos despues de la muerte de Noé, 354 despues del diluvio, 450 despues de la muerte de Sem, segun el cálculo del texto hebreo, y cuando su padre Taré tenia 430.



G. Steel pinx.

Heath sc.

AGAR.

Imp. per Chardon, street de...

1917. Tomando Taré á Abram su hijo y á Lot hijo de Arán, á un hijo de su hijo, y á Sara su nuera, mujer de Abram, los saca de Ur de los Caldeos para ir á tierra de Canaan: y llegando hasta Harán, tienen que detenerse allí á causa de una grave enfermedad que sobreviene á Taré, de la cual al cabo muere en la edad de 205 años. Manda Dios á Abram que salga de Ur de los Caldeos para pasar á la region que le habia de mostrar.

1916. Abram tania 75 cuando salió de Harán, y pasó á la tierra de Canaan con Sara su mujer, con Lot su sobrino, con los ganados y hacienda que poseian, con todo el resto de su familia.

EDAD TERCERA.

Despues de la muerte de Taré, muere Abrám de Harán con los suyos, y pasa á la tierra de Canaan. Luego que entra en ella, va caminando hasta el lugar de Sichem, en donde se le aparece el Señor, y le promete dar á su linage aquella tierra. Abrám erige un altar al Señor en el lugar en donde se le habia aparecido; y pasando mas adelante hasta el monte, que estaba al oriente de Betél, asienta su tienda entre Betél y Hai. Allí levanta otro altar, é invoca el nombre del Señor, y pasando aun más adelante ácia el mediodía; habita como extranjero en la tierra de Canaan, dando á entender, que esperaba otra ciudad permanente; cuyo arquitecto es el mismo Dios.

1915. Abrám estrechado de la hambre, descende á Egipto para morar allí.

1909. Berác rey de Sodoma con otros cuatro reyes de la Pentápolis, despues de haber estado sujetos doce años á Codorlahomór rey de Elám, que tal vez pudo ser Elimaida entre la Persia y Babilonia, se le rebelan, y quieren sacudir su yugo.

1908. El año siguiente Codorlahomór con otros tres reyes asirios sus confederados subyugan á los de Sodoma, y á los cinco reyes de la Pentápolis. Y saqueando cuanto tenían, se lo llevan consigo, y tambien cautivo á Lot; sobrino de Abrám. Cuando lo oye este, toma trescientos y diez y ocho siervos suyos armados, y saliendo en busca de ellos, los halla en Dan, los acomete de improviso, los derrota, y persigue hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco: y de este modo recobra los despojos, los cautivos, y á Lot su sobrino.

Cuando vuelve Abrám de esta derrota de los reyes, le sale al encuentro Melquisedec, que los hebreos pretenden haber sido Sem hijo segundo de Noé, rey de Salém, y sacerdote del Dios Altísimo, le bendice; y presentando pan y vino, esto es, ofreciéndolo á Dios en accion de gracias por la victoria de Abrám, da en esto una figura del sacrificio de Jesucristo en la Eucaristia. Abrám le presenta el diezmo de todo, y restituye los despojos al rey de Sodoma.

1907. Pasados diez años despues que Abrám moraba en la tierra de Canaan, viéndose Sarai estéril, da á su marido por concubina á Agár, que era una esclava egipcia que tenia; Agár concibe de Abrám, y por esta razon comienza á desdeñar á Sarai. Esta la castiga, y temerosa Agár se sale huyendo de la casa para irse á Egipto; pero un ángel del Señor la hace volver; haciéndola magnificas promesas sobre el hijo que parira.

1906. Agár pare á Ismaél cuando Abrám tenia ochenta y seis años de edad.

1904. Arfaxad muere cuatrocientos y tres años despues del nacimiento de Salé.

Quejándose Abrám á Dios por no tener heredero, que le suceda, le promete el Señor un hijo que le heredaría, cuya posteridad se habia de multiplicar como las estrellas del cielo. Da crédito Abrám á esta promesa y es justificado por su fé: ofrece un sacrificio, que el Señor le ordena, como señal de la tierra prometida: ahuyen-



1917. Tomando Taré á Abram su hijo y á Lot hijo de Arán, á un hijo de su hijo, y á Sara su nuera, mujer de Abram, los saca de Ur de los Caldeos para ir á tierra de Canaan: y llegando hasta Harán, tienen que detenerse allí á causa de una grave enfermedad que sobreviene á Taré, de la cual al cabo muere en la edad de 205 años. Manda Dios á Abram que salga de Ur de los Caldeos para pasar á la region que le habia de mostrar.

1916. Abram tania 75 cuando salió de Harán, y pasó á la tierra de Canaan con Sara su mujer, con Lot su sobrino, con los ganados y hacienda que poseian, con todo el resto de su familia.

EDAD TERCERA.

Despues de la muerte de Taré, mueve Abrám de Harán con los suyos, y pasa á la tierra de Canaan. Luego que entra en ella, va caminando hasta el lugar de Sichem, en donde se le aparece el Señor, y le promete dar á su linage aquella tierra. Abrám erige un altar al Señor en el lugar en donde se le habia aparecido, y pasando mas adelante hasta el monte, que estaba al oriente de Betél, asienta su tienda entre Betél y Hai. Allí levanta otro altar, é invoca el nombre del Señor, y pasando aun mas adelante ácia el mediodía, habita como extranjero en la tierra de Canaan, dando á entender, que esperaba otra ciudad permanente, cuyo arquitecto es el mismo Dios.

1945. Abrám estrechado de la hambre, desciende á Egipto para morar allí.

1909. Berác rey de Sodoma con otros cuatro reyes de la Pentápolis, despues de haber estado sujetos doce años á Codorlahomór rey de Elám, que tal vez pudo ser Elimaida entre la Persia y Babilonia, se le rebelan, y quieren sacudir su yugo.

1908. El año siguiente Codorlahomór con otros tres reyes asirios sus confederados subyugan á los de Sodoma, y á los cinco reyes de la Pentápolis. Y saqueando cuanto tenian, se lo llevan consigo, y tambien cautivo á Lot, sobrino de Abrám. Cuando lo oye este, toma trescientos y diez y ocho siervos suyos armados, y saliendo en busca de ellos, los halla en Dan, los acomete de improviso, los derrota, y persigue hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco: y de este modo recobra los despojos, los cautivos, y á Lot su sobrino.

Cuando vuelve Abrám de esta derrota de los reyes, le sale al encuentro Melquisedec, que los hebreos pretenden haber sido Sem hijo segundo de Noé, rey de Salém, y sacerdote del Dios Altísimo, le bendice, y presentando pan y vino, esto es, ofreciéndolo á Dios en accion de gracias por la victoria de Abrám, da en esto una figura del sacrificio de Jesucristo en la Eucaristía. Abrám le presenta el diezmo de todo, y restituye los despojos al rey de Sodoma.

1907. Pasados diez años despues que Abrám moraba en la tierra de Canaan, viéndose Sarai estéril, da á su marido por concubina á Agár, que era una esclava egipcia que tenia; Agár concibe de Abrám, y por esta razon comienza á desdeñar á Sarai. Esta la castiga, y temerosa Agár se sale huyendo de la casa para irse á Egipto: pero un ángel del Señor la hace volver, haciéndola magníficas promesas sobre el hijo que pariria.

1906. Agár pare á Ismaél cuando Abrám tenia ochenta y seis años de edad.

1904. Arfaxad muere cuatrocientos y tres años despues del nacimiento de Salé.

Quejándose Abrám á Dios por no tener heredero, que le suceda, le promete el Señor un hijo que le heredaría, cuya posteridad se habia de multiplicar como las estrellas del cielo. Da crédito Abrám á esta promesa y es justificado por su fé: ofrece un sacrificio, que el Señor le ordena, como señal de la tierra prometida: ahuyen-

ta las aves, que venian sobre las víctimas, las cuales son devoradas con fuego bajado del cielo: y Dios en un sueño le significa, que sus descendientes padecerian en Egipto una esclavitud de cuatrocientos años, de la que por último serian librados, y pasarían á la tierra de Canaan para ser señores de ella.

1893. Dios hace un concierto con Abrám: instituye el sacramento de la circuncision: y muda el nombre de los dos consortes: el de *Abrám*, que significa *padre excelso*, en *Abraham*, ó *padre de muchas gentes*: y el de *Sarai*, que se interpreta *señora mia*, en el de *Sara*, que significa simplemente *señora*. Abraham obedece puntualmente las órdenes del Señor, y en la edad de noventa y nueve años se circuncida; circuncida á Ismaél su hijo en la de trece, y hace igualmente circuncidar á todos sus domésticos, tomando esto como una señal del concierto de Dios con él, y con su linaje, y como un sello de la fé, que los habia de distinguir de los infieles. Se establece pena capital contra aquellos que quebrantasen el concierto, y despreciasen la circuncision.

Casi por este mismo tiempo estando Abraham en el valle de Mambre sentado á la puerta de su tienda, á eso de la hora del mediodía le aparecen tres ángeles en figura humana, y en traje de caminantes, á los cuales hospeda, lava los piés, y sirve de comer á la sombra de una encina. Estando así á la mesa le prometen, que no obstante de ser él tan anciano, y sin virtud para engendrar, el año siguiente tendria un hijo de Sara, que era estéril, y estaba fuera ya de edad para concebir. Sara al oír esto se rie, y por esto, y por su disculpa es reprendida por el ángel.

Los ángeles se levantan, y se encaminan hácia Sodoma, Gomorra, Adama y Seboím, para abrasarlas por sus horribles abominaciones con fuego y azufre bajados del cielo: pero reservan á Lot con su mujer y sus dos hijas.

Nace Isaac, el hijo de la promesa, te-

niendo Abraham cien años, y Sara noventa.

1887. Agár é Ismaél son echados de la casa de Abraham.

1874. Salé hijo de Cainan muere por este tiempo.

1867. Isaac es llevado á ser sacrificado en la edad de veinte y cinco años.

1855. Sara, llamada madre de los creyentes, muere en Hebrón en la edad de ciento y siete años, y como á los ciento y treinta y siete de Abraham su marido.

1852. Cuando Isaac tenia ya cuarenta años de edad, Abraham envia uno de sus siervos á la Mesopotamia, de donde toma para mujer de Isaac hijo de su señor, á Rebeca hija de Batué, y hermana de Laban Siro.

1842. Sem hijo de Noé muere por este tiempo.

1833. Teniendo Isaac sesenta años ruega al Señor, que haga fecunda á la estéril Rebeca: y oyendo el Señor sus ruegos, concibe Rebeca el año siguiente, esto es, el ochenta y cuatro de la salida de Abraham, y pare dos gemelos, á Esaú, y á Jacob.

1817. Abraham padre de los creyentes muere á los ciento setenta y cinco años de su edad, y es enterrado por Isaac é Ismaél en la cueva doble del campo de Efron.

Hebér muere por este tiempo. Se cree haber sido el que vivió mas despues del diluvio.

1813-1807. Asimismo se cree, que fué por este tiempo cuando Esaú vendió á Jacob el derecho de primogénito á los veinte y cinco años de su edad.

1800. Renueva y confirma el Señor á Isaac las promesas que habia hecho ántes á Abraham.

1792. Esaú siendo de cuarenta años toma dos mujeres extranjeras, esto es, cananeas; á Judith hija de Beerí Hethéo, y á Basemáth hija de Elón tambien Hethéo, que fueron amargura de espíritu á Isaac y á Rebeca.

1769. Muere Ismael cumplidos los ciento y treinta y siete años de su edad.



REBECCA

ta las aves, que venian sobre las víctimas, las cuales son devoradas con fuego bajado del cielo: y Dios en un sueño le significa, que sus descendientes padecerian en Egipto una esclavitud de cuatrocientos años, de la que por último serian librados, y pasarian á la tierra de Canaan para ser señores de ella.

1893. Dios hace un convenio con Abrám: instituye el sacramento de la circuncision: y muda el nombre de los dos consortes: el de *Abrám*, que significa *padre excelso*, en *Abraham*, ó *padre de muchas gentes*: y el de *Sarai*, que se interpreta *señora mia*, en el de *Sara*, que significa simplemente *señora*. Abraham obedece puntualmente las órdenes del Señor: y en la edad de noventa y nueve años se circuncida: circuncida á Ismael su hijo en la de trece, y hace igualmente circuncidar á todos sus domésticos, tomando esto como una señal del convenio de Dios con él, y con su linaje, y pone un sello de la fe, que los habia de distinguir de los gentes. Se establece por el capital contra aquellos que quebrantaron el convenio, y se prohibe la circuncision.

Casi por este mismo tiempo estando Abraham en el valle de Mambré sentado á la puerta de su tienda, á eso de la hora del mediodía le aparecen tres ángeles en figura humana, y en traje de caminantes, á los cuales hospeda, lava los pies, y sirve de comer á la sombra de una encina. Estando así á la mesa le prometen, que no obstante de ser el tan anciano, y sin retal para engendrar, el año siguiente tendrá un hijo de Sara, que era estéril, y estaba fuera ya de edad para concebir. Sara al oír esto se ríe, y por esto, y por su infirmitad, es reprendida por el ángel.

Los ángeles se levantan, y se encaminan hacia Sotomá, Gomorra, Adama y Sodomá, para destruirlos por sus horribles abominaciones carnales y azules bajados del cielo, pero condesciende á darles su mujer y sus dos hijas.

Nace Isaac, el hijo de la promesa, to-

niendo Abraham cien años, y Sara noventa.

1887. Agár ó Ismaél son echados de la casa de Abraham.

1874. Salé hijo de Cainan muere por este tiempo.

1861. Isaac es llevado á ser sacrificado por su padre á la edad de veinte y cinco años.

1857. Sara, llamada madre de los creyentes, muere en Hebrón en la edad de ciento y siete años, y como á los ciento y treinta y siete de Abraham su marido.

1852. Cuando Isaac tenia ya cuarenta años de edad, Abraham envia uno de sus siervos á la Mesopotamia, de donde toma para mujer de Isaac hijo de su señor, á Rebeca hija de Batuel, y hermana de Laban Siro.

1842. Sem hijo de Noé muere por este tiempo.

1831. Tendiendo Isaac sesenta años muere el Señor, que habia descendido á la tierra de Canaan, y se levantó sobre sus ruedas para volver al año siguiente, es decir, en Hebrón y cuatro de la salida de Sotomá, y parte dos gemelos, á Esaú; y á Jacob.

1817. Abraham padre de los creyentes muere á los ciento setenta y cinco años de su edad, y es enterrado por Isaac ó Ismaél en la cueva de Elon del campo de Elron.

1812-1807. Muere Jacob por este tiempo. Se cree haber sido el que vivió mas despues del diluvio.

1812-1807. Asimismo se cree, que fué por este tiempo cuando Esaú vendió á Jacob el derecho de primogénito á los veinte y cinco años de su edad.

1800. Renueva y confirma el Señor á Isaac las promesas que habia hecho antes á Abraham.

1793. Esaú siendo de cuarenta años toma dos mujeres extranjeras, esto es, cananeas; á Judith hija de Beri Hetheo, y á Basemáth hija de Elba tambien Hetheo, que fueran suargura de espíritu á Isaac y á Rebeca.

1789. Muere Ismael cumplidos los ciento y treinta y siete años de su edad.



G. Staal pinxt

REBECCA.



G. Staal.

W.J. Edwards.

RACHEL.

Raquela.

4753. Jacob por el consejo de su madre arrebató á su hermano la bendición de su padre.

Esaú aborrecía á su hermano Jacob, á causa de la bendición de primogénito que habia recibido de su padre, y por esto decia públicamente que le mataría. Temiendo pues Rebeca la muerte de su muy estimado hijo Jacob, persuadió á su padre de enviarle cuanto ántes á Mesopotamia, ya para casarse allí con mujer de su propia familia, ya para que entretanto se pasase la ira y furor de su hermano. Despedido pues Jacob de su padre y puesto en camino, llegó á cierto lugar donde quiso descansar despues de puesto el sol. Tomó una de las piedras que habia en el campo, y poniéndosela por cabecera, durmió en aquel sitio. Y vió en sueños una escala fija en tierra, cuyo remate tocaba en el cielo; y ángeles de Dios que subian y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la escala, que le decia: «Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes te la daré á tí y á tu descendencia: será tu posteridad *tan numerosa* como los granitos del polvo de la tierra: estenderte has al Occidente y al Oriente, al Septentrion y al Mediodía; y serán benditas en tí, y en el que saldrá *ó descenderá* de tí, todas las tribus *ó familias* de la tierra. Yo seré tu guarda, *ó custodia*, dó quiera que fuerés, yo te restituiré á esta tierra, y no te dejaré de mi mano hasta que cumpla todas las cosas que tengo dichas.»

Despertado Jacob del sueño, dijo: «Verdaderamente que el Señor habita en este lugar, y yo no lo sabia.» Y todo espavorido, añadió: «Cuán terrible es este lugar! Verdaderamente es esta la casa de Dios y la puerta del cielo.» Levantándose pues Jacob al amanecer, cogió la piedra que se habia puesto por cabecera, y erigióla como un monumento *de la vision*, derramando óleo encima. Hizo además este voto, diciendo: «Si el Señor estuviere conmigo, y me acompañare en el

viage que llevo, y me diere pan que comer, y vestido con que cubrirme, y volviere yo felizmente á la casa de mi padre, el Señor será mi Dios, y esta piedra que dejo erigida en monumento, llamaráse ha Casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré, ó Señor, el diezmo.»

Prosiguiendo Jacob su viage, llegó á Mesopotamia, y vió un pozo en el campo, y cerca de él tres hatos de ovejas seateando; porque de él se abrevaban los ganados, y el brocal estaba tapado con una grande piedra. Por cuanto la costumbre era que despues de reunidos todos los hatos de ovejas, removian la piedra, y una vez abrevados, volvian á ponerla sobre el pozo. Y dijo á los pastores: «¿Hermanos, de dónde sois?» Los cuales respondieron de la ciudad de Haran.» Y volviéndoles á preguntar: «¿Conoceis, dijo, por acaso á Laban?» Dijeron: «Sí que le conocemos.» «¿Lo pasa bien? dijo él.» «Bueno está, respondieron; y hé allí Raquel, hija suya, que viene con su rebaño.» Díjoles Jacob: «Aun falta mucho del día; y todavía no es tiempo de recoger el ganado en los apriscos: dad ahora de beber á las ovejas y despues volvedlas á pacer.» Respondieron ellos: «No podemos hacerlo hasta que se junten todos los ganados, y quitemos la piedra del brocal del pozo para abrevar los rebaños.»

Aun estaban hablando; cuando hé aquí que llega Raquel con las ovejas de su padre, pues ella misma pastoreaba el rebaño. Jacob luego que la vió, sabiendo ser su prima hermana, y las ovejas de Laban su tío materno, removió la piedra con que se cerraba el pozo; y abrevada la grey, besó á Raquel, y lloró á voz en grito, despues que la habia declarado ya que era hijo de Rebeca, hermana de Laban su padre. Mas ella sin detenerse corrió á decirsele á su padre; el cual oyendo que habia venido Jacob, hijo de su hermana, salió corriendo á recibirle; y habiéndole abrazado y dádole mil besos, le condujo á su casa.

4754. Jacob tiene de Lía de Rubén el



W. J. Smith

RACHEL

Rachel

1753. Jacob por el consejo de su madre arrebató á su hermano la bendición de su padre.

Esaú aborrecía á su hermano Jacob, á causa de la bendición de primogénito que habia recibido de su padre, y por esto decia públicamente que le mataría. Temiendo pues Rebeca la muerte de su muy estimado hijo Jacob, persuadió á su padre de enviarle cuanto ántes á Mesopotamia, ya para casarse allí con mujer de su propia familia, ya para que entretanto se pasase la ira y furor de su hermano. Despedido pues Jacob de su padre y puesto en camino, llegó á cierto lugar donde quiso descansar despues de puesto el sol. Tomó una de las piedras que habia en el campo, y poniéndosela por cabecera, durmió en aquel sitio. Y vió en sueños una escala fija en tierra, cuyo remate tocaba en el cielo; y ángeles de Dios que subían y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la escala, que le decia: «Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes te la daré á tí y á tu descendencia: será tu posteridad *tan numerosa* como los granitos del polvo de la tierra: estenderte has al Occidente y al Oriente, al Septentrion y al Mediodía; y serán benditas en tí, y en el que saldrá *ó descenderá* de tí, todas las tribus *ó familias* de la tierra. Yo seré tu guarda, *ó custodia*, dó quiera que fueres, yo te restituiré á esta tierra, y no te dejaré de mi mano hasta que cumpla todas las cosas que tengo dichas.»

Despertado Jacob del sueño, dijo: «Verdaderamente que el Señor habita en este lugar, y yo no lo sabia.» Y todo espavorido, añadió: «Cuán terrible es este lugar! Verdaderamente es esta la casa de Dios y la puerta del cielo.» Levantándose pues Jacob al amanecer, cogió la piedra que se habia puesto por cabecera, y erigióla como un monumento *de la vision*, derramando óleo encima. Hizo además este voto, diciendo: «Si el Señor estuviere conmigo, y me acompañare en el

viage que llevo, y me diere pan que comer y vestido con que cubrirme, y volviere yo felizmente á la casa de mi padre, el Señor será mi Dios, y esta piedra que dejo erigida en monumento, llamarse ha Casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré, ó Señor, el diezmo.»

Prosiguiendo Jacob su viage, llegó á Mesopotamia, y vió un pozo en el campo, y cerca de él tres hatos de ovejas sestando; porque de él se abrevaban los ganados, y el brocal estaba tapado con una grande piedra. Por cuanto la costumbre era que despues de reunidos todos los hatos de ovejas, removian la piedra, y una vez abrevados, volvian á ponerla sobre el pozo. Y dijo á los pastores: «¿Hermanos, de dónde sois?» Los cuales respondieron de la ciudad de Haran.» Y volviéndoles á preguntar: «¿Conoceis, dijo, por acaso á Laban?» Dijeron: «Sí que le conocemos.» «¿Lo pasa bien? dijo él.» «Bueno está, respondieron; y hé allí Raquel, hija suya, que viene con su rebaño.» Díjoles Jacob: «Aun falta mucho del dia; y todavía no es tiempo de recoger el ganado en los apriscos: dad ahora de beber á las ovejas y despues vedlas á pacer.» Respondieron ellos: «No podemos hacerlo hasta que se junten todos los ganados, y quitemos la piedra del brocal del pozo para abrevar los rebaños.»

Aun estaban hablando, cuando hé aquí que llega Raquel con las ovejas de su padre, pues ella misma pastoreaba el rebaño. Jacob luego que la vió, sabiendo ser su prima hermana, y las ovejas de Laban su tio materno, removió la piedra con que se cerraba el pozo; y abrevada la grey, besó á Raquel, y lloró á voz en grito, despues que la habia declarado ya que era hijo de Rebeca, hermana de Laban su padre. Mas ella sin detenerse corrió á decírselo á su padre; el cual oyendo que habia venido Jacob, hijo de su hermana, salió corriendo á recibirle; y habiéndole abrazado y dándole mil besos, le condujo á su casa.

1754. Jacob tiene de Lía de Rubén el

primogénito, que despues pierde este derecho por incesto que comete con Bala otra mujer de su padre.

1753. Nace Simeon de Lía.

1752. Leví tambien de Lía.

1751. Y del mismo modo Júda. De este tomaron el nombre la Judea, y los judíos cuando volvieron de Babilonia. Nace Dan este mismo año de Bala sierva de Raquel.

1750. Neftalím nace de Bala, y Gad de Zelfa sierva de Lía.

1749. Aser nace de Zelfa el mes tercero de este año, é Issacar de Lía el cuarto.

1748. Zabulón nace de Lía el mes segundo de este año, y Dina el duodécimo.

1741. Raquel, á quien el Señor hace fecunda, concibe y pare á Josef, concluidos los catorce años del servicio de Jacob.

1735. Jacob delibera volver á los suyos.

1734. Al principio de este año Jacob ocultándose de Labán, se retira de la Mesopotamia con toda su familia.

1732. Júda toma mujer, y á los diez meses tiene de ella á Her.

1731. Al octavo mes de este año le nace Onán.

1730. Y como al sexto de este, Sela.

1727. Jacob pasa desde Socóth á Saelém.

1726. Al principio de este año acaece, que es violada Dina hija de Jacob.

1725. Nacen este año Benjamin de Jacob, y Caath de Leví.

1724. Siendo Josef de diez y seis años acusa delante de su padre á sus hermanos de un delito muy feo, y cuenta los sueños que habia tenido. Por lo que concibiendo contra él un odio irreconciliable quieren matarlo; pero por consejo de Júda, echándole primero en una cisterna, le venden despues á unos ismaelitas sin noticia de Rubén. Jacob creyendo que su hijo habia sido despedazado por una fiera, le llora sin consuelo. Entretanto Josef es vendido á Putifar en Egipto.

1719. Putifar le da la superintendencia de todos sus siervos.

1718. Júda casa su hijo Her con Tamár; pero habiendo muerto Her de allí á poco tiempo, casa á Onán su segundo hijo con la misma: Onán muere tambien al fin del año.

1717. Por lo que Júda manda á Tamár que permanezca viuda, hasta que Sela, su tercer hijo llegue á edad adulta.

1716. Júda sin conocer á Tamár, y creyendo ser una mujer pública, tiene comercio con ella, y engendra de ella á Fares, y á Zaram.

1713. Todo sucede bien á Josef en casa de Putifar. Le gobierna fielmente toda la familia; pero como su señora le solicitase con vivas instancias y en varias ocasiones para un trato ilícito, se niega á su importunidad, y se sale huyendo. Irritada ella, le acusa falsamente á Putifar; y este sin otro exámen hace poner en la cárcel al inocente Josef. Aquí se gana la gracia del alcaide, que pone en su mano custodia y cuidado de todos los presos. Al fin de este año interpreta en la misma cárcel los sueños de los eunucos de Faraon, anunciando al uno que seria restituido á su primer empleo, y al otro que le ajusticiarían en un patíbulo: todo lo cual se verifica en el cumpleaños de Faraon.

1712. Muere Isaac en la edad de ciento y ochenta años, y le entierran sus dos hijos Esaú y Jacob.

1711. No hallándose quien pudiese interpretar los sueños que habia hecho Faraon de las vacas y de las espigas, Josef es el único que los explica; por lo que se le da la superintendencia de todo Egipto. Faraon le casa con Asenet, hija de Putifar, sacerdote de los onios, ó de los heliopolitanos, y tiene de ella á Manasés y á Efraim. Desde la cosecha de este año se comienzan á contar los siete años de abundancia, en los que Josef haciendo grandes acopios de trigo, da disposicion para que se encierre en graneros por todo Egipto.

1704. Comienzan los siete años de es-



9

primogénito, que después pierde este derecho por incesto que comete con Bala otra mujer de su padre.

1753. Nace Simeon de Lia.

1752. Leví tambien de Lia.

1754. Y del mismo modo Júda. De este tomaron el nombre la Judea, y los judíos cuando volvieron de Babilonia. Nace Dan este mismo año de Bala sierva de Raquel.

1750. Neftalim nace de Bala, y Gad de Zelfa sierva de Lia.

1749. Aser nace de Zelfa el tercer de este año, é Issacar de Lia el cuarto.

1748. Zabulón nace de Lia el mes segundo de este año, y Dina el duodécimo.

1744. Raquel, á quien el Señor hace fecunda, concibe y parió á Josef, concluidos los catorce años del servicio de Jacob.

1735. Jacob se libra de los ojos.

1734. Al principio de este año Jacob es llevado de Luzen, en tierra de la Mesopotamia, con sus hijos y sus siervas.

1733. Jacob llega á Luz, y á los diez días de su estancia allí.

1732. Jacob se encuentra con su hermano José.

1731. Y así se reconcilian.

1727. Jacob pasa con su familia á Salem.

1726. Al principio de este año, que es violada Dina hija de Jacob.

1725. Nacen este año Benjamin de Jacob, y Gaath de Levi.

1724. Siendo Josef de diez y seis años acusa delante de su padre á sus hermanos de un delito que ellos no hicieron, cuenta los sueños que había tenido. Por lo qual concibiendo contra él sus hermanos quieren matarlo, pero su padre interviene, echándole primero en una cárcel, lo venden después á unos mercaderes de la ciudad de Rubén. Jacob creeyendo que su hijo había sido despedazado por una bestia, le llora sin consuelo. Entretanto Josef es vendido á Putifar en Egipto.

1719. Putifar le da la superintendencia de todos sus siervos.

1718. Júda casa su hijo Her con Tamár; pero habiendo muerto Her de allí á poco tiempo, casa á Onán su segundo hijo con la misma. Onán muere tambien al fin del año.

1717. Por lo qual Júda manda á Tamár que permanezca viuda, hasta que Sela, su tercer hijo llegue á edad adulta.

1716. Júda sin conocer á Tamár, y creyendo su ser una mujer pública, tiene comercio con ella, y engendra de ella á Pares, y á Zaram.

1713. Todo sucede bien á Josef en casa de Putifar. Le gobierna fielmente toda la familia; pero como su señora le sollicitase con vivas instancias y en varias ocasiones para un trato ilícito, se niega á su importunidad, y se sale huyendo. Iracundamente le acusa falsamente á Putifar; y el mismo día se ve obligado á poner en la cárcel, donde gana la gracia de ser el primero en su mano, custodia y gobierno de todos los presos. Allí de este año interpreta en la misma cárcel los sueños de los eunucos de Faraon, anunciando al uno que seria restituído á su primer empleo, y al otro que le ajustarian en un patíbulo: todo lo cual se cumplió en el cumpleaños de Faraon.

1712. Muere Isaac en la edad de cien y noventa años, y le entierran sus dos hijos Esau y Jacob.

1711. No hallándose quien pudiese interpretar los sueños que habia hecho Faraon de las vacas y de las espigas, Josef es el único que los explica; por lo qual se le da la superintendencia de todo Egipto. Faraon le casa con Asenet, hija de Putifar, sacerdote de los onios, ó de los heliopolitanos, y tiene de ella á Manasés y á Efraim. Desde la cosecha de este año se comienza á contar los siete años de abundancia, en los que Josef haciendo grandes provisiones de trigo, da disposición para que se reserven en graneros por todo Egipto.

1704. Comienzan los siete años de es-



D



G. Staal.

W.H. Mote.

LA FEMME DE PUTIPHAR.

La mujer de Putifar.

Impressum par Charles Lévy et Fils.

terilidad y de hambre, en los que la providencia de Josef suministra alimentos no solamente á Egipto, sino tambien á las provincias circunvecinas.

1703. Los hermanos de Josef estrechados de la hambre, son enviados por su padre á Egipto á comprar trigo. Josef los reconoce, y tratándolos con una exterior aspereza, los manda poner en la cárcel. Por último, quedándose Simeon en prisiones, les permite volver, y sin saberlo cargan el trigo y con él el dinero que habian pagado, el mismo que Josef habia mandado poner en la boca de los sacos de todos ellos.

1702. Mucho trabajo cuesta á los hermanos de Josef recabar con su padre, que los acompañe Benjamin cuando vuelvan á Egipto; pero al cabo logran llevarlo consigo, y tambien varios presentes, y doble cantidad de dinero, que la vez primera. Luego que llegan les hace Josef preparar un banquete, y puesto Simeon en libertad come con ellos.

Manda despues, que escondan su copa en el saco de Benjamin, y que vayan en su seguimiento; y hallada que fué la copa, los hace volver y los acusa de aquel hurto. Júda se ofrece á quedar esclavo por Benjamin; pero Josef enternecido á la patética oracion y lágrimas de Júda, se descubre á sus hermanos. Viéndolos consternados por la memoria y representacion de la crueldad que con él habian usado, los alienta, los consuela, y los abraza con la mayor ternura. Llegando todo esto á noticia de Faraon, que con toda su casa recibe de ello un grande gozo, da orden á Josef para que haga venir á Egipto á su padre con toda su familia. Esto mismo les encarga Josef muy encarecidamente, y despues de haberles hecho sus regalos los envia á su padre.

Jacob ofrece sacrificios al Señor, y asegurado que es de su voluntad y proteccion, pasa á Egipto con toda su familia el año tercero de la esterilidad, y á los ciento y treinta años de su edad. Josef sale á recibirle, y advierte á sus hermanos, que

digan á Faraon, que son pastores de ovejas.

1700. Josef recoge todo el dinero, que se halla en la tierra de Egipto y de Canaan por el trigo que les vende, y lo mete en el erario de Faraon.

1699. Consumido todo el dinero, que habia en estas dos rejiones, dan tambien los egipcios á Josef todos sus ganados en cambio de trigo.

1698. Se hallan tan acosados del hambre los Egipcios, que despues de haber vendido sus ganados, se ven obligados á vender tambien sus tierras. Por lo que desde entonces todas ellas, á excepcion de las que poseian los sacerdotes, quedaron con la carga perpetua de pagar á los reyes de Egipto el quinto de los frutos.

1685. Habiendo enfermado Jacob le visita Josef. Adopta y bendice á los hijos de este, Manassés y Efraím, y prefiere el menor al mayor, no obstante, que lo contradice Josef, á quien da una porcion mas que á sus hermanos. Hace venir á su presencia todos sus hijos, y bendiciéndolos á todos, les anuncia lo que á cada uno habia de suceder, y profiere este vaticinio acerca de la venida del Mesías: *No será quitado el cetro de Judá, y el Legislador de entre sus piés, hasta que venga Si-loh, el Mesías.* Últimamente despues de haber declarado el lugar en que queria ser enterrado, muere diez y siete años despues de haber venido á la tierra de Egipto.

Vuelto Josef á Egipto despues de haber hecho con su padre los últimos oficios, consuela, y alienta á sus hermanos, rezelosos y desconfiados á causa del delito, que habian cometido contra él, y les promete dar todo cuanto necesitasen.

1631. Josef vecino ya á la muerte vaticina la salida de los hijos de Israel de Egipto, diciendo: *Yo muero, mas Dios visitando os visitará, y os hará subir de esta tierra á la tierra que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob.* Y despues de haber encargado muy estrechamente, que llevasen consigo sus huesos, y los trasladasen á la tierra de Canaan

cuando saliesen de Egipto, muere tranquilamente cumplidos ciento y diez años de su vida; y embalsamado es depositado en Egipto en una arca.

En la muerte de Josef da fin el *libro del Génesis*, que comprende los sucesos de 2369 años. Despues de éste segun el orden de los tiempos, parece seguirse el *libro de Job*, á quien despues de haber probado el Señor con terribles plagas y azotes, le concede doblados bienes de los que ántes tenia. No se sabe otra cosa de los años de su vida, sino que vivió ciento y cuarenta despues de su restablecimiento. Así que se puede juzgar, que tendría como unos doscientos cuando murió, particularmente si consideramos, que los diez hijos, que tuvo antes de su prueba, eran ya grandes y crecidos.

1645. Leví muere en Egipto á los ciento treinta y siete años de su edad.

1573. Reina en Egipto Amenofis, que apremia á los hebréos.

1570. Nace Aaron tres años ántes que Moisés su hermano, y ochenta y tres ántes que saliesen los israelitas de Egipto. Porque Moisés tenia ochenta, y Aaron ochenta y tres cuando de orden del Señor se presentaron á Faraon.

1569. Faraon manda á todo su pueblo que echen en el Nilo todos los hijos varones, que nazcan de los hebreos.

1567. Jocabeda á los cuarenta y ocho años de la muerte de su padre Leví, da á luz á Moisés de Amram su sobrino y marido, y viendo que era un niño muy lindo y gracioso, le tiene escondido por espacio de tres meses. Pero no pudiendo ocultarle mas tiempo, toma un canastillo de mimbrés, y dándole de betun, y de pez pone en él al infante, y le espone entre unos carrizales á la ribera del Nilo, quedando de observacion María hermana del niño, para ver lo que acaeceria. Le halla allí Termutis hija de Faraon, lo entrega sin saberlo á su misma madre Jocabeda para que lo crie, y despues le adopta por hijo, llamándole *Moschéh*, por cuanto le habia librado de las aguas.

1527. Teniendo Moisés cuarenta años pasa á visitar á sus hermanos, y viendo la opresion y trabajos, que padecen, mata á un egipcio, que insultaba á un hebreo, y le oculta entre la arena. Se publica esta muerte, y temiendo á Faraon, se sale huyendo á tierra de Madián, y se casa allí con Sefora hija de Raguel.

1526. Nace Caléb hijo de Jefuna.

1506. Muere Amenofis rey de los egipcios el año 67 de su reinado. Sucédele su hijo, el que por espacio de 49 años y medio sigue imitando la tiranía, que habia usado su padre con los hebreos. Esto parece insinuarse en aquellas palabras del *Éxodo* II. 23. *Y despues de mucho tiempo murió el rey de Egipto, y suspirando los hijos de Israel, clamaron á causa de la servidumbre.*

1487. Los israelitas alzan su grito al Señor, que dispone sacarlos de Egipto por mano de Moisés.

Moisés teniendo 80 años, y Aaron 83 hablan á Faraon por orden de Dios; convierten la vara en serpiente, y al agua tocada con la vara en sangre. Hacen lo mismo los magos de Faraon en fuerza de sus encantos: por lo que endurecido Faraon no deja salir los hebreos, y Dios por ministerio de Moisés aflige con diez plagas á los Egipcios.

EDAD CUARTA.

Cumplidos 430 años de la mansion de los israelitas en Egipto, declarado y celebrado el rito de sacrificar y de comer el cordero pascual, teñidos con su sangre los umbrales de las casas, muertos por el Angel esterminador todos los primogénitos de los Egipcios, tanto de los hombres como de los animales; se levanta Faraon de noche, y haciendo venir á Moisés, y á Aaron á su presencia, manda, que todos

cuando saliesen de Egipto, muere tranquilamente cumplidos ciento y diez años de su vida; y embalsamado es depositado en Egipto en una arca.

En la muerte de Josef da fin el *libro del Génesis*, que comprende los sucesos de 2369 años. Después de éste sigue el orden de los tiempos, parece seguirse el *libro de Job*, á quien después de haber probado el Señor con terribles plagas y azotes, le concede doblados bienes de los que ántes tenía. No se sabe otra cosa de los años de su vida, sino que vivió ciento y cuarenta después de su restablecimiento. Así que se puede juzgar, que tendría como unos doscientos cuando murió, particularmente si consideramos, que los diez hijos, que tuvo antes de su prueba, eran ya grandes y crecidos.

1615. Leví muere en Egipto á los ciento treinta y siete años de su edad.

1673. Reina en Egipto Amenoás, que apremia á los hebreos.

1670. Nace Aarón tres años antes que Moises su hermano, y ochenta y tres años que saliesen los israelitas de Egipto. Porque Moises tenía ochenta y tres años ochenta y tres cuando se le ordenó al Señor se presentase á Faraón.

1669. Faraón manda á todo su pueblo que oculte en el hogar sus hijos y sus hermanos, que nacieren de las hebreas.

1667. En el primer año de su vida, tres años de la muerte de su padre Leví, da á luz á Moisés de Aarón su séptimo hijo varón, y viendo que era un niño muy bello y gracioso, lo tiene escondido por espacio de tres meses. Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, toma un canastillo de mimbrres, y dándole de betun, y de pez pone en él al infante, y lo esconde entre unos carrizales á la ribera del Nilo; quedando de observacion Maria hermana del niño, para ver lo que acaeceria. Le halla allí Termutis hija de Faraón, lo entrega sin saberlo á su misma madre Jocabeda para que lo críe, y después le adopta por hijo, llamándole *Mosché*, por cuanto le habia librado de las aguas.

1527. Teniendo Moisés cuarenta años pasa á visitar á sus hermanos, y viendo la opresion y trabajos, que padecen, mata á un egipcio, que insultaba á un hebreo, y le oculta en la arena. Se publica esta muerte, y temiendo Faraón, se sale huyendo á tierra de Madian, y se casa allí con hija de un sacerdote.

1515. Nace Caleb hijo de Jefuna.

1385. Muere Amenoás rey de los egipcios el año 67 de su reinado. Sucédele su hijo, el que por espacio de 49 años y medio sigue imitando la tiranía, que habia usado su padre con los hebreos. Esto parece insinuarse en aquellas palabras del *Éxodo* II. 23. *Y después de mucho tiempo murió el rey de Egipto, y suspirando los hijos de Israel, clamaron á causa de la servidumbre.*

1187. Los israelitas alzan su grito al Señor, que dispone sacarlos de Egipto por mano de Moises.

Moisés intercede por ellos, y Aarón 83 habla á Faraón por medio de Dios; convence su corazón de durar, y al agua torna á ser dulce. Hacen lo mismo los hijos de Faraón en fuerza de sus corazones, por lo que endurecido Faraón no mira á los hebreos, y Dios por ministerio de Moisés atige con diez plagas á los egipcios.

EDAD CUARTA.

Cumplidos 430 años de la mansion de los israelitas en Egipto, decretado y celebrado el rito de sacrificar y de comer el cordero pasover, untados con su sangre los umbrales de las casas, muertos por el Angel exterminador todos los primogénitos de los Egipcios, tanto de los hombres como de los animales; se levanta Faraón de noche, y haciéndos venir á Moisés, y á Aarón á su presencia, manda, que todos



G. Staal pinx^t

LA FILLE DE PHARAON .

La hija de Faraon

Imp^o par Chardon, ulis, et Cie.





Bowdler sc.

S



J. Johannet p.

Goussier del.

R

los israelitas apresuren su salida, llevando consigo sus bienes y los despojos de Egipto. Parten con esto los hijos de Israel de Rameses para Socóth en número de seiscientos mil hombres de á pié, todos robustos, y capaces de manejar las armas; sin entrar en este número los viejos, los niños, y las mujeres; y una tropa crecida de egipcios, que habiendo abrazado la religion de los hebreos, quieren seguirlos; y llevan consigo sus vacas, vacadas, y todo género de bestias en número muy grande.

1486. El primer somera de este año se dispone el tabernáculo con todo lo que á él le pertenece, cortinas, tapetas, cubiertas, tablados, varas, vélo, y tienda.

El mes primero, el dia primero del mes se da orden, que se levante y consagre el tabernáculo. Y habiéndose así ejecutado, lo llena todo la magestad de Dios, y lo cubre continuamente una nube, que se levantaba, cuando habian de mover de un lugar á otro.

Este mismo año segundo, y en el primer mes manda Dios á los israelitas, que celebren la segunda pascua por la tarde del dia catorce.

Da tambien Dios orden á Moisés, que pase revista á todos los israelitas por sus tribus, á escepcion de los Levitas, desde los 20 á los 60 años de edad, esto es, los que podian manejar las armas; y se halla, que la suma de los que pasaron reseña sube á seiscientos tres mil quinientos y cincuenta. Se pasa luego revista de los Levitas destinados para el ministerio del tabernáculo; se les señalan sus presidentes y ministerios; son admitidos en lugar de los primogénitos de Israel; y rescatados con dinero los de estos, que esceden el número de los Levitas.

1447. El año 40 de la salida de Egipto, el mes undécimo, en las campiñas de Moáb, hace Moisés una alocucion al pueblo de Israel, en la que trayéndole á la memoria los beneficios, que habia recibido del Señor, repitiendo su santísima ley, y otros muchos preceptos tanto ceremonia-

les, como judiciales ó forenses, los exhorta á su puntual observancia. Sube despues al monte Nebo, y haciéndole el Señor ver desde allí toda la tierra prometida, muere en el mismo monte á los 120 años de su edad. Muere tambien Aarón teniendo 123, y á los 29 de su sacerdocio.

Josué hijo de Nua de la tribu de Efraim sucede á Moisés en el principado del pueblo hebreo; el Señor le llena de espíritu de sabiduría, y los hijos de Israel le obedecen.

El decimo dia del mes primero, el mismo en que habian de hacer la eleccion del cordeiro para la celebracion de la pascua, los israelitas llevados por caudillo á Josué figura de Jesucristo, habiendo Dios secado milagrosamente las aguas del Jordan, le pasan para entrar en la tierra de Canaan. Sacan doce piedras del profundo del rio, y las ponen por memoria del milagro en el primer lugar donde hacen alto luego despues de haber pasado el Jordan, dejando otras doce en medio de él, donde habian estado los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del testamento. Josué renueva en Gálgala el uso de la circuncision, el que habia sido interrumpido por espacio de cuarenta años.

1446. Desde el otoño de este año, en que despues de haber cesado el maná, pudieron los israelitas cultivar y sembrar la tierra, se debe fijar el primer año, y la raíz de todos los sábados.

1444. Manda el Señor á Josué, que reparta entre los israelitas la tierra que habian ocupado.

1439. Josué, siendo ya anciano, y estando cercano á la muerte, exhorta á los hijos de Israel á que observen los mandamientos del Señor, y á que se guarden de contraer alianza con los gentiles. Muere por último en la edad de ciento diez y siete años, y lo entierran en los términos de su posesion en Thamnáhsara, en el monte Efraim á la parte septentrional del monte Gasa.

1401. Dios levanta á Otoniel hijo de Cenez, por juez de su pueblo, para que



los israelitas apresuren su salida, llevando consigo sus bienes y los despojos de Egipto. Parten con esto los hijos de Israel de Rameses para Socóth en número de seiscientos mil hombres de á pié, todos robustos, y capaces de manejar las armas; sin entrar en este número los viejos, los niños, y las mujeres; y una tropa crecida de egipcios, que habiendo abrazado la religion de los hebreos, quieren seguirlos; y llevan consigo sus ovejas, vacadas, y todo género de bestias en número muy grande.

1486. El primer semestre de este año se dispone el tabernáculo con todo lo que á él le pertenece, cortinas, tapetes, cubiertas, tablados, varas, velo, y tienda.

El mes primero, el dia primero del mes se da órden, que se levante y consagre el tabernáculo. Y habiéndose así ejecutado, lo llena todo la magestad de Dios, y lo cubre continuamente una nube, que se levantaba, cuando habian de mover de un lugar á otro.

Este mismo año segundo, y en el primer mes manda Dios á los israelitas, que celebren la segunda pascua por la tarde del dia catorce.

Da tambien Dios órden á Moisés, que pase revista á todos los israelitas por sus tribus, á escepcion de los Levitas, desde los 20 á los 60 años de edad, esto es, los que podian manejar las armas; y se halla, que la suma de los que pasaron reseña sube á seiscientos tres mil quinientos y cincuenta. Se pasa luego revista de los Levitas destinados para el ministerio del tabernáculo; se les señalan sus presidentes y ministerios; son admitidos en lugar de los primogénitos de Israel; y rescatados con dinero los de estos, que esceden el número de los Levitas.

1447. El año 40 de la salida de Egipto, el mes undécimo, en las campiñas de Moáb, hace Moisés una alocucion al pueblo de Israel, en la que trayéndole á la memoria los beneficios, que habia recibido del Señor, repitiendo su santísima ley, y otros muchos preceptos tanto ceremonia-

les, como judiciales ó forenses, los exhorta á su puntual observancia. Sube despues al monte Nebo, y haciéndole el Señor ver desde allí toda la tierra prometida, muere en el mismo monte á los 120 años de su edad. Muere tambien Aarón teniendo 123, y á los 29 de su sacerdocio.

Josué hijo de Nun de la tribu de Efraim sucede á Moisés en el principado del pueblo hebreo; el Señor le llena de espíritu de sabiduría, y los hijos de Israel le obedecen.

El décimo dia del mes primero, el mismo en que habian de hacer la eleccion del cordero para la celebracion de la pascua, los israelitas llevando por caudillo á Josué figura de Jesucristo, habiendo Dios secado milagrosamente las aguas del Jordan, le pasan para entrar en la tierra de Canaan. Sacan doce piedras del profundo del rio, y las ponen por memoria del milagro en el primer lugar donde hacen alto luego despues de haber pasado el Jordan, dejando otras doce en medio de él, donde habian estado los piés de los sacerdotes que llevaban el arca del testamento. Josué renueva en Gálgala el uso de la circuncision, el que habia sido interrumpido por espacio de cuarenta años.

1446. Desde el otoño de este año, en que despues de haber cesado el maná, pudieron los israelitas cultivar y sembrar la tierra, se debe fijar el primer año, y la raíz de todos los sábados.

1444. Manda el Señor á Josué, que reparta entre los israelitas la tierra que habian ocupado.

1439. Josué, siendo ya anciano, y estando cercano á la muerte, exhorta á los hijos de Israel á que observen los mandamientos del Señor, y á que se guarden de contraer alianza con los gentiles. Muere por último en la edad de ciento diez y siete años, y lo entierran en los términos de su posesion en Thamnathsara, en el monte Efraim á la parte septentrional del monte Gasa.

1404. Dios levanta á Otoniel hijo de Cenez, por juez de su pueblo, para que

vengue sus agravios. Este derrota á Carriathsefér, y pone á Israel en libertad. Queda en paz la tierra cuarenta años, y muere Otoniel.

1391. Año del jubileo primero.

1342. Año del jubileo segundo.

1321. Despues de la muerte de Otoniel entra á ser juez del pueblo de Israel Aód hijo de Gera, de la tribu de Benjamin. A este sucede Sangár hijo de Anáth, que con una reja de arado mató seiscientos filisteos; y él tambien defiende á Israel.

1301. Los israelitas reincidiendo en sus antiguos pecados, son entregados por Dios en manos de Jabin rey de Canaan, que reina en Asór. Sísara era el general de sus tropas.

1293. Año del jubileo tercero.

1281. Débora profetisa, mujer de Lapidóth, y Barác pelean felizmente contra Sísara general de las tropas de Jabin, el cual huyendo es muerto por Jaél, que le atraviesa un clavo por las sienes.

1248. Los israelitas pecan de nuevo, y los madianitas los apremian por espacio de siete años.

1244. Año del jubileo cuarto.

1241. Gedeon libra al pueblo de la servidumbre de los madianitas, ofrece á Dios un sacrificio, le erige un altar, destruye el de Baal: y es dada una doble señal en el vellocino.

1232. Despues de haber muerto Gedeon hijo de Joás en buena vejez, se perverte el pueblo con el culto de los ídolos, haciendo concierto con Baal de tenerle por su Dios. Abimeléch, á quien tuvo Gedeon de una concubina de Bichem, se introduce en el reino, que no habia querido admitir el padre, y mata á setenta hermanos suyos sobre una misma priedra.

1231. Joatán, que era el menor de los hijos de Jeroboám ó Gedeon, escapa de las manos y sangrienta ejecucion de su hermano. Dándosele noticia que reinaba Abimeléch, va al monte de Garizín, y poniéndose en pié en la cima de él, en voz alta da en rostro á los sichemitas, con el agravio que habian hecho á la casa de su

padre; y proponiéndoles una parábola, les vaticina su ruina. Desde allí se vá huyendo á Bera, en donde mora sin que nadie le inquiete.

1228. Muerto Abimeléch, reina Tora hijo de Pua, tio de Abimeléch, de la tribu de Isacar.

1210. Nace Helí sacerdote. Muere despues á los noventa y ocho años de su edad.

1205. Muere Tola á los veinte y tres de su principado; le sucede en el mismo Jaír Galaadita de la tribu de Manassés, en la ribera oriental del Jordán, y juzga á Israel veinte y dos años.

1201. Los israelitas se prostituyen de nuevo á la idolatría, y por esto son entregados á los filisteos y á los amonitas, que los tienen en servidumbre diez y ocho años.

1195. Año del Jubileo quinto.

1184. Arrepentidos los israelitas este año, que era el diez y ocho de su servidumbre, se vuelven al Señor, que les da en rostro con su ingratitud, y por último se apiada de ellos.

1183. Muere Jaír, y es enterrado en Camón.

Jepté de Galaad, hecho caudillo de Israel, despues de haber derrotado y puesto en huida á los amonitas, al volver de la batalla hace inconsideradamente un voto de ofrecer al Señor lo primero que se le presente: y esto lo cumple en una hija única que tiene. Destroza á cuarenta y dos mil efraimitas que se levantan injustamente contra él, y es juez de Israel seis años.

1177. Muerto Jepté, y enterrado en Galaad, Abesán betlehemita, juzga á Israel siete años.

1170. Muerto Abesán, y enterrado en Betlehem, le sucede Abialón de la tribu de Zabulón, y juzga á Israel diez años.

1160. Muere Abialón, y es sepultado en la tierra de Zabulón: sucédele Abdón efraimita, hijo de Illel faratonita y juzga á Israel siete años.

1152. Despues de la muerte de Abdón,

vengue sus agravios. Este derrota á Carrathsefer, y pone á Israel en libertad. Queda en paz la tierra cuarenta años, y muere Otoniel.

1394. Año del jubileo primero.

1342. Año del jubileo segundo.

1324. Después de la muerte de Otoniel entra á ser juez del pueblo de Israel Aód hijo de Gera, de la tribu de Benjamín. A este sucede Sangar hijo de Asath, que con una reja de arado mató seisientos filisteos, y él también defiende á Israel.

1301. Los israelitas reincidiendo en sus antiguos pecados, son entregados por Dios en manos de Jabin rey de Canaan, que reina en Asór. Sísara era el general de sus tropas.

1293. Año del jubileo tercero.

1281. Débora profetisa, mujer de Lapidóth, y Barác pelean felizmente contra Sísara general de las tropas de Jabin, el cual huyendo es ahogado por Jaír, que le atravesó el vientro con su espada.

1273. Después de esto muere Barác, y Débora se levanta para ser juez del pueblo de Israel.

1265. Después de esto muere Débora, y el pueblo de Israel se vuelve á adorar á los ídolos, á lo que Dios manda á Gedeon para que destruya los altares, destruyéndolos, y echando una doble señal.

1257. Después de haber muerto Gedeon, que murió en buena vejez, se pervertió el pueblo con el culto de los ídolos, haciendo contratos con Baal de tenerle por su Dios. Abimelech, á quien tuvo Gedeon en su concubina de Sichem, se introdujo en el reino, que no había querido admitir á otro, y mató á setenta hermanos de su padre con una sola piedra.

1250. Abimelech, que era el menor de los hijos de Gedeon, escapa de las manos de sus hermanos, y se refugia en las montañas de Parán. Después de esto muere Abimelech, y se levanta para ser juez de Israel, y poniéndose en paz de la guerra de él, es muy alta da en rostro á los israelitas, con el agravio que habían hecho á la casa de su

padre; y proponiéndoles una parábola, les vaticina su ruina. Desde allí se vá huyendo á Bera, en donde mora sin que nadie le inquiete.

1228. Muere Abimelech, reina Tora hijo de Pro, hijo de Abimelech, de la tribu de Isacar.

1219. Muere Jael, sacerdote. Muere después á los noventa y ocho años de su edad.

1205. Muere Tola á los veinte y tres de su principado; le sucede en el mismo Jaír Galaadita de la tribu de Manassés, en la ribera oriental del Jordán, y juzga á Israel veinte y dos años.

1204. Los israelitas se prostituyen de nuevo á la idolatría, y por esto son entregados á los filisteos y á los amonitas, que los tienen en servidumbre diez y ocho años.

1193. Año del jubileo quinto.

1181. Después de esto muere Jaír, y el pueblo de Israel se vuelve á adorar á los ídolos, á lo que Dios manda á Samuél para que destruya los altares, destruyéndolos, y echando una doble señal.

1173. Muere Jaír, y es enterrado en Canaán.

Jepté de Galaad, hecho caudillo de Israel, después de haber derrotado y puesto en huida á los amonitas, al volver de la batalla hace inconsideradamente un voto de ofrecer al Señor lo primero que se le presente: y esto lo cumple en una hija única que tiene. Destroza á cuarenta y dos mil efraimitas que se levantan injustamente contra él, y es juez de Israel seis años.

1177. Muerto Jepté, y enterrado en Galaad, Abesán betlehemita, juzga á Israel siete años.

1170. Muerto Abesán, y enterrado en Betlehem, le sucede Abialón de la tribu de Zabulón, y juzga á Israel diez años.

1160. Muere Abialón, y es sepultado en la tierra de Zabulón; succédele Abdón efraimita, hijo de Bilal faratonita y juzga á Israel siete años.

1152. Después de la muerte de Abdón,



G. Staal pinx.

LA FILLE DE JEPHTÉ.

La hija de Jephthé



J. Schmitt pinxit

H. Knecht sculpsit

213

el sumo sacerdote Heli entra á ser Juez de Israel, y lo es cuarenta años: este año nace Samuel levita, profeta y gobernador del pueblo de Dios, en Ramata, ciudad de la tribu de Efraim. Los israelitas reinciden en la idolatría, y son entregados en manos de los filisteos. Padecen esta opresion cuarenta años. Un ángel anuncia el nacimiento de Sansón, primeramente á su madre, y despues á su padre.

1151. Nace el nazareo Samson en Zora, como el ángel lo habia anunciado, y es juez de Israel veinte años.

1146. Año del jubileo.

1132. Tan considerable es la historia de Ruth, que quiso el Señor se escribiese en libro particular. Bajo del gobierno de los jueces se padeció en Israel una asombrosa hambre, que obligó á Elimelec de Belén á pasar con su mujer y dos hijos Mahalon, y Chelion, á Moab, por hallar donde mantenerse. Muerto este hebreo, procuró su viuda Noemi buscar en su soledad algun consuelo; y así casó á Chelion con Orfa, y á Mahalon con Ruth: mas como pasados diez años, por muerte de los dos se vió sin marido, ni sin hijos, resolvió volverse á su patria con sus nuéras, pues habia oido que ya el Señor socorría misericordioso á su pueblo. Estando en el camino, las dijo se retirasen á casa de su madre, y al lugar de su nacimiento para encontrar esposos que las consolasen en su viudez. Desazonadas dejó la proposicion á las dos mohabitas, las cuales pretextaron, que nunca se apartarian de tal suegra. Emperó como ésta las espusiese, que ya no tenían que esperar de ella mas hijos para esposos, y que la miseria á que se verian reducidas en su compañía la seria torcedor mas penoso que su afliccion propia, consintió en su separacion Orfa haciendo mas brillante con su despedida la gran fé de Ruth, y su amor vehemente. Esta, que ni escuchar podia á Noemi las urgentes instancias con que la importunaba á dejarla, la respondió no menos admirable que firme: ya no pre-

tendas apartarme de tu lado: yo iré á cualquier lugar adonde tu fueres, y tendré mi morada donde tu la tuvieses: tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será el mio: yo moriré adonde tu mueres, y sola la muerte podrá de tí separarme. Admirando la israelita esta inalterable firmeza, que figuraba la constancia con que deberia en otro tiempo la Iglesia seguir en sus tribulaciones á Jesucristo, permitió á la nuera partir consigo á Belén, su nuevo suelo, donde llegaron á tiempo de la siega de las orbadas; y como padecian tanta pobreza, pidió Ruth á la suegra su permiso para ir á buscar sarró en la cosecha. La heredad en donde conducida de la providencia grande del cielo, recogia de los segadores algunas espigas, era de un deudo de su suegro Elimelec, ya difunto, á quien llamaban Booz, el cual informado de quien era aquella jóven, y de su infagitable trabajo, la hizo expresiones muy afectuosas; obligóla á comer con sus muchachas; y la permitió recoger, si gustaba algun grano: dando orden á los segadores de que dejasen caer de intento muchas espigas para que ella las recogiese.

Instruida Noemi de la bondad de Booz hácia Ruth dijo á su nuera, que pensaba procurarla un buen establecimiento permanente para su vida: á cuyo efecto declaróla que aquel venerable hebreo era su pariente. Le aconsejó se buscara por la noche, cuando nadie pudiese conocerla, en su heredad, donde dormia. Obediente Ruth á su suegra, puso en obra cuanto la habia ordenado: mas cuando al favor del silencio, y de las tinieblas estuvo ya á los piés de la cama del anciano, asustado éste, preguntó quién era. Aquella, respondió ella, que segun la ley, tenia derecho á casarse con él, pues era su pariente cercano. Manifestóla Booz estimacion y aprecio de la demanda, en que no buscaba á impulso de amor ciego á algun jóven para esposo; pero la dijo que antes de casarse legitimamente con ella era menester que otro deudo mas cercano



215

el sumo sacerdote Helí entra á ser Juez de Israel, y lo es cuarenta años: este año nace Samuel levita, profeta y gobernador del pueblo de Dios, en Ramata, ciudad de la tribu de Efraim. Los israelitas reinciden en la idolatría, y son entregados en manos de los filisteos. Padecen esta opresion cuarenta años. Un ángel anuncia el nacimiento de Samsón, primeramente á su madre, y despues á su padre.

1151. Nace el nazaréo Samson, en Zora, como el ángel lo habia anunciado, y es juez de Israel veinte años.

1146. Año del jubileo sexto.

1132. Tan considerable es la historia de Ruth, que quiso el Señor se escribiese en libro particular difusamente. Bajo del gobierno de los jueces se padeció en Israel una asombrosa hambre, que obligó á Elimelech bethlemita á pasar con su mujer y dos hijos Mahalon, y Chelion, á Moab, por hallar donde mantenerse. Muerto este hebreo, procuró su viuda Noemi buscar en su soledad algun consuelo, y así casó á Chelion con Orcha, y á Mahalon con Ruth: mas como pasados diez años, por muerte de los dos se viese sin marido, ni sin hijos, resolvió volverse á su patria con sus nueras, pues habia oido que ya el Señor socorria misericordioso á su pueblo. Estando en el camino, las dijo se retirasen á casa de su madre, y al lugar de su nacimiento para encontrar esposos que las consolasen en su viudez. Desazonadas dejó la proposicion á las dos mohabitas, las cuales pretextaron, que nunca se apartarian de tal suegra. Empero como esta las espusiese, que ya no tenian que esperar de ella mas hijos para esposos, y que la miseria á que se verian reducidas en su compañía la seria torcedor mas penoso que su afliccion propia, consintió en su separacion Orfa haciendo mas brillante con su despedida la gran fé de Ruth, y su amor vehemente. Esta, que ni escuchar podia á Noemi las urgentes instancias con que la importunaba á dejarla, la respondió no menos admirable que firme: ya no pre-

tendas apartarme de tu lado: yo iré á cualquier lugar adonde tu fueres, y tendré mi morada donde tu la tuvieses: tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será el mio: yo moriré adonde tu murieses, y sola la muerte podrá de tí separarme. Admirando la israelita esta inalterable firmeza, que figuraba la constancia con que deberia en otro tiempo la Iglesia seguir en sus tribulaciones á Jesucristo, permitió á la nuera partir consigo á Belen, su nativo suelo, donde llegaron á tiempo de la siega de las cebadas; y como padecian suma pobreza, pidió Ruth á la suegra su permiso para ir á buscar socorro en la cosecha. La heredad en donde conducida de la providencia grande del cielo, recogia detrás de los segadores algunas espigas, era de un deudo de su suegro Elimelec, ya difunto, á quien llamaban Booz, el cual informado de quien era aquella jóven, y de su infagitable trabajo, la hizo espresiones muy afectuosas, obligóla á comer con sus muchachas, y la permitió recoger, si gustaba algun grano, dando orden á los segadores de que dejasen caer de intento muchas espigas para que ella las recogiese.

Instruida Noemi de la bondad de Booz hácia Ruth dijo á su nuera, que pensaba procurarla un buen establecimiento permanente para su vida: á cuyo efecto declarándola que aquel venerable hebreo era su pariente, la aconsejó lo buscarse por la noche, cuando nadie pudiese conocerla, en su heredad, donde dormia. Obediente Ruth á su suegra, puso en obra cuanto la habia ordenado; mas cuando al favor del silencio, y de las tinieblas estuvo ya á los piés de la cama del anciano, asustado este, preguntó quién era. Aquella, respondió ella, que segun la ley, tenia derecho á casarse con él, pues era su pariente cercano. Manifestóla Booz estimacion y aprecio de la demanda, en que no buscaba á impulso de amor ciego á algun jóven para esposo; pero la dijo que antes de casarse legítimamente con ella era menester que otro deudo mas cercano

declarase no quererla para su esposa. Hallándose el día siguiente con otros ancianos á la puerta de la ciudad, donde segun costumbre de aquel tiempo se administraba la justicia, vió pasar aquel deudo al cual dijo que Noemi intentaba vender una porcion de tierra, y viese si se la queria comprar, porque si él no la tomaba, la compraria para sí. A que respondió el otro, que convenia en comprársela. Empero, como añadiese Booz, que en caso de tal compra seria necesario que casase con Ruth el comprador: sorprendido este de lo que escuchaba, cedió su derecho al viejo, el cual entonces puso por testigos á las personas mas considerables, y á todo el pueblo presente de que podia desposarse con aquella estrangera á la cual desearon los circunstantes toda prosperidad, y dieron la enhorabuena, pidiendo á Dios que pues entraba esta jóven moabita en aquella familia, fuese tan venturosa como Raquel y Lía, y su nombre célebre en la sucesion de los siglos; en cuyo transcurso se vió que estas bendiciones habian sido profecías, pues de este matrimonio nació Obed, padre de Isaí, y abuelo de David. Todas las vecinas se congratularon con Noemi, apellidándola madre de su nieto, á que correspondió ella con vigilancia de aya, y fué estimada por mas dichosa en haber tenido tal nuera, que si hubiese dado muchos hijos al mundo.

1132. Para ilustrar Samuel con su santidad al mundo, lo dispuso Dios desde su mas tierna infancia. Ana, que, como dice San Ambrosio, es mas gloriosa por madre de tal hijo, que si hubiera dado á luz el mayor monarca, lo obtuvo del Señor despues de larga esterilidad, el que propicio á sus fervorosas continuas oraciones se le concedió, como fruto de su piedad y recompensa de su fé. Correspondió ella á tan singular beneficio, no dudando dedicar para toda la vida al culto y ministerio sagrado del santuario el don que reconocia haber recibido de sola la divina misericordia. Luego que apartó del pecho aquel niño, que era el objeto de

todas sus delicias y afecto, estimulada de reconocimiento, y á impulsos de la gratitud mas fina, subió á ofrecerlo en Silo, donde, atropellando con un desasimiento digno de la mas seria consideracion de las madres cristianas, todos los movimientos de la naturaleza, y desatendiendo á las aparentes razones en contrario, lo consagró religiosamente intrépida á su bienhechor á los tres años de su niñez mas delicada, y lo dejó en poder de Helí sumo sacerdote, como en holocausto, que en adelante renunciaba mirar como prenda suya.

Siendo Helí sumo sacerdote, y ejerciendo el empleo de juez en los negocios judiciales, cuando el pueblo estaba bajo el yugo de los filisteos, Samson toma por mujer á una filisteo, y yendo á visitarla despedaza un leon, y hallando despues en su boca un panal de miel, toma de aquí ocasion para una parábola que propone á sus compañeros: estos logran saber su interpretacion por medio de la mujer de Samson.

Noticioso Samson que su mujer habia sido dada á otro, toma trescientas raposas, y atando á sus colas unos tizones, incendia los campos de los Filisteos, rompiendo despues las cuerdas con que le habian atado, mata mil filisteos con una quijada de un jumento; y viéndose acosado de sed, sale de una muela de la misma quijada agua abundante con que puede saciarla.

1113. Dádila concubina de Samson le engaña, y descubriendo á sus enemigos en lo que consiste su fuerza, le prenden, le cortan el cabello, le escarnecen y sacan los ojos. Pero creciéndole poco á poco el cabello, y recobrando su primera fuerza, mata juntamente consigo á tres mil filisteos de ambos sexos.

1112. Los israelitas son derrotados por los filisteos, y llevando el Arca á los reales, padecen una nueva derrota, en la que perecen los dos hijos de Helí, Ofni, y Finees. Cuando Helí oye la noticia de que estaba cautiva el arca, cae sin senti-



declarase no quererla para su esposa. Hallándose el día siguiente con otros ancianos á la puerta de la ciudad, donde segun costumbre de aquel tiempo se administraba la justicia, vió pasar aquel deudo al cual dijo que Noemi intentaba vender una porción de tierra, y viese si se la queria comprar, porque si él no la tomaba la compraria para sí. A que respondió el otro, que convenia en comprarla. Pero como añadiese Boaz, que en caso de tal compra seria necesario que casase con Ruth el comprador: sorprendido este de lo que escuchaba, cedió su derecho al viejo, el cual entonces puso por testigos á las personas mas considerables, y á todo el pueblo presente de que podia desposarse con aquella estrangera á la cual desearon los circunstantes toda prosperidad, y dióse la bendición. pluriendo á Dios que por el matrimonio celebrado en aquella familia, como se ve despues como Raubiel y Lea, y en sus descendientes en la sucesion de los reyes: en cuyo transcurso se ve que estas bendiciones habian sido cumplidas. Este de este matrimonio nació Obed, padre de Isai, y abuelo de David. Todas las vecinas se congratularon con Noemi, apellidándola madre de su nieto, á que correspondió ella con vigilancia de aya, y fué estimada por mas dichosa en haber tenido tal nuera, que si hubiese dado muchos hijos al mundo.

1132. Para ilustrar Samuel con su santidad al mundo, lo dispuso Dios desde su mas tierna infancia. Ana, que como dice San Ambrosio, es mas gloriosa por madre de tal hijo, que si hubiera dado á luz el mayor monarca, lo obtuvo del Señor despues de larga esterilidad, el que respondió á sus fervorosas continuas oraciones se le concedió, como fruto de su piedad y recompensa de su fe. Como pedia el Señor que guardara bendición, no dudando de su gracia para toda la vida al culto y ministerio de Dios, el santuario al cual que reconocia haber nacido de sola la divina misericordia. Luego que abrió del pecho aquel niño, que era el objeto de

todas sus delicias y afecto, estimulada de reconocimiento, y á impulsos de la gratitud mas fina, subió á ofrecerlo en Silo, donde atropellando con un desasimulado celo de la mas seria consideracion á las madres cristianas, todos los argumentos de la naturaleza, y desatendiendo á las humanas razones en contra de su propósito, valientemente intrépidamente á su hijo de tres años de su niñez mas delicada, y lo dejó en poder de Helí sumo sacerdote, como en holocausto, que en adelante renunciaba mirar como prenda suya.

Siendo Helí sumo sacerdote, y ejerciendo el empleo de juez en los negocios judiciales, cuando el pueblo estaba bajo el yugo de los filisteos, Samson toma por mujer á una filisteo, y yendo á visitar á su familia un leon, y hallando un panal de miel, toma para sí una porción para una parábola que propone á sus compañeros: estos logran saber su interpretacion por medio de la mujer de Samson.

Noticioso Samson que su mujer habia sido dada á otro, toma trescientas raposas, y atando á sus colas unos tizones, incendia los campos de los Filisteos, rompiendo despues las cuerdas con que le habian atado, mata mil filisteos con una quejada de un jumento: y viéndose acusado de ser, sale de una muela de la misma quejada agua abundante con que puede saciarla.

1143. Dádila concubina de Samson le engaña, y descubriendo á sus enemigos en lo que consiste su fuerza, le prenden, le cortan el cabello, le escarnecen y sacan los ojos. Pero creciéndole poco á poco el cabello, y recobrando su primera fuerza, mata juntamente consigo á tres mil filisteos de ambos sexos.

1142. Los israelitas son derrotados por los filisteos, y llevando el Arca á los filisteos, padecen una nueva derrota, en la que perecen los dos hijos de Helí, Ofni, y Fines. Cuando Helí oye la noticia de que estaba cauyva el arca, cae sin senti-



G. Stud. pinx.

DALILA.



ANNE, MÈRE DE SAMUEL.

Anna, madre di Samuele



C. Staal.

B. Eyles.

ANNE, MÈRE DE SAMUEL.

Ana, madre de Samuel.

Imp. par Chardon aine et Cie.



R. S.

do de la silla en que está sentado y espira.

1106. Nace Bercehai Galaadita.

1097. Año del Jubileo séptimo.

1092. Samuel sacerdote y profeta, establecido por juez del pueblo, le libra del yugo de los filisteos veinte años despues que el Arca del Testamento fué puesta en Cariatiarim.

1094. Como Joél y Abías, hijos de Samuel, se mostrasen avaros é interesados, pide el pueblo que les nombre un rey como lo tenían los gentiles. Samuel por órden de Dios intimó al pueblo las dadas condiciones á que se sujetan teniendo rey, pero no le dan oídos. Por lo que Samuel unge á Saúl por rey del pueblo, declara sus derechos, y escribiendo en un libro los preceptos de reinar, lo deposita y guarda delante del Señor.

1089. Vencidos los filisteos por Saúl, vuelven á salir á campaña con grande aparato; por lo que acobardados los hebreos se esconden en las cuevas: y Saúl por no haber esperado á Samuel para ofrecer el holocausto, es reprobado por el Señor.

1059. Reprobado Saúl, y excluida su familia de la sucesion del reino, Samuel despues de haberle llorado largamente, es enviado por el Señor á Betlehem para que unja á David que habia de reinar despues de él. Saúl agitado de un espíritu maligno, experimenta alivio cuando David toca y canta en su presencia.

Prófugo, y como un vagabundo discurría David por los desiertos de una montaña en otra, desde que el rey se declaró su enemigo, y en todas partes encontraba riesgos, y aun personas que intentaban venderlo, para que la esperiencia de tantas adversidades, infortunios, y trabajos con que compraba la corona, lo hiciese mas humilde en su reinado, que lo habia sido Saúl, el cual se habia visto de un golpe en la soberanía, y posesion pacífica del trono. No era lo que menos afligia á aquel héroe en situacion tan deplorable lo que padecian los cuatrocientos hombres que se habian retirado cerca de él, y lo acom-

pañaban; á cuyo alivio, despues que se libró de perder la vida, á que por traicion de los habitantes de Zif se habia visto espuesto, procuró buscar socorro contra el hambre, que tantas fugas, marchas, y jornadas, habian causado á su gente, de cuyo cuerpo escujo diez jóvenes, y los envió diputados á Nabal, hombre muy opulente en el Carmelo, pero vicioso, brutal, é insoportable. Expusieronle los emisarios en nombre de su jefe, que todo el tiempo que se habian detenido cerca de sus tierras, no le habian hecho perjuicio alguno en sus posesiones, que le habian defendido, y conservado su hacienda, y que por esta conducta eran dignos acreedores de algun reconocimiento; á la cual representacion respondió el insolente, que *quién era David, ó el hijo de Isai?* Que no habia entre ellos otra gente, que siervos fugitivos de sus amos, y que si habia de dar él lo que tenia para sus esquiladores á unos advenedizos que no conocia? Indignado David con tan injuriosa respuesta, resolvió luego con arder intrépido tomar una cruel venganza, esterminando á aquel bárbaro con toda su familia. Empero Abigail, mujer tan prudente, como insensato su esposo, sabió prontamente con regalos al camino, en que encontró al que con tropas iba á arruinarlos en desagravio de la ofensa recibida, y le habló con tan profundo rendimiento, discrecion, y prudencia, que tranquilizó aquel irritado ánimo, y le hizo conocer el absurdo que hubiera cometido Nabal, si feuse llegado el lance de dar la muerte á una persona de tan superior mérito, y conducta. Volvióse ella despues de tan distinguido triunfo á su casa, donde halló á Nabal entregado en un magnífico banquete á los excesos de su gula, por lo que nada le dijo de lo que habia pasado hasta la mañana del dia siguiente, cuando ya habia digerido el vino. Mas luego que él escuchó la narracion del suceso perdió el uso de los sentidos, se quedó como una piedra, y en este infeliz estado duró diez dias, al fin de los cuales murió herido del Señor que

do de la silla en que está sentado y espira.

1106. Nace Bercelai Galaadita.

1097. Año del Jubileo séptimo.

1092. Samuel sacerdote y profeta, establecido por juez del pueblo, le libra del yugo de los filisteos veinte años despues que el Arca del Testamento fué puesta en Cariatiarim.

1094. Como Joél y Abías, hijos de Samuel, se mostrasen avaros é interesados, pide el pueblo que les nombre un rey como lo tenían los gentiles. Samuel por orden de Dios intima al pueblo las duras condiciones á que se sujetan teniendo rey; pero no le dan oídos. Por lo que Samuel unge á Saul por rey del pueblo, declara sus derechos, y escribiendo en un libro los preceptos de reinar, lo deposita y guarda delante del Señor.

1089. Vencidos los filisteos por Saúl, vuelven á salir á campaña con grande aparato; por lo que acobardados los hebreos se esconden en las cuevas: y Saúl por no haber esperado á Samuel para ofrecer el holocausto, es reprobado por el Señor.

1059. Reprobado Saúl, y excluida su familia de la sucesion del reino, Samuel despues de haberle llorado largamente, es enviado por el Señor á Betlehem para que unja á David que habia de reinar despues de él. Saúl agitado de un espíritu maligno, experimenta alivio cuando David toca y canta en su presencia.

Prófugo, y como un vagabundo discurría David por los desiertos de una montaña en otra, desde que el rey se declaró su enemigo, y en todas partes encontraba riesgos, y aun personas que intentaban venderlo, para que la esperiencia de tantas adversidades, infortunios, y trabajos con que compraba la corona, lo hiciese mas humilde en su reinado, que lo habia sido Saúl, el cual se habia visto de un golpe en la soberanía, y posesion pacífica del trono. No era lo que menos afligia á aquel héroe en situacion tan deplorable lo que padecian los cuatrocientos hombres que se habian retirado cerca de él, y lo acom-

pañaban; á cuyo alivio, despues que se libró de perder la vida, á que por traicion de los habitantes de Zif se habia visto expuesto, procuró buscar socorro contra el hambre, que tantas fugas, marchas, y jornadas, habian causado á su gente, de cuyo cuerpo escojió diez jóvenes, y los envió diputados á Nabal, hombre muy opulento en el Carmelo, pero vicioso, brutal, é insoportable. Expusieronle los emisarios en nombre de su jefe, que todo el tiempo que se habian detenido cerca de sus tierras, no le habian hecho perjuicio alguno en sus posesiones, que le habian defendido, y conservado su hacienda, y que por esta conducta eran dignos acreedores de algun reconocimiento; á la cual representacion respondió el insolente, que *quién era David, ó el hijo de Isai?* Que no habia entre ellos otra gente, que siervos fujitivos de sus amos, y que si habia de dar él lo que tenia para sus esquiladores á unos advenedizos que no conocia? Indignado David con tan injuriosa respuesta, resolvió luego con ardor intrépido tomar una cruel venganza, esterminando á aquel bárbaro con toda su familia. Empero Abigail, mujer tan prudente, como insensato su esposo, salió prontamente con regalos al camino, en que encontró al que con tropas iba á arruinarles en desagravio de la ofensa recibida, y le habló con tan profundo rendimiento, discrecion, y prudencia, que tranquilizó aquel irritado ánimo, y le hizo conocer el absurdo que hubiera cometido Nabal, si feuse llegado el lance de dar la muerte á una persona de tan superior mérito, y conducta. Volvióse ella despues de tan distinguido triunfo á su casa, donde halló á Nabal entregado en un magnífico banquete á los excesos de su gula, por lo que nada le dijo de lo que habia pasado hasta la mañana del dia siguiente, cuando ya habia digerido el vino. Mas luego que él escuchó la narracion del suceso perdió el uso de los sentidos, se quedó como una piedra, y en este infeliz estado duró diez dias, al fin de los cuales murió herido del Señor que

castiga tal vez visiblemente. Cuando supo David que aquella insigne matrona se hallaba ya viuda, la despachó comisarios que la pretendiesen para su esposa, á que ella correspondió, bien que su excelente modestia la inspiró confesarse indigna de honor tan sublime.

1056. David temeroso de caer en las manos de Saúl, se retira huyendo á Nobe, ciudad sacerdotal, y estrechado de la hambre, come los panes santificados que le da Achimeléch, á sazón que se hallaba presente Doég iduméo: y tomando la espada de Goliat, se va á Achis rey de Geth, en cuya presencia, por temor de que no le matasen, se finge loco.

1051. Se arman los filisteos contra Saúl, y David promete á Achis que le acompañaría en esta guerra. Saúl, al ver el ejército de los filisteos, queda consternado, y consulta al Señor. Pero como este no le respondiese ni por sueños, ni por el Urim, ni por los Profetas, se va á preguntar á la Pytonisa, mandándole que le resucite á Samuel, de cuya boca oye la sentencia de su próxima derrota y muerte, y de la ruina de los suyos.

Derrotado y puesto en fuga el ejército de los israelitas, muere Saúl en la batalla con sus tres hijos, Jonatás, Abinadab y Melchisua. Los filisteos, cortando la cabeza á Saúl, cuelgan su cadáver, y los de sus hijos en los muros de Betsán, y sus armas en el templo de Astorót. Los de Jabes quitan todos estos cuerpos de los muertos, y los entierran junto á su ciudad.

1049. Pasados dos años, en que Isbosét gozaba pacíficamente el reino de Israel, se mueve una pertinaz guerra entre él y David.

1048. Año del jubileo octavo.

1044. Abnér reprendido é injuriado por Isbosét á causa de una concubina de su padre, ajusta alianza con David y le hace restituir á Micól. En el hecho mismo de estar reuniendo los israelitas á David, es muerto por Joáb. David le llora amargamente detestando la acción de Joáb.

1043. Perturbados los israelitas con la muerte de Abnér; Bahana y Recab llevan á David la cabeza de Isboset, á quien matan estando durmiendo; pero David en pago de aquel servicio les hace quitar luego la vida.

1041. David ungido rey sobre todo Israel, y desalojados los jebuséos, se hace dueño de la ciudadela ó alcázar de Sión: y fabricando allí un palacio, mora en él, toma otras mujeres, tiene varios hijos, y derrota dos veces á los filisteos.

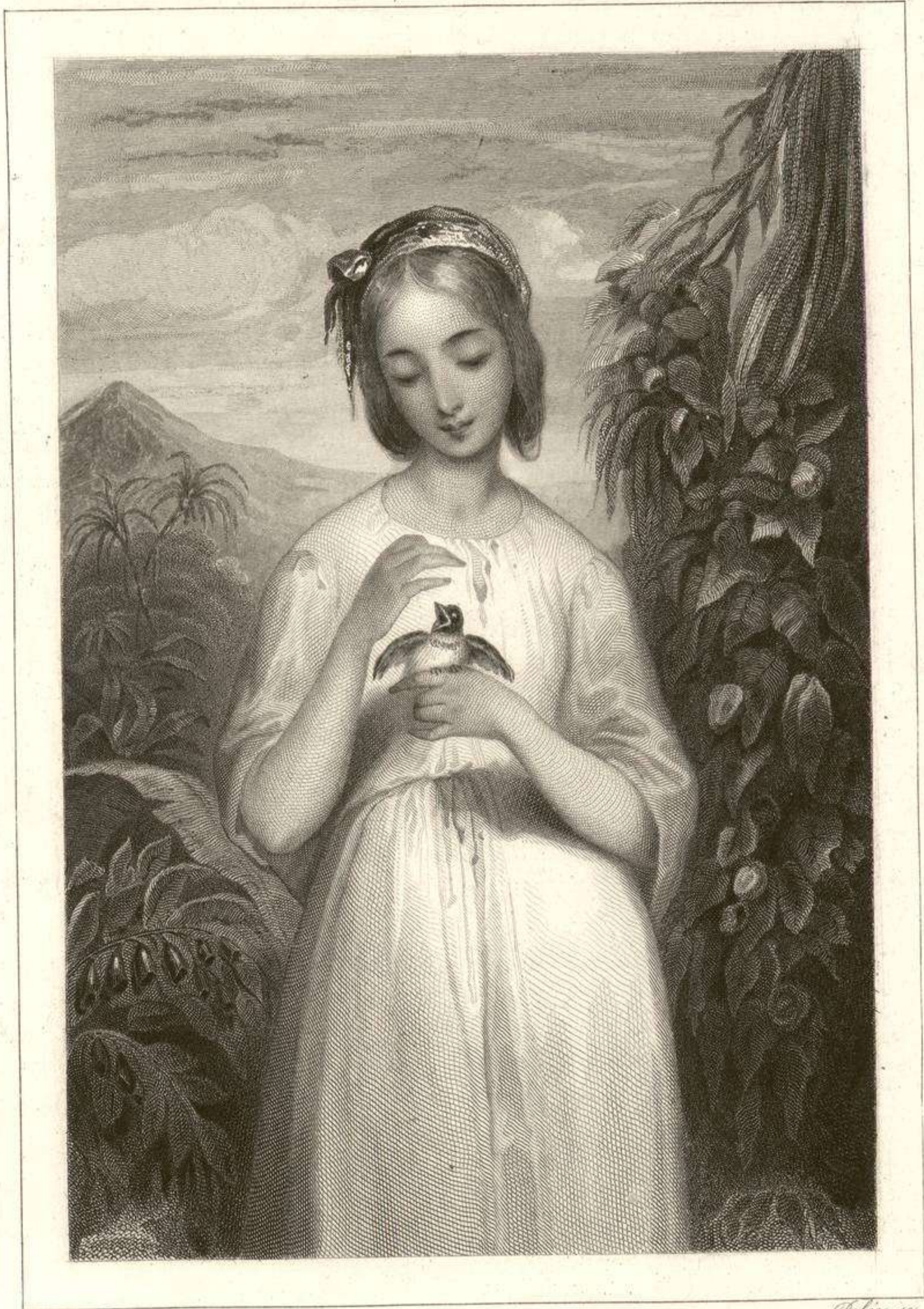
Traslada David el Arca del Testamento de la casa de Abinadáb: el Señor quita la vida á Oza por haberla tocado, y por esta causa la deja en casa de Obededóm. La hace despues llevar á Jerusalem, y danzando y tocando delante de ella, se le burla por esto Micól su mujer: por lo que el Señor la castiga, haciéndola estéril.

1040. Como David habitase en una casa fabricada de cedro, descubre al profeta Natan el intento que tenia de fabricar á Dios un templo: pero el profeta le responde de órden del mismo Dios, que esto no lo haria él, porque tenia las manos teñidas de la mucha sangre que habia derramado en tan continuas batallas; sino que lo edificaria el pacífico Salomon que naceria de él.

Tou rey de Emát envia á congratular á David por haber vencido á Aderezér, á quien David habia tomado muchos despojos.

1033. Muerto Naas rey de los Amonitas, le sucede Hanón su hijo, el cual despues de hacer una vergonzosísima afrenta á los mensajeros que David le envia para consolarle de la muerte de su padre, junta las fuerzas de cinco reyes de Siria contra David, que le derrota una y otra vez.

1031. Iba corriendo este año, y en el tiempo en que los reyes suelen salir á campaña, mientras que Joáb tiene sitiada á Raba capital de los amonitas, se queda David en Jerusalem: y al adulterio que comete con Betsabee, añade el homicidio de Urías su marido: tómala por mujer,



J. Schannel del.

D. L. sc.

A

de la que tiene un hijo, y mueve contra sí la ira del Señor.

1030. Despues de haberle nacido aquel hijo que fué concebido de adulterio, es reprendido David por medio de la parábola que le propone Natán, se vuelve al Señor, y profiere el Ps. L. *Miserere mei, Deus*, como un testimonio de su sincero arrepentimiento.

1029. Despues de la muerte de aquel infante tiene David de Betsabee su mujer otro hijo á quien llama Salomón.

1028. Amnón primogénito de David, violenta á Tamar su hermana.

1026. Absalón hace matar en un banquete á Amnón á causa del incesto que habia cometido: y temiendo el enojo de su padre, se refugia al reino de Gessúr, en cuya corte permanece tres años.

1023. Joáb procura que Absalón vuelva de Gessúr á Jerusalem despues de tres años de destierro, valiéndose para esto de una traza, y de la destreza de una mujer tecuila.

1021. Absalón, aunque vuelve á Jerusalem, no ve la cara de su padre hasta que hace quemar astutamente los campos de Joab.

1020. Absalón hijo rebelde, granjeándose el favor y gracia del pueblo, conspira en Hebrón contra su padre, que se vé precisado á salir de Jerusalem huyendo de él. Hace volver el Arca á la ciudad con algunos pocos, y entre estos Cushai, para disipar las trazas y consejos de Achitofél, lo que despues ejecutó Achitofél viendo despreciado su consejo, se echa un lazo al cuello, y se ahorca. Absalón es vencido, y quedando pendiente de una encina, es atravesado por Joab con tres lanzas. Llega la noticia á David, que le llora amargamente.

1017. En este año comienza la hambre, que duró por espacio de tres años, y affligió mucho á los israelitas, por la injusta crueldad que habia usado Saúl con los gabaonitas.

1014. Durante aun la hambre, los dias primeros y al comenzar á segarse las

cebadas, David á instancias de los gabaonitas les entrega dos hijos y cinco nietos de Saúl, á escepcion de Mifiboséth, á los cuales ponen en un patíbulo, y David manda que enterrén sus huesos juntamente con los de Saúl y Jonatás. David despues de esto tiene cuatro encuentros con los filisteos, y como en uno de ellos le faltasen ya las fuerzas á causa de sus años y salud quebrantada, se ve en peligro de perder la vida, la que intenta quitarle el gigante Iesabeb.

1013. David hace pasar reseña del pueblo: de lo que arrepentido despues y reprehendido por el profeta Gad, de tres azotes ó plagas que le son propuestas en castigo, escoge la de la peste por espacio de tres dias: en los que desde Dan hasta Berseba mueren setenta mil hombres. Hace David oracion al Señor, y por aviso del profeta Gad, comprando la era ó campo de Areuna, erige allí un altar, y cesa la peste.

1012. Tiene Salomón á Roboam de Naama Amonita.

1011. Hallándose David en la edad de setenta años, le traen una doncella llamada Abiság, para que le asista y cuide. Adonias tomando ocasion de la debilidad de su padre ocupa el reino; Belhsabee por consejo de Natan alcanza de David que Salomón sea ungido rey: Adonias cuando lo oye se pone en fuga.

1010. David despues de haber dado varias instrucciones y preceptos á su hijo Salomón, acaba sus dias. Adonias pide á Abiság por mujer: y Salomón conociendo que por medio de esta stratagemá aspiraba al reino, le hace matar: despoja á Abiatár del sacerdocio, y por último da orden para que quiten la vida á Joab en el mismo tabernáculo.

1009. Salomón se casa con la hija de Faraon rey de Egipto: pide á Dios por único don la sabiduría, que recibe juntamente con inmensas riquezas y gloria: y da muestras de su sabiduría en el juicio que pronuncia en el pleito de las dos mujeres.

de la que tiene un hijo, y mueve contra sí la ira del Señor.

4030. Despues de haberle nacido aquel hijo que fué concebido de adulterio, es reprendido David por medio de la parábola que le propone Natán, se vuelve al Señor, y profiere el Ps. L. *Miserere mei, Deus*, como un testimonio de su sincero arrepentimiento.

4029. Despues de la muerte de aquel infante tiene David de Betsabee su mujer otro hijo á quien llama Salomon.

4028. Amnón primogénito de David, violenta á Tamár su hermana.

4026. Absalón hace matar en un banquete á Amnón á causa del incesto que habia cometido: y temiendo el enojo de su padre, se refugia al reino de Gessúr, en cuya corte permanece tres años.

4023. Joáb procura que Absalon vuelva de Gessúr á Jerusalem despues de tres años de destierro, valiéndose para esto de una traza, y de la destreza de una mujer tecuita.

4021. Absalón, aunque vuelve á Jerusalem, no ve la cara de su padre hasta que hace quemar astutamente los campos de Joab.

4020. Absalon hijo rebelde, granjeándose el favor y gracia del pueblo, conspira en Hebrón contra su padre, que se vé precisado á salir de Jerusalem huyendo de él. Hace volver el Arca á la ciudad con algunos pocos, y entre estos Cusai, para disipar las trazas y consejos de Achitofél, lo que despues ejecutó. Achitofél viendo despreciado su consejo, se echa un lazo al cuello, y se quita la vida. Absalon es vencido, y quedando pendiente de una encina, es atravesado por Joáb con tres lanzas. Llega la noticia á David, que le llora amargamente.

4017. En este año comienza la hambre, que duró por espacio de tres años, y afligió mucho á los israelitas, por la injusta crueldad que habia usado Saúl con los gabaonitas.

4014. Durante aun la hambre, los dias primeros y al comenzar á segarse las

cebadas, David á instancias de los gabaonitas les entrega dos hijos y cinco nietos de Saúl, á escepcion de Mifiboséth, á los cuales ponen en un patíbulo; y David manda, que entierren sus huesos juntamente con los de Saúl y Jonatás. David despues de esto tiene cuatro encuentros con los filistéos, y como en uno de ellos le faltasen ya las fuerzas á causa de sus años y salud quebrantada, se ve en peligro de perder la vida, la que intenta quitarle el gigante Jesbibenob.

4013. David hace pasar reseña del pueblo: de lo que arrepentido despues y reprehendido por el profeta Gad, de tres azotes ó plagas que le son propuestas en castigo, escoge la de la peste por espacio de tres dias: en los que desde Dan hasta Bersabee perecen setenta mil hombres. Hace David oracion al Señor, y por aviso del profeta Gad, comprando la era ó campo de Areuna, erige allí un altar, y cesa la peste.

4012. Tiene Salomon á Roboam de Naama Amonita.

4011. Hallándose David en la edad de setenta años, le traen una doncella llamada Abiság, para que le asista y cuide. Adonías tomando ocasion de la debilidad de su padre ocupa el reino; Betsabee por consejo de Natan alcanza de David que Salomon sea ungido rey: Adonías cuando lo oye se pone en fuga.

4010. David despues de haber dado varias instrucciones y preceptos á su hijo Salomon, acaba sus dias. Adonías pide á Abiság por mujer: y Salomon conociendo que por medio de esta estratagemas aspiraba al reino, le hace matar: despoja á Abiatár del sacerdocio, y por último da orden para que quiten la vida á Joáb en el mismo tabernáculo.

4009. Salomon se casa con la hija de Faraon rey de Egipto: pide á Dios por único don la sabiduría, que recibe juntamente con inmensas riquezas y gloria: y da muestras de su sabiduría en el juicio que pronuncia en el pleito de las dos mujeres.

1008. Hiram rey de Tyro, envia á Salomon hombres diestros en cortar maderas, y Salomon les suministra alimentos, agregándoles otros obreros y sobrestantes, que los acompañan á aparejar los materiales necesarios para la fábrica del templo.

EDAD QUINTA.

1007. En el año 480 de la salida de los israelitas de Egipto, el cuarto del reino de Salomon, en el mes segundo que entonces se llamaba *Ziu*, y corresponde á la luna de abril, se da principio á la fábrica de la casa del señor.

1000. Hace Salomon matar á Semei, por haber salido de Jerusalem contra su orden.

999. El año undécimo del reino de Salomon, en el mes del *Bul*, que es el octavo, y corresponde á la luna de octubre, se concluye el templo con todas sus obras, habiéndose gastado en su fábrica siete años y medio.

999. En este año, que lo es del jubileo nono, celebra Salomon la dedicacion del templo con la mayor solemnidad.

988. Se concluye el palacio de Salomon.

Despues de haber edificado el magnífico templo de Jerusalén, fabricó Salomon para sí un palacio suntuoso, en que por todas partes brillaba el oro, y hacia alarde el arte en la elegancia con que estaban labradas las columnas, en el primor con que se esmeró la escultura, y en la prolijidad con que los artífices mas diestros se habian dedicado en el transcurso de muchos años á formar una obra perfecta. Sobresalía entre todas la del augusto real trono, cuya silla y brazos, que terminaban en forma de manos, puestas sobre cabezas de dos leones, y los seis leoncillos, que flanqueaban por cada lado

á igual número de escalones, por donde se subia, eran de oro. Tanta magnificencia, y sin igual sabiduría del preescelso monarca de los hebréos, le atrajo la reputacion general de los príncipes extranjeros, los cuales iban á ver al que miraban como prodigio de su siglo. Hasta de las regiones del mediodía llegó con tren ostentoso y pompa la famosa reina de Sabá, la cual presentó á Salomon ciento y veinte talentos de oro, piedras preciosas y aromas tan exquisitos, cuales nunca se habian visto. Empero cuando vió tantas maravillas, descifrados todos sus enigmas, penetrados los pensamientos, el orden de la real casa, el número de oficiales, y todo lo que deseaba averiguar en aquella corte, se quedó atónita y absorta, sin poder pronunciar palabra. Volvió en sí del asombro, y dijo: Ahora conozco que cuanto me han dicho de tu talento y tus cosas es verdadero; no lo podia yo creer, y por eso vine á sondear tu sabiduría, y á examinar todo por mis ojos; pero lo que veo aquí aventaja grandemente á lo que se me ha contado. ¡ Dichosos los que se ocupan en tu servicio y escuchan continuamente los discursos de rey tan sabio! Despudióse despues colmada de gozo por lo que habia visto y oido, y Salomon la hizo presentes aun mas exquisitos que los que habia recibido de ella.

Salomon, además de la hija de Faraon, siendo ya viejo toma otras muchas mujeres extranjeras que pervierten su corazon y le hacen idolatrar. Por lo que enojado el Señor, mueve contra él á Adád, á Razon y á Jeroboám. El profeta Ahías promete á este último el reino de Israel, dejando sola la tribu de Judá, y la de Benjamin á Roboam hijo de Salomon. Muere por último Salomon despues de cuarenta años de reinado, y cincuenta y ocho de vida segun el cálculo del testo hebréo. Otros le dan ochenta años de reinado, y noventa y cuatro y aun noventa y seis de vida. Le sucede Roboám, el hijo único que queda de tantos matrimonios. Roboam desechando el consejo de los ancianos, sigue el de los



W. Stael pinx.

H. G. sculp.

LA REINE DE SABA.

La Reina de Saba

1008. Hiram rey de Tyro, envia á Salomon hombres diestros en cortar maderas, y Salomon les suministra alimentos, agregándoles otros obreros y sobrestantes, que los acompañan á aparejar los materiales necesarios para la fábrica del templo.

EDAD QUINTA.

1007. En el año 480 de la salida de los israelitas de Egipto, el cuarto del reino de Salomon, en el mes segundo que entonces se llamaba Ziu, y corresponde á la luna de abril, se da principio á la fábrica de la casa del señor.

1000. Hace Salomon matar á Semet, por haber salido de Jerusalem contra su orden.

999. El año milésimo del reinado de Salomon, en el mes del mes de mayo, y correspondiente á la luna de octubre, se concluye el templo con todas sus obras, habiéndose gastado en su fábrica siete años y medio.

999. En este año, que lo es del jubileo nono, celebra Salomon la dedicacion del templo con la mayor solemnidad.

988. Se concluye el palacio de Salomon.

Después de haber edificado el magnífico templo de Jerusalem, fabricó Salomon para sí un palacio suntuoso, en que por todas partes brillaba el oro, y hacia alarde el arte en la elegancia con que estaban labradas las columnas, en el primer con que se esmeró la escultura, y en la profunidad con que los artifices mas diestros se habían dedicado en el transcurso de muchos años á formar una obra perfecta. Sobresalía entre todas la del augusto real tronco, cuya silla y brazos, que terminaban en forma de manos, puestas sobre cabezas de dos leones, y los seis leoncillos, que flanqueaban por cada lado

á igual número de escalones, por donde se subia, eran de oro. Tanta magnificencia, y sin igual sabiduría del preescelso monarca de los hebreos, le atrajo la reputacion general de los principes extranjeros, los cuales iban á ver al que miraban como prodigio de su siglo. Hasta de las regiones del mediodia llegó con tren ostentoso y pompa la famosa reina de Saba, la cual presentó á Salomon ciento y veinte talentos de oro, piedras preciosas y aromas tan exquisitos, como nunca se habian visto. Empero cuando vió tantas maravillas, descifrados todos sus enigmas, penetrados los pensamientos, el orden de la real casa, el número de oficiales, y todo lo que deseaba averiguar en aquella corte, se quedó atónita y absorta, sin poder pronunciar palabra. Volvió en sí del asombro, y dijo: Ahora conozco que cuanto me han dicho de tu talento y tus cosas es verdad: no lo podia yo creer, y por eso vine á probar tu sabiduría, y á examinar con mis propios ojos, pero lo que veo me sorprende grandemente á lo que se me ha contado. Dichosos los que se ocupan en tu servicio y escuchan continuamente los discursos de rey tan sabio! Despidióse despues colmada de gozo por lo que habia visto y oido, y Salomon la hizo presentes aun mas exquisitos que los que habia recibido de ella.

Salomon, además de la hija de Faraon, siendo ya viejo toma otras muchas mujeres extranjeras que pervierten su corazón y le hacen idolatrar. Por lo que enojado el Señor, mueve contra él á Adad, á Razon y á Jeroboám. El profeta Ahías promete á este último el reino de Israel, dejando sola la tribu de Judá, y la de Benjamin á Roboam hijo de Salomon. Muere por último Salomon despues de cuarenta años de reinado, y cincuenta y ocho de vida segun el cálculo del testo hebreo. Otros le dan ochenta años de reinado, y noventa y cuatro y aun noventa y seis de vida. Le sucede Roboám, el hijo único que queda de tantos matrimonios. Roboam desechando el consejo de los ancianos, sigue el de los



G. Staal pinx.

Heath sc.

LA REINE DE SABA.

La Reina de Saba

Imp. par Chardon, vis-à-vis St. Et.

jóvenes ; y de esto resulta el dividirse el reino , y ser alzado Jeroboán por rey de las diez tribus. Disponiéndose Roboám para salir á campaña contra Jeroboám , el Señor se lo prohíbe por el profeta Semeías.

970. Jeroboám levanta los becerros de oro en Dan y en Betél para que los adoren , edificando un altar , é instituyendo sacerdotes y fiestas.

968. Jeroboám confirmado en el reino abandona la ley de Dios , y sigue su ejemplo todo Israel.

954. Al principio del año diez y ocho del reino de Jeroboám sobre Israel , muere Roboám rey de Judá , y le sucede su hijo Abía , que reina tres años.

953. Se mueve guerra entre Abía y Jeroboám en la que Abía , declarándose Dios en su favor , consigue una señalada victoria , y pasa á cuchillo quinientos mil Israelitas.

951. El año veinte de Jeroboám muere Abía , y le sucede su hijo Asa , que reina en Jerusalém sobre Judá 41 años.

950. Año del jubileo décimo.

Nadáb sucede á su padre Jeroboám en el reino de Israel , en el segundo del de Asa.

949. Nadáb estando con todo Israel en el sitio de Gebetón , es muerto por Baasa el año tercero de Asa rey de Judá , y sucediéndole en el reino hace matar á todos los de la familia de Jeroboám , sin dejar ni uno solo de toda ella , y reina sobre todo Israel en Tersa veinte y cuatro años.

945. Nace de Asa y de Azuba Josafát , que despues sucede á su padre en la edad de treinta y cinco años.

937. Al principio del año quince del reinado de Asa , Zara rey de los etíopes viene hasta Maresa con un ejército de un millon de soldados , y con tres cientos carros en busca de Asa , para presentarle batalla. Asa le sale al encuentro con trescientos mil de Judá , y doscientos ochenta mil de Benjamin , armados de corazas y de picas , é invocando al Señor entra en batalla , y derrota y pone en fuga á todos los etíopes. Alentado Asa con las exhor-

taciones del profeta Azarías , quita las inmundicias de los ídolos , y despoja á su madre Maaca de la suprema autoridad y mando que tenia.

926. Muere Baasa rey de Israel , y le sucede Ela su hijo.

925. El impío Zambri quita la vida á Ela , é invadiendo el reino pone por rey de Israel á Amri , que era el general de su ejército. Mientras este tiene sitiada á Tersa , Zambri hace poner fuego á su palacio , y perece en el incendio.

Se divide el pueblo de Israel en dos partidos : la mitad de él sigue á Tebni hijo de Ginét ; y le alza por su rey : la otra mitad sigue á Amri ; esta fué la mas fuerte , y la que prevaleció.

921. Muere Tebni , y reina Amri solo en Israel. Edifica este en el monte Semér una ciudad á la que llama Samaria , y la hace de los reyes de Israel , que por esta razon son llamados reyes de Samaria.

920. Jorám nace de Josafát.

914. Al impío padre Amri , que muere en este año , sucede en el reino de Israel su malvado hijo Acáb , que toma por mujer á Jezabél la orgullosa.

910. Muere Asa á los fines del año cuarenta y uno de su reinado , le sucede su hijo Josafát , que con admirable piedad reina en Judá veinte y cinco años.

903. Atalía hija de Ocozías , y nieta de Acáb rey de Israel , mujer de Jorám hijo de Josafát , pare á Azías , que le sucede despues en el reino de Judá á los veinte y dos años de su edad.

901. Año del Jubileo undécimo.

895. Acáb , por no haberle querido vender Nabót , su viña , se echa triste en la cama ; y Nabót acusado por falsos testigos , como lo habia dispuesto Jezabél , es apedreado. Yendo Acáb apresurado á tomar posesion de la viña , le sale al encuentro Elías , y le amenaza con gravísimos males que habian de venir sobre él ; pero Acáb humillándose se libra de ellos.

894. Acáb el año diez y siete de Josafát nombra rey , ó mas bien virrey de Israel , á Ocozías su hijo.

En el mismo año Josafát, siguiendo el ejemplo de Acáb, establece á Jorám su hijo virrey de Judá.

893. Acáb y Josafát, engañados del feliz pronóstico de los falsos profetas, salen á campaña contra los siros, y son vencidos; perece Acab en la batalla, el cual habia hecho poner en la cárcel al profeta Micheas, que le profetizó la verdad de lo que habia de suceder.

892. Al impío Acab sucede Ocozías, muy parecido á su padre en la impiedad. Moáb sacude el yugo de Israel.

Muere Ocozías, y le sucede en el reino de Israel su hermano Jorám hijo de Acab.

Por este mismo tiempo es arrebatado Elías al cielo en un carro de fuego, y deja á Eliséo por su sucesor en el ministerio de profeta con doble espíritu.

894. Los reyes de Judá, de Israel y de Edóm salen contra el rey de Moáb, por haber faltado este al tratado que tenia ajustado con el rey de Israel. Eliséo los provee milagrosamente de agua, prometiéndoles la victoria del rey de Moab. Haciendo éste degollar á su hijo primogénito sobre el muro, impide que sea destruida la ciudad.

888. Josafát asocia al mando á su hijo Jorám.

885. Muere Josafat, rey muy pío, y le sucede su hijo Jorám que fué un impío. Reina cuatro años, y hace matar á sus hermanos, y á algunos de los príncipes de Judá. Elías en una carta le anuncia una enfermedad muy molesta, una muerte muy desastrada, y la ruina de su casa y de su reino: todo lo cual se verifica.

884. El impío Jorám por consejo de Atalía su mujer introduce en Judá la idolatría de Baal, y violenta á sus súbditos para que le adoren.

883. Hierre el Señor á Joram con una asquerosa y dolorosa enfermedad en el vientre por espacio de dos años.

882. Ocozías, el hijo menor de Joram, es establecido virrey de Judá.

881. Joram saliéndosele los intestinos acaba su vida, y le sucede Ocozías su hi-

jo, que siguiendo á ejemplo de su padre los consejos de su impía madre, se declara protector del culto de Baal.

Este año nace Joás, el menor de los hijos de Ocozías, y á los siete años despues es declarado rey.

880. Jehú mata á Ocozías hijo de Joram rey de Judá, y juntamente á Joram rey de Israel. Cuando Atalía madre de Ocozías ve muerto á su hijo, se levanta y hace degollar á toda la familia real de la casa de Joram. Pero Josabét hija del rey Joram, esconde á Joás hijo de Ocozías, y le libra de la muerte.

874. El Pontífice Joíada unje por rey de Judá á Joas, que solo tenia siete años, hace matar á Atalía, y restituye el culto del verdadero Dios. El pueblo destruye la casa, los altares y las estatuas de Baal.

860. Nace Amasías del rey Joas.

848. Año del Jubileo duodécimo.

Muere Jehú rey de Israel, y le sucede Joacaz su hijo.

837. Joacaz rey de Israel asocia al imperio á Joas su hijo.

Joas rey de Judá, despues de haber muerto á Joíada, manda matar á Zacarias hijo de Joíada; lo que hicieron los israelitas á pedradas en el átrio de la casa del Señor, por haberlos reprendido de que habian vuelto á la idolatría despues de la muerte de su padre.

835. Pasado el año entran los siros en Judá y en Jerusalem, y lo saquean todo. Joas es muerto por sus siervos. Le sucede Amasías, que hace quitar la vida á los matadores de su padre.

Joacaz hijo de Jehú muere, y es enterrado en Samaria.

822. Amasías rey de Judá, tiene á Ozías Azarías de Jequelía jerosolimitana.

Amasías, despues de alcanzar una victoria de los iduméos, adora sus ídolos, y es hecho prisionero por Joás rey de Israel, á quien habia declarado la guerra. Jerusalem es destruida. Muere Joás quince años ántes que Amasías, y le sucede su hijo Jeroboám, que tiene el reino de Samaria por espacio de cuarenta y un años.

En el mismo año Josafát, siguiendo el ejemplo de Acáb, establece á Jorám su hijo virrey de Judá.

893. Acáb y Josafát, engañados del feliz pronóstico de los falsos profetas, salen á campaña contra los siros, y son vencidos; perece Acab en la batalla, el cual habia hecho poner en la cárcel al profeta Michéas, que le profetizó la verdad de lo que habia de suceder.

892. Al mismo Acab sucede Ocozías, muy parecido á su padre en la impiedad, Moáb sacude el yugo de Israel.

Muere Ocozías, y le sucede en el reino de Israel su hermano Jorám hijo de Acab.

Por este mismo tiempo es arrebatado Elías al cielo en un carro de fuego, y deja á Eliseo por su sucesor en el ministerio de profeta con doble espíritu.

894. Los reyes de Judá, de Israel y de Edóm salen contra el rey de Moab, por haber faltado este al tratado que habia ajustado con el rey de Israel. Estando los provechosos á las orillas de un río, promoviéndose la victoria del rey de Moab. Haciendo éste levantar á su hijo promozguito sobre el muro, impide que sea destruida la ciudad.

888. Josafát asocia al mando á su hijo Jorám.

885. Muere Josafat, rey muy pio, y le sucede su hijo Jorám que fué un impio. Reina cuatro años, y hace matar á sus hermanos, y á algunos de los príncipes de Judá. Elías en una carta le anuncia una enfermedad muy molesta, una muerte muy desastrada, y la ruina de su casa y de su reino: todo lo cual se verifica.

884. El impio Jorám por consejo de Atalía su mujer introduce en Judá la idolatría de Baal, y violenta á sus súbditos para que le adoren.

883. Hiere el Señor á Joram con una asquerosa y dolorosa enfermedad en el vientre por espacio de dos años.

882. Ocozías, el hijo menor de Joram, es establecido virrey de Judá.

881. Joram saliéndosele los intestinos acaba su vida, y le sucede Ocozías su hi-

jo, que siguiendo á ejemplo de su padre los consejos de su impia madre, se declara protector del culto de Baal.

Este año nace Joás, el menor de los hijos de Ocozías, y á los siete años despues es declarado rey.

880. Jehú mata á Ocozías hijo de Joram rey de Judá, y juntamente á Joram rey de Israel. Cuando Atalía madre de Ocozías se acuerda á su hijo, se levanta y hace degollar á toda la familia real de la casa de Joram. Pero Jezabél hija del rey Joram, esconde á Joás hijo de Ocozías, y le libra de la muerte.

874. El Pontífice Jofada unje por rey de Judá á Joas, que solo tenia siete años, hace matar á Atalía, y restituye el culto del verdadero Dios. El pueblo destruye la casa, los altares y las estatuas de Baal.

873. Muere Jofada el rey Joas.

872. Muere Jezabél duodécimo.

Muere Jehu rey de Israel, y le sucede Joacaz su hijo.

837. Joacaz rey de Israel asocia al imperio á Joas su hijo.

Joas rey de Judá, despues de haber muerto á Jofada, manda matar á Zacarias hijo de Jofada; lo que hicieron los israelitas á pedradas en el átrio de la casa del Señor, por haberlos reprendido de que habian vuelta á la idolatría despues de la muerte de su padre.

835. Pasado el año entran los siros en Judá y en Jerusalem, y lo saquean todo. Joas es muerto por sus siervos. Le sucede Amasías, que hace quitar la vida á los matadores de su padre.

Joacaz hijo de Jehú muere, y es enterado en Samaria.

822. Amasías rey de Judá, tiene á Ozías Azarías de Jequelia jerosolimitana.

Amasías, despues de alcanzar una victoria de los idólatras, adora sus ídolos, y es hecho prisionero por Joás rey de Israel, á quien habia declarado la guerra. Jerusalem es destruida. Muere Joás quince años antes que Amasías, y le sucede su hijo Jeroboam, que tiene el reino de Samaria por espacio de cuarenta y un años.



G. Staal pinx!

ATHALIE.
Athalia

Imp. par Chardon, ains et Cie.



G. Staal.

W. Holl.

SARA FEMME DE TOBIE.

Sara, mujer de Tobias.

Imp. par Charles Goussier et Cie.

806. Anasías rey de Judá, huyendo á Laquis á causa de una conjuración que se mueve contra él en Jerusalem, es muerto, y le sucede Azías ó Azarías.

Profetizan Jonás, Oséas y Amós en el reino de Israel.

803. Año del jubileo décimo tercero.

780. Muere Jeroboám rey de Israel, y despues de su muerte todas las cosas van caminando precipitadamente á su ruina y destrucción.

779. Azarías rey de Judá, tiene á Joatan de Jerusa hija de Sadóc. Azarías consigue repetidas victorias de los árabes y amonitas, y edifica muchas ciudades. Pero engreido de su mucha felicidad, desprecia al Señor, y entrando en el templo intenta temerariamente ofrecerle incienso sobre el altar de los perfumes; por lo que herido por el Señor, de lepra, que no le deja hasta la muerte, gobierna en su lugar el reino su hijo Joatan, que despues le sucede.

768. Zacarías hijo de Jeroboám, el cuarto y último de la familia de Jehú, reina sobre Israel seis meses, pasados los cuales es muerto por Selúm hijo de Jabés, en presencia del pueblo.

Selúm reina sobre Israel un solo mes, porque Manahém hijo de Gadi, le quita la vida.

767. Miétras que Manaém, revueltas y puestas en desórden las cosas del estado, procura asegurarse de la posesion del reino, el Dios de Israel despierta el espíritu de Pul rey de los Asirios, y el de Teglatfalasar rey de Babilonia, y transporta las tribus de Rubén, de Gad, y de media de Manassés, á Laia, á Babla, á Ara, y al rio Gozán.

758. Nace Acaz hijo de Joatam.

757. Muere Manahém rey de Israel, y le sucede Facea su hijo, que reina 2 años.

756. Facea es muerto en el palacio del rey de Samaria, y le sucede Faceo su hijo.

754. Año del jubileo décimo cuarto.

Muere Ozías ó Azarías rey de Judá, y le sucede Joatam su hijo.

749. Róculo da principio á la fundación de Roma.

748. Acaz tiene á Ezequías de Ahia hija de Zacarías.

747. Muere Joatam rey de Judá, y le sucede Acaz su hijo.

746. Por las maldades de Acaz es Judá en muchas maneras apremiado, primeramente por los asirios, y despues por los de Israel.

736. Los iduméos y los filisteos derrotan á Judá.

Oséa hijo de Ela, invade el reino, habiendo hecho quitar la vida á Faceo hijo de Facea.

735. Acaz con todos los desastres que padece, aumenta su impiedad, y en el último año de su reino asocia al mando á su hijo Ezequías.

723. El hijo de Tobias, y el ángel su guía, entran en casa de Raguel, que los recibió con gozo, y habiendo mirado á Tobias, dijo á Ana su mujer: «Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano.» Y vuelto á los huéspedes, dijo: «De dónde sois, ó jóvenes hermanos nuestros?» «Somos, respondieron, de la tribu de Neftalí, de los que fué llevados á Ninive.» Ella de nuevo les preguntó: «Conocéis á Tobias mi pariente?» «Conocémosle,» respondieron. Y contado Raguel muchas alabanzas de él, dijo el ángel: «Ese Tobias de quien hablas, es el padre de este. Entonces Raguel sabiendo de gozo, le besó con lágrimas, y abrazado á su cuello dijo: «Bendito seas tu, hijo mío, porque te has por padre á un hombre de Dios, á un solo varón. Si tú y tu hijo fuerades como la tierra escasa, no podrías ser por el hijo.» Mandó luego Raguel hacer un banquete, y dispusieron un banquete á su convite á los huéspedes para sentarse á la mesa. Tobias dijo: «Yo no comere ni beberé hoy aquí, si antes no me encargas un pedacito y prometes que me darás por esposa á Sara tu hija.» Á esta proposición se contentó Raguel, haciendo presente lo que había prometido á aquellos siete maridos, que antes se habían casado con la mujer

806. Amasías rey de Judá, huyendo á Laquis á causa de una conjuración que se mueve contra él en Jerusalem, es muerto, y le sucede Azías ó Azarías.

Profetizan Jonás, Oséas y Amós en el reino de Israel.

803. Año del jubileo décimo tercero.

780. Muere Jeroboám rey de Israel, y despues de su muerte todas las cosas van caminando precipitadamente á su ruina y destrucción.

779. Azarías rey de Judá, tiene á Joatan de Jerusa hija de Sadóc. Azarías consigue repetidas victorias de los árabes y amonitas, y edifica muchas ciudades. Pero engreído de su mucha felicidad, desprecia al Señor, y entrando en el templo intenta temerariamente ofrecerle incienso sobre el altar de los perfumes; por lo que herido por el Señor, de lepra, que no le deja hasta la muerte, gobierna en su lugar el reino su hijo Joatan, que despues le sucede.

768. Zacarías hijo de Jeroboám, el cuarto y último de la familia de Jehú, reina sobre Israel seis meses, pasados los cuales es muerto por Selúm hijo de Jabés, en presencia del pueblo.

Selúm reina sobre Israel un solo mes, porque Manahém hijo de Gadi, le quita la vida.

767. Mientras que Manaém, revueltas y puestas en desorden las cosas del estado, procura asegurarse de la posesión del reino, el Dios de Israel despierta el espíritu de Ful rey de los Asirios, y el de Teglatfalasar rey de Asúr, y transporta las tribus de Rubén, de Gad, y la media de Manassés, á Laela, á Habór, á Ara, y al rio Gozán.

758. Nace Acáz hijo de Joatam.

757. Muere Manahém rey de Israel, y le sucede Faceía su hijo, que reina 2 años.

755. Faceía es muerto en el palacio del rey de Samaria, y le sucede Facee su hijo.

754. Año del jubileo décimo cuarto.

Muere Ozías ó Azarías rey de Judá, y le sucede Joatam su hijo.

749. Rómulo da principio á la fundación de Roma.

748. Acáz tiene á Ezequías de Abía hija de Zacarías.

738. Muere Joatam rey de Judá, y le sucede Acáz su hijo.

737. Por las maldades de Acáz es Judá en muchas maneras apremiado, primeramente por los asirios, y despues por los de Israel.

736. Los idumeos y los filisteos derrotan á Judá.

Oséa hijo de Ela, invade el reino, habiendo hecho quitar la vida á Facee hijo de Romelía.

735. Acáz con todos los desastres que padece, aumenta su impiedad, y en el último año de su reino asocia al mando á su hijo Ezequías.

723. El hijo de Tobías, y el ángel su guía, entraron en casa de Raguel, que los recibió con gozo, y habiendo mirado á Tobías, dijo á Ana su mujer: «Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano.» Y vuelto á los huéspedes, dijo: «De dónde sois, ó jóvenes hermanos nuestros?» «Somos, respondieron, de la tribu de Neftalí, de los cautivos llevados á Nínive.» Ella de nuevo les preguntó: «Conoceis á Tobías mi pariente?» «Conocémosle,» respondieron. Y contando Raguel muchas alabanzas de él, díjole él ángel: Ese Tobías de quien hablas, es el padre de este. Entonces Raguel saltando de gozo, le besó con lágrimas, y abrazado á su cuello dijo: «Bendito seas tu, hijo mio, porque tienes por padre á un hombre de bien, á un santo varon. Su mujer é hija presenciando tan tierna escena, no pudieron dejar de llorar. Mandó luego Raguel matar un carnero, y dispusieron un banquete. É instando á los huéspedes para sentarse á la mesa: Tobías dijo: «Yo no comeré ni beberé hoy aquí, si antes no me otorgas mi petición y prometes que me darás por esposa á Sara tu hija.» A cuya propuesta se contrubó Raguel, teniendo presente lo que habia acontecido á aquellos siete maridos, que antes se habian casado con la *mujer*

su hija, y temiendo no fuera que á este le aconteciese la misma desgracia. Vacilando pues, y no dando respuesta alguna al que la pedia, el angel le dijo: «No temas el dar la mano de tu hija á Tobías, porque se debe á este jóven temeroso de Dios, por cuyo motivo ninguno la pudo tener.» Dijo entonces Raguel: «No dudo que Dios ha escuchado mis súplicas y lágrimas, y creo que por esto el mismo os ha traído á mi casa, para que mi hija tome marido de su parentela, segun la ley de Moisés. Ahora sí pues, que no tengo ningun inconveniente en entregarla.» En seguida tomando la mano derecha de Sara, enlazándola con la de Tobías dijo: «Sea con vosotros el Dios de Abraham, de Isaac, y Jacob, únaos el mismo, y derrame sobre los dos su bendicion.» Y habiendo tomado papel hicieron la escritura matrimonial: y banquetearon, bendiciendo á Dios.

722. Muere el impío Acáz, y le sucede su piadoso hijo Ezequías, que hace abrir las puertas del Templo que su padre habia cerrado. Manda asimismo que sea desmenuzada y demolida la serpiente de bronce que habia hecho Moisés, á la que los israelitas hasta aquellos dias habian ofrecido incienso.

724. Ezequías arregla el ministerio de los sacerdotes y levitas: comienza á ofrecerse y ponerse en poder de los sacerdotes las primicias y los diezmos.

720. Salmanasar descubriendo la conspiracion de Oséa, destruye dos ciudades principales del reino de Israel, Are, y Kiraresét, y despues lo invade todo; y subiéndolo á Samaria la tiene sitiada 3 años.

717. Al fin del tercer año del sitio, el sexto del reino de Ezequías, y el noveno de Oséa, Salmanasar se hace dueño de Samaria, y transporta á los israelitas á las tierras de su imperio. En estos dias de Salmanasar rey de los Asirios, es llevado cautivo Tobías, el cual en medio de su cautiverio no abandona el camino de la verdad. Aquí tiene fin el reino de Israel, despues de haber durado 254 años separado del de Judá.

713. Muere Salmanasar y le sucede su hijo Senacheríb.

708. Senacheríb invade á Egipto con un grande aparato de ejército.

706. Vuelve Senacheríb á Egipto, y pone sitio á Lachis. Ezequías exorta al pueblo á que ponga su confianza en el Señor; y Senacheríb con sus amenazas y blasfemias pretende apartarle de esto. A los ruegos de Ezequías y de Isaías un ángel destruye el ejército de Senacheríb, el cual se retira huyendo, y es muerto por sus hijos.

705. Año del jubileo décimo quinto.

694. Ezequías engréido de su felicidad ofende á Dios, y muere. Le sucede su impío hijo Manassés en la edad de 12 años, y reina en Jerusalem 50.

673. Manassés por sus impiedades es llevado cautivo á Babilonia por el ejército del rey de Asiria.

664. Manassés tiene á Amón, de Mesalemét hija de Harus de Jeteba.

656. Años del jubileo décimo sexto.

653. Nabucodonosor rey de los Asirios, vencido el rey de los medos, entra en el pensamiento de hacerse señor de todos los reinos, á los cuales envia sus mensajeros. Estos son tratados con desprecio, y despedidos con ignominia, por lo que indignado jura que ha de vengar con rigor aquel agravio.

652. Nabucodonosor envia á Holofernes para que sujete á su dominio todos los reinos y pueblos, y teniendo puesto un estrecho sitio á Betulia, ciudad de la Judéa, es muerto por la virtuosa Judit que le corta la cabeza.

645. Nace Josías hijo de Amón, de Idida hija de Hadaía de Besecát.

639. Manassés en su afliccion se convierte á Dios, y muere arrepentido. Le sucede su impío hijo Amón, que dos años despues es muerto por sus siervos.

637. El pueblo hace quitar la vida á los que habian asesinado al impío Amón, y entra á sucederle su piadoso hijo Josías.

630. Tiene Josías á Eliacim, que tomó el nombre de Joakim.



SUZANNE.

Susana.

Imp. par Chacab, sive et Ase.

Tiene tambien á Selum ó Joacaz, de Amital hija de Jeremías de Lobna.

629. Josías destierra el culto de los ídolos, y repara las ruinas del templo.

626. Jeremías es enviado á profetizar el año 13 del reinado de Josías; pero excusándose por su poca edad, es instruido por el Señor, y recibe una fortaleza invencible. Se le manda, que vaticine la destruccion de Jerusalem bajo de la parábola de una vara, y de una olla encendida.

620. Josías halla el libro auténtico de la ley, que estaba guardado á un lado del Arca del Testamento, y que al parecer se habia perdido al principio del reino de Manassés. Renueva, y restablece todas las cosas segun lo que en él halla ordenado: convoca al pueblo, y leyéndolo en su presencia, hace una nueva alianza con el Señor.

619. Josías despues de celebrar la Pascua con mayor solemnidad, que lo habian hecho todos los reyes de Israel y de Judá que le habian precedido, celebra asimismo por espacio de siete dias la fiesta de los Azimos.

616. Josías tiene de Amital, además de Selum ó Joacaz, á Matanías, que despues es llamado Sedecías.

607. Año del jubileo décimo séptimo.

606. Josías sale á campaña contra el rey de Egipto; y herido gravemente, muere con grande llanto de todos, y mayormente del profeta Jeremías.

Sucédele su hijo Joacaz, á quien despues de tres meses transporta á Egipto Neco rey de Egipto, substituyendo en su lugar á Eliacim su hermano, á quien da el nombre de Joakim. Pero trasladándolo Nabucodonosor á Babilonia, entra á reinar su hijo Joakim, á quien Nabucodonosor hace llevar igualmente á Babilonia con los vasos del Templo, poniendo en su lugar á su impio tio Sedecías. Este se rebela contra los asirios, que incendiando á Jerusalem y el Templo, le llevan cautivo juntamente con el pueblo á Babilonia. Dura este cautiverio hasta que Ciro, rey de

los persas, el primer año de su reino les concede facultad de volver á la Judea.

597. Acusan á Susana, hija de Joakim dos ancianos jueces de la nacion judaica; los que habiéndola solicitado torpemente sin poder lograr su intento, dijeron para vengarse, que la habian cogido en adulterio con un jóven debajo de un árbol. Tenia de su parte la nobleza de su sangre, la santa educacion que habia recibido y la opinion general en que estaba de virtuosa. Pero el peso que daba á los dos acusadores su avanzada edad y la autoridad de jueces, hizo que prevaleciese la acusacion, y obligó al pueblo á creerla culpada. Al tiempo que la llevaban al lugar del suplicio, movido Daniel de inspiracion divina, se puso á dar gritos en medio del concurso, diciendo que la sangre que iban á derramar era pura é inocente. Y para que se conociese la verdad, dió el arbitrio de examinar separadamente á los dos acusadores. Encargósele á él mismo la comision, la que practicó con toda la prudencia y sagacidad que se puede encontrar en el mas experimentado juez. No hizo mas que preguntarles debajo de que especie de árbol la habian visto pecar? El uno respondió era un lentisco, y el otro una encina verde. Esta contrariedad de confesiones manifestó la calumnia; y así sufrieron el castigo preparado para Susana, que era el de ser apedreada.

595. Sedecías reina once años en Jerusalem, y ofende gravissimamente al Señor su Dios con su impiedad. En este mismo año nace Ciro persomodo, de padre persa, y de madre meda.

594. Dios por boca de Jeremías anuncia, que Babilonia, y la tierra de los Caldeos serian destruidas por los medos, y por los persas, y alienta á su pueblo con la promesa de que recobraría la libertad.

El año quinto, el dia séptimo del mes, al tiempo mismo que los caldeos se hacen dueños de Jerusalem, y la entregan á las llamas, lee Baruch las palabras de su libro á oídos de Jeconías hijo de Joakim rey de Judá, hallándose tambien presente



SUZANNE

Suzanne

Suzanne

Tiene tambien á Selum ó Joacaz, de Amitál hija de Jeremías de Lobna.

629. Josías destierra el culto de los ídolos, y repara las ruinas del templo.

626. Jeremías es enviado á profetizar el año 13 del reinado de Josías; pero excusándose por su poca edad, es instruido por el Señor, y recibe una fortaleza invencible. Se le manda, que vaticine la destruccion de Jerusalem bajo de la parábola de una vara, y de una olla encendida.

620. Josías halla el libro auténtico de la ley, que estaba guardado á un lado del Arca del Testamento, y que al parecer se habia perdido al principio del reino de Manassés. Renueva, y restablece todas las cosas segun lo que en él halla ordenado: convoca al pueblo, y leyéndolo en su presencia, hace una nueva alianza con el Señor.

649. Josías despues de celebrar la Pascua con mayor solemnidad, que lo habian hecho todos los reyes de Israel y de Judá que le habian precedido, celebra asimismo por espacio de siete dias la fiesta de los Azimos.

646. Josías tiene de Amital, además de Selúm ó Joacaz, á Matanías, que despues es llamado Sedecías.

607. Año del jubileo décimo séptimo.

606. Josías sale á campaña contra el rey de Egipto; y herido gravemente, muere con grande llanto de todos, y mayormente del profeta Jeremías.

Sucédele su hijo Joacaz, á quien despues de tres meses transporta á Egipto Neco rey de Egipto, substituyendo en su lugar á Eliacim su hermano, á quien da el nombre de Joakim. Pero trasladándolo Nabucodonosor á Babilonia, entra á reinar su hijo Joakim, á quien Nabucodonosor hace llevar igualmente á Babilonia con los vasos del Templo, poniendo en su lugar á su impío tio Sedecías. Este se rebela contra los asirios, que incendiando á Jerusalem y el Templo, le llevan cautivo juntamente con el pueblo á Babilonia. Dura este cautiverio hasta que Ciro, rey de

los persas, el primer año de su reino les concede facultad de volver á la Judea.

597. Acusan á Susana, hija de Joakim dos ancianos jueces de la nacion judaica; los que habiéndola solicitado torpemente sin poder lograr su intento, dijeron para vengarse, que la habian cogido en adulterio con un jóven debajo de un árbol. Tenia de su parte la nobleza de su sangre, la santa educacion que habia recibido y la opinion general en que estaba de virtuosa. Pero el peso que daba á los dos acusadores su avanzada edad y la autoridad de jueces, hizo que prevaleciese la acusacion, y obligó al pueblo á creerla culpada. Al tiempo que la llevaban al lugar del suplicio, movido Daniel de inspiracion divina, se puso á dar gritos en medio del concurso, diciendo que la sangre que iban á derramar era pura é inocente. Y para que se conociese la verdad, dió el arbitrio de examinar separadamente á los dos acusadores. Encargósele á él mismo la comision, la que practicó con toda la prudencia y sagacidad que se puede encontrar en el mas experimentado juez. No hizo mas que preguntarles debajo de que especie de árbol la habian visto pecar? El uno respondió era *un lentisco*, y el otro *una encina verde*. Esta contrariedad de confesiones manifestó la calumnia; y así sufrieron el castigo preparado para Susana, que era el de ser apedreada.

595. Sedecías reina once años en Jerusalem, y ofende gravisimamente al Señor su Dios con su impiedad. En este mismo año nace Ciro perso-medo, de padre persa, y de madre meda.

594. Dios por boca de Jeremías anuncia, que Babilonia, y la tierra de los Caldeos serian destruidas por los medos, y por los persas, y alienta á su pueblo con la promesa de que recobraría la libertad.

El año quinto, el dia séptimo del mes, al tiempo mismo que los caldeos se hacen dueños de Jerusalem, y la entregan á las llamas, lee Barúch las palabras de su libro á oídos de Jeconías hijo de Joakim rey de Judá, hallándose tambien presente

todo el pueblo desde el menor hasta el mayor.

En este año ve Ezequiel su grande vision junto al rio Cobár.

586. Año sabático, en el que el ejército del rey de Babilonia pelea contra Jerusalem, y contra todas las ciudades de Judá, que habian quedado: promulgando la libertad de sus siervos.

585. Ezequiel vaticina contra Faraon y Egipto. Nabucodonosor, despues de derrotar el ejército de Faraon, vuelve sobre el sitio de Jerusalem.

584. Nabuzardan, jeneral del ejército de Nabucodonosor, enviado por este contra Jerusalem, entra en ella despues de dos años de cerco. Prenden á Sedecías rey de Judá cuando va huyendo: hacen matar á su vista sus hijos, y los principales de Judá, y sacándole los ojos, le llevan cargado de cadenas á Babilonia. Entregan el templo á las llamas, el palacio, y las otras casas y edificios de la ciudad, y son trasladados todos á Caldea, á escepcion de muy pocos, que quedan para cultivar las viñas y los campos; y se llevan asimismo los vasos, y muebles del templo, entre los que se mencionan dos columnas de bronce, y tambien el número de judíos, que en diversos tiempos habian sido trasladados á Babilonia. Allí por último es ensalzado el rey Joaquin, sacándole de la cárcel, en donde habia estado treinta y siete años.

EDAD SEXTA.

Algunos comienzan esta edad desde el cautiverio de Babilonia, esto es, diez y ocho años ántes. Otros la cuentan cincuenta y dos despues, cuando volvieron del cautiverio bajo del imperio de Ciro rey de los Persas, que permitió á Zorobabél reedificar el templo, cuando dejó volver los cautivos á sus tierras.

583. El mes séptimo viene Ismaél hijo de Natánias, que lo era de Elisama de la familia real, acompañado de otros diez hombres, y quita la vida á Godolías, asimismo pasa á cuchillo á los judíos y caldeos, que estaban con él en Masfa. En memoria de este asesinato observan los judíos todos los años un ayuno en este mismo mes séptimo, que llaman Tirsi, y corresponde á la luna de setiembre.

580. Nabucodonosor pone sitio á Tiro, situada en los términos de la tierra de Israel.

570. El año veinte y cinco del cautiverio de Jeconias, al principio del año, á los diez del mes, catorce despues de haber sido tomada la ciudad de Jerusalem, se muestra á Ezequiel profeta la reedificacion de la ciudad, con las medidas de lo largo, ancho, y alto de cada una de las puertas de la casa del Señor, de las cámaras, frontispicios, ventanas, atrios, aposentos y gradas: asimismo las de cuatro mesas para degollar las víctimas, y el alojamiento de los cantores, y de los sacerdotes, y de los atrios del templo.

568. Tiro se rinde á Nabucodonosor, á quien es tambien dada la tierra de Egipto por haber concurrido con su ejército á la conquista de Tiro.

567. Nabucodonosor, hecho dueño de Egipto, demuele todas sus ciudades, haciendo pasar á cuchillo á muchos de sus moradores, y llevándose á otros cautivos.

566. Nabucodonosor vuelve á Babilonia, en donde ve en sueños aquel árbol alto, que es cortado. Solamente Daniel le interpreta lo que aquello significa.

565. Pasados doce meses despues del sueño de Nabucodonosor, entra este en pensamientos altivos: por lo que privado del reino, pasa la vida siete años como una fiera entre las bestias del campo.

558. Año del jubileo décimo octavo.

Cumplidos los siete años, reconoce Nabucodonosor al Dios del cielo y es restituido á su reino. Muere al fin de este mismo año, despues de haber reinado cuarenta y tres solo, y cerca de veinte con su padre.

Algunos tienen buena opinión de su salvación, atendiendo á su penitencia.

557. Jeconías ó Joaquin rey de Judá, es ensalzado, y tratado con mucha distinción por Evilmerodach rey de Babilonia, el año treinta y siete de su cautiverio.

556. Evilmerodach á causa de sus maldades y disoluciones, es muerto por su cuñado Neriglosor, que le sucede en el reino de Babilonia, y reina cuatro años: se cree que Jeconías murió por este mismo tiempo.

552. A Neglinosor sucede en el imperio de Babilonia Labarosoarcód, nieto de Nabucodonosor por una hija, y reina nueve meses, como escribe Josefo *Lib. I. contra Apion.*

551. Labarosoarcód es asesinado, y tiene por sucesor á un nieto de Nabucodonosor por su hijo Evilmerodach, á quien Beroso llama *Nabonides*, Herodoto *Nabonito*, Abideno *Nabonidoch*, y el profeta Daniel *Belsatur* ó Baltasar, que ocupa el imperio diez y siete años.

534. El rey Baltasar celebra un solemne banquete, al que convida á mil de los principales de su corte, y en él beben en los vasos del templo del Señor. Estando en esto, ve el rey unos dedos, que escribían en la pared, y solamente Daniel pudo leer é interpretar aquella escritura, conviene á saber; que por cuanto siguiendo el mal ejemplo de Nabucodonosor, habia elevado su corazón alabando á los ídolos, le seria quitado del mismo modo el reino. El rey hace honrar á Daniel; pero aquella misma noche le quitan la vida, y le sucede Darío el Medo.

533. El año primero de Darío el Medo, que reina sobre el imperio de los caldeos, Daniel despues de haber concluido su oración, en la que confiesa, que los judíos por sus pecados y por los de sus padres habian padecido tan grandes calamidades, implora la misericordia de Dios para con su pueblo, y tiene la revelación de las setenta semanas hasta la unción del Santo de los Santos; y asimismo lo que miraba á la muerte del Mesías, al total esterminio

de su pueblo, y á la abominación de la desolación en el templo.

532. Ciro rey de los persas el primer año de su reino, cumplidos setenta del cautiverio babilónico, inspirado del cielo restituye los vasos del templo de Salomon, concede la libertad á cinco mil y cuatrocientos de los cautivos de Judá, y que el templo pueda ser reedificado.

531. El mes séptimo, convocados los judíos en Jerusalem, se erige el altar sobre el que son ofrecidas víctimas, y se celebra tambien por espacio de siete dias la fiesta de los Tabernáculos. El año segundo despues de haber vuelto de Babilonia, se echan los cimientos del templo con grandes clamores del pueblo, que levantaban mezclados á un mismo tiempo con demostraciones de gozo, de pesar, y de llanto.

530. Los judíos celebran el primer año sabático despues de su vuelta de Babilonia.

525. Muere Ciro en la edad de setenta años.

523. Segundo año sabático despues de la vuelta de Babilonia.

516. Tercer año sabático.

515. El año segundo de Darío, ó de Asuero hijo de Histaspes, á las exhortaciones de los profetas Agéo y Zacarías, se continua la fábrica del templo, que habia sido interrumpida, intentando inutilmente impedirlo los gobernadores, que el rey de los asirios habia puesto en Samaria á la otra parte del rio.

514. El año tercero del imperio de Asuero, cuando tenia ya un absoluto poder en la monarquía, para hacer alarde de su poder y gloria, celebra un espléndido banquete á todo su pueblo desde el mayor hasta el menor por espacio de seis meses. La reina Vasti da del mismo modo otro banquete á las mujeres en el palacio en donde Asuero solia residir. El dia séptimo cuando el rey se hallaba algo caliente con el vino, para mostrar á sus convidados la hermosura de su mujer, hace llamar á la reina Vasti, que se escusa, y

no quiere obedecer á la orden del rey, el cual por esta razon la repudia, y entra á reinar en su lugar Estér hebrea, hija de Abigail benjamita, y sobrina aunque oculta de Mardoqueo.

513. El año cuarto del rey Asuero viene la palabra del Señor á Zacarías, el cual habla á todo el pueblo de la tierra, y á los sacerdotes, diciendo que los ayunos, que habian hecho los judíos en sus setenta años de cautiverio, no eran agradables al Señor, por cuanto permanecian en sus maldades. Los exhorta á arrepentirse, haciéndoles presente, que el Señor, porque ellos no habian dado oidos á sus profetas, los habia llevado dispersos por las naciones y habia hecho que por sus abominaciones quedase desolada la tierra.

511. El año sexto de Asuero es acabada la fábrica del templo, y con grande alegría, solemnidad, y número de víctimas es celebrada su dedicacion, y la Pascua por espacio de siete dias.

510. El año séptimo de Asuero entra Estér á cohabitar con él, y poniéndole esta la corona del reino sobre la cabeza, la declara reina en lugar de Vasti. El rey para honrar estas nuevas bodas da un magnífico banquete, llamado de Estér, á todos los principales de su reino y corte.

509. Año del jubileo décimo nono.

506. Amán, á quien el rey habia ensalzado sobre todos los grandes de los medos, y de los persas, no pudiendo sufrir que solo el judío Mardoqueo no se postrase para adorarle, sorprende á Asuero, y hace que decreta la ruina y esterminio de todos los judíos.

505. Amán envia á todas las provincias una orden sellada con el anillo del rey, para que el dia trece del mes duodécimo sean pasados á cuchillo todos los judíos que se hallasen en todo el imperio.

Estér se presenta al rey, y le ruega, que asista á su convite juntamente con Amán, lo que ejecuta dos veces. Entretanto irritado Amán de ver que Mardoqueo no le hacia las honras que los otros,

manda aparejar una alta viga, para colgarlo en ella.

Asuero informado de la fidelidad de Mardoqueo en descubrir las tramas de los eunucos contra su vida, manda que por ministerio de Amán, su implacable y capital enemigo, sea públicamente honrado como la persona mas noble despues del rey.

Es llamado Amán segunda vez para asistir al banquete con Asuero y con Estér; y la reina cuando vé al rey ya alegre con el vino, le pide por su vida, y por la de su pueblo, acusa á Amán como á un enemigo capital de los judíos; y el rey manda, que le ahorquen en la misma viga que tenia aparejada para Mardoqueo. Estér hace que entre Mardoqueo en lugar de Amán; y logra del rey, que se despachen nuevas órdenes, para revocar las que habia enviado Amán por todas las provincias para que pereciesen los judíos.

504. Los judíos hallándose autorizados despedazan á sus enemigos en el mismo dia que estaba destinado para que ellos fuesen degollados: y haciendo colgar á diez hijos de Amán, instituye Mardoqueo el dia, que se llama por esta causa *Purim*, ó de las suertes, para que se solemnice perpétuamente.

498. Se terminan los setenta años despues que fué tomada Tiro por Nabucodonosor; y quedando una ciudad libre desde este tiempo, parece no haber estado ya mas sujeta á dominio de otro hasta Alejandro Magno.

491. El rey Asuero hace tributaria toda la tierra, y todas las islas de la mar.

463. Esdras sacerdote y escriba, honrado con magníficos presentes por el rey, pasa á Jerusalén con otros compañeros, llevando una orden del mismo para que enseñe la ley de Dios, y gobierne al pueblo. Intimando un ayuno por el buen suceso de aquella jornada, llegan felizmente á Jerusalén, llevan al templo los vasos, que habian traído consigo, y ofrecen sacrificios al señor.



ESTHER.

no quiere obedecer á la orden del rey, el cual por esta razon la repudia, y entra á reinar en su lugar Estér hebrea, hija de Abigail benjamita, y sobrina aunque oculta de Mardoqueo.

543. El año cuarto del rey Asuero viene la palabra del Señor á Zacarías, el cual habla á todo el pueblo de la tierra, y á los sacerdotes, diciendo que los ayunos, que habian hecho los judíos en sus setenta años de cautiverio, no eran agradables al Señor, por cuanto permanecian en sus maldades. Los exhorta á arrepentirse, haciéndoles presente, que el Señor, porque ellos no habian dado oídos á sus profetas, los habia llevado dispersos por las naciones y habia hecho que por sus abominaciones quedase desolada la tierra.

544. El año sexto de Asuero es acabada la fábrica del templo, y con grande alegría, solemnidad, y número de víctimas es celebrada su dedicacion, y la Pascua por espacio de siete dias.

545. El año sétimo de Asuero entra Estér á palacio con él, y poniéndole en la corona del rey sobre la cabeza, la declara reina en lugar de Vasti. El rey para honrar estas nuevas bodas da un magnífico banquete, llamado de Estér, á todos los principales de su reino y corte.

509. Año del jubileo décimo nono.

506. Amán, á quien el rey habia ensalzado sobre todos los grandes de los medos, y de los persas, no pudiendo sufrir que solo el judío Mardoqueo no se postrase para adorarle, sorprende á Asuero, y hace que decreta la ruina y esterminio de todos los judíos.

505. Amán envia á todas las provincias una orden sellada con el anillo del rey, para que el dia trece del mes duodécimo sean pasados á cuchillo todos los judíos que se hallasen en todo el imperio.

Estér se presenta al rey, y le ruega, que asista á su convite juntamente con Amán, lo que ejecuta dos veces. Entretanto irritado Amán de ver que Mardoqueo no le hacia las honras que los otros,

manda aparejar una alta viga, para colgarlo en ella.

Asuero informado de la fidelidad de Mardoqueo en descubrir las tramas de los eunucos contra su vida, manda que por ministro de Amán, su implacable y capital enemigo, sea públicamente honrado como la persona mas noble despues del rey.

Es llamado Amán segunda vez para asistir al banquete con Asuero y con Estér; y la reina cuando vé al rey ya alegre con el vino, le pide por su vida, y por la de su pueblo, acusa á Amán como á un enemigo capital de los judíos; y el rey manda, que le ahorquen en la misma viga que tenia aparejada para Mardoqueo. Estér hace que entre Mardoqueo en lugar de Amán; y logra del rey, que se despachen nuevas ordenes, para revocar las que habia enviado Amán por todas las provincias para que pereciesen los judíos.

504. Los judíos hallándose autorizados despojan á sus enemigos en el mismo dia que estaba destinado para que ellos fuesen degollados; y haciendo colgar á diez hijos de Amán, instituye Mardoqueo el dia, que se llama por esta causa *Purim*, ó de las suertes, para que se solemnice perpétuamente.

498. Se terminan los setenta años despues que fué tomada Tiro por Nabucodonosor; y quedando una ciudad libre desde este tiempo, parece no haber estado ya mas sujeta á dominio de otro hasta Alejandro Magno.

494. El rey Asuero hace tributaria toda la tierra, y todas las islas de la mar.

463. Esdrás sacerdote y escriba, honrado con magníficos presentes por el rey, pasa á Jerusalén con otros compañeros, llevando una orden del mismo para que enseñe la ley de Dios, y gobierne al pueblo. Intimando un ayuno por el buen suceso de aquella jornada, llegan felizmente á Jerusalén, llevan al templo los vasos, que habian traído consigo, y ofrecen sacrificios al señor.



G. Staal pinx!

ESTHER.

462. Oyendo Esdras , que los judíos habian contraido matrimonios con los gentiles , llora , ayuna , é implora fervorosamente á favor suyo la divina misericordia : y convocando á todos los hijos de la tras- migracion , les manda dar de mano á las mujeres extranjeras.

460. Año del jubileo vijésimo.

450. El año veinte de Artaxerxes , Nehemías , que le servia la copa , oyendo la afliccion de los judíos , que habian quedado del cautiverio , llora , y ayuna muchos dias , confesando los pecados del pueblo , y pidiendo á Dios misericordia. Pasa despues á Jerusalén con cartas del rey , exhorta á todos á que reedifiquen los muros , y está de continuo sobre la obra , haciendo inútiles todos los designios y esfuerzos que hacian sus enemigos para estorbarla.

449. En la solemnidad de las trompetas , el dia primero del mes séptimo , congregado en Jerusalén todo el pueblo de los judíos , le lee , y espone la ley de Dios.

438. El año treinta y dos de Artaxerxes rey de Babilonia , vuelve Nehemías á ver al rey. Mientras está ausente de Jerusalén , se introducen muchos abusos , vuelve despues á ella , y corrige severamente á los culpados.

444. Año del jubileo vijésimo primero , el último que vieron los profetas del antiguo testamento. A los profetas suceden los ancianos del grande Sinedrio , á cuya cabeza estaba Esdras.

362. Año del jubileo vijésimo segundo.

362. Alejandro Magno nace en Pela de Macedonia.

329. Muere Alejandro.

323. Año del jubileo vijésimo tercero.

266. Año del jubileo vijésimo cuarto.

257. Seleuco , despues de haber hecho quitar la vida á un hijo , y alzar por rey á otro llamado Antíoco , muere en Siria.

245. Año del jubileo vigésimo quinto.

174. Despues de la muerte de Seleuco , entrá á reinar Antíoco , llamado *Epifanes* ó el *Ilustre*. En este tiempo Ja-

son hijo del sumo pontífice Simon II , aspira al pontificado de su hermano Onías III , promete al rey muchos talentos , entra en posesion de él , y trastorna todo el culto del verdadero Dios. Menelao procura derribarle de aquel puesto , y para esto promete al rey mayor cantidad de talentos.

170. Muchos de los judíos apóstatas coligándose con el falso pontífice Jason , alcanzan de Antíoco permiso de vivir segun los ritos de los gentiles , edifican un gimnasio en Jerusalem segun las leyes de las naciones ; se venden para hacer lo malo.

169. Tiene Antíoco un hijo que es nombrado Antíoco Eupatór.

168. Pasados tres años despues que Jason habia comprado á Antíoco el pontificado , envia á Menelao hermano del referido Simon , para que lleve el dinero al rey , y le traiga razon de algunos negocios que le consulta , y de que necesita respuesta. Menelao , aprovechándose en utilidad propia de la proporcion que le da aquella embajada , se vale de las mismas artes con que Jason habia derribado á Onías su hermano , y las emplea contra Jason : por lo que hace recaer en sí mismo el sumo pontificado. Y Jason que habia preso á su propio hermano , burlado de esta manera , se retira fugitivo al territorio de los amonitas.

166. Año del jubileo vijésimo sexto.

Menelao , no cuidándose de dar al rey el dinero , que le habia prometido , es despuesto del sacerdocio , y le sucede su hermano Lisímaco.

Menelao habiendo hurtado unos vasos del templo , los entrega á Andrónico , á quien Onías acusa de este sacrilegio , y por esta causa , á instigacion de Menelao es muerto por Andrónico : Antíoco manda que por este atentado maten á Andrónico en el mismo lugar. El pueblo se echa sobre Lisímaco , y le hace pedazos. Menelao es acusado ante el rey ; pero por medio de cohechos y presentes es absuelto , y entregados á la muerte sus inocentes acusadores.

165. Antíoco despues de haber vencido á Ptolomeo rey de Egipto, invade á Jerusalén: y tomando todos los vasos y tesoros del templo, hace allí un estrago tan grande, que llena la ciudad de confusion y de llanto. Lo mismo ejecuta el superintendente de los tributos, enviado por él mismo, el cual incendia á Jerusalén y se lleva cautivos á muchos de sus ciudadanos.

164. Júdas llamado el Macabéo, hijo de Matatías sacerdote, se retira á un desierto, y allí vive con los suyos entre las fieras en los montes, en donde permanecen comiendo yerba, por no tener parte en las abominaciones de los que habian apostatado.

163. Antíoco prescribe á los judíos las leyes que han de observar en el culto de los ídolos, desterradas todas las ceremonias del que se debia dar al verdadero Dios; y asimismo haciendo levantar el ídolo de la desolacion, hace despedazar cruelmente á los que se resisten á adorarle. Muchos obedecen sus edictos: pero los que tienen verdadero celo de la religion los desechan, dispuestos antes á hacer un sacrificio de su vida; que á consentir en semejante abominacion. Entre estos el anciano Eleazár, no queriendo comer carne de puerco, ni fingir que la comia, es cruelmente martirizado. Despues de este, siete hermanos jóvenes juntamente con su valerosísima madre padecen crueles y exquisitos tormentos, dando su vida por la misma causa.

Siguiendo los siete hermanos, que vulgarmente se llaman macabeos, las recientes pisadas del anciano, dieron una prueba de igual constancia, en la guarda de sus patrias leyes, y fueron martirizados con tormentos tales, que su tierna edad parecia era del todo incapaz de resistirlos. Presos juntamente con su madre, y heridos con azotes y nervios de buey, no habiendo podido fuerza alguna obligarles á comer carne del cerdo contra su ley, y habiendo dicho el mayor de ellos: «Que él y sus hermanos estaban dispuestos á morir antes que quebrantar las leyes así

de Dios como de su patria; encendido el rey en cólera, mandó que pusiesen al fuego sartenes y ollas de bronce: luego mandó cortar la lengua al que primero habia hablado, y habiéndole arrancado la piel de la cabeza, se le cortasen las estremidades de las manos y piés; y que por fin mutilado feamente de todos sus miembros, y aun echando el aliento, le tostasen en una sarten. Siendo en ella poco ó mucho tiempo atormentado, los demás hermanos que con la madre presenciaban tan triste espectáculo, se alentaban mutuamente á morir con valor.

Muerto que fué el primero, el segundo sufrió iguales tormentos con la misma serenidad de ánimo, y estando para espirar dijo al rey: «Tú, ó infame, nos quitas la vida presente; pero el rey del universo nos resucitará despues para la vida eterna por haber muerto por sus leyes.»

Despues de este fué llevado al tormento el tercero; y habiéndosele pedido la lengua la sacó al punto, y alargando igualmente las manos, dijo: «poseo estos miembros recibidos del cielo, mas ahora por amor de las leyes de Dios desprecio estos mismos; porque confio que los recibiré del mismo Dios.» De modo que el rey y su séquito se admiraban del valor de este jóven, que no hacia caso de los tormentos.

Muerto tambien este, el cuarto que fué atormentado de la misma manera, estando cercano á la muerte, dijo: «deseamos perder la vida en manos de los hombres, por la esperanza firme que tenemos de que Dios algun dia nos la volverá; pero tu resurreccion no será para la vida.»

Siendo el quinto puesto ya entre las manos de los verdugos atormentado, fijando sus ojos en los del rey, dijo: «abusas del gran poder, que siendo mortal haz entre los mortales alcanzado; y del modo que quieres, tiranizas á los judíos, que piensas que Dios del todo ha desamparado, mas tú en breve sentirás el gran golpe del poder divino con tu esterminio y el de los tuyos.»



L. S. Hall

F. Hall

LA MÈRE DES MACHABÉES.

La madre de los Macabeos

Engraving by F. Hall

165. Antíoco despues de haber vencido á Ptolomeo rey de Egipto, invade á Jerusalén: y tomando todos los vasos y tesoros del templo, hace allí un estrago tan grande, que llena la ciudad de confusión y de llanto. Lo mismo ejecuta el superintendente de los tributos, enviado por el mismo, el cual incendia á Jerusalén y se lleva cautivos á muchos de sus ciudadanos.

164. Judas llamado el Macabéo, hijo de Matatías sacerdote, se retira á un desierto, y allí vive con los suyos entre las fieras en los montes, en donde permanecen comiendo yerba, por no tener parte en las abominaciones de los que habian apostatado.

163. Antíoco prescribió á los judíos las leyes que han de observar en el culto de los ídolos, desterradas todas las ceremonias del que se debia dar al verdadero Dios, y asimismo haciendo levantar el ídolo de la desolacion: hace despedazar cruelmente á los que se resisten á adorarle. Muchos obedecen sus edictos: pero los que tienen verdadero celo de la religión los desechan, dispuestos antes á hacer un sacrificio de su vida, que á consentir en semejante abominacion. Entre estos el anciano Eleazar, no queriendo comer carne de puerco, ni fingir que la comia, es cruelmente martirizado. Despues de este, siete hermanos jóvenes juntamente con su valerosísima madre padecen crueles y exquisitos tormentos, dando su vida por la misma causa.

Siguiendo los siete hermanos, que vulgarmente se llaman macabeos, las recientes pisadas del anciano, dieron una prueba de igual constancia; en la guarda de sus patrias leyes, y fueron martirizados con tormentos tales, que su tierna edad parecia para del todo incapaz de resistirlos. Presos juntamente con su madre, y heridos con azotes y nervios de buey, no habiendo podido fuerza alguna obligarles á comer carne del cerdo contra su ley, y habiendo dicho el mayor de ellos: «Que él y sus hermanos estaban dispuestos á morir antes que quebrantar las leyes así

de Dios como de su patria; encendido el rey en cólera, mandó que pusiesen al fuego sartenes y ollas de bronce: luego mandó cortar la lengua al que primero habia hablado, y habiéndole arrancado la piel de la cabeza, se le cortasen las extremidades de las manos y piés; y que por su mutilado feamente de todos sus miembros, y aun echando el aliento, le tostasen en una sartén. Siendo en ella poco ó mucho tiempo atormentado, los demás hermanos que con la madre presenciaban tan triste espectáculo, se alentaban mutuamente á morir con valor.

Muerto que fué el primero, el segundo sufrió iguales tormentos con la misma serenidad de ánimo, y estando para espirar dijo al rey: «Tú, ó infame, nos quitas la vida presente; pero el rey del universo nos resucitará despues para la vida eterna por haber muerto por sus leyes.»

Despues de este fué llevado al tormento el tercero; y habiéndosele pedido la lengua la sacó al punto, y alargando igualmente las manos, dijo: «poseo estos miembros recibidos del cielo, mas ahora por amor de las leyes de Dios desprecio estos mismos; porque confío que los recibiré del mismo Dios.» De modo que el rey y su séquito se admiraban del valor de este jóven, que no hacia caso de los tormentos.

Muerto tambien este, el cuarto que fué atormentado de la misma manera, estando cercano á la muerte, dijo: «deseamos perder la vida en manos de los hombres, por la esperanza firme que tenemos de que Dios algun dia nos la volverá; pero tu resurreccion no será para la vida.»

Siendo el quinto puesto ya entre las manos de los verdugos atormentado, fijando sus ojos en los del rey, dijo: «abusas del gran poder, que siendo mortal haz entre los mortales alcanzado; y del modo que quieres, tiranizas á los judíos, que piensas que Dios del todo ha desamparado, mas tú en breve sentirás el gran golpe del poder divino con tu estermio y el de los tuyos.»



G. Staal.

F. Holl.

LA MÈRE DES MACHABÉES.

La madre de los Macabeos

Tras el por. Charles-Louis de Av.

De la misma manera casi muerto el seso con los azotes y demás tormentos, alzando su moribunda voz dijo: «No quieras engañarte, ó rey, ó envanecerte por haber podido tanto contra nosotros: pues padecemos esto por causa de nosotros mismos, puesto que contra nuestro Dios hemos pecado: mas no pienses tú quedarte impune de haberte atrevido á combatir contra Dios.

Entretanto la madre de aquellos jóvenes, admirable sobremanera, y digna de vivir eternamente en la memoria de todos los buenos, sufría al ver perecer á todos sus hijos, en un solo día, por la esperanza que tenía en Dios; y no atendiendo á la vida que acababan, sino á la que iban á empezar, exhortaba á cada uno de ellos, juntando un ánimo varonil á la ternura de madre; y les decía: «Que el Criador de todo el mundo, el mismo que coordinó sus miembros en el útero materno, y dió á estos como en otro tiempo al primer hombre espíritu y vida, les devolvería todo esto con benignidad, ya que por sus mismas ánimas desprecian el cuerpo y la vida.»

De los siete hermanos solamente existía el mas pequeño, á quien Antíoco, que temía no quedarse burlado, si ni con su real poder, ni por medio de los tormentos nada del todo hubiese podido alcanzar contra unos jóvenes débiles, no solo le exhortó con palabras á que hiciesen lo mandado, sino que afirmó con juramento, que le colmaría de riquezas y felicidad, y le tendría por amigo, si abandonase las leyes de sus padres. A cuyas razones manteniéndose inmóvil el joven, mas esforzadamente que lo que prometía su edad, y piadosamente obstinado; habiendo el rey llamado á la madre encarecidamente le pidió; mirase por el bien de su hijo, que había de ser el consuelo de su viudez, inspirándole mejores sentimientos. Ella le prometió que lo haría, y burlando el intento del cruel tirano, y exhortando al hijo con dulces palabras le dijo: «Hijo mío ten compasión de tu madre, que te llevó

en sus entrañas nueve meses; que te alimentó por espacio de tres años con la leche de sus pechos; y habiéndote criado con todo cuidado, te ha llevado á la juventud. No permitas que sienta el mas amargo dolor de verte temer los verdugos, y degenerar de la fortaleza de tus hermanos; antes bien imítala para alcanzar del Señor igual premio que ellos y tu madre. Mira y teme al solo Criador de cielos y tierra, y desprecia las promesas, y amenazas de los hombres.» La exhortación de la madre estimuló al joven, ya por si mismo bastantemente incitado, para sufrir la muerte con valor. Por lo que dijo: «Yo no obedezco al mandato del rey, sino al de la ley que nos dió Moisés.» Entonces habiendo dirigido sus palabras á Antíoco dijo, llamándole: «malvado, y el mas facineroso de todos los hombres, que siendo el autor de todos los males de los hebreos, ponía sus manos violentas en los siervos de Dios: añadió: que se engañaba con la vana esperanza de quedar impune: que no escaparía del juicio y cólera de Dios omnipotente, y que todo lo presencia; pero que también pagaría el castigo debido á su soberbia y crueldad; que por fin en medio de atroces tormentos confesaría, que aquel era el único Dios. Mas yo, (dijo) y mis hermanos por haber sufrido un dolor pasajero por nuestros pecados, gozaremos de la vida eterna, y del premio prometido á los observadores de la ley de Dios: y la ira celestial que justamente se ha extendido por toda la nación judaica, se aplacará cuanto antes con mi sangre y la de mis hermanos.»

Sintiendo vivamente el rey el haber sido burlado, y lleno de vergüenza y enojo, por haber sido vencido por un joven inerte siendo él vencedor de tantos pueblos; se encarnizó mas con éste que con los demás, y confiando el joven en el Señor hasta el último instante de su vida, le juntó por compañero á sus hermanos dándole una muerte la mas cruel.

Llena de noble espíritu la madre quedaba sobreviviente á la muerte de los es-

forzadísimos atletas, la que habiendo sido no solo espectadora de la lucha, sino aun exhortadora, habia padecido en los ojos y entendimiento los tormentos, que cada uno de sus hijos habia sufrido en todo el cuerpo, y habia sido siete veces mártir en los siete martirios. Finalmente se apresuró á seguir á los que habia enviado á Dios, y habiendo entrado en el camino rociado con la sangre de los hijos, se portó con un ánimo varonil en sufrir la muerte; insigne ejemplar para los varones y hembras, atestiguando que para confirmar la verdad de la religion sagrada se debe pelear algunas veces derramando la sangre, si fuese necesario.

Empero el escritor sagrado, referidas las calamidades con que fué vejada la nacion judaica ruega á los lectores de su libro: «Que no desmayen por los sucesos contrarios de la nacion; sino que juzgen, que han acontecido solo para su castigo, no para su perdicion. Porque (dijo) es un gran beneficio de Dios, el no dejar vivir á los pecadores largo tiempo segun su capricho, y el aplicarles luego el castigo. Y asi el Señor que sufre con paciencia que las otras naciones amontonen pecados sobre pecados, para castigarlas gravemente, cuando venga el dia del juicio, ahora descarga el brazo de su justicia sobre los judíos, su nacion escogida, castigándola con saludables castigos, segun su misericordia.

Los ministros de Antíoco pretenden persuadir á Matatías que obedezca al impío mandato del rey; y él lleno de religiosa constancia, no solo reusa obedecer sino que viendo á un judío estar sacrificando á los ídolos, lo degüella sobre el mismo altar, y lo mismo hace con el ministro que envió el rey Antíoco, y que le queria obligar á sacrificar, destruye el altar, y se retira á los montes con sus hijos. Muchos acaban la vida entre crueles tormentos por no querer obedecer.

162. Matatías sacerdote, de la familia de los Assamonéos, llamados asi, ó de algun illustre ascendiente de este nom-

bre, ó de *Príncipes*, ó porque descendian de Assamón, aldea de la tribu de Judá, juntando un ejército de hombres piadosos, renueva el culto de Dios, destruye la idolatría, y pasa á cuchillo la guarnicion de Antíoco: y estando para morir exhorta á sus hijos, á que á ejemplo de sus padres defiendan siempre la ley de Dios, nombrando á su hijo Simon por consejero, y á Júdas por caudillo del ejército.

Júdas Macabeo sucede en lugar de su padre, y dando vuelta á las ciudades de Judá, pasa á cuchillo á todos los impíos. Mata al general Apolonio, y derrotando su ejército, vence con pocos un ejército numeroso, y tambien á Serón.

164. Llega esto á oídos de Antíoco, y lleno de saña envia á congregar un ejército de todo su reino. Parte de la Persia, y nombra por virey á Lisias, dejándole todo género de aparatos y pertrechos de guerra. Lisias da el mando del ejército á Gorgias, y le envia contra la tierra de Judá: Júdas y los suyos se preparan para la guerra, principalmente con obras de penitencia, y con oraciones al Señor, que oye sus ruegos, y les concede la victoria.

160. Los sacerdotes que escoge Júdas purifican el templo, demuelen el altar de los holocaustos que habian profanado los gentiles, y levantan uno nuevo: y disponiendo todo cuanto era necesario para el culto de Dios, ofrecen sacrificios, y celebran su dedicacion por espacio de ocho dias con grande júbilo.

Por el mismo tiempo vuelve Antíoco de la Persia con grande descrédito, cubierto de ignominia, y cuando medita destruir enteramente á los judíos, herido por el Señor con crueles dolores en las entrañas, hirviendo su cuerpo en gusanos, y arrojando de sí un hedor intolerable despues de reconocer sus maldades con un tardo é inútil arrepentimiento, tiene el fin que merece, y deja escrita una carta á los judíos para que permanezcan bajo la obediencia de Antíoco su hijo.

159. Júdas recoge su ejército des-

pues de haber conseguido la victoria, pasa á Odola, y sobreviniéndoles allí el día séptimo se purifican y celebran el sábado conforme lo manda la ley.

138. Antíoco Eupator va á Antioquia con Lisias su tutor, llevando consigo el pontífice Menelao, á quien manda quitar la vida. Antíoco mueve con un poderoso ejército contra los judíos, que le vencen y rechazan una y otra vez, matándole muchos millares de sus gentes; y rebelándose Filipo, se ve obligado á pedir con mucha sumision la paz á los judíos, cuyas condiciones confirma con juramento, ofreciendo un sacrificio en el templo, y nombrando á Júdas príncipe de Ptolemaida.

Onías hijo del pontífice Onías III, viendo que el sumo sacerdocio habia sido dado á Alcimo, parte para Egipto. Alcimo que voluntariamente se habia contaminado en los tiempos de la confusion, va en busca del rey Demétrio, y le presenta una corona de oro, una palma y unos ramos, que al parecer eran del templo.

Demétrio envia á Báchides y á Alcimo contra Júdas, y este haciéndoles frente con poquísima gente, peleando con el mayor esfuerzo, es muerto y llorado. Los israelitas piadosos reciben de esto un grande pesar; y ponen en su lugar á Jonatás su hermano, el que á causa de la muerte que habia sufrido su hermano Juan, degüella á los hijos de Zambri en unas bodas, y pasa tambien á cuchillo á mil hombres del ejército de Báchides. Muere Alcimo herido por Dios de perlesía por su impiedad contra el lugar santo.

134. Báchides no pudiendo haber á las manos á Jonatás ni por fuerza ni por engaño, ajusta con él un tratado, se retira y no vuelve mas á la Judea.

149. Alejandro Bala fingiéndose ser hijo de Antíoco Epifanes, se apodera de Tolemaida, ciudad de Fenicia; entretanto pretende Demétrio hacer alianza con Jonatás, haciéndole repetidas y grandes promesas; pero él prefiere la amistad de Alejandro, y fija su residencia en Jerusalem.

146. Alejandro vencido y muerto De-

metrio, se casa con Cleopatra hija de Ptolomeo rey de Egipto, y honra en extremo á Jonatás.

Apolonio jeneral de Demetrio el jóven se une con Demetrio, y juntando un grande ejército, sale en busca del pontífice Jonatás, que le vence y le derrota, entregando á las llamas la ciudad de Azoto y el templo de Dagón.

142. Ptolomeo Filometór, rey de Egipto, junta un gruesísimo ejército, y pasa de Egipto á la Siria con pretesto de ir á socorrer á su yerno Alejandro Bala; pero en la realidad con intento de alzarse con el reino de Alejandro, y añadirle al suyo. Y como por órden de Alejandro le recibiesen todas las ciudades pacíficamente, va dejando en cada una de ellas una partida de soldados con pretesto de guarnecerlas; pero abrigando en su corazon un mal designio contra Alejandro.

141. Muere Alejandro, despues de haber llenado de robos é incendios el territorio de Antioquia, y Zabdiél arabe envia su cabeza á Ptolomeo, que muere tambien de allí á tres dias. Despues de la muerte de Alejandro ocupa solo el reino de Siria Demetrio II, hijo de Demetrio Soter. Habiendo asimismo muerto Ptolomeo Filometór, los soldados que él engañosamente habia dejado para guarnicion de las fortalezas y ciudades de la Siria, fueron pasados á cuchillo á solicitud de Demetrio por aquellos que estaban en los mismos presidios.

140. Jonatás juntados los que se hallaban en la Judea, combate la ciudadela de Jerusalem.

Jonatás envia á Demetrio tropas auxiliares, que pasando á filo de espada á cien mil antioquenos en un solo dia, libran al rey de sus manos, y ponen fuego á la ciudad. Pero faltando Demetrio al tratado que tenia hecho con Jonatás, Antíoco hijo de Alejandro, vence á Demetrio, entra en el reino, y hace alianza con Jonatás, que juntamente con su hermano alcanza repetidas victorias de los extranjeros. Ultimamente muere por este tiempo Jonatás, y

le entierra su hermano Simon en Modin.

138. Sucede Simon á su hermano Jonatás, y viendo que su hijo Juan, á quien despues se dió el sobrenombre de Hircano, era hombre de grande corazon y fortaleza para la guerra, le pone por jeneral del ejército, y se va á morar en Gaza.

137. Vencido y hecho prisionero Demetrio por el jeneral Arsaces, goza de una grande paz Simon con su pueblo.

135. Antíoco hijo de Demetrio, escribe amistosamente á Simon sumo sacerdote y príncipe de los judíos.

134. Simon hallándose anciano envia su ejército con sus dos hijos Júdas y Juan, contra Cendebeo, el cual se ve precisado á huir: pero perecen muchos del ejército de Júdas, y entre ellos el mismo Júdas.

132. Vencido Cendebeo, Ptolomeo yerno de Simon, arrebatado de la ambicion de reinar, convida á su suegro, y á los hijos de este, Matatías y Judas; y cuando los ve en el calor del vino los hace matar pérfidamente, con el fin de alzarse con las provincias de Judea. Envia emisarios á Gaza para quitar tambien á Juan la vida; pero este los previene, y así sucede á Simon su padre en el sumo pontificado.

125. Juan Hircano se hace dueño de Adora y de Marisa, ciudades de la Idumea; y poniendo bajo de su yugo á todos los idumeos, les intima que se circunciden, y que de otra manera serian echados de sus tierras.

123. Juan Hircano tiene un hijo llamado Alejandro Janeo, que despues es rey de los judíos.

117. Año del jubileo vijésimo séptimo.

102. Muere Juan Hircano, y le sucede Judas, llamado tambien Aristóbulo.

101. Muere Aristóbulo cumplido un año de su pontificado: tiene por sucesor á Alejandro Janeo.

91. Ana profetisa de la tribu de Asér, queda viuda á los siete años de casada.

84. Ana profetisa despues de la muerte de su marido, por espacio de ochenta y

cuatro años permanece en el templo ayudando, orando y sirviendo á Dios dia y noche.

Simeon podia ser mas avanzado aun en edad; pero la Escritura nada nos dice.

74. Muere Janeo, y como hubiese dejado en su testamento por administradora del reino á Salomé, llamada tambien Alejandra, su mujer, y asimismo el arbitrio de elegir el pontífice; esta declara pontífice á Hircano, el mayor de sus dos hijos.

68. Año del jubileo vijésimo octavo.

59. Pompeyo se hace señor del templo en un dia de ayuno, y desde luego restituye á Hircano el sumo pontificado.

33. Año Sabático, en el que Herodes el grande, hijo de Antipatro Ascalonita, invade á Jerusalem, la toma en el mismo dia en que 27 años ántes habia tomado Pompeyo el templo; y hace degollar á todos los jueces del grande Sinedrio, á excepcion de Polion fariseo, y su discípulo Sameas, á quienes da despues particulares muestras de honra. Aquí tiene fin el principado de los Asamoneos, que habiendo comenzado en Matatías Asamoneo, y continuando en su hijo Judas Macabeo, y en los hermanos de este, habia por último unido en uno mismo la potestad real con la pontificia.

32. Tomada Jerusalem, temiendo Herodes que el pontificado recayese en alguno de las familias ilustres, hace venir de Babilonia á un sacerdote llamado Ananél ó Ananeél, de familia poco conocida, con quien ántes habia mantenido una larga y estrecha familiaridad, y le da el sumo pontificado, si hemos de creer á Josefo. Este era de linage pontificio; pero descendia de los judíos que en otro tiempo habian sido transportados de la otra parte del Eufrates.

30. En la fiesta de los Tabernáculos, Aristóbulo nieto de Hircano por una hija, es creado nuevo pontífice por Herodes, á impulso de su mujer, en la edad de diez y siete años; y en esta edad revestido de ornamentos pontificales se llega al altar para ejercer su ministerio.

29. Aristóbulo el primer año de su pontificado, y á los diez y ocho de su edad, nadando en una pesquera vecina al palacio es anegado en ella por arte de Herodes. Este fué el último pontífice de la familia de los Asamoneos. Esta muerte no solo llena de confusion el palacio y la ciudad, sino que pone en grande consternacion á las mujeres. Pero Herodes como refiere Josefo, entregándose á un llanto y tristeza finjida, procura por todos los medios hacer creer que no habia tenido parte en aquella desgracia. Y para persuadir y dar mayor consuelo á las afligidas y miserables mujeres, hace enterrar el cadáver con la mayor pompa y aparato, no perdonando á gasto, para hacer alarde de su liberalidad en adornar el sepulcro, y en amontonar en él aromas, y las cosas mas preciosas.

19. Año del jubileo vijésimo nono.

2. El ángel aparece en el templo á Zacarías sacerdote de la suerte de Abías, y le anuncia que tendria un hijo, á quien llamaria Juan, que seria Nazareo, y precursor del Señor, y que estaria adornado del espíritu y virtud de Elías.

1. Cumplidos los dias de su ministerio en el templo se retira Zacarías á su casa. Concibe Elisabet su mujer, y se está oculta por espacio de cinco meses, diciendo: *Porque el Señor me hizo esto en los dias en que me miró, para quitar mi oprobio de entre los hombres.*

Seis meses despues de haber sido concebido Juan, Gabriel es enviado por Dios á Nazaret á la beatísima vírjen María desposada con Josef, que era como ella de la misma casa de David, y saludándola le anuncia, que naceria de ella el Eterno Hijo de Dios. Maravillada María oye del ángel el modo admirable y sobrenatural con que habia de concebir por la virtud del Espíritu santo que habia de venir sobre ella; y da su consentimiento, diciendo: *He aquí la esclava del Señor, cúmplase en mí segun tu palabra.* Y en el mismo instante concibe.

Despues de haber concebido á Jesucris-

to se levanta y parte apresurada á la montaña á una ciudad de Judá y entrando en casa de Zacarías sacerdote, saluda á su prima Elisabét, la cual luego que oye la salutacion de María, siente que Juan da saltos de júbilo en su vientre, y llena del Espíritu santo alza la voz, y llama *Bendita* á María, y al fruto de su vientre. María en respuesta le repite aquel himno divino: *Mi alma engrandece al Señor...* y permaneciendo en su compañía como unos tres meses se vuelve á su casa. Cuando fueron cumplidos á María los dias parió á su hijo primojénito, casi al fin del año, y á los 25 de diciembre, conforme á la tradicion de la Iglesia.

Establecida por César Augusto la paz en todo el mundo desde oriente á poniente, el príncipe de la paz Jesucristo, hijo verdadero y consubstancial del Padre Eterno, anunciado por los profetas, y deseado por todas las jentes, sin el menor detrimento de la virjinal pureza de María nace en Belen, y se hace hombre, para hacer dioses á los hombres, el año 4000 de la creacion del mundo: 2344 del diluvio: 4946 de la salida de Abrahan: 4486 de la de Ejipto: 4007 de la fundacion del templo: 584 de su ruina y desolacion: 4709 del período Juliano: al fin del 41 del año de Juliano: 5 ántes de la era vulgar: 40 del imperio de Augusto: 749 de la fundacion de Roma: el 4 de la Olimpiada 193: el 450 de las semanas de Daniel: el 33 del reinado de Herodes despues de la muerte de Antígono, ó el 37 despues que Augusto y Antonio le declararon rey de la Judea. Porque Herodes murió 34 años despues que Antígono fué arrojado del trono, como refiere Josefo, y por consiguiente Jesucristo nació un año ántes de la muerte de Herodes. Y este fué el primer rey extranjero que tuvieron los judíos, para que conforme con los vaticinios de los profetas, no esperasen otro rey del cuerpo de su nacion sino á Jesucristo. Este año del vaticinio de Jesucristo obtenia el consulado Augusto César la décima primera ó la décima segunda vez.

ERA CRISTIANA.

Antes de entrar en la serie de estas tablas, nos ha parecido conveniente dar una sucinta razon de aquellos santos que ya pertenecen al Nuevo Testamento, y que murieron ántes del Bautista, ó de la predicacion de Jesucristo. La hemos compendiado de lo que dejó escrito el Baillé en los respectivos dias de cada uno.

Los santos Inocentes fueron degollados por Herodes el año treinta y cuatro de su reinado, ó el treinta y siete despues de haber sido declarado rey, y á poco tiempo de haber vuelto los magos á sus tierras. El Evangelio nos da á entender, que esto aconteció pocos dias despues de la huida de Jesucristo á Egipto, y de consiguiente despues de la adoracion de los Magos, y de la Purificacion de la Santísima Vírjen. Así que suponiendo con toda la Iglesia, que el hijo de Dios nació el veinte y cinco de diciembre, y que fué presentado en el templo segun la ley el dia dos de febrero, hemos de reconocer necesariamente, que fué adorado por los magos, y trasportado á Egipto por Josef en el mes de febrero, y que los Inocentes fueron degollados en es-

te mes, ó á lo mas al principio de marzo siguiente; porque Herodes, que el doce del mismo mes que fué seguido de un eclipse de luna, hizo morir á diversos judíos, y despues á su hijo Antipatro, habia ya muerto en la Pascua siguiente.

Del anciano san Simeón, y de la santa profetisa Ana viuda, no sabemos otra cosa sino lo que se nos refiere en SAN LUCAS II. 25. Siendo uno y otro tan avanzados en edad, parece que el Señor quiso reservarlos solamente para que se hallasen presentes á la presentacion del hijo de Dios en el templo de Jerusalem: y así parece verosimil que murieron luego despues de este memorable dia.

Del santo Zacarías y de santa Isabel, padres del Bautista, que eran de la familia sacerdotal de Aaron, además de lo que leemos en el Evangelio, añadiremos aquí lo mas comunmente recibido que se ha publicado de ellos, y mayormente del santo Zacarías. Algunos padres antiguos, y entre otros san Pedro Alejandrino, dicen como una cosa que era corriente en su tiempo, que Herodes hizo quitar la vida á

Zacarías, por haber librado de su crueldad á san Juan su hijo cuando hizo degollar á los Inocentes. Refieren tambien como una opinion seguida, que este es aquel Zacarías, cuya muerte echó en cara Jesucristo á los judíos, como el mas reciente de los profetas y justos, cuya sangre habian derramado. Esta parece la tradicion de la Iglesia de oriente, apoyada con el testimonio de Orígenes, de san Basilio el Grande, de san Gregorio Niseno, de san Cirilo Alejandrino, de Teodoro y otros. San Gerónimo no abraza este sentimiento, y cree que fué Zacarías hijo del sumo sacerdote Joiada, á quien el rey Joas hizo matar en el templo; ó el otro Zacarías que contamos por el undécimo entre los profetas menores, y que verdaderamente era hijo de Baraquías. Pero el uno y el otro de estos dos parecen demasiadamente antiguos para poder ser el último de los justos, de los cuales Abel era el primero, de los que habian sido entregados á la muerte desde el principio del mundo hasta la muerte de Jesucristo. Por lo que hace á santa Isabel no se sabe memoria suya hasta el siglo diez y seis. El cardenal Baronio fué el primero que con su estudio y diligencia reparó un olvido tan injurioso á una persona tan ilustre y tan santa, á quien el Evanjelista y los santos Padres colman de elogios.

Por lo que hace á san Joaquin y á santa Ana, padres de la santísima Vírjen, nos dice san Pedro Damiano que es una curiosidad muy inutil pretender saber lo que el Evanjelista no ha tenido por conveniente querernos enseñar, y añade, que toda otra inquisicion será vana y sin fruto, por no poderse tomar de otra parte los socorros necesarios. Se sabe solamente que el padre de la santa Vírjen era descendiente de David; y por consiguiente esta señora era de la sangre real de los judíos; ya por sí misma, ya tambien por san Josef su esposo. Podríamos creer que su nombre era el de Helí, si se probara con suficientes fundamentos que la genealogía que refiere san Lucas es la de la santa Vírjen su hi-

ja. San Gerónimo se persuadió que se llamó Cleofás, porque la hermana de la santa Vírjen, que segun SAN JUAN XIX. 25. se llamaba tambien María, y que habia desposado con Alfeo, es nombrada *María de Cleofás*, como si fuera su hija. Pero se cree, que este Cleofás, que era hermano de san Josef, y que vivia aun cuando el Señor padeció, fué mas bien un segundo marido de esta hermana de la santa Vírjen, ó tal vez el mismo Alfeo, y no su padre; que no era ya vivo segun todas las apariencias, cuando Jesucristo su nieto vino al mundo. Desde el tiempo de san Gerónimo se comenzó á recibir otra opinion, la cual daba el nombre de Joaquin al padre de la santa Vírjen, y de su hermana María de Cleofás, y el de Ana á su madre; sea que esto hubiese venido por algunas traducciones fidedignas, como siente san Epifanio, ó que estos nombres considerándose como apelativos mas que como propios, se les hubiesen dado por los cristianos, para significar *la preparacion del Señor* por el de Joaquin; y *la gracia* por el de Ana. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que la Iglesia bajo estos dos nombres ha querido que sean honrados con un culto religioso los padres de la santísima Vírjen.

San Josef esposo de la Vírjen, era de la tribu de Judá, y de la familia real que habia tenido el cetro de David hasta el cautiverio de Babilonia. La majestad de esta familia habia decaido mucho tiempo ántes que naciese Josef: y la nobleza que le era inseparable, no siendo sostenida ni por bienes, ni por honras temporales, ni por otras ventajas que hacen sobresalir en el mundo, parecia no se distinguia ya sino para que fuese el objeto del desprecio de los otros. Y de aquí es fácil de concebir como Josef pudo nacer en la oscuridad, y en una pobreza que nada descubria que no fuese ordinario y comun. Los evanjelistas San Mateo y san Lucas nos dieron su genealogía, para hacernos ver como descendia de Abrahan y de David. No se sabe el lugar de su nacimiento, pero no

se puede dudar que moró principalmente en Nazarét, pequeña ciudad de Galiléa en la tribu de Zabulón, en donde vivia reducido á ganar su sustento con el trabajo de sus manos. El oficio que ejercia era el de un artesano, y segun el sentimiento mas comun de los padres antiguos, el de carpintero. Fuera de lo que de él se nos cuenta en el Evangelio, hasta que en compañía de su santísima Esposa halló al Señor en el templo disputando con los doctores, nada sabemos de este hombre justo, de este hijo de David, de este pobre artesano, de este casto esposo de una Vírgen madre, que mereció ser llamado padre de Jesucristo. Parece indudable que habia ya muerto ántes que el Salvador del mundo diese principio á la predicacion del Evangelio; pues se vé, que ni en las bodas de Caná, á las que Jesus fué convidado con su Madre y sus discípulos, ni en toda la serie y proceso de su predicacion se hace de él la menor mencion.

1. Publicado el edicto de César Augusto para que todo el mundo fuese empadronado, y subiendo Josef y María á Belen de Judá para este efecto, cumplidos los meses de María, da allí á luz á Jesucristo á la mitad de la noche del dia que precede al veinte y cinco de diciembre: y envolviéndole en pañales y con fajas, le reclina en un pesebre. Los ángeles lo anuncian á unos pastores que estaban velando sobre su ganado, los cuales corren apresurados á verle, y llenos de gozo tributan al Señor sus inocentes alabanzas. *LUC. II.*

El octavo dia, esto es, el dia primero de enero, es circuncidado, y se le da el nombre de Jesús.

A los cuarenta dias del parto, el segundo de febrero, cumplidos los de la purificacion de María, los padres del Niño le llevan á Jerusalem, y lo presentan al Señor en el templo, como lo ordenaba la ley. Hallándose allí el anciano Simeon, y tomando al niño entre sus brazos, alaba á Dios con el cántico: *Nunc dimittis....* y vaticina cosas admirables de aquel niño y

de su madre. Ana profetisa da del mismo modo loores á Dios, y dice maravillas del infante.

Tres magos guiados por una nueva estrella vienen de oriente á Jerusalem, y desde allí pasan á Belen, en donde adoran al recién nacido, y le presentan oro, incienso y mirra. Avisados por un ángel se vuelven por otro camino á su tierra.

La noche siguiente avisado Josef en sueños por un ángel, huye á Egipto con el niño y con su madre, y permanece allí algunos años hasta la muerte de Herodes.

Herodes queriendo quitar la vida á Jesucristo, envia ministros para que degüellen á todos los niños de dos años abajo, y lo ejecutan en Belen y en todos sus terminos. Esto fué poco despues que se volvieron los magos, el año treinta y cuatro de su reino, ó el treinta y siete despues que fué declarado rey.

6. Pasados seis años muere Herodes desastradamente comido de gusanos. César Augusto reparte el reino de Herodes entre cuatro hijos suyos, y los instituye Tetrarcas: á Archelao de la Judea, á Herodes Antipa de la Galilea, á Filipo de la Iturea y Traconítide, y Lisantias de Abisinia.

Josef por aviso de un ángel vuelve con el niño y con su madre á la tierra de Israel, y oyendo que reinaba Archelao en la Judea, se retira á Galiléa y mora en Nazarét. El niño crece y se fortifica, y sus padres van á Jerusalem todos los años en la fiesta de la Pascua.

12. Siendo Jesus de doce años sube á Jerusalem con sus padres en la festividad de la Pascua. Y como se perdiese, despues de tres dias que inutilmente le buscan entre los parientes y conocidos, le hallan en el templo, sentado en medio de los doctores y disputando con ellos. Vuelve con sus padres á Nazarét, en donde vive bajo de su obediencia, creciendo en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. No se vuelve á hacer mas mencion de san Josef en el Evangelio.

15. Archelao acusado ante César por

los judíos el año nono de su principado, es desterrado á Viena sobre el Ródano. Desde este tiempo la Judea quedó bajo el mando de gobernadores romanos.

Muere Augusto César, y le sucede Tiberio César, que tiene el imperio veinte y tres años.

29. El año quince de Tiberio, siendo Pilato gobernador de la Judéa, y pontífices Anás y Caifás, Juan que hasta entonces habia pasado una vida muy retirada y austera en el desierto, como á los treinta años de su vida, comienza por órden de Dios á predicar penitencia en el desierto de la Judéa, y en las rejiones comarcanas, y á bautizar con agua, diciendo, que él bautizaba con agua para penitencia; pero que vendria otro mas fuerte que él, el cual bautizaría en Espíritu santo y fuego. Muchos de todas partes concurren á oír su doctrina, y á recibir este bautismo de Juan.

30. Jesus entrado ya en los treinta años de su edad viene al mismo lugar, y es bautizado entre otros por Juan en el Jordan. Se abren los cielos, descende el Espíritu santo en figura de paloma que reposa sobre su cabeza, y oye la voz del Padre, que da testimonio de que *aquel es su hijo amado*.

Jesus por impulso del Espíritu santo se retira despues al desierto, en donde permanece ayunando cuarenta dias y cuarenta noches.

Creyendo muchos que Juan era el Cristo, envian los judíos de Jerusalem á las riberas del Jordan donde estaba bautizando, á preguntarle ¿quién era? Y les responde, que él no era el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta que ellos esperaban, sino la voz del que clama en el desierto: *Enderezad el camino del Señor*.

El dia siguiente, Juan viendo venir ácia sí á Jesucristo, señalándole con el dedo, declara al pueblo, que aquel es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. JOANN. I. Y lo mismo repite otro dia á sus discípulos: por lo que Andrés y Pedro comienzan á conocer, y se-

guir á Cristo. Yendo el Señor con estos á la Galilea, halla á Felipe, á quien manda que le siga; y Natanaél por medio de Felipe conoce tambien al Señor.

31. Al tercero dia es convidado á unas bodas en Caná de Galiléa, y como faltase en ellas el vino, á ruegos de su Madre hace el primer milagro, convirtiendo el agua en vino, el mismo dia de su bautismo, segun tradicion de los padres, aunque pasado un año.

Se retira de aquí á Cafarnaúm con su madre, parientes y discípulos, en donde permanecen pocos dias.

Por la fiesta de Pascua sube á Jerusalem, y allí asiendo un látigo ó azote, echa del templo á los que en él vendian, y contrataban. Pidiéndole los judíos, que les hiciese ver con una señal ó milagro, que tenia la autoridad que se apropiaba, les da por señal, y dice: Que ellos desharian el templo de su cuerpo; pero que él lo levantaría despues de tres dias. Hace allí no pocos milagros, y muchos creen en él.

Poco tiempo despues viniendo á oírle de noche Nicodemo fariseo, uno de los mas distinguidos de los judíos, le enseña la necesidad de la rejeneracion de agua y de espíritu, y le dice, que él habia de ser exaltado como la serpiente de Moisés en el desierto, y que salvaría á todos los que creyesen en él.

Se retira de aquí, pasa á morar á la Judéa con sus discípulos, y por ministerio de estos bautiza al mismo tiempo, que Juan estaba bautizando en Enon junto á Salím. Y como los discípulos de Juan se le quejasen de que eran en mayor número los que acudian á Jesus, les responde Juan: *Es necesario, que aquel crezca, y yo mengüe*.

Juan despues de esto reprende á Herodes Tetrarca de la Galilea, á causa del trato adúltero é incestuoso, que mantenia con Herodías mujer de Filipo su hermano, estando aun este vivo. Por lo que Herodes le hace prender, y echar en la cárcel. Oyendo Jesus la prision de Juan, y

la envidia y odio, que le tenían los fariseos, deja la Judea, y se vuelve á la Galilea.

Llega á Sichar de Samaria, y fatigado del camino se sienta junto al pozo de Jacob, en donde manifiesta á la Samaritana, que él era el Mesías. Esta corre á dar parte del suceso á los de su ciudad, y muchos de ellos creen en él. A sus instancias se detiene allí dos dias.

Pasa desde aquí á la Galilea, y los galileos le reciben con mucho agasajo por los milagros, que le habian visto hacer en Jerusalem.

Va á Caná de Galilea, en donde requerido por un oficial del rey para que sanase á un hijo suyo, que estaba ya á los extremos en Cafarnaúm, con una palabra libra al hijo de la fiebre, y al padre de la incredulidad.

31. Deja despues de esto á Nazarét, pasa á Cafarnaum, en donde fija su residencia, y empieza allí á predicar el Evangelio del reino de Dios.

Estando paseándose en la ribera del mar de Galilea, llama á Pedro y Andrés, que estaban pescando, y les dice: que le sigan. Pasa un poco mas adelante, y hace lo mismo con Jacobo y Juan, que estaban en un barco de su padre reparando las redes.

Y como cerca del mismo mar, que se llama tambien lago de Genesarét, un grande tropel de gentes se echase sobre él, llevados de la ansia de oír de su boca la palabra de Dios, entra con sus discípulos en el barco de Pedro, y desde allí sentado enseña á toda aquella gente. Manda despues echar la red en la mar, y como encerrasen en ella una cantidad muy crecida de peces, atónitos los discípulos á vista de este prodigio, dan de mano á todas las cosas, y le siguen constantemente.

Vuelve con los mismos á Cafarnaúm, en donde los sábados frecuenta la Sinagoga, y enseña en ella. Lanza allí un espíritu inmundo, que publicaba, que Cristo era el Santo de Dios: por lo que muchos admiran su potestad y doctrina.

Pasa despues á casa de Pedro, cuya suegra estaba enferma, y con fiebre, y la sana con su palabra y contacto: por la tarde le presentan muchos enfermos y endemoniados, y los cura á todos.

El dia siguiente se retira al rayar del alba al desierto, y permanece allí en oracion. Pedro primeramente en compañía de los otros discípulos, y despues la otra gente, le buscan, y hallan; y queriéndole detener, les responde, que debe tambien anunciar el Evangelio á otras ciudades y aldeas.

31. Por lo que rodeando toda la Galilea, predica en las Sinagogas, sana toda especie de enfermedades, y lanza los demonios. Se estiende su fama por toda la Siria y acuden á él de todas partes con varios enfermos, y los cura á todos: muchos le siguen, y reprende á otros, que parece lo desean.

Atravesando el mar de Galilea se levanta una grande tempestad á sazón que el Señor estaba durmiendo. Llenos de susto los discípulos, le llaman, y despiertan, y dándoles en rostro con su poca fé, á su imperio cesa en el mismo punto la tempestad con admiracion y pasmo de todos los que estaban presentes.

Llega al territorio de los Gerasenos, y con su palabra libra á dos endemoniados muy furiosos, que le salen al encuentro. Uno de estos estaba poseido de una legion de demonios, los cuales, permitiéndoselo así el Señor, entran en una manada de cerdos, como en número de dos mil, que despues se despeñan y ahogan en el mar. El que habia sido librado de la legion quiere seguir al Señor; pero enviándole el mismo Señor á su casa, predica él, y anuncia á todos, los grandes bienes que habia recibido de Jesus.

Pasa de nuevo el lago para ir á la Galilea, y vuelve á Cafarnaúm, en donde estando sentado en una casa enseñando al pueblo le traen un paralítico; y como no pudiesen entrar por la mucha gente, que habia á la puerta, le suben al terrado, y haciendo una abertura en él le

descuelgan por ella con la cama en que yacia; y la ponen á los piés del Señor, que primeramente le cura de los pecados, y despues de la parálisis, en términos de que cargando la cama sobre los hombros, se fué con ella por su pié á su casa: lo que deja á todos sorprendidos y admirados.

Vuelto al mar de Galilea, enseña allí al pueblo, que acude á él. Pasando un dia en Cafarnaúm por el banco público, llama á que le siga al publicano Mateo, que estaba sentado al banco. Y como despues concurríese á un banquete á que Mateo le convidó, y comiese con los publicanos, responde á los fariseos, que murmuraban de él viendo esto: que él habia venido para llamar á los pecadores á penitencia. En este mismo lugar quejándose los discípulos de Juan, de que no ayunaban los de Cristo, les dice: que ayunarian luego que les fuese quitado el esposo.

Jairo príncipe de la sinagoga, llega, y ruega al Señor rendidamente, que quiera pasar á sanar la hija única de doce años que tenia, y que estaba para espirar: toma el Señor el camino para ir á curarla, y en él una mujer, que de doce años padecía un flujo de sangre, y que habia gastado inutilmente con los médicos cuanto tenia, llena de fé toca la orla del vestido del Señor, y queda sana: entra despues acompañado de muy pocos en la casa de Jairo, y resucita á su hija que ya era muerta, y manda, que le den de comer.

Sale de aquí, y restituye la vista á dos ciegos, que le fueron siguiendo. Cura despues á un endemoniado mudo; lo que excita la admiracion de la jente, y da ocasion á los fariseos á calumniarle.

Sube despues de esto á Jerusalem en la fiesta de la Pascua, y sana allí en un sábado á un hombre, que por sus pecados yacia enfermo treinta y ocho años habia. Y como los judíos por esto le persiguiesen, les enseña, y dice, que él obra juntamente con su padre: que tiene potestad de resucitar muertos, y de juzgar á todos: y que Juan, sus obras mismas, su mismo

padre, Moysés, y todas las escrituras dan testimonio de él.

Pasando un dia de sábado por unos sembrados, sus discípulos hambrientos cortaban espigas, y frotándolas entre las manos comian de ellas. Los fariseos los acusan como infractores del sábado; mas el Señor los excusa con el ejemplo de David, y de los sacerdotes.

En otro sábado enseñando en la sinagoga de Jerusalem, cura á un hombre, que tenia seca la mano; y prueba, que es lícito hacer bien en sábado. Ofendidos de esto los fariseos se coligan con los herodianos para matarle.

Sabiendo esto Jesus, se retira de allí al mar de Galilea, á donde concurren de todas partes muchas jentes, cuyos enfermos cura con solo su contacto: increpa á los demonios, los cuales publicaban, que él era el Hijo de Dios; y viéndose apretado de un tropel de jente se entra en un barco.

Sube despues á un monte, y allí pasa la noche en oracion. Luego que se hace de dia llama á sí de entre sus discípulos á los que quiere, y escoje de ellos á doce ordenándolos Apóstoles, á Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo el menor, Simon, Tadeo, y Judas Iscariote.

Sentado con ellos en un monte les hace un excelente sermón, en que les enseña la suma de la perfeccion Evanjélica, y en lo que consiste la verdadera bienaventuranza.

Desciende del monte á la campiña, y allí repite las mismas cosas delante de una multitud de pueblo.

Parte de aquí, y con su contacto limpia á un leproso, que humildemente le pide la curacion, mandándole despues de haberse limpiado, que se presente al sacerdote.

Entra despues en Cafarnaúm, en donde un centurion jentil le ruega por un siervo que estaba paralítico. El Señor recomienda la fé del centurion, y sana con sola su palabra al siervo ausente.

Y como por el gran concurso del pueblo

no pudiese conversar públicamente en la ciudad, se retira al desierto, y allí ora.

Va con sus discípulos á Naím, y estando cerca de la puerta de la ciudad resucita á un mancebo que llevaban á enterrar, y era hijo único de una viuda.

Juan Bautista estando en la cárcel, oye los milagros que Jesucristo hacia, y envia dos de sus discípulos á preguntarle si era él el Mesías que se esperaba. El Señor para dar prueba de que lo era, hace á vista de ellos muchos prodijios, y les dice, que refieran á Juan lo que habian visto y oido. Luego que estos se retiran, comienza el Señor á ensalzar la dignidad de Juan delante del pueblo, y dar en rostro á los judíos con su obstinacion, que ni con la autoridad que habian visto en Juan, ni con la blandura y suavidad con que él mismo los convidaba, se movian á penitencia.

Despues de esto estando á la mesa de Simon el fariseo, llega una mujer pecadora, que arrepentida de sus pecados riega con sus lágrimas los piés del Señor, los enjuga con sus cabellos, los besa y unje, dando muestras de un ardentísimo amor; y el Señor le perdona sus muchos pecados.

Cura en Cafarnaúm á un endemoniado, ciego y mudo: el pueblo se admira: sus parientes salen para prenderlo como si estuviera enajenado: los fariseos dicen: que en virtud de Belcebú lanzaba los demonios: y los escribas le piden una señal del cielo. Cristo responde, y muestra con eficaces razones, que aquel milagro no habia sido hecho por virtud diabólica, sino por virtud divina, y niega á los escribas la señal del cielo, enseñándoles que la del profeta Jonás era figura de su sepultura y resurreccion.

Oyendo esto una mujer de entre el pueblo, levanta la voz, y aclama por bienaventurada la madre de tan grande Maestro: y el Señor declara bienaventurados á los que oyen y guardan la palabra de Dios.

En este tiempo diciendo uno, que esta-

ban fuera su madre y hermanos esperándole para hablarle; le responde, que su madre y sus hermanos son los que hacen la voluntad de Dios.

De aquí pasa al mar de Galilea, en donde congregándose una grande multitud de pueblo, sentado en un barco les propone varias parábolas.

Vuelve á Cafarnaúm y á su casa, en donde preguntado en particular por sus apóstoles, esplica las parábolas que antes habia propuesto al pueblo, la del sembrador, de la cizaña y otras, en las que se significaba el acrecentamiento venidero del Evangelio, y el estado de la Iglesia. Añade en esta ocasion otras del tesoro y margarita hallados y comprados; de la red que encierra peces buenos y malos, los cuales han de ser separados en el juicio.

Pasa de aquí á Nazarét, en donde un sábado lee en la sinagoga la profecía de Isaías: *Spiritus Domini super me, etc.* que muestra haberse cumplido en él. Y como les diese en rostro con su incredulidad, por lo que habia curado allí á pocos enfermos, le echan de la ciudad, y le llevan á lo mas alto del monte, sobre el que estaba situada Nazarét, y quieren despearlo desde allí. Pero Jesus pasando por medio de ellos se retira, sin que nadie le dijese nada, ni osase poner sobre él la mano.

Recorriendo todos los pueblos y aldeas de la Galiléa, enseña en todas partes en las sinagogas, y cura toda especie de enfermedades, acompañándole los apóstoles y algunas mujeres, que le suministraban lo necesario de lo que ellas tenian.

33. Llama despues á los doce apóstoles, y dándoles potestad de curar toda suerte de endemoniados y de enfermos, les da al mismo tiempo ciertas instrucciones, y los envia por todo Israel á anunciar el reino de Dios. Ellos en cumplimiento de su mision van por todas partes predicando, lanzando demonios, unjiendo con aceite á los enfermos, y sanándolos.

Jesus va en pos de ellos, y predica en sus ciudades.

Herodes Tetrarca de Galilea, celebra un banquete el dia de su cumpleaños, al que convida á los principales de su corte; y á petición de la hija de Herodías, que danzó con mucha desenvoltura en presencia del rey y de todos los convidados, manda cortar la cabeza á Juan el Bautista, que estaba encarcelado en el castillo de Marquerunte; lo que se ejecutó el dia 25 de marzo, y cuando no habia aun cumplido los treinta y tres años de su edad. Presentan la cabeza del Bautista en un plato á la muchacha danzarina, y sus discípulos entierran su cadáver en Samaria entre los profetas Abdías y Eliseo. La santa Iglesia celebra su degollacion el dia 29 de agosto, porque en este dia fué hallada su cabeza en la ciudad de Edesa.

Despues Herodes oyendo la fama de Jesús, dice, que Juan el Bautista habia resucitado, y desea verle: otros dicen que es Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas.

Los apóstoles despues de haber concluido su mision vuelven á Cafarnaúm, en donde refieren al Señor lo que habian hecho y enseñado. El Señor viéndolos fatigados los lleva al desierto, para que allí reposen libres de tumultos y de bullicio.

Atravesando con ellos el mar de Galilea, se retira al desierto de Betsaida; y acudiendo allí la jente, sube al monte, en donde se está con los suyos, no obstante que se hallaba ya próxima la Pascua de los judíos. Pero viendo que el pueblo habia concurrido en mayor número, desciende del monte, le instruye, sana sus enfermos, y al caer del dia, en aquel mismo lugar con cinco panes de cebada, y dos peces, da de comer á cinco mil hombres hasta saciarlos, de manera que se alzaron doce grandes cestos llenos de los pedazos que sobraron. Queriendo aquella jente á vista de este prodijio hacerle rey, manda á sus discípulos, que por mar pasen á Betsaida, y él huyendo se retira al monte para orar solo.

Navegando los discípulos se ven en peligro por una recia tempestad que se le-

vanta, y por el viento que les es contrario, y el Señor se les presenta á la cuarta vijilia de la noche andando por la mar. Viendo ellos que se acercaba, y creyendo que era una fantasma, comienzan á gritar; pero Jesús les manda que tengan fé, y da permiso á Pedro de ir á donde él estaba caminando sobre las aguas. Pedro lo hace; pero comenzando á dudar, comienza tambien á sumerjirse: mas el Señor alargándole la mano le sostiene, y entra con él en el barco: y calmado en el mismo punto la tempestad abordan en tierra de Genesarét. Atónitos los discípulos de tantas maravillas, le confiesan hijo de Dios, y le adoran.

Yendo á Cafarnaúm sana por donde pasa á todos los enfermos con solo tocar la orla de su vestido.

El dia siguiente la jente que estaba de la otra parte del mar busca á Jesús, y entrando en barcos viene á Cafarnaúm, y hallándole le preguntan, cuando habia venido allí. El Señor en la sinagoga les habla del pan místico y vivífico de su carne; y como muchos de los discípulos no entendiesen este misterio se separaron de él. Mas Pedro protesta, que él tiene palabras de vida, y los otros apóstoles perseveran con él, de los cuales afirma el Señor, que uno es diablo.

Por este tiempo se celebra la Pascua en Jerusalem.

Pasada esta, Jesús se está en la Galilea, porque los judíos intentan quitarle la vida.

En esta misma sazon pasan de Jerusalem unos escribas y fariseos en busca suya, y se le quejan, de que sus discípulos comian sin lavarse ántes las manos, faltando en esto á la tradicion de los ancianos. Jesucristo los rebate, haciéndoles ver, que ellos por tradiciones humanas atropellaban los mandamientos divinos. Da allí instrucciones al pueblo; y en su casa privadamente dice á sus discípulos, que lo que hace inmundo al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale por el corazon.

Pasa desde aquí al territorio de Tiro, y de Sidon, en donde vencido de los repetidos ruegos de la Cananea, libra del demonio á su hija ausente con sola su palabra.

Vuelve por medio del territorio de Decápolis al mar de Galilea, y á uno que era sordo y mudo le restituye el oído y el habla, metiéndole los dedos en las orejas, y tocándole la lengua con su saliva. Sube al monte á la otra ribera del mar de Galilea, en donde sentado da la salud á muchos enfermos; y compadecido de un crecido número de pueblo, que se hallaba hambriento por haber estado sin apartarse de él tres días, con siete panes y algunos pececillos da de comer allí á cuatro mil hombres hasta que se saciaron; por manera que de lo que sobra se llenan siete espuertas.

Pasa despues por mar á Magedan y Dalmanuta, en donde pidiéndole de nuevo una señal los fariseos y los saduceos, el Señor gime en su espíritu, y les da segunda vez la del profeta Jonás.

Vuelve á pasar la mar de Galilea, y advierte á sus discípulos, que se guarden de la levadura, esto es, de la doctrina de los fariseos, de los saduceos y de Herodes.

Vuelve á Betsaida, en donde tocando con su saliva los ojos á un ciego le restituye la vista, primero con alguna obscuridad, y despues con la mayor claridad y perfeccion.

Va á la comarca de Cesarea de Filipo, y preguntando á sus discípulos en el camino: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Responden, que unos decian, que él era Juan el Bautista; otros Elías, otros Jeremías, ó alguno de los profetas. Y preguntándoles de nuevo: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Pedro en nombre de todos responde: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y el Señor por esta confesion le llama bienaventurado, y promete, que sobre esta piedra edificaria su Iglesia, contra la que no prevalecerian las puertas del infierno, y que le daria las llaves del

reino de los cielos, y la potestad de atar y desatar.

Manifiesta despues á sus discípulos, que en Jerusalem habia de padecer muerte, y que luego resucitaria. Queriendo Pedro disuadirle de esto, le increpa el Señor llamándole Satanás; y añadiendo, que los que quisiesen ser salvos habian de llevar en pos de él su cruz todos los días.

De allí á ocho días tomando consigo á Pedro, Jacobo y Juan sube al monte Tabór, y se transfigura en su presencia: se dejan ver Moisés y Elías hablando con él de la muerte que habia de padecer en Jerusalem: Pedro quiere estarse allí, y se oye la voz del Padre, que declara á Jesús por su hijo muy amado. El Señor manda á los suyos que no hablen de esta vision hasta que él hubiese resucitado.

El día siguiente desciende del monte, é instado por un padre, libra á su hijo lunático de un espíritu inmundo, mudo y sordo, que por su poca fé no habian podido lanzar sus discípulos: y en llegando á casa les dice, que tal casta de demonios no se echa sino con oracion y ayuno.

Vuelve á Cafarnaúm; los cobradores le piden el didracma: el Señor aunque no estaba sujeto á pagarle, manda á Pedro que eche el anzuelo en la mar, y que en la boca del primer pez que prenderia, hallaria un estatér ó tetradracma, y que lo diese por sí y por él.

Luego que llega á casa, sabiendo que los discípulos habian altercado en el camino sobre cual de ellos era el mayor, poniendo un niño en medio de todos, les enseña á su ejemplo á ser humildes, y les da otras muchas y admirables instrucciones y documentos.

Sus parientes movidos de ambicion, le instan á que suba á la Judéa en la fiesta de los tabernáculos: él enviándolos delante, va tambien en oculto despues de ellos.

Pasando por la Galilea y por medio de Samaria, envia mensajeros á la ciudad de los samaritanos para que le preparen posada: y como los samaritanos no le quisiesen recibir, el Señor reprende á Santia-

go y á Juan, que pretendian que hiciese bajar fuego del cielo para que los abrasase: y se va á otra aldéa.

Encontrando aquí á diez leprosos que imploran su piedad, les manda ir á presentarse á los sacerdotes, y en el mismo acto de comenzar á cumplirlo quedan limpios. De todos ellos solo uno que era samaritano, vuelve á darle rendido las gracias.

Entra despues en Jerusalem á eso de la mitad de la fiesta de la *Scenopegia* en el mes de setiembre, y enseña públicamente en el templo, que él es el enviado de Dios, y que las cosas que enseña son divinas y verdaderas. Quieren por esto algunos echarle mano; pero ninguno se atreve á hacerlo, y muchos del pueblo creen en él.

Indignados de esto los fariseos, envian ministros para prenderle. Llegan estos, y le oyen hablar tan divinamente, que olvidados de su comision vuelven á decir, que nunca habian oido hablar á hombre como aquel. Los fariseos alzan la voz diciendo, que habian sido seducidos, como el vulgo ignorante; y al mismo Nicodemo, que toma la defensa del Señor, le cargan de villanías é improperios. Jesús se retira al monte Olivete.

Otro dia temprano vuelve al templo, en donde como sentado enseñase al pueblo, los escribas maliciosamente traen, y le presentan una mujer adúltera para que la condenase; pero Jesús escribiendo en tierra con el dedo, cubre de confusion á los acusadores, y absuelve á la mujer.

Estando otra vez en el Gazofilacio donde se guardaba el tesoro del templo, dice á los judíos muchas verdades, que ellos no pueden decir; por lo que tomando piedras, y queriendo apedrearle como á blasfemo, el Señor se esconde de su vista, y se sale del templo.

Unge al paso con lodo amasado con su saliva los ojos de un ciego de nacimiento, y le manda ir á lavarse en la fuente de Siloe: lo que ejecutando él, recobra la vista. Y como el ciego defendiese con firmeza á su libertador y bienhechor ante los fariseos, estos le echan de la sina-

goga; pero el Señor le acoge é instruye perfectísimamente; y así cree en él, y le adora.

Enseña despues, que él es la puerta de la salud, y el buen pastor que da la vida por sus ovejas, y da á entender, que los fariseos son unos mercenarios, robadores y ladrones.

Nombra luego setenta y dos discípulos, á los cuales á la manera que á los doce apóstoles da sus instrucciones, y potestad de curar á los enfermos, y los envia de dos en dos á predicar por todos aquellos lugares á donde él despues habia de ir.

Vuelven los setenta y dos discípulos y con alguna especie de vanagloria refieren, que aun los demonios se les habian sujetado: y el Señor les corrige diciendo, que de lo que se debian alegrar, es de que sus nombres estuviesen escritos en los cielos.

Un escriba pregunta al Señor, ¿que es lo que debo hacer para salvarme? y el Señor por medio de la parábola del samaritano, que habia curado á un hombre herido por unos ladrones, le muestra quien es su prójimo.

Entra en Betania, en donde Marta le hospeda, y mostrándose muy solícita en preparar lo que le habia de dar á comer, al tiempo que María su hermana se estaba sentada á los piés del Señor oyendo su palabra; quejándose de esto Marta, le responde el Señor, que María habia escogido la mejor parte.

Orando el Señor en una ocasion, despues que hubo acabado, á instancia de uno de sus discípulos le prescribe una breve fórmula de oracion, y le dice que el que perseverare orando, conseguirá lo que pidiere.

Convidado á comer por un fariseo, murmura en su interior de si comia sin lavarse antes las manos; y el Señor toma de aquí motivo para reprender la mal entendida limpieza, y religion de los escribas y fariseos, su ambicion, hipocresía, y corazon dañado.

En otra ocasion delante de un gran concurso de pueblo, dice, que se guar-

den de la hipocresía de los fariseos: que teman á Dios, y que confiesen su nombre libre y públicamente en todas partes.

Dan noticia al Señor del suceso de los galileos que Pilato habia hecho matar, y tomando de aquí motivo, y tambien de otros diez y ocho que habian perecido en la ruina de la torre de Siloe, exhorta á todos á hacer penitencia, diciendo, que de otra suerte serian cortados como la higuera que no lleva fruto.

Estando enseñando un sábado en la Sinagoga, cura á una mujer á quien Satanás atormentaba, y tenia encorvada y agoviada diez y ocho años habia. Indignado por esto el príncipe de la sinagoga y otros, el Salvador los confunde y cubre de vergüenza, gozándose el pueblo al mismo tiempo.

Encaminándose hácia Jerusalem, le preguntan si serian pocos los que se salvarian. Y responde: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha, porque cerrada que sea, muchos llamarán inútilmente.

El mismo dia, avisado por los fariseos que se retirase, porque Herodes queria quitarle la vida, responde: Que su muerte, segun estaba decretado, habia de ser en Jerusalem, y que esta ciudad por su crueldad é incredulidad seria desolada.

Estando para comer en Jerusalem un sábado en casa de un fariseo, cura con su contacto á un hidrópico, y prueba que esto puede hacerse en sábado. Da despues admirables documentos de como se han de portar los convidados; han de ser los pobres, de quienes no se espera recompensa: y últimamente por medio de la parábola de la cena da á entender, que los soberbios judíos serian desechados del banquete celestial, y admitidos á él los humildes gentiles.

Acompañándole un número crecido de gente, les enseña, que el que ha de ser su discípulo, debe renunciar por lo menos con el afecto á todas las cosas, y que ha de tomar su cruz para seguirle.

En la fiesta de las *Encenias* ó dedica-

cion del templo, paseándose por el pórtico de Salomon en el templo de Jerusalem, le rodean los judíos, y rogándole, que les dijese claramente si él era el Cristo, les responde, que sus mismas obras daban bien á entender, que él era el hijo de Dios. Y como quisiesen primero apedrearle como á blasfemo, y despues echarle mano, se escapa de entre ellos, y se retira á los términos de la Judea de la otra parte del Jordan, en donde Juan habia bautizado. Concurren allí á él muchas gentes, las instruye y sana sus enfermos; y muchos creen en él.

Murmuran los fariseos y escribas, porque recibe á los pecadores, y come con ellos: y Jesús por medio de tres parábolas, de la oveja perdida, de la dracma y del hijo pródigo, les muestra cuanto regocijo causa á los santos, á los ángeles, y al mismo Dios la conversion de los pecadores.

Añade á esto la parábola del mayordomo, que usando de prudencia, se granjeó amigos con los bienes de su Señor: y exhorta á los suyos á ganarse amigos con las riquezas. Los fariseos avaros se le burlan de esto; pero proponiéndoles el ejemplo del rico avariento, y el de Lázaro el mendigo, les hace notar el paradero de entrambos.

Los fariseos tomando á Cristo le preguntan, ¿si es lícito al marido repudiar á su mujer? Les responde mostrándoles la indisolubilidad del matrimonio: y á sus discípulos en casa da excelentes avisos acerca de la virginidad.

Pregúntanle los fariseos, ¿que cuando vendria el reino de Dios? y les responde, que este está dentro de nosotros, y que el dia del juicio vendrá inopinadamente, como el diluvio y el incendio de Sodomá.

En otra ocasion enseña á los suyos, que se ha de orar con humildad y perseverancia, proponiéndoles la parábola de la viuda que con sus importunos ruegos venció al juez, que no temia á Dios ni á los hombres, para que le hiciese justicia;

y asimismo la del fariseo y del publicano, que entraron á orar en el templo.

34. Presentaban al Señor unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y los discípulos se lo querian impedir á los que se acercaban. Cristo reprende á los discípulos, abraza á los niños, y poniendo sobre ellos las manos los bendice, afirmando, que de estos tales es el reino de los cielos.

Despues de esto preguntándole un mancebo, ¿ que era lo que debia hacer para salvarse? le responde, que guardar los mandamientos del decálogo; añadiendo, que si queria ser perfecto, debia vender cuanto tenia y darlo á los pobres. Oyendo esto el mancebo se retira triste, porque poseia muchas riquezas: y el señor enseña de aqui á sus discípulos, que los que confian en las riquezas con dificultad entrarán en el reino de Dios: y al contrario, que los que dejan lo que tienen por su amor, recibirán ciento por uno, y despues la vida eterna.

Dice despues que el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que llamando obreros en diversas horas del dia para que cultivasen su viña, al fin de él dió á cada uno igual jornal.

Por este mismo tiempo Marta y María envian á avisar á Cristo, que Lázaro su hermano estaba enfermo. El Señor, aunque recibe este aviso, se está quieto dos dias de la otra parte del Jordan. Y estando para volver á la Judéa, aunque los discípulos le disuadian á ello, les declara que Lázaro habia muerto. Pasa desde aqui á Betania, en donde movido de la fé de Marta, y del llanto de María, llora y resucita á Lázaro, enterrado de cuatro dias y que ya hedia. Muchos judíos viendo este grande milagro creen en él.

Los pontífices y fariseos cuando oyen esto, juntan el concilio en el que Caifás, que era pontífice aquel año, profetiza sin entenderlo, que era necesario que muriese un hombre por el pueblo, para que no pereciese toda la nacion. Decretan la muerte de Jesucristo, y dan orden para que le

prendan en cualquiera lugar en que le hallen. El Señor se retira á Efrem ó Efraim, distante ocho millas de Jerusalén y se está allí con sus discípulos.

Poco despues estando ya próxima la fiesta de la pascua, sube á Jerusalén, y en el camino dice claramente ya por la tercera vez á sus apóstoles, que en Jerusalén habia de ser escarnecido, escupido, azotado y crucificado; pero que resucitaria al tercero dia.

La mujer y los hijos del Zebedeo piden á Cristo, que haga sentar en su reino al uno á su derecha, y al otro á su izquierda. El Señor les responde, que debian tener parte en su cruz y pasion antes que en la gloria. Y como los otros apóstoles llevasen á mal la ambicion de los dos hermanos, los corrige, y les enseña con su ejemplo, que el que quisiera ser el mayor entre ellos, debia ser el criado y siervo de todos.

Acercándose á la ciudad de Jericó, restituye la vista á un mendigo ciego, que aunque la gente le reñia, no por eso dejó de implorar constantemente la misericordia del Señor.

Entra en Jericó, y Zaqueo publicano con deseo de ver á Cristo, se sube á un árbol de que el Señor le hace bajar; y yendo á hospedarse en su casa, le dice que la salud habia entrado en ella.

Propone despues la parábola del hombre noble, que dió á sus siervos diez minas para que negociasen con ellas.

Sale de Jericó, y con solo su contacto restituye la vista á dos mendigos ciegos que la piden con instancia. Uno de estos se llamaba Bartiméo.

Pasa desde aqui á Betania un sábado seis dias antes de la Pascua, en donde Simon el leproso le dá una honrosa cena, á la que asistiendo Lázaro, y sirviendo Marta, María unge con un precioso unguento la cabeza de Cristo que estaba sentado á la mesa, Júdas y algunos discípulos indignados de ver aquella efusion, murmuran diciendo, que hubiera sido mejor dar á los pobres el precio de aquel un-

güento. El Señor defiende á María, y Júdas desde este punto concibe el designio de vender á su maestro.

El dia siguiente, que era domingo, va á Betfage al monte de las Olivas, de donde subiendo sobre una asna, hace su entrada pública en Jerusalén, y las gentes teniendo sus vestidos y ramos de palmas por el camino le aclaman: *Hosanna, hijo de David*; y le llaman *bendito rey de Israel, que viene en el nombre del Señor*.

Estando ya cerca y viendo ta ciudad, llora sobre ella, y anuncia que seria enteramente destruida, porque no habia conocido ella el tiempo de su habitacion.

Entra con este triunfo en Jerusalén y en el templo, en donde sana ciegos y cojos. Los fariseos al ver esto, y que los muchachos en el templo cantaban al Señor: *Hosanna*, lo llevan muy á mal, y se obstinan mas en su voluntaria ceguedad. Unos gentiles desean ver á Jesús; por lo que á ruegos del mismo se oye tercera vez una voz del cielo, con la que el Padre ensalza la gloria de su hijo. Despues de haber dado allí varias instrucciones, se retira por la tarde á Betania con los suyos.

Vuelve el lunes á Jerusalén, y teniendo hambre, y viendo en el camino una higuera sin higos, la condena á perpetua esterilidad.

Entra despues en el templo, y echa de allí á los que en él vendian y compraban, diciendo, que aquella casa estaba dedicada á Dios, y destinada para orar: y como los príncipes de los judíos intentasen echarle mano para matarle, por la tarde se sale de Jerusalén.

Volviendo el martes por la mañana muy temprano á Jerusalem, y admirando los discípulos como se habia secado la higuera, les declara la eficacia de la fé y de la oracion.

Vuelve despues al templo, y tomándole allí los príncipes de los judíos, le preguntan, ¿con qué autoridad hacia aquellas cosas? Y él haciéndoles otra pregunta á que no pueden dar respuesta, no contesta á la de ellos.

Propone luego tres parábolas, la de los dos hijos, la de la viña arrendada á unos labradores, y la del convite de las bodas, en que estaba todo aparejado y muy á punto: y en ellas les da claramente á entender, que el reino de Dios seria trasladado de los judíos á los gentiles.

Los fariseos y los herodianos le preguntan maliciosamente, ¿si se debia pagar tributo á Cesar ó nó? Y Cristo, mostrándoles en un denario la imágen é inscripcion de Cesar, les dice, que se debe pagar.

Los saduceos de esto mueven la cuestion acerca de la resurreccion de los muertos que ellos negaban; y Cristo rebatiendo su ignorancia, muestra con un testimonio de la Escritura, que los muertos han de resucitar.

Luego le pregunta uno de los escribas: ¿Cuál es el precepto mayor de la ley? Y Cristo les responde: que amar á Dios de todo corazon sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo.

El Señor renovando la cuestion pregunta á los fariseos, ¿de quién el Cristo era hijo? y respondiéndole que de David, les replica diciendo: ¿pues como David, inspirado por el Espíritu santo, le llama en los salmos Señor? y como no pudieron responderle, no osaron mas preguntarle de allí adelante.

Vuelto Jesús á sus discípulos y al pueblo les dice, que deben oír la doctrina de los escribas y fariseos, pero nó imitar sus obras. Pinta al vivo y reprende sus vicios, amenazándolos con maldicion. Por la tarde sale del templo, se retira al monte de las Olivas, y pasa allí la noche.

El miércoles vuelve al templo por la mañana, y enseña al pueblo, y estando allí sentado, y observando á los que hacian sus ofrendas en el arca del tesoro, afirma que una pobrecita viuda que habia echado dos pequeñas monedas, habia ofrecido mas que todos los otros.

Sale del templo, y haciéndole notar sus

discípulos su arquitectura soberbia, les dice que sería destruido desde los cimientos.

Estando despues sentado en el monte de las Olivas, y preguntándole sus discípulos el tiempo y señales de esta destrucción, y asimismo del fin del mundo, les anuncia varias calamidades que habian de venir sobre los judíos; que sería puesto en el lugar Santo el ídolo abominable: que Jerusalem sería sitiada y destruida; y que echados de ella los judíos la habitarían los gentiles. Últimamente les declara muchas señales, trabajos, aflicciones y portentos que habian de preceder al día del juicio. Por lo que les amonesta á estar en vela, y siempre aparejados para esta su segunda venida, que será cuando menos se piense: y les propone para esto las parábolas del siervo fiel y vigilante, de las diez vírgenes, y de los diez talentos que repartió un señor entre tres de sus siervos. Acabado todo esto añade, que de allí á dos días sería él crucificado en la Pascua.

Los príncipes de los judíos congregándose en el atrio del pontífice Caifás, deliberan entre sí sobre el modo de prender á Jesús y de quitarle la vida: y entrando Judas adonde ellos estaban promete entregárselo por treinta siclos de plata.

El jueves, que era el primer día de los azimos, envia Cristo á Pedro y á Juan, mandándoles que le preparen la Pascua en Jerusalem en el monte Sion, y en un cenáculo espacioso y bien aderezado.

Pasa allá por la tarde, y sentándose á la mesa con sus discípulos, comen juntos el cordero pascual conforme á la ley de Moisés.

Levantándose despues de la cena lava los piés de sus apóstoles, aunque Pedro se resiste algun tanto á consentirlo, y se los limpia con un lienzo, dándoles un ejemplo señalado de humildad, y poniéndoles un misterio ó símbolo de la pureza.

Se sienta nuevamente á la mesa y tomando pan y vino lo consagra y convier-

te en su cuerpo y en su sangre: da á los suyos para que lo tomen, y les manda hacer esto mismo en memoria de él.

Protesta despues que uno de ellos le ha de entregar, y como todos quedasen perplejos al oír esto, mojando un poco de pan se lo da á Judas, y descubre á Juan, que estaba recostado sobre su pecho, quien era el que le habia de entregar. Judas luego que toma aquel bocado se sale de allí.

Partido que fué, da el Señor á los suyos un nuevo mandamiento, que se amen mútuamente, añadiendo, que todos en esto han de conocer que son discípulos.

Despues les dice, que todos ellos aquella misma noche le desampararían, y se huirían, y á Pedro, que le afirmaba que estaba pronto á ir á morir en su compañía antes que dejarle, le dice, que le negaría tres veces, antes que el gallo cantase solas dos.

Viendo tristes á sus apóstoles, los consuela y les dice, que en la casa de su padre hay muchas mansiones, y que él es camino, verdad y vida: les promete el Espíritu santo, y les deja y recomienda su paz.

Canta despues el himno, y permaneciendo allí les dice, que él es la viña, su padre el labrador, y sus discípulos los sarmientos. Los exhorta una y otra vez á amarse mútuamente: les promete de nuevo enviarles el Espíritu santo, y su virtud contra el odio y persecuciones del mundo. Últimamente ora á su Padre, y se le recomienda juntamente con los suyos, y con los que habian de creer en él.

Sale de aquí con los suyos, pasa el torrente Cedron para ir al huerto de Getsemaní, que está en el monte de las Olivas, en donde apartándose como un tiro de piedra de sus discípulos, con mucha humildad ruega tres veces á su padre, que aparte de sí aquel amargo cáliz de la muerte: lleno de congoja suda sangre, es confortado por un ángel. Vuelve la tercera vez á sus discípulos, que halla dur-

miendo: sale al encuentro á sus enemigos, y voluntariamente se ofrece y entrega á sus manos.

Júdas entonces á la frente de aquella tropa armada se acerca á Jesús; pero á la voz de éste cae asombrado de espaldas en tierra con todos los suyos. Les permite volver en sí, y acercándoseles el Señor, Judas le entrega con un ósculo de paz, y los judíos le prenden. Pedro corta la oreja á Malco: Cristo le reprende, y restituye á Malco la oreja, y los discípulos huyen.

Atan á Cristo, y le llevan por Jerusalén, primeramente á casa de Anás suegro de Caifás, en donde preguntándole acerca de sus discípulos y doctrina, y respondiendo que él habia enseñado públicamente delante de todos, uno de ellos le da una cruel bofetada.

Condúcenle desde aquí á casa del pontífice Caifás, en donde le presentan al concilio de los sacerdotes y ancianos, y es acusado por testigos falsos, y como el Señor no respondiese á los cargos que le hacian, conjurándole el pontífice que dijese si él era Cristo, el Hijo de Dios, y afirmando que sí; es juzgado reo de muerte, y condenado como blasfemo.

Después de esto, los ministros le escupen en la cara, le vendan los ojos, y dándole puñadas le dicen, que adivine quien se las da, y se entretienen en escarnecerle de mil ridículos y crueles modos toda la noche.

Entretanto Pedro, que de lejos habia seguido á Jesús, y habia sido introducido por Juan en el atrio del pontífice, estando calentándose al fuego con los ministros es descubierto por una criada, y niega al Señor. Queriendo poco después salir al zaguan le acusa otro al tiempo que el gallo cantaba, y le vuelve á negar. Pasada como una hora le acusa un pariente de Malco, y con imprecaciones jura que no conoce á Jesús. Canta el gallo la segunda vez, y mirándole el Señor vuelve Pedro sobre sí, se arrepiente, sale fuera, y llora amargamente.

En el viernes, al que llaman *Parasce-*

ve, se junta muy de mañana el concilio, y los príncipes de los judíos preguntan otra vez á Jesús, y él abiertamente declara que él mismo es el Cristo, el Hijo de Dios: por lo que le llevan atado, y le presentan ante el gobernador Pilato.

Cuando ve esto Júdas, arrepentido de su hecho, confiesa delante de los príncipes de los judíos, que él habia entregado una sangre inocente; y arrojando en el templo los treinta siclos de plata, va y se cuelga de un lazo. Los príncipes recojen el dinero, y resuelven comprar un campo para sepultura de extranjeros.

Los judíos presentan á Jesús ante Pilato en el Pretorio, y le acusan de que perverte al pueblo, de que prohíbe pagar tributos al César, y de que se dice ser el Cristo rey. Pilato le examina separadamente, y preguntándole si era rey de los judíos, le responde que él era rey; pero que su reino no era de este mundo. Por lo que Pilato le declara inocente. Y como los judíos instasen gritando que era un sedicioso; oyendo Pilato que era galileo, le envia á Herodes, tetrarca de Galilea, que á la sazón se hallaba en Jerusalem.

Herodes se alegra luego que ve á Jesús, y le hace muchas preguntas; el Señor nada responde, y los judíos le acusan pertinazmente. Por último Herodes con sus cortesanos burlándose de Cristo, le hace poner como á loco un vestido blanco, y le vuelve á remitir á Pilato.

Pilato conociendo la inocencia de Cristo, y la envidia de los judíos, intenta primeramente darle libertad con motivo de la Pascua en que se acostumbraba darla á un preso. Pero á instigacion de los sacerdotes el pueblo grita que se dé antes á Barabás, que era un insigne ladrón y malhechor; y que Cristo sea crucificado. Pilato para ver si con esto se contentaban y le dan por libre, manda que sea azotado, para lo que le atan á una columna.

Los soldados de Pilato llevan á Jesús al atrio del Pretorio, en donde desnudándole delante de toda la corte, le azotan cruelmente. Le visten después de una

púrpura vieja, le coronan de espinas, le ponen en la mano una caña, y le dan de bofetadas.

Pilato, despues de haber sido tratado Jesús de esta manera, le presenta al pueblo, para que viéndole en una figura tan lastimosa, desistan de pedir su muerte. Pero luego que le ven levantan mas el grito, pidiendo que sea crucificado, porque se habia hecho Hijo de Dios. Pilato le llama de nuevo al pretorio, le vuelve á examinar, y hallándole inocente, procura absolverle y ponerle en libertad.

Mas como los judíos de nuevo esfuerzan el grito, diciendo que fuese crucificado, por cuanto se hacia rey, y era enemigo del César: Pilato sacando otra vez fuera á Jesús, se sienta en su tribunal para pronunciar la sentencia. Tiene aviso de su mujer que no condene á aquel inocente. Últimamente lavándose las manos delante de todo el pueblo, protesta que no tiene parte en la muerte de aquel justo: y haciendo poner en libertad á Barrabás, entrega á Jesús á los soldados para que le crucifiquen.

Toman entonces á Jesús, y poniéndole sus propios vestidos, lo llevan fuera de la ciudad al lugar del suplicio, cargado de la cruz en que habia de padecer, y que despues hacen llevar en pos de él á Simon Cirineo. Cuando iba de esta manera, manda á unas mujeres que lloraban al verle en aquella figura, que no lloren su muerte, sino la ruina que iba á venir sobre ellas mismas.

Luego que llega al monte Calvario le despojan de sus vestiduras, le dan á beber vino con mirra mezclado con hiel, y allí como á la hora de mediodía atravesándole con clavos los piés y las manos, le levantan en una cruz entre dos ladrones, y vuelto de cara ácia el occidente. Ponen sobre la cruz un título, escrito en hebreo, griego y latino: *Jesús Nazareno rey de los judíos*, y los soldados reparten entre sí por suertes los vestidos.

Pendiente de la cruz, es insultado y escarnecido por los que pasan, por los

príncipes, por los soldados, y aun por los mismos ladrones; ora á su padre por todos: promete el paraíso á uno de los ladrones que se arrepiente: encomienda su madre á Juan; y echándose unas densas tinieblas desde las doce hasta las tres de la tarde sobre la tierra, se queja de verse desamparado de su Dios: tiene sed, y le dan á beber vinagre; por último consumadas todas las cosas, y encomendado su espíritu al Padre con grande clamor y lágrimas, muere, como algunos sienten, el dia veinte y cinco de marzo, á los treinta y tres años y tres meses despues de haber nacido, y á los treinta y cuatro precisamente de su encarnacion.

Su alma desciende á aquel seno de los infiernos, que los padres llaman de Abraham ó el Limbo; pero su divinidad no se separa, ni de su alma, ni de su cuerpo.

Al mismo tiempo que espira, se rasga el velo del templo, se estremece la tierra, se hienden las piedras, se abren los sepulcros, y los santos resucitando despues con el mismo Cristo, aparecen á muchos. El centurion con otros que le guardaban, protesta que Jesús es el justo y el Hijo de Dios: las jentes que habian ido á ver aquel espectáculo, se vuelven dándose golpes en los pechos.

Sus conocidos, y las mujeres que en la Galilea le habian servido, se están á lo léjos mirando lo que pasa. Los soldados quiebran las piernas á los ladrones: abren el costado del Señor con una lanza, y de esta herida mana sangre y agua.

Por la tarde Josef de Arimatea y Nicodemo con consentimiento de Pilato, quitan de la cruz el cuerpo de Jesús, lo embalsaman con mirra y aloe, lo envuelven en una sábana limpia, le depositan en un huerto vecino, en un monumento nuevo cortado en una peña; y poniéndole una grande losa á la puerta del monumento, se retiran.

El dia siguiente, que era sábado, los príncipes de los sacerdotes con permiso de Pilato, ponen guardas al sepulcro, y sellan la losa.

El primer dia despues del sábado, que por esta razon fué llamado domingo, ó del Señor, muy de mañana resucita vivo Jesucristo, y sale triunfante del sepulcro.

Al mismo tiempo María Magdalena, María madre de Santiago, y María Salomé, con otras mujeres preparan aromas, y van al sepulcro, para unjir al Señor; pero unos ángeles les dicen allí mismo que habia resucitado, y les mandan ver el sepulcro vacío, y volver luego á Jerusalem á dar parte de esto á los discípulos.

Pedro y Juan acuden corriendo al sepulcro, ven allí los lienzos solos sin el cuerpo, y se vuelven llenos de sorpresa.

La Magdalena vuelve entretanto con unas mujeres al sepulcro, y retirándose todos, se queda ella allí sola llorando: habla con dos ángeles: es la primera que ve á Jesús que se le aparece en traje de hortelano, y por último le conoce.

Jesús se aparece tambien á las otras mujeres cuando vuelven á Jerusalem, y las saluda. Ellas se postran á sus piés, se los abrazan, y le adoran. El Señor les manda que vayan segunda vez, y digan á los discípulos como ellas le habian visto.

Entretanto los soldados que guardaban el sepulcro, asombrados con la vista de los ángeles, y como fuera de sí, van á dar noticia á los príncipes de los sacerdotes, que Cristo habia resucitado; pero estos les dan una gruesa suma de dinero para que persuadan al pueblo, que estando ellos durmiendo habian venido los discípulos de Cristo de noche, y le habian hurtado.

Se aparece Jesús á Pedro.

Por la tarde á la caída del mismo dia en traje de peregrino se llega y va acompañando á dos discípulos que iban á Emaús conversando entre sí. Mientras va caminando de este modo con ellos, les interpreta las escrituras de Moisés y de todos los profetas, cumplidas en él, y los enciende en su amor. Ultimamente estando sentado á la mesa con ellos, al partir el pan se les da á conocer.

Vuelven estos dos discípulos á Jerusa-

len, y oyen á los apóstoles, y á los otros discípulos que estaban en el cenáculo, que el Señor habia aparecido á Pedro; y ellos por su parte refieren lo que les habia acontecido. Estando así todos á puertas cerradas, entra el Señor, y puesto en pié en medio de todos, los saluda con la paz: les muestra las manos, piés y costado para que los vean y palpen; y come tambien en su presencia. Con su divino aliento y soplo les da despues el Espíritu Santo, y la potestad de absolver ó de retener los pecados.

Esto era asi pasado cuando llegando Tomás, oye á los apóstoles que habian visto al Señor; y él les dice que no lo creeria, si él por sí mismo no veía y tocaba las señales de los clavos y de la lanza.

Ocho dias despues, estando de nuevo congregados los discípulos en el cenáculo, entra Jesús á puertas cerradas, y poniéndose en medio, muestra á Tomás las heridas de las manos, piés y costado, para que las vea y toque, y de este modo le confirma en la fé su resurreccion.

Hallándose otro dia en la mar de Tiberiades Pedro, Tomás, Natanaél, Santiago, Juan y otros discípulos, como no hubiesen pescado nada en toda la noche, les aparece Jesús en la playa, y mandándoles echar la red á la derecha del barco, prenden ciento cincuenta grandes peces. Pedro advertido por Juan, á vista de este milagro conoce al Señor, se arroja en la mar, y sale á donde el Señor estaba: los otros arriman á tierra el barco, y Jesús come con ellos en la playa.

Pregunta Jesús tres veces á Pedro si le ama; y como tres veces respondiese que sí, otras tres le encarga sus ovejas para que apaciente; y le da á entender que él, en llegando á ser viejo, consumiria su martirio en una cruz, y que Juan moriria en paz.

Despues se aparece en el monte de Galilea á los once apóstoles, y á mas de quinientos hermanos que estaban juntos, los cuales le ven y adoran: y dándoles mandamiento y potestad de predicar el Evanje-

lio en todas partes, y de bautizar á todos, les promete que nunca dejaría de estar con ellos, ni de asistirles hasta la consumación de los siglos.

Aparece despues á Santiago.

A los cuarenta dias de su resurrección estaban todos los discípulos congregados en un mismo lugar, y el Señor les comunica luz para que entiendan las escrituras, y les manda esperar en Jerusalem al Espíritu Santo. Los lleva desde allí á Betania, y estando con ellos en el monte de las Olivas, levanta las manos, les bendice, y á su vista á la hora del mediodía se va elevando por los aires, y sube al cielo para estar sentado á la diestra de Dios Padre. Los discípulos habiendo adorado al Señor, y avisados por unos ángeles que del mismo modo vendría al fin del mundo, se vuelven á Jerusalem, y permaneciendo en el cenáculo, se emplean unánimemente en oración en compañía de las mujeres, y de la madre y parientes de Jesús.

Por estos dias, despues de haber hecho oración á Dios, es subrogado Matías en lugar de Júdas el traidor.

El dia de Pentecostes, que era domingo, y el cincuenta despues de la resurrección, estando congregados en Jerusalem en el cenáculo del monte Sión ciento y veinte discípulos, á la hora de tercia viene el Espíritu Santo sobre ellos con un grande estruendo de viento: aparecen lenguas de fuego, que se esparcen sobre la cabeza de cada uno, y llenos de júbilo y como fuera de sí publican las grandezas de Dios. Oyen este prodigio los judíos de varias naciones que allí habia, y quedan sorprendidos: otros se burlan, y los calumnian diciendo, que estaban llenos de vino. Pero tomando Pedro la palabra, les prueba con testimonios de Joel y de los salmos, que esto era en cumplimiento de lo que estaba profetizado. Esto lo dice con tal fuerza y enerjía, que convirtiéndose tres mil judíos, fueron bautizados en el mismo dia. Y perseverando en oír predicar todos los dias á los apóstoles, en la oración, y en la comunión y fracción del

pan, viven como hermanos teniendo todas las cosas comunes.

Salen de aquel lugar, y predicán el Evangelio por todo el mundo, cooperando el Señor y confirmando su predicación con extraordinarios prodijos.

Pedro y Juan suben al templo á la hora de nona, que era la de la oración, y curan á uno cojo que lo era de nacimiento, y que estaba á una de las puertas del templo pidiendo limosna. Y como el pueblo con la novedad del prodigio concurríese á ellos, le declaran que aquello lo habian hecho en el nombre de Jesús, el cual muestran que es el Mesías prometido al mismo Abraham, y anunciado por Moisés y por todos los profetas: con lo que se convierten cinco mil hombres. Los príncipes de los judíos los hacen poner en la cárcel por esta causa, y examinados otro dia en el concilio de los ancianos, protestan intrépidamente, que solo en Jesús se halla la salud. Y como con amenazas les prohibiesen que en adelante no enseñaran á Jesús, y ellos respondiesen, que debian obedecer á Dios antes que á ellos; los ponen en libertad, y volviendo á los suyos que estaban congregados en un lugar, oran todos juntos al Señor, se estremece la tierra, y llenos otra vez del Espíritu Santo, hablan con toda libertad la palabra de Dios y viven en comun, sin que ninguno de ellos tuviese cosa propia, vendiendo sus posesiones, y poniendo su precio á los piés de los apóstoles. Ananías y Safira, que defraudando una parte del precio de un campo que habian vendido, mienten á Pedro, caen muertos á sus piés con espanto y asombro de muchos.

Por manos de los apóstoles se hacian muchos prodijos en el pueblo, y los enfermos y endemoniados curaban con sola la sombra de Pedro. Por lo que los príncipes de los judíos los hacen prender y poner en la cárcel, de donde sacándolos un ángel por la noche, la mañana siguiente predicán al pueblo en el templo. Los llevan de aquí, aunque sin fuerza, otra vez al concilio, y reprendiéndolos asperamen-

te porque predicaban á Jesús , responden: Que debian obedecer ántes á Dios que á los hombres; y confiesan á Cristo con la mayor constancia. Y como por esta confesion deliberasen sobre hacerles quitar la vida; por consejo de Gamaliel fariseo y doctor de la ley, haciéndoles llamar de nuevo, les prohiben estrechamente que no prediquen á Jesús; y despues de haberlos azotado con varas los ponen en libertad. Ellos salen de allí llenos de gozo, por haber padecido aquella afrenta por el nombre de Jesús, á quien no cesan de predicar todos los días en el templo y en las casas.

Crecia de dia en dia el número de los discípulos; y los apóstoles para poder dedicarse mas desembarazadamente á la oracion y á la predicacion, ordenan siete diáconos imponiéndoles las manos: es á saber, Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanór, Timon, Parmenas y Nicolao, para que atendiesen á proveer de lo necesario al comun de los fieles. Entre estos Esteban, lleno de Espíritu Santo, hacia muchos milagros en el pueblo. Y como disputasen con él muchos judíos, no pudiendo resistir á su sabiduría le arrebatan y llevan al concilio, y le acusan con falsos testigos de blasfemo contra Dios, contra Moisés, contra el templo y contra la ley. Entónces Esteban brillándole el rostro como el de un ángel, en una vehemente oracion les hace ver, que él sentia bien de Dios, de Moisés, del templo, y de la ley; y que ellos los judíos y sus padres habian resistido siempre pertinazmente á Moisés y al Espíritu Santo; y demás de esto habian hecho morir á los profetas que habian anunciado á Cristo, y despues al mismo Cristo. Ultimamente levantando el rostro ácia lo alto, y diciendo que veía los cielos abiertos, y á Jesús á la diestra de su Padre, arrojándose impetuosamente sobre él le echan fuera de la ciudad; y orando por sus enemigos, es apedreado el dia tres de agosto al mismo tiempo que guardaba los vestidos de los que le apedreaban, y consentia en su muerte el joven Gamaliel.

Se mueve despues en Jerusalem una grande persecucion contra la Iglesia, de manera que todos los discípulos, á excepcion de los apóstoles, son esparcidos por las tierras, y por las provincias de Judéa y de Samaria, en donde evangelizan la palabra de Dios á los judíos. Entretanto Saulo persigue en Jerusalem la Iglesia, y se ocupa en traer de todas partes hombres y mujeres para echarlos en la cárcel; y haciéndolos azotar con varas en las sinagogas, los obliga á blasfemar de Cristo, dando su sentencia para que fuesen muertos.

Predica en Samaria el diácono Felipe, y hace muchos milagros, lanza demonios, cura paralíticos y cojos, y convierte á muchos; bautiza un gran número de hombres y mujeres, y entre ellos á Simon mago, que por mucho tiempo habia tenido como fascinada á la jente de Samaria. Los apóstoles envian á Pedro y á Juan á estos fieles; y orando y poniendo las manos sobre los que habian sido bautizados, les confieren el Espíritu Santo ó la Confirmacion. Visto esto por Simon, ofrece dinero, y quiere comprar la potestad de conferir el Espíritu Santo; pero Pedro le reprende severamente. Y despues de predicar el Evangelio juntamente con Juan en varios pueblos de los samaritanos, se vuelven á Jerusalem.

Un ángel envia á Felipe á encontrarse con el eunuco Etiópe, tesorero de Candace reina de Etiópia, que desde Jerusalem, despues de haber adorado allí á Dios, se volvía en su carro á Gaza, é iba leyendo en el profeta Isaías. Le anuncia á Jesús en quien cree, y le bautiza en una fuente que encuentran casualmente en camino. Arrebatado Felipe por el Espíritu desde allí á Azoto, va predicando al paso por todas las ciudades de Palestina.

35. Saulo persigue cruelmente á los discípulos de Jesucristo, y llevando cartas del sumo pontífice para las sinagogas de Damasco, va en busca de hombres y mujeres que hiciesen profesion de cristianos, para llevarlos presos á Jerusalem, y

que allí fuesen castigados. Y como se acercase á Damasco á eso del mediodía, es derribado súbitamente en tierra con una luz del cielo, y á la voz de Jesús se convierte en el día veinte y cinco de enero, y diez meses despues de la pasion del Señor. Introduciéndole despues los que le acompañaban en Damasco, permanece tres dias sin ver, orando y ayunando, y aprendiendo el Evangelio por revelacion divina. Le envia luego el Señor á Ananías, que poniendo sobre él las manos, le restituye la vista, despues le bautiza, queda lleno del Espíritu Santo, y comienza desde luego á predicar con intrepidez en las sinagogas de Damasco, anunciando que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios; y desde aquí parte para la Arabia.

36. Por estos tiempos escribe Pilato á Tiberio lo que habia pasado con nuestro Salvador Jesucristo. Tiberio da cuenta de todo al senado, pidiéndole que Cristo sea tenido por Dios, y admitida su relijion. Pero el senado llevando á mal que no se le hubiese avisado antes, como era de costumbre, no quiere condescender con la súplica, y da un decreto para que los cristianos sean echados de la ciudad. Por lo que irritado Tiberio hace publicar un edicto en contrario, amenazando de muerte á los que acusen á los cristianos. Despues hace matar á muchos senadores, patricios y caballeros romanos, proscribiendo á otros muchísimos, y apremiando al pueblo gravemente, para que los que no habian querido salvarse teniendo á Cristo por rey, fuesen castigados por Cesar á quien reconocian.

38. Saulo pasado mucho tiempo vuelve á Damasco, en donde como por asechanzas de los judíos le buscasse el gobernador del rey Aretas para quitarle la vida, descolgándole los discípulos desde una ventana metido en una espuerta, escapa de allí y vuelve á Jerusalem tres años despues de su conversion. Bernabé le presenta á Pedro y á Santiago, permanece quince dias en Jerusalem en casa de Pedro, y predica esforzadamente en todas partes,

disputando con los judíos que habian nacido en la Grecia. Como estos intentasen matarle, acompañado de los hermanos hasta Cesarea de Palestina, es encaminado desde aquí á Tarso capital de la Cilicia, que era el lugar de su nacimiento.

Pasa despues á las provincias de Siria y de Cilicia: las iglesias de la Judea todavía no le habian visto, y solamente le conocian por la fama.

Recorre Pedro las iglesias de Judea, de Samaria y de Galilea, y llegando á Lida cura á Eneas, que estaba paralítico ocho años habia. Llamado á Jope resucita con la eficacia de su oracion á Tabita que habia muerto; y se detiene allí muchos dias hospedado en casa de Simon el curtidor.

Un ángel manda al centurion Cornelio que llame á Pedro. Estando este orando en ayunas á la hora de sexta, por medio de una vision que se repite tres veces, y en la que en un lienzo que descendia del cielo se le presenta todo género de animales, se le da á entender que los gentiles habian de ser admitidos á la gracia del Evangelio. Acompañado de seis hermanos pasa á Cesarea de Palestina, anuncia allí á Cristo á Cornelio, á sus parientes y amigos; y como descendiese el Espíritu santo con señales visibles sobre todos los que estaban oyendo predicar á Pedro, los cuales en diversas lenguas engrandecian á Dios, los bautiza á todos. Vuelve á Jerusalem, y como disputasen contra él los apóstoles y los otros hermanos por haber comunicado con los gentiles, les dice, que no lo habia hecho sino por una orden espresa de Dios, y les cuenta todo el suceso, que oyen ellos llenos de sorpresa.

Los discípulos que se habian esparcido en la persecucion que se movió despues de la muerte de Estéban, pasan hasta la Fenicia, Chipre y Antioquía, y predicando á solos los judíos establecen una iglesia muy floreciente de fieles en Antioquía de Siria. Cuando llegó esto á noticia de la de Jerusalem envian á Bernabé, el cual despues de haber convertido á muchos hace

llamar á Pablo de Tarso, y que pase tambien á Antioquía en donde juntos catequizaran una grande multitud de pueblo por espacio de un año entero, de manera que aquí fué en donde los discípulos fueron la primera vez llamados cristianos.

Llegan á Antioquía unos profetas, y entre ellos uno que se llamaba Agado, y anuncia una grande hambre que habia de afligir á todo el mundo. Bernabé y Pablo son enviados por esta razon á Jerusalem á los ancianos, para que llevasen la limosna que se habia recogido, y que sirviese de socorro para los fieles pobres contra la hambre que habia de venir.

Cayo Calígula, el mas perverso de los nacidos, despues de ejecutadas mil violencias y atrocidades, nombrándose hermano de Júpiter, y pretendiendo ser adorado como dios en todas partes, manda levantar su estatua en el templo de Jerusalem, y que le adoren bajo el título de Júpiter. Hace que se ejecute lo mismo en las sinagogas de los judíos, en Alejandría de Egipto, y en otros muchos lugares de su imperio. Y como los judíos de Alejandría mostrasen la mayor constancia en no querer obedecerle, enviaron por su embajador á Filón judío de Alejandría, hombre muy docto, para suplicar á Cayo que no los obligue á adorar dioses agenos; pero Filón no trae de su embajada sino su propia confusion y mil afrentas.

39. Cayo destierra á Pilato á Leon de Francia, en donde acosado de los remordimientos de su conciencia y lleno de angustias se quita la vida por su propia mano. Herodes Antipa tetrarca, es tambien desterrado á España juntamente con Herodías, y allí mueren entrambos de pasion de ánimo y de tristeza. Cayo establece en su lugar á Herodes Agrippa el viejo por rey de la Judea y de la Galilea, y reina siete años. Éste en el primer año de su reino por dar gusto á los judíos comienza á afligir á algunos de la iglesia, y el dia 25 de marzo hace degollar á Santiago hermano de Juan, que habia ya vuelto de España, en donde habia predicado el

Evangelio. Cuando era llevado al suplicio sana á un paralítico que le presentaron: y convirtiendo con este milagro á Josías, que le habia puesto preso en poder de Herodes, le abraza, y le hace compañero de su martirio. El cuerpo de Santiago, segun por tradicion tienen los españoles es trasladado á España, y enterrado en Compostela el dia 25 de julio.

Hace tambien Herodes poner á Pedro en la cárcel, y aherrojado con dos cadenas lo entrega á la custodia de diez y seis soldados, con el fin de dar con él un espectáculo al pueblo despues de la Pascua. Entretanto la iglesia ora sin intermision por Pedro, y á la noche que precedia al dia que habia de ser expuesto al pueblo, es librado milagrosamente por un ángel. Cuenta este suceso á los hermanos, y mandando que se diese tambien parte de él á Santiago obispo de Jerusalem, y á otros, pasa á Antioquía de Siria, en donde gobernando la iglesia siete años, predica el Evangelio en el Ponto, en la Galilea, Capadocia, Asia y Bitinia.

Herodes estando despues en Cesarea de Palestina en trage real y magnífico, quiere arengar al pueblo desde su trono: y como este le aclamase diciendo: Voz es esta de un dios, y no de un hombre; él lleno de vanidad no da á Dios la gloria que debia. Por lo que herido por un ángel muere comido de gusanos, y le sucede su hijo Agrippa el jóven, que reina diez y siete años.

Bernabé y Pablo despues de haber cumplido su ministerio vuelven de Jerusalem á Antioquía de Siria, tomando consigo á Marcos. Y permaneciendo allí algun tiempo, por inspiracion del Espíritu santo son separados Pablo y Bernabé, y con ayunos, oraciones, y por medio de la imposicion de las manos los ordenan apóstoles, para que vayan á predicar á los gentiles.

Parten de allí, y pasan á Seleucia, tomando consigo á Marco por su diácono ó ministro. Desde aquí van por mar á Salamina de Chipre, en donde despues de ha-

ber predicado en la sinagoga de los judíos recorren toda la isla de Chipre hasta Pafos, y allí Pablo priva de la vista temporalmente al mago Elimas, falso profeta judío que resistía á su predicacion, y convierte á la fé á Sergio Paulo procónsul de Chipre.

Desde aquí se encaminan á Perges de Pamfilia, en donde Juan Marcos los deja para volverse á Jerusalem, y ellos van á Antioquía de Pisidia, en donde Pablo frecuenta los sábados sus sinagogas, y en largos discursos les anuncia, que Jesús es el Salvador prometido á Israel, y de la familia de David. Convierte allí á muchos, principalmente de los judíos; pero como estos se les opusiesen y moviesen persecucion contra ellos, los echan de la ciudad; mas ellos dando de mano á los judíos, y sacudiendo el polvo de sus zapatos en testimonio contra ellos, se vuelven á los gentiles.

39. Pasan á Iconio, de Licaonia, en donde permanecen mucho tiempo y convierten á muchos con su doctrina y milagros. Los judíos intentan apedrearlos, se salen huyendo á Listra de Licaonia; Pablo sana en Listra milagrosamente á un cojo de nacimiento, y queriendo el pueblo y el sacerdote de Júpiter ofrecerles por esta razon un sacrificio como dioses, con mucha dificultad los pueden contener, diciendo, que ellos eran tambien hombres mortales, y les anuncian al solo Dios eterno é inmortal.

Sobrevienen de Antioquía y de Iconio unos judíos, los cuales mueven al pueblo, y apedreando á Pablo, y sacándole arrastrando fuera de la ciudad le dejan por muerto; pero volviendo en sí, parte el dia siguiente con Bernabé á Derbes de Licaonia. Y despues de haber predicado allí, y en toda la comarca el Evangelio, vuelven á Listra, á Iconio, y á Antioquía de Pisidia, en donde fortifican á los que se habian convertido, y ordenan presbíteros, destinándolos á cada una de las iglesias. Recorren la Pisidia, pasan á Pamfilia, y despues de haber predicado en Perges el Evangelio, se encaminan á Atalia y Pam-

filia, y de aquí vuelven por mar á Antioquía de Siria de donde habian salido. Congregando allí la iglesia, refieren todo lo que habian hecho y padecido, y permanecen quietos en Antioquía con los discípulos.

El apóstol Mateo fué el primero que en la Judéa escribió y publicó su evangelio en hebreo, ó mas bien en siríaco mezclado de caldaico, por respeto á los judíos que habian abrazado la fé de Jesucristo. No se sabe quien fué el que despues lo trasladó en griego. Ni tampoco consta con certeza el dichoso país que oyó de su boca la feliz nueva de la venida del Salvador de los hombres. Asimismo no tenemos noticia cierta del lugar, del tiempo, ni del género de su muerte. Y por lo que hace á su vida particular, despues de la muerte de su divino maestro, san Clemente alexandrino, que no vivió muy distante de los tiempos apostólicos, nos dice, que se alimentaba con legumbres, yerbas y frutas. La opinion, que mas ha pravalecido es, que predicó y fué martirizado en Etiopía, y que su cuerpo fué trasladado desde allí á occidente, en donde se señalan varios lugares, entre otros Salerno, que poseen sus reliquias.

Entra en el imperio Tiberio Claudio, y por consejo del rey Agripa prohíbe, que Cayo sea adorado por dios. Simon Mago huyendo de Antioquía, y de la presencia de san Pedro, viene á Roma. Esto fué el año cuarenta y seis de Cristo. Allí engañando al pueblo por medio de sus artes mágicas, es luego contado en el número de los dioses, y le erigen una estatua con este título: *Simoni deo sancto*. Dan asimismo honores de diosa á su amiga Selene, que era una mujer pública. Despues como Simon, para probar que era dios, sostenido de los demonios quisiese volar por el aire; ahuyentados los espíritus malignos por la eficacia de la oracion de san Pedro y de san Pablo, le desamparan, cae precipitado en tierra, y á vista de todo el pueblo queda rebentado.

El año segundo de Claudio, Pedro prín-

cipe de los apóstoles, por particular inspiración, y movimiento del Espíritu santo deja á Antioquía, y tomando consigo á Marcos, pasa por el Ponto, Galacia, y otras provincias vecinas, á las que ántes habia comunicado la luz del Evangelio, y viene á Roma. Asienta la cátedra de su pontificado el dia diez y ocho de enero, en la que el primero como vicario de Jesucristo preside veinte y cinco años, cinco meses y trece dias. Teniendo en su compañía á Marcos, escribe su primera carta, y envia por Silvano á los extranjeros esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, y los exhorta en ella á sufrir con constancia las adversidades, y á honrar la fé cristiana con la pureza de sus costumbres. Escribe asimismo su segunda carta cuando era ya muy anciano, y estaba muy cercano á su muerte, procurando en ella apartarlos del pecado con el terror del juicio final, y el fuego, que por último ha de abrasar al mundo.

45. Marcos discípulo é intérprete de Pedro, conforme á lo que á este le habia oido, y á instancias de los hermanos de Roma, escribe en griego su Evangelio, el cual habiéndolo oido san Pedro, lo aprueba, y confirma con su autoridad, mandando, que se lea en la iglesia.

46. Marcos llevando consigo su Evangelio parte á Egipto, y anuncia el primero á Cristo en Alejandría, establece allí una iglesia, en la que con sus exhortaciones y ejemplo, obliga á todos aquellos fieles á que le imiten, y que vivan de comun. Por lo que despues de haber gobernado muy santamente aquella iglesia por espacio de veinte años, el año octavo de Nerón, estando celebrando en Alejandría la solemnidad de la Pascua, los egipcios le echaron mano, y atándole una cuerda al cuello le arrastraron por la ciudad, y metieron en la cárcel hasta determinar la manera con que le querian hacer morir. Aquella misma noche se le apareció Jesucristo, que le confortó á padecer por su amor.

El dia siguiente, que se cree haber si-

do el veinte y cinco de abril, lo volvieron á sacar de la prision, y arrastrándolo de nuevo, y despedazando su cuerpo, murió en este tormento. Esto fué por los años de sesenta y cuatro, ó sesenta y cinco de Jesucristo. Los idólatras despues de haberle quitado la vida, entregaron su cuerpo á las llamas; pero una tempestad que sobrevino los hizo retirar, y dió oportunidad á los cristianos para recoger las reliquias que pudieron. Estas se conservaron con mucho cuidado y respeto todo el tiempo que los cristianos fueron dueños del país y se veian el siglo octavo, aunque la ciudad de Alejandría estaba entonces bajo el dominio de los sarracenos. Despues de este siglo habiéndolas perdido de vista los cristianos de Alejandría, se pretende que fueron robadas y transportadas á Venecia por los años de ochocientos y quince, en tiempo del emperador Leon Armenio.

Pablo arrebatado hasta el tercer cielo, oye palabras arcanas, que hombre no puede hablar: y para que no se engreiese con lo sublime de lo que le habia sido revelado, le fué dado un aguijon de la carne, un ministro de Satanás que le abofetease. Ruega al Señor tres veces que le libre de aquel trabajo; pero le responde el Señor, diciendo: Bástate mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Esto fué el año 44 de Cristo.

47. El año cuarto de Claudio vino por todo el mundo aquella terrible hambre, que Agabo habia anunciado. Durante esta, Helena, reina de los adiabenos, que poco ántes habia abrazado la fé de Jesucristo, hace llevar de Egipto una gran cantidad de trigo á Jerusalén, y que allí se distribuya entre los fieles.

Por este mismo tiempo se cree que la Virgen María Madre de Jesucristo pasó de esta vida temporal á la eterna y bienaventurada. Despues de la disposición que hizo Jesucristo al tiempo de morir, y que podemos mirar como la última voluntad de un testador, es muy probable que fuese con san Juan Evangelista en

sus viajes ; que pasase con él á Asia , y que por último fijase su mansion en Efeso , y acabase allí sus dias . Esto parece deducirse de una carta del Concilio Ecu- ménico congregado en esta ciudad el año cuatrocientos treinta y uno , en donde se creia entonces que estaba su sepulcro . Las circunstancias de este dichoso trán- sito nos son tan desconocidas como las de su nacimiento ; y el mejor partido que podemos tomar es de someternos á la vo- luntad de Dios , que ha querido ocultar- nos igualmente estas dos extremidades de su vida , y de honrar con nuestro ob- sequio este silencio que no puede ser sin misterio . Los autores eclesiásticos refie- ren varias circunstancias acerca de su glorioso tránsito . Pero fuese como fuese la manera con que el Señor quiso retirar á su santísima Madre del número de los mortales para coronarla de gloria en el cielo , la Iglesia , madre de nuestra creen- cia , celebra el dia 15 de agosto la memo- ria de su dichosa muerte , de su ascension á los cielos en cuerpo y alma con la de su glorificacion y triunfo . Esto es lo que pro- fesa en su oficio y en los divinos títulos de *posicion* , de *reposito* , de *tránsito* y de *ascension* , que se han dado á la fiesta que ha instituido . Véanse los Bolandos en el dia 15 de agosto .

50. Deseando Pablo visitar las gentes á las que habia predicado , tiene una di- ferencia con Bernabé y se separa de él , y llevando en su compañía á Silas recorre la Siria y la Cilicia confirmando las igle- sias y mandando que se guardasen los decretos de los apóstoles y de los presbí- teros .

53. Pablo en Corinto , moviendo con- tra él una sedicion los judíos , es presen- tado al tribunal de Galion , procónsul de la Acaya , en donde es acusado y absuel- to . Pasados muchos dias , llevando en su compañía á Priscila y á Aquilas , navega á la Siria , y se corta el cabello en Cen- chris por un voto que hace . Últimamente llega á Efeso , capital de la Asia , en don- de deja á Priscila y á Aquilas , y él , en-

trando en la sinagoga , disputa con los judíos , y ordena por la imposicion de las manos obispo de Efeso á Timoteo , é ins- tándole á que permaneciese allí mas tiem- po , se despide de ellos , y les dice , que debia celebrar en Jerusalén la fiesta que estaba ya cercana ; pero que volveria lue- go . Desde allí pasa por mar á Cesarea de Palestina , sube á Jerusalén , saluda á la iglesia y celebra la fiesta de Pentecostes . Baja despues á Antioquía de Siria , en donde , deteniéndose algun tiempo , re- corre por su órden la Galacia y la Frigia , confirmando en todas partes á todos los discípulos .

54. Pablo propone en su espíritu pa- sar á la Macedonia y á la Acaya ; desde allí ir á Jerusalén y luego encaminarse á Roma . Pero por la multitud de sus con- trarios , por cuya importunidad es echado en Efeso á las fieras , de las que no recibe el menor daño , se vé obligado á perma- necer en Efeso hasta Pentecostes ; y envia delante á Macedonia á Timoteo y á Erasto con la carta primera para los corintios , en la que los reprende severamente por sus contiendas acerca del bautismo , y por un incestuoso á quien toleraban . Les da instrucciones sobre el matrimonio , viu- dez , virginidad , lo sacrificado á los ído- los , Cena del Señor , dones espirituales , caridad , resurreccion de los muertos , y diversidad de gloria en los que han de re- suscitar . Los exhorta á que como lo habia ordenado á las iglesias de Galacia , así tambien cada uno de ellos separe en los dias de domingo algun dinero , y lo guar- de con el fin de llevarlo despues á Jerusa- lén para alivio de la pobreza de los san- tos ; y añade , que él pasaria á Corinto y se detendria con ellos algun tiempo ó tal vez pasaria el invierno .

Por este tiempo Demetrio y otros pla- teros de Efeso mueven una sedicion con- tra Pablo , diciendo , que por su predica- cion habia de caer en desprecio el culto y veneracion del templo de Diana . El se- cretario de la ciudad apenas puede sose- garlos , y Pablo mandando á Timoteo que

se quede en Éfeso, y despidiéndose de los discípulos, desde allí pasa á la Macedonia el año cincuenta y cuatro de Cristo y el doce de Claudio. La recorre toda exhortando á los fieles; y encaminándose después á la Grecia, predica allí tres meses, y por todas aquellas tierras vecinas hasta el Ilirico, anuncia el Evangelio en aquellos lugares en que hasta entonces ninguno de los apóstoles lo habia predicado. Pasa el invierno en Nicópolis de Tracia, y escribe desde allí una carta á Tito, á quien habia dejado en la isla de Creta y ordenado obispo de dicha isla, para que diese la última mano á la obra que él habia comenzado, y para que ordenase tambien obispos y presbíteros para cada una de sus ciudades, que se dice eran ciento en aquel tiempo. Le prescribe cuales deben ser los elegidos para este ministerio, y le manda que pase en busca suya á Nicópolis de Tracia.

Después de esto, por evitar las asechanzas que le habian puesto los judíos, estando para ir por mar á la Siria, se vuelve por la Macedonia, llevando en su compañía á Timoteo, Sosípatro, Aristarco, Secundo, Cayo, Tiquico y Trófimo. Estos se adelantan para ir á Troade de Frigia, y Pablo se queda con Lúcas en Filipos de Macedonia para celebrar allí la fiesta de la Pascua el año trece de Claudio. Parece que Tito pasó á buscarle aquí y habiendo informado á Pablo del llanto de los corintios, y del deseo que tenian de verle, y con cuánta humanidad le habian recibido y tratado, él les escribe su segunda carta, en la que les da razon porque no habia ido aun á verlos como se lo habia prometido, y manda que con espíritu de indulgencia y de caridad reconcilien al incestuoso, á quien el año precedente habia excomulgado en su primera carta. Refiere tambien en ella los muchos males y trabajos, que habia padecido por la predicacion del Evangelio, y les repite que está en ánimos de ir nuevamente á visitarlos.

Pasados los dias de los ázimos, navega

en cinco dias á Troade de Frigia, y deteniéndose allí siete, como un domingo hiciese un largo discurso en el cenáculo que duró hasta la media noche, un jóven llamado Eutico, que durante el sermón se habia dormido profundamente, cae desde una ventana del cenáculo, que estaba en el tercer alto de la casa; y acudiendo á él le alzan muerto; pero Pablo le restituye la vida.

Se apresura después por ir á Jerusalén á celebrar la fiesta de la Pascua, y en este viage dicta, siendo Tercio su amanuense, aquella excelente carta á los romanos, que les envia por Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencriis. En ella muestra primeramente, que el hombre por la gracia de Dios es justificado mediante la fé en Jesucristo sin las obras de la ley de Moysés; y esto lo afirma con el ejemplo de Abraham y con otros testimonios de la misma ley. Disputa después acerca de la vocacion de los gentiles, y de la reprobacion de los judíos, cuyas reliquias dice, que al fin se salvarán. Por último da diversos preceptos morales, y añade, que él entonces pasaba á Jerusalem para entregar á los fieles pobres la limosna con que habian contribuido los de Macedonia, y los de Acaya, y que concluido este ministerio volveria á Roma, y desde allí pasaria á España.

Parte muy de mañana, y va por tierra desde Troade á Ason, en donde se embarca. Llega otro dia á la isla de Mitilene enfrente de Quio, y el siguiente aporta á Samos, y deteniéndose en Trogilio, llega el inmediato á Mileto, costeando á Éfeso y no queriendo gastar el tiempo en la Asia, por que su intento era llegar cuanto antes á Jerusalem para celebrar allí el dia de Pentecostes. Desde Mileto envia sus mensajeros, y haciendo llamar á los presbíteros de la iglesia, los exhorta muy patéticamente á que velen sobre el rebaño que les habia sido confiado, advirtiéndoles, que después de su partida se levantarían de entre ellos mismos, lobos crueles que lo despedazarian. Les dice, que él iba á

Jerusalén, en donde padecería mucho, y les da á entender, que no le volverian á ver mas.

Despues va por mar á Coos, el siguiente dia llega á Rodas, y luego á Patara. Desde aquí dejando á Chipre á la izquierda, aporta á Tiro en donde permanece siete dias con los discípulos, que procuran persuadirle que no suba á Jerusalén, porque sabian por revelacion lo mucho que habia de padecer allí. Pero no queriendo condescender con sus instancias, navega á Tolemaida en donde permanece un dia, y el siguiente va á Cesarea de Palestina. Aquí se detiene algunos dias hospedado en casa de Felipe diácono, que tenia cuatro hijas vírgenes y profetisas: y aquí tambien el profeta Agabo, tomando el ceñidor de Pablo, y atándose con él los piés y las manos, le anuncia que del mismo modo le atarian en Jerusalén los judíos y le entregarían á los gentiles: y como sus amigos le dijese llorando que no fuese allá, les responde: Que él estaba aparejado, no solamente para que le atasen, sino tambien para dar la vida por el nombre de Jesús.

56. Llega por último á Jerusalén y despues de haber presentado las limosnas que llevaba, como se juntase el dia siguiente el concilio, y por consejo de Santiago obispo de Jerusalén, y de los presbíteros, tomase consigo cuatro hombres, que tenían voto, con el fin de que diese muestras de que observaba la ley y se purificase en el templo conforme al rito de los nazareos; los judíos mueven un tumulto, le echan mano allí mismo, le sacan arrastrando del templo, le hieren cruelmente, y estando ya á punto de matarle, sobreviniendo Lisias, tribuno militar, lo quita por fuerza de las manos de ellos y le hace atar con dos cadenas y llevar dentro de la fortaleza.

Le dá despues el tribuno facultad para que hable, y puesto en pié sobre las gradas de la misma fortaleza, refiere por orden al pueblo, como él persiguiendo en otro tiempo cruelmente á los cristianos

por un escesivo celo de ley, habia sido convertido á Cristo; y como despues estando orando en el templo, arrebatado en espíritu le habia dado Dios la mision para ir á predicar á los gentiles. Cuando oyeron esto los judíos, tumultuándose de nuevo comienzan á pedir á gritos, que se quitase la vida á aquel hombre. Por lo que el tribuno manda, que le lleven á la fortaleza, que le aten con correas, y que con cuestion de azotes se le obligue á confesar la causa que habia dado para aquellos gritos; pero como Pablo declarase, que era ciudadano romano, le desatan, y se libra de aquel tormento.

Otro dia es presentado al concilio de los sacerdotes, y declarando ante ellos su inocencia, por mandado del pontífice Ananías le hieren en el rostro: y como dijese, que era fariseo, y que le querian condenar por la fé de la resurreccion de los muertos, moviéndose una grande disension entre los fariseos y saduceos, en términos de correr riesgo de que despedazasen á Pablo, los soldados le vuelven á llevar á la fortaleza. El Señor se le aparece la noche siguiente, le exhorta á la constancia, y le dice, que en Roma habia de dar tambien testimonio de él.

Luego que se hace de dia mas de cuarenta judíos se conjuran protestando que no habian de comer ni beber hasta haber de quitar la vida á Pablo. Descubierta esta conspiracion por un hijo de una hermana de Pablo manda el tribuno que Pablo escoltado de cuatrocientos setenta soldados sea conducido de noche á Antipátride, y desde allí á Cesaréa de Palestina, y que sea presentado á Félix gobernador de toda la Siria. Es allí guardado en el pretorio de Herodes.

Cinco dias despues, Tertulo, orador de los judíos le acusa de sedicioso, de autor de la secta de los cristianos, y de profanador del templo. Pablo deshace, sin que se lo pudiese replicar, los cargos que le hacen; pero confiesa que es cristiano, y que cree la resurreccion de los justos y de los injustos; por lo que su causa es

diferida hasta la venida de Lisias, y le tratan con mayor suavidad; permitiéndole que sus amigos le visiten y le sirvan.

Pasados algunos días habla delante de Félix y de Drusila su mujer, que era judía, acerca de la fé en Jesucristo, de la justicia, de la templanza y del juicio venidero. Atemorizado Félix de oírle, manda que le quiten de su presencia. Esto no obstante trata frecuentemente con él, esperando que le daría algún dinero, y de este modo le tiene dos años en prisiones.

Nerón entra en el imperio en el día catorce de octubre, y lo gobierna catorce años. Los cinco primeros se porta con mucha moderación; pero luego se señala entre todos los emperadores por su lascivia y tiranía. Primeramente teniendo un trato incestuoso con su misma madre: Josefo le hace después quitarla la vida. Ejecuta lo mismo con su mujer, con una tía hermana de su padre, con el filósofo Séneca su maestro, y con otros muchos muy señalados y de la primera nobleza. Deseaba que el senado y el pueblo romano solamente tuviesen una cerviz, para poderla cortar de un solo golpe; con el fin de ver un retrato de Troya cuando ardía en vivas llamas, hace incendiar á Roma; y estándosela viendo arder seis días y siete noches, regocijándose con la hermosura de las llamas, en traje heroico se entretiene en cantar la *Iliada* de Homero. Ultimamente habiéndole decretado el senado enemigo público, como le buscasen para darle su merecido, huye de su palacio fuera de la ciudad, y se mata por su propia mano.

Pasados los dos años, es acusado Pablo segunda vez en Cesarea de muchos y muy graves delitos ante Festo, que había sucedido á Félix. Satisface Pablo á todos, dando razón de que él en nada había delinquido; ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra Cesar; y afirmando que vivía Jesús, el que antes había muerto. Preguntándole Festo si quería ser enviado de nuevo á Jerusalem, y ser allí juzgado sobre estos cargos, apela á Cesar.

Mandando Festo que sea examinado, y defienda la causa de su religion ante el rey Agrippa y Berenice, y los tribunos y principales de Cesarea, Pablo declara, que él desde su juventud había vivido en Jerusalem como fariseo; que después persiguiendo atrozmente á Cristo en sus santos, había sido convertido al cristianismo, y luego asistido del favor de Dios había predicado á los judíos y á los gentiles. Al oír esto Festo dijo, que su mucha ciencia le hacía hablar disparates y locuras. Agrippa poco menos que persuadido á hacerse cristiano con la oración de Pablo, juzga que podía dársele por libre sino hubiera apelado á Cesar. Y por esta razón se decreta que sea enviado al Cesar á Roma.

Por tanto es entregado Pablo con otros presos al Centurion Julio, y acompañado de Lucas y de Aristarco navega desde Cesaréa á Sidon, y desde allí costeano la isla de Chipre, y pasando el mar de Galacia y de Pamfilia, llega á Mira de Licia. Navegando después por frente de Guido, y doblando á Salmone promontorio de Cilicia, aporta á Puertobelo junto á Laséa y Ason, en donde aconseja que se queden para pasar el invierno, anunciando que de otro modo sería peligrosa la navegación. Pero despreciando los otros su consejo, navega á Fenice, puerto también de Creta. Desde aquí es llevado de la fuerza de una tempestad á la isla Cauda ó Claudia, y después por el mar Adriático, en donde durando la tempestad catorce días con sus noches en los que no pueden tomar alimento, perdidas del todo las esperanzas de poderse salvar, Pablo consuela á doscientos setenta y seis pasajeros que navegaban en su compañía: y contándoles como el ángel del Señor le había dicho aquella noche, que padecerían naufragio, pero que ninguno de ellos perecería, los exhorta á tomar alimento y reparar las fuerzas. Lo ejecutan así, y encallándose el navio en la arena y quebrándose, unos nadando y otros sobre tablas salen libres á la isla de Malta.

Aquí los bárbaros le reciben con mucha humanidad, y como mordiese á Pablo una vívora que le quedó pendiente de la mano, la sacude en el fuego, y no experimenta la menor incomodidad. Pasa aquí el invierno, y libra de fiebres y disenteria al padre de Publio que era el principal de la isla, y cura á todos los demás enfermos que habia en la misma.

Tres meses despues navega á Siracusa ciudad de Sicilia, desde aquí á Regio en la Calabria, y por último á Puzol en la Campania, donde á instancia de los cristianos que allí encuentra se detiene siete dias. Sigue despues su viaje por tierra, y saliéndole á recibir los hermanos de Roma por el Foro de Appio y por las Tres Tabernas, llega á Roma el año segundo de Neron, y el veinte y cinco despues de la pasion del Señor. Deja pasar tres dias, y convocando á los principales de los judíos, rodeado de una cadena, les da razon de su apelacion y de su fé; y permaneciendo en Roma dos años en una casa que alquila, y con un soldado que le guarda, predica á Cristo libremente y sin que nadie se lo estorbe á todos los que acuden á verle.

Estando en Roma entendió que los galatas, á quienes él habia dejado muy bien instruidos, pervertidos por unos falsos apóstoles habian vuelto á abrazar la circuncision y la observancia de la ley de Moisés: por lo que les escribe una carta toda de su propia mano, pues en las otras solamente solia firmarse, y con razones firmes les persuade á que vuelvan á la verdadera fé de Jesucristo.

Escribe asimismo otra carta á los filipenses y se la envia por Epafrodito, que de parte de los mismos habia llevado á Pablo lo que necesitaba para vivir, como ya en otras ocasiones lo habia hecho tambien cuando estaba en Tessalónica.

59. Escribe tambien una carta á los de Efeso y á los de Colosas, y les envia los dos por Tichico acompañado de Onésimo: y por el mismo tiempo otra á Filemon Frigio, en la que le recomienda muy enca-

recidamente y pide que restituya á su gracia á Onésimo su esclavo, que se le habia huido llevándose algun dinero ó alhaja, y á quien Pablo en Roma habia convertido á Jesucristo.

Por este mismo tiempo escribe san Lucas en Roma los hechos de los apóstoles como él mismo habia visto las cosas. Esta historia llega hasta el segundo año que san Pablo estuvo en Roma. Pasada esta época, no consta lo que san Lucas hizo despues. San Epifanio dice, que tomó á su cargo anunciar el evangelio en la Italia, en las Galias, en la Dalmacia y en la Macedonia. Se cree que murió en la Acaya. Unos creen que murió en paz, y otros creen que derramó su sangre en defensa de la fé que habia predicado. Se lee en el elogio que san Gerónimo hizo de él, que vivió ochenta y cuatro años, y que nunca se habia casado. Su cuerpo permaneció en Patras hasta el cuarto siglo, en que por los años de 357, bajo el emperador Constantio fué trasladado de la Acaya á Constantinopla con el de san Andrés. Se pretende que san Gregorio el grande de vuelta de su nunciatura en Constantinopla, llevó consigo á Roma la cabeza de san Lucas con un brazo de san Andrés, y que lo colocó en el monasterio de san Andrés que hizo construir en la misma ciudad, y que allí se conserva aun en el dia de hoy.

60. Pasados los dos años despues de haber defendido Pablo su causa, es absuelto por Neron, y por espacio de diez años se emplea libremente en el ministerio de su predicacion entre los gentiles, y principalmente en Roma y por toda la Italia en compañía de san Pedro, segun el testimonio de Dionisio obispo de los corintios. En Roma escribe tambien la carta á los hebreos, en la que trata difusamente de la abrogacion del sacerdocio y sacrificios legales, y de la substitution del sacerdocio eterno, y del único sacrificio de Jesucristo. Por este mismo tiempo pasa Pablo á predicar el evangelio en España, Francia y otras provincias occidentales.

63.—64. El año 7 de Neron, Santiago el menor, llamado hermano del Señor, porque era su pariente muy cercano, y tambien el justo, por la pureza de su vida y costumbres, poco tiempo despues de la ascension, y segun el pensamiento de algunos padres antes de la eleccion de san Matías, fué nombrado primer obispo de Jerusalem por consentimiento del colegio apostólico. Escribió á las doce tribus esparcidas por todas partes una epístola, en la que hace ver la necesidad de las buenas obras, sin las cuales muestra que la fé es vana. Como el pontífice Anano le mandase, que en la fiesta de la pascua persuadiese al pueblo desde lo alto del templo á abandonar el culto y la fé de Jesús; él por el contrario hizo una pública confesion de la majestad de Jesús. Por lo que precipitándole desde allí los judíos, despues le apedrearon. Y como mientras lo ejecutaban se pusiese de rodillas, en las que por la frecuencia de orar habia criado un callo como el de los camellos, en acto de pedir al Señor por los que así le trataban, un batanero le deshizo la cabeza con un palo, y le acabó de matar. Su muerte acaeció el dia 4 de mayo, y fué enterrado cerca del templo. Los judíos miraron esta muerte injusta, como una de las causas principales de las desgracias públicas de la nacion y de la ruina de Jerusalem, que aconteció ocho años despues.

Despues de ejecutada la muerte de Santiago, segun refiere Josefo, se dejaron ver muchos portentos que manifestaban el total exterminio de los judíos. Y entre otros aparecieron en el aire ejércitos de hombres armados, y una estrella semejante á una espada, que por espacio de un año entero no dejó de vibrar sus rayos sobre Jerusalem: se abrieron por sí mismas á la media noche las puertas del templo, y se oyeron estruendos y voces de gentes que decian: «Vámonos de estos lugares.» Lo cual san Gerónimo atribuye á los ángeles.

Un hombre plebeyo llamado Jesús, hijo de Ananías, estando aun en paz la

ciudad, en la fiesta de los tabernáculos iba gritando de esta suerte por toda la ciudad: «Voz de los cuatro vientos sobre Jerusalem y sobre el templo: ¡ay, ay de Jerusalem!» Y aunque le azotaron crudamente, no por eso pudieron hacer que dejase de gritar y de repetir lo mismo muchas veces.

Sucedió á Santiago en el obispado de Jerusalem Simeon su hermano, hijo de Cleofas. Eusebio gobernó aquella iglesia por mas de cuarenta años, y despues el de 107, de Jesucristo, cuando él tenia ya ciento y veinte, en la persecucion de Trajano por ser de la familia de David y cristiano, despues de haber padecido muy crueles tormentos murió crucificado el dia 18 de febrero.

69. El año 13 de Neron, y el 17 de Agrippa, Vespasiano general del ejército que Neron envia contra los judíos que habian sacudido el yugo de los romanos, pasa á la Judea, y toma muchas de sus ciudades.

San Pedro apóstol ordena obispo á Lino y á Cleto para que atiendan á los ministerios exteriores. Despues nombra en presencia de todos por su sucesor á Clemente.

Los nicolaitas tomando ocasion, como algunos quieren, para su error, de aquel Nicolao á quien los apóstoles habian ordenado diácono, enseñaban, que así como los otros bienes, debian ser tambien comunes las mujeres.

El año 69 de Cristo, Tecla ilustre vírgen de Licaonia, es la primera que dejándolo todo sigue á san Pablo, y habiendo padecido en Seleucia muchos tormentos en defensa de su fé y de su virginidad, muere en paz el dia 4 de octubre. Es tenida por la *Protomártir* entre las de su sexo, así como san Estéban entre los hombres.

70. Neron mueve la primera persecucion contra los cristianos, y hace encarcelar en Roma á Pedro y á Pablo. En esta ocasion parece que escribió Pablo su segunda carta á Timoteo, en la que á su ejemplo le exhorta á predicar sin cesar la

palabra de Dios, y á sufrir valerosamente el martirio por Jesucristo; dándole á entender muy á las claras que estaba ya cerca de ser inmolado, y de recibir del Señor la corona de justicia.

El día 29 de junio, que era viernes, por decreto de Neron san Pedro es crucificado en Roma, vuelta la cabeza hácia la tierra, y los pies hácia el cielo, como él mismo lo habia pedido. San Pablo es degollado en el mismo día, tal vez por ser ciudadano romano.

En esta primera persecucion padecen tambien martirio en Roma Proceso y Martiniano, á los que S. Pedro habia bautizado, y tambien Marcelo y Apúleyo: en Milán Nazario y Celso: en Aquileya Hermágoras obispo, Fortunato diácono, Félix y Constancia: en Ravena Apolinar obispo; y otros muchos en diversos lugares.

Despues de la muerte de S. Pedro y de S. Pablo se estiende por toda Roma una peste tan terrible, que en muy pocos días murieron treinta mil personas.

71. Galba, Otón y Vitelio son á un mismo tiempo césares en diversas provincias.

Entretanto Vespasiano, general del ejército enviado por Neron contra los judíos que se le habian rebelado, despues de haber tenido largo tiempo sitiados á los que se habian congregado en Jerusalén con motivo de la pascua, como hubiese hecho cautivo á Josefo el historiador, uno de los caudillos mas esforzados de los judíos, al tiempo de quererle aprisionar, oyó de él estas razones: Al que ahora siendo tú un particular, haces atar, le mandarás luego desatar siendo emperador, porque Nerón ha muerto, y el senado te ha elegido por emperador. Vespasiano cuando oyó estas palabras le puso

en libertad. Luego que Vespasiano fué aclamado cesar en Roma, y al mismo tiempo por el ejército, dejando á Tito su hijo el encargo de la guerra, volvió á Roma, en donde entró á gobernar el imperio el día primero de julio, y le mantuvo por espacio de diez años. Los judíos encerrados en la ciudad como en una cárcel, perecen de hambre, de peste, á espada, y matándose los unos á los otros. Las madres acosadas del hambre cuecen á sus propios hijos; y arrebatándoselos por fuerza los soldados de entre las manos, se los comen; muchos perecen de hambre: los cueros de los escudos y los de los zapatos suplen por alimento, y la ciudad toda no es sino un sepulcro de cadáveres.

72.—73. Cumplido el segundo año del imperio de Vespasiano, es Jerusalén tomada y saqueada por Tito, y el templo quemado el día diez de agosto, en el mismo día en que los caldeos en otro tiempo lo habian tambien abrasado: el día ocho de setiembre fué destruida y arrasada la ciudad. Hallamos por escrito que en toda esta guerra perecieron un millón y cien mil judíos de hambre, de peste y á cuchillo: y fueron vendidos públicamente otros cien mil: que el precio de treinta judíos era un denario: que fueron diez y seis mil á Alejandría para emplearlos en las obras públicas á que eran aplicados los esclavos; y que Tito se llevó consigo dos mil, con los que entró en Roma llevándolos en triunfo, y haciéndolos esponer despues en los espectáculos públicos para que los despedazasen las fieras. Aquí cesó de todo punto el reino de los judíos, los cuales hasta ahora están sujetos á señores estraños, porque desecharon y no quisieron reconocer á Jesucristo por su Señor.

FIN.

Advertencia.

En el prospecto dijimos que esta serie de MUJERES DE LA BIBLIA (que por sí sola forma una obra completa) constaría de 12 entregas, las 8 de 2 láminas y un pliego de texto, y las 4 de 1 lámina y el mismo texto: ó sean 20 láminas y 12 pliegos. Sin embargo en las 12 entregas, y sin aumento de coste, habremos dado 21 láminas y 12 pliegos y medio, es decir, una lámina y medio pliego mas. — La segunda serie, cuyo texto está dedicado enteramente à la historia particular de los personajes que tienen láminas en entrambas series, constará tambien de 12 entregas de 2 láminas y un pliego, ó bien de 2 pliegos y una lámina. Las láminas de la segunda serie todas son en cuadro, como las mas grandes de la primera, y todas de un mérito superior, como puede verse en la entrega primera, pues ya no cabe mayor finura en el grabado.

LAS

MUJERES

DE LA BIBLIA;
DE LA BIBLIA;

COLECCION DE LÁMINAS PRECIOSÍSIMAS
QUE REPRESENTAN LAS MUJERES MAS CÉLEBRES DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO,
ABIERTAS EN ACERO POR LOS MEJORES ARTISTAS DE LONDRES,

Y ESPLICACION

DE LOS PASOS Á QUE LAS MISMAS SE REFIEREN.

Série segunda.

Madrid,

Librería de la Sra. VIUDA DE RAZOLA,
calle de la Concepcion Gerónima, núm. 2.

Barcelona,

Imprenta y LIBRERÍA ESPAÑOLA
de LLORENS HERMANOS, calle Ancha.

1847.

MUJERES

DE LA BIBLIA.

Série segunda.

EVA.



UEGO que fueron criados Adan y su mujer, fueron trasladados al paraíso terrenal, para que lo cultivasen, no con fatiga, sino por recreacion, y para que impidiesen el que las bestias lo talasen y destruyesen. Mandóles Dios á entrambos que se contentasen con comer de los frutos de todos los árboles, pero que se abstuviesen del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, amenazándoles con pena de muerte si hacian lo contrario. Por algun tiempo vivieron tan felices é inocentes, que estando desnudos, no se avergonzaban: pero envidioso el diablo de ver su felicidad, tomó la figura de una serpiente aparente, ó verdadera, que es lo mas verosímil, y habló á la muger en este tono: ¿Porqué no os permitió Dios que comieseis de todos los frutos del paraíso? A lo que respondió ella: Se nos ha dado libertad

para que comamos de todos los frutos menos de uno; del cual si osamos comer ó tocarlo, quizá moriremos. Díjola el diablo: No teneis que temer que murais: antes por el contrario, tiene ese fruto tal virtud, que á los que lo comen, los hace como dioses, y les da un conocimiento claro del bien y del mal. Si Dios os ha prohibido que comais de él, ha sido porque no quiere seais ensalzados á tan alta dignidad. Seducida la muger con unas promesas tan lisongeras, y enamorada de la vista hermosa del fruto, lo tomó del árbol, y lo comió. Llevó despues parte de él á su marido, el que igualmente lo probó. Qué fuese lo que indujo al hombre para imitar el ejemplo de la muger, no consta bastantemente: ¿quién sabe si serian las proposiciones que la serpiente hizo á la muger, relatadas por esta á su marido; ó si fué por desprecio de los mandatos divinos; ó si se cansó de estar sujeto á Dios;

ó si fué por complacer á su muger? Esto último es á lo que veo inclinarse mas los Padres é Intérpretes.

Apenas probaron uno y otro la fruta, cuando la rebelion de la carne contra el espíritu empezó á vergonzarlos, y á echarles en cara la transgresion, abriéndoles al mismo tiempo los ojos, para que los pusieran en su desnudez, y repararan con confusion suya en lo que jamas habian hecho alto; pues hasta entonces, á manera de niños sin malicia, no habian sabido lo que era concupiscencia, y por consiguiente de nada se avergonzaban. Para ocurrir en el modo posible á este inconveniente, cosieron unas hojas de higuera, y acomodadas en forma de bandas, procuraron cubrir de alguna suerte sus carnes. A la caída del sol, oyeron al Señor que se paseaba por el paraíso; y temiendo no viniese á residenciarlos, huyeron de su vista á lo mas oculto del bosque. Habiendo llamado el Señor á Adan, este le respondió que habia huído por verse desnudo. ¿Quién te enseñó, le dijo Dios, que estabas desnudo, sino el haber comido de la fruta que te vedé? Pero como Adan echase toda la culpa de su delito á la muger que Dios le habia dado por compañera, vuelto el Señor hácia la muger, la dijo: ¿Qué motivo tuviste para hacer esto? A lo cual respondió ella: La serpiente me engañó, y comí. Maldijo Dios á la serpiente, como á la que habia sido el instrumento primordial de toda aquella tragedia, y la condenó á que anduviera siempre arrastrando, y á que se alimentase de tierra. Asimismo predijo el Señor que habria una enemistad eterna entre ella y la muger, de modo que la una pondria asechanzas al carcañal de la otra, y que esta le quebrantaria á aquella la cabeza. ¿Qué oráculo mas espreso de la venida del Mesías para reparador del linage humano y vencedor del demonio! La muger que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente, es la beatísima vírgen María, madre de Jesucristo, el cual disipó todas las fuerzas del diablo, que

es la antigua serpiente, la cual en vano da silvos contra el carcañal de María, es decir, contra la naturaleza humana de Cristo, y contra los siervos que permanecen unidos á él. A esta interpretacion añade gran fuerza lo que dicen el Hebreo y los Setenta: los cuales atribuyen la victoria que se habia de conseguir sobre la serpiente, no á la muger, sino á la descendencia, ó á su hijo. Pues no leen como la Vulgata, *Ipsa*, sino *Ipse conteret caput tuum*; él te quebrantará la cabeza. De aquí nació el que los judíos de todos los tiempos deseaban con tanto ardor la venida del Mesías, y tenian puestas en él todas sus esperanzas. Sin embargo, esto no quita el que el horror que conciben los hombres contra las serpientes, y la abominacion en que las tienen, indiquen bastantemente por otra parte cuanta verdad sea lo que cuenta Moisés de la maldicion de la serpiente.

Residenciando despues el Señor á la muger, la sentenció á que estuviera bajo la potestad del varon, á que se multiplicarian sus partos, y á que al parir sería atormentada de agudos dolores. Finalmente le intimó á Adan, que por haber condescendido con la muger, y haber comido de la fruta vedada, la tierra quedaria sujeta á maldicion, de modo que aun lo necesario para vivir no se lo suministraría sino á fuerza de sudor y trabajo, y esto mezclado siempre con espinas y abrojos; añadiéndole por colmo de sus desdichas esta sentencia: *Donec revertâris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pûlverem revertêris*: Hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado: pues eres polvo, y en polvo te has de convertir. Entendiendo Adan que se le habia prorogado la vida despues del pecado, y que se le habia dejado la esperanza de propagar su prosperidad por medio de su mujer, la llamó *Eva*, que quiere decir Madre de los vivos. Pudo tambien Adan, al imponer á su mujer un nombre tan glorioso, haber mirado al Mesías que habia sido prometi-

do á él y á su mujer ; el cual naciendo de esta por medio de María , habia de procurarles á los mortales una vida verdadera y eterna ; pues quitada la razon de misterio, la primera mujer, despues de la caída , mas bien debia llamarse Madre de los que mueren.

Despues de todo esto , el Señor les hizo á Adan y á Eva unas túnicas de pieles de animales , ó de corteza de árboles , para que cubriesen y tapasen su desnudez ; y estando así vestidos , dijo Dios : ¡He aquí como Adan se ha hecho como uno de nosotros , sabidor del bien y del mal ! Cuide- mos no sea que tome tambien del árbol de la vida , y viva eternamente. Dicho esto, inmediatamente los arrojó el Señor del paraíso á él y á su mujer. Dúdase á que lugar se retiró cuando fué espelido del paraíso. Unos quieren que á la Mesopotamia, otros á la Armenia, otros á la Media, otros á la Siria, otros á la Palestina. Para quitarles toda esperanza de volver á entrar en el paraíso, puso Dios á la puerta un querubin con una espada de fuego en la mano, para que no los dejase entrar. El comun sentir de los escritores , es que por el nombre de querubin se entienden los ángeles, que haciéndose visibles por la asuncion de algun cuerpo aéreo , empuñaban unas espadas de fuego. Otros quieren que aquel emblema significa los fantasmas horribles que fulminando terrores contra Adan, lo alejaban del paraíso. Otros pretenden que la espada de fuego es la Zona tórrida, que con sus intolerables ardores, como se imaginan, impide á los hombres la entrada en el paraíso, colocado, segun ellos, bajo la línea equinoccial. Lira piensa que el paraíso estuvo en la cima de un monte muy elevado, y que Dios cercó de fuego aquel sitio, para ocultar á todos la entrada. Si creemos á Grocio, el querubin y la espada de fuego son una misma cosa. Hay unos montes cerca de Babilonia, que se ven arder alguna vez, por la abundancia de betunes, y de otras materias oleosas que hay en ellos. En este fuego coloca Grocio

al querubin y á la espada de fuego. Pero el testo de Moisés parece insinúa ser distintos los querubines de las espadas : *Colocó*, dice el testo, *ante el paraíso de las delicias unos querubines, ó un querubin, y una espada de fuego*. Además de esto, es de creer que los querubines se dejaron ver todo el tiempo que los primeros hombres estuvieron á la vista de aquel lugar, y miéntras que duró la primitiva amenidad del suelo del paraíso ; pues desde el punto en que destituído de todos sus adornos, ó porque la naturaleza iba degenerando, ó porque el diluvio lo trastornó todo, no se distinguió de los demas parages ; ¿qué necesidad habia de guardarlo con tanta cautela ? Los que soñaron que el paraíso está en el orbe de la luna, ó en otra parte fuera del mundo, deberán fingir otra hipótesi, pues esta no se compone con lo que llevamos dicho.

De la relacion que acabamos de hacer, conocerá cualquiera con certeza cuál es la causa de los males que inundan el mundo. Las incomodidades de la vida, la necesidad de morir, la corrupcion, la ignorancia, la desenfrenada licencia de las pasiones, la maldita propension á lo malo, y todas las demas miserias que afligen y abruman al hombre, son efectos funestos de la envidia del diablo, de la seduccion de Eva, y de la desobediencia de Adan. Asimismo es un dogma establecido, que el pecado que cometió Adan, trasfundió su veneno y corrupcion á todos sus descendientes ; y que inficionados por él desde el vientre, nacemos hijos de ira, y sujetos á eterna condenacion ; á cuyo mal no se le puede hallar remedio, sino en la sangre de Jesucristo. Los pelagianos defendian que el primer hombre solamente incurrió en la muerte del alma, y que á solo él le daño su pecado ; á no ser que diga que por su mal ejemplo hizo que sus descendientes cayesen mas fácilmente en el pecado. Los rabinos casi todos niegan esta comun mancha que llamamos pecado original ; ni creen que el delito de Adan introdujo en el mundo otra cosa,

que esta muerte que anda vagante por todos los hombres. Pero nada hay mas falso y mas opuesto á la recta fé de los católicos.

Podríase disputar si el estado y fortuna de Adan y de su posteridad estaba tan pendiente de su fidelidad, que el pecado cometido por Eva, en el caso que Adan no hubiera pecado, nada dañaria á los hombres ni á sus cosas. La autoridad de los Padres y de las Escrituras nos obliga á echarnos á la parte afirmativa; pues unos y otros nos dicen que Adan llevó y representó en sí solo toda la naturaleza humana, y que obró á nombre de todos los mortales. Habíase hecho entre Dios y Adan un pacto, con ciertas condiciones de parte á parte, en que Dios se obligaba á hacer perpetuamente felices á Adan y á sus descendientes, si este le permanecia fiel. En este pacto entró tambien Eva, pero en un grado muy inferior; por cuanto estaba sujeta á Adan, y se le habia dado para que le ayudara. Por lo cual si sola Eva hubiera pecado, perseverando Adan fiel, no hubiera podido romper el pacto, ni transfundir su delito á la cabeza y padre del linage humano, ni á sus descendientes; ni su delito hubiera dañado á otro que á ella.

Cayetano tiene por pura alegoría la conversacion de la serpiente con la mujer, imaginándose que bajo el velo simbólico de las palabras, quiso Moisés significar lo que el demonio habia hecho interiormente en el corazón de la mujer. San Cirilo Alejandrino pensó que lo que el diablo presentó á Eva, solo fué una apariencia y figura de serpiente, pero no un verdadero cuerpo de serpiente. Pero la pena impuesta por Dios á la verdadera sierpe, prueba evidentemente que lo que tentó á Eva, no fué una representacion de serpiente, ni solo el diablo, destituido de la ayuda de la serpiente. Con esta razon se refuta tambien la opinion de Filon, que por el nombre de serpiente entiende el deleite de la carne, con cuyo atractivo se dejaron arrastrar nuestros

primeros padres á acciones ménos conformes á la razon; de cuya opinion no distan mucho los que interpretan el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, del uso del matrimonio, del que dicen mandó Dios se abstuviesen los primeros hombres, hasta que se les mandase otra cosa. Abarbanel, célebre entre los rabinos, dice que la serpiente subió varias veces al árbol de la ciencia, y probó de su vedada fruta, sin que le resultase de ello el menor daño; y que visto esto por la mujer, se alentó esta á imitar su ejemplo. Con esto, es verdad que se desata la gran dificultad que desde luego presenta el coloquio de la serpiente con la mujer; pero para no adoptar esta opinion, no es menester sino poner los ojos en las palabras de la Escritura, cuyo sentido es claro y nada dudoso; asimismo se opone á la constante tradicion de los Antiguos.

Los que piensan que la serpiente fué dotada de habla al principio, fácilmente entienden como el diablo se valió de ella para sugerir á Eva el consejo de comer de la fruta vedada. Pero los que no aprueban este modo de pensar, están bastante discordes entre sí: unos pretenden que el demonio conmovió con habilidad la lengua de la serpiente, para que pronunciara palabras claras y articuladas; otros defienden que el demonio fascinó los ojos de Eva, formando en el aire, ó en los oídos de la misma mujer, palabras que ella misma juzgaba salian de la serpiente que tenia enfrente. Cualquiera de estas opiniones que se abraza, con dificultad se conciliará con la idea que tenemos de la sabiduría y prudencia de nuestros primeros padres. Porque, ó erraba Eva acerca de la naturaleza y prerogativas de la serpiente; ó teniéndolas bien conocidas, escuchó ménos cauta al demonio, el cual queria atribuir al supremo Númen engaño, envidia, ó mentira. Los que juzgan que el estado feliz de la inocencia en que fueron criados Adan y Eva, no estuvo esento de todo error, como tampoco de todo pecado, á lo menos venial, igualmente

piensan que Eva juzgó que la serpiente estaba dotada de habla, aunque no hubiese semejante cosa. Otros que son de dictámen opuesto, se inclinan á que la mujer pensó que la serpiente hablaba, no por virtud propia, sino agitada de algun espíritu superior, que ella no alcanzaba á saber lo que era: en lo cual si hubo ignorancia, no puede decirse que hubo error. La seducción, añaden estos, precedió al pecado de obra, esto es, á la comida de la fruta, pero no al pecado del entendimiento, es decir, á la admiración de su propia excelencia, al amor de sí misma, al deseo de un poder despótico, á la tibieza para con Dios, cuyo amor se habia resfriado y disminuido demasiado en ella, á cierta indignación de ver que siempre habia de estar obediente á los divinos mandatos. Puede añadirse que Eva, al ser tentada por la serpiente, y dejarse arrastrar por sus magníficas promesas, fué como aquellos que yerran algunas veces en cosas las mas sabidas, por falta de reflexion y de advertencia; cuya falta permitió quizá Dios en castigo de su soberbia y presuncion, con la que ya habia empezado á apartarse de Dios, y á caer del estado de la inocencia.

Hábíales infundido Dios desde el principio á los brutos un gran respeto al hombre, y una sumision á su voz é imperio, cuanto permitia una naturaleza incapaz de razon, cual era la de los brutos; del cual dominio cayó tanto el hombre luego que consumó el pecado, que solo le quedan unas leves reliquias de aquel antiguo derecho, como que solo con el arte y con la fuerza puede contener á los brutos en cierta especie de obsequio, y enfrenarlos para que no le hagan daño. ¿De dónde pues proviene el veneno de los animales, la ferocidad de las bestias contra los hombres, la cualidad nociva de ciertas plantas, el tósigo de las hierbas, las espinas de las rosas? Muchos juzgaron que esto no tiene otro origen que el haber empeorado de naturaleza las cosas despues de la caída de Adan. Otros pensaron, que las cosas no

se han mudado desde el principio hasta ahora. Esta opinion tiene estos fundamentos: Vemos que un mismo alimento es nocivo é ingrato á un enfermo, al cual cuando sano le sabía bien, y le hacia provecho. Hay muchas cosas, para usos que no sabemos, las cuales por pura ignorancia las ponemos en el número de las nocivas. ¿Quién quita que lo que ahora es dañoso, no lo fuese ántes; ó porque el hombre fuese de una complexion escelente; ó porque noticioso de las propiedades de cada cosa, conociese muy bien de cuales debia guardarse; ó porque supiese con qué antídoto habia de embotar el veneno, ó con qué industria habia de huir de todo lo que fuese nocivo? La mudanza toda estuvo de parte del hombre. Dios no vicia la naturaleza, ni lo que es bueno lo convierte en malo, ni lo hermoso en feo. Los de esta opinion se persuaden no haber habido novedad alguna en el cuerpo de la serpiente despues de pronunciada por Dios la sentencia contra ella, sino que siempre anduvo arrastrando, y siempre se alimentó de raíces y hierbas de la tierra; y que finalmente lo que ántes la era natural, se convirtió despues en pena: al modo que el Iris que ántes del diluvio era efecto natural del sol y de la lluvia, ahora por institucion divina es señal de que no ha de haber otro diluvio sobre la tierra. Lo mismo se podria filosofar, y no con menos fundamento, sobre las demas cosas.

No hay cosa mas incierta que asignar cuanto tiempo permaneció Adan en el paraíso. Userio dice que fué introducido en el paraíso á los diez dias de haber sido criado, y que el mismo dia fué espelido de él. De esta misma opinion son casi todos los rabinos; los cuales añaden que la fiesta de la expiacion se celebra el dia 10 del mes tisri que corresponde á la lunacion de setiembre, porque el dia 9 del mismo mes, al cual está ligado el principio del año civil, fué arrojado Adan del paraíso. Nada hay que repugne en esta opinion, con tal que establezcamos que la revista de los animales se hizo fuera del paraíso,

y que igualmente fué criada fuera de este lugar la mujer. Por lo que toca á la espresion de Eva: *De la fruta de los árboles que hay en el paraíso comemos*; estas palabras no dicen que habian pasado muchos dias comiendo de aquella fruta; pueden significar muy bien que Dios les dió facultad para comer de todas las frutas ménos de una.

Al primer hijo que Eva le parió á Adan, le llamó Caín, diciendo: *Poseí á este hombre por Dios*; en la cual espresion miró al hebreo *Caná*, que significa poseer; como si hubiese querido manifestar todo el mundo, que debia atribuir á Dios el don que habia recibido de su mano. Jonatan hijo de Uriel vierte el testo así: *Engendré un hombre que es ángel Dios*; como que le parecia que en su hijo habia parido al Mesías, ó al Redentor del mundo, conocido de los judíos bajo el nombre de Angel. Despues parió otro hijo, al cual le puso el nombre de Abel, que significa *vanidad ó llanto*. Observando Eva con cuidado las acciones y proceder de Caín, entendió finalmente que debia esperar otro libertador; por eso manifestó que habia esperado en vano; y así le puso al otro hijo un nombre que espresaba la vanidad de sus esperanzas: ó mas bien quiso significar que este hijo nacia sujeto á la vicisitud y vanidad de las cosas de este mundo, las que habia conocido por esperiencia ser tales. Se cree que Caín nació al año de la salida de Adan del paraíso, y Abel el año siguiente; aunque el silencio de Moisés hace que nada se pueda afirmar de cierto sobre ello. Algunos quieren que Caín y Abel fuesen gemelos; pero esto parece oponerse á la narracion de Moisés. A algunos tambien les pareció que Eva paría siempre dos fetos, á saber, macho y hembra. A la gemela de Caín, unos la llaman *Calmana*, otros *Azura*; á la de Abel le han dado varios nombres, como son el de *Auvina*, *Délbora*, *Decla*, *Edocla*. Hay tambien quien afirma, que los primeros padres pasaron muchos años llorando y doliéndose

de su pecado, sin acordarse de procrear hijos. Finalmente es opinion de algunos, que Abel nació quince ó treinta años despues que Caín. Todo esto es incierto, á escepcion de que Adan tuvo de Eva muchos otros hijos é hijas, los cuales se casaron entre sí, por ser necesario esto en aquel tiempo. De sus nombres y hechos nada dice Moisés, pareciéndole bastaba tejer una brevísima genealogía de los hijos, que juzgó necesarios para llevar la historia hasta Noé y Abran, progenitores del Mesías.

AGAR.

Luego que Abran recibió la bendicion de Melquisedec, se retiró á su antigua habitacion al valle de Mambré, en donde pasado algun tiempo se le apareció el Señor, el cual llamándole por su nombre, le dijo: *No temas: Yo soy tu protector, y el premio que te espera es demasiado grande*. Respondió Abran: Señor, no tengo hijos, ni me parece los he de tener ya: ¿sobre quién pues caerán esas promesas magníficas que me haceis? ¿por ventura instituiré heredero á Damasco, hijo de Eliecer mayordomo de mi casa, para que recaigan sobre él vuestras promesas? Díjole el Señor: No será así, sino que tendrás por heredero al hijo que tú mismo engendrarás. Dicho esto, salió Abran de su tienda; y estando mirando las estrellas, le prometió Dios que no serian menos que las estrellas sus descendientes. Creyó Abran que sucederia así, dando con su fé pruebas de su insigne virtud; pues dió asenso á los divinos oráculos, aunque su edad y la de su mujer parecian oponerse á la verificacion de las divinas promesas. Yo, añadió el Señor, te saqué de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra. Entonces rogó Abran á Dios se dignase confirmar y aumentar su fe

con alguna señal. Sacrificame , le dijo Dios , una vaca , una cabra y un carnero , cada cual de tres años , á los que añadirás una tórtola y una paloma. Obedeciendo Abran el órden de Dios , dividió desde la cabeza hasta los muslos la vaca , la cabra y el carnero ; y tomando separadamente las porciones que habia cortado , las puso sobre dos altares que habia levantado , uno en frente de otro , á sus dos lados. La tórtola y la paloma las puso enteras , una á un lado y otra á otro , sobre las víctimas que estaban sobre los altares ; y hecho esto , se quedó dormido entre ellas. Así parece estar en el Hebreo , con quien convienen los Setenta. La Vulgata no dice que Abran pusiese la tórtola y la paloma sobre las otras víctimas , sino que habiéndolas inmolado sin dividir las , bajaron á comerse las carnes del sacrificio las aves del cielo , y que Abran las ojeaba. Mientras Abran dormía , un fuego enviado milagrosamente pasó por entre los dos altares , y consumió el sacrificio. Al resplandor de este fuego , y á la voz de la deidad , que el fuego indicaba estar presente , despertó Abran , y entendió que su posteridad poseería la tierra que se le habia prometido , y que esta comprendia todo el espacio que hay entre el Nilo y el Eufrates ; pero que ántes peregrinarían y estarían cautivos en una tierra estraña 400 años , ó el tiempo de cuatro generaciones ; la costumbre de dividir las hostias ó víctimas del pacto , el pasar y repasar por medio de las divisiones , lo cual Abrahan hizo por sí , y Dios por medio del fuego , significaba por institucion de los antiguos , que los que hacian algun pacto , se obligaban á guardar las condiciones en que se convenian ; y que si faltaban á ellas , se les deseaba la misma suerte que tenian aquellas víctimas. Al número rotundo de los 400 años de esclavitud ó peregrinacion de los hebreos , deben añadirse 30 años segun consta de otros textos de la Escritura. David y Salomon entendieron haberse cumplido en ellos en todo su lleno las divinas prome-

**

sas ; pues ántes de ellos el imperio de los israelitas estaba encerrado en límites mas angostos , que los que hay desde el Nilo hasta el Eufrates.

No teniendo Abran hijos ni esperanzas de tenerlos , por su esterilidad y la de su mujer , determinó por consejo de Sara casarse con Agar esclava de Sara , para que en los hijos que naciesen de ella , se pudiesen cumplir las promesas que Dios le habia hecho , y le habia confirmado muchas veces , de que su posteridad poseería toda la Palestina. No hizo pues esto Abran por desprecio de Sara , ó dejándose arrastrar del deleite. Ademas de esto , estamos por la opinion que enseña , que jamas fué permitido á los hombres estar casados con muchas mugeres á un tiempo sin especial licencia de Dios. Ni oímos á los que para apartar de Abran y de los demas Patriarcas el delito de la poligamia , les imputan la ignorancia de esta prohibicion: los hombres rudos y groseros bien pueden ignorar impunemente muchas cosas de la mayor consecuencia , especialmente cuando intentando alguna obra buena , juzgan que la recta intencion que llevan , hace igualmente buenas todas las circunstancias de la tal obra ; pero de distinto modo se debe discurrir de los hombres muy sabios , entre los cuales nadie dudará haber tenido Abran uno de los primeros lugares.

Viendo Agar que habia concebido , menospreció á Sara su señora. Quejóse Sara á Abran porque no reprimia el orgullo de la criada : dijola este que hiciese con ella lo que quisiese. Empezando pues Sara á tratar á Agar con aspereza , se fué esta de casa : pero saliéndola al encuentro un ángel junto al pozo , ó fuente , que está á la orilla del camino que va de Hebron á Egipto por el desierto de Sur , á orillas del mar Rojo , la mandó que volviese á casa de su ama , y se sujetase á ella ; que en breve pariría un hijo , á quien llamaría Ismael , que quiere decir , *Exáudicion de Dios* , ó *Dios me ha oído* , en señal de que el Señor habia oído sus gemidos. Predijola tambien que este hijo sería de un

2

genio feroz; que tendria una raza numerosa; que provocaria contra sí los ímpetus de todos, y que los rechazaría; que pondria sus tiendas en frente de las de sus hermanos, y ocuparia las provincias vecinas á las de ellos. El horóscopo del padre se cumple en los hijos, que son los árabes; los cuales dedicados en todos tiempos, y aun hoy, al hurto y á la rapiña, son muy amigos de intentar cosas nuevas, tienen una vida errante, son pobres, feroces é inconstantes. Viven en lugares vecinos á la Judea y á la Idumea. Tienen el hurto por una accion inocente, guiados de aquel principio, que los hombres todos son hermanos unos de otros; que la naturaleza no hizo entre ellos ningun repartimiento de cosas, sino que lo dejó todo al arbitrio de quien la ocupase; para lo cual alegan, que cuando Abran despidió á Agar y á Ismael, no les señaló ninguna herencia. Al principio pensó Agar que el que estaba en frente de ella era un hombre; pero como despues viesse que aquel con quien habia hablado, al volverla las espaldas se habia desvanecido, juzgando que era Dios ó algun ángel, exclamó: *¡Con qué he sido tan dichosa, que he visto las espaldas del que tiene puestos sobre mí los ojos de su providencia!* Otros vierten este pasage de este modo: *¿Por ventura todavía veo y vivo, despues de haber visto á Dios ó al ángel?* Tan persuadidos estaban los antiguos, á que los que tenian alguna vision extraordinaria, corrian gran riesgo de morir. Por esto llamó Agar á aquel pozo *el pozo del que vive y me ve*. Vuelta pues Agar á casa de Abran, y sometiéndose á Sara, á poco tiempo parió un hijo á quien llamó Ismael: tenia Abran entónces 86 años de edad.

REBECA.

Nacor hermano de Abran engendró de Melca su sobrina con quien estaba casado, á Us, Buz, Camuel, Cased, Azan, Felda, Jadlaf, y á Batuel padre de Rebeca. Tambien tuvo de Roma su concubina á Tabee, Gaham, Tahas y Maaca. Us habitó la Ausítide en la Arabia desierta, de donde fué oriundo Job. De Buz juzga Grocio tomó su nombre la Fortaleza de Busan en la Mesopotamia, de la cual hace mencion Amiano. Quizá tuvo de aquí su origen aquel Eliu Busites tan conocido en la historia de Job. Camuel se cree ser padre de los camelitas, nacion establecida en la Siria ó en Aram, al occidente del Eufrates. De Cased se dice descender los caldeos llamados Casdim por los hebreos. Pero de ningun modo me persuadiré á que Cased fué autor y origen de todos los caldeos; por cuanto el nombre de Casdim se da á muchas gentes de una y otra parte del Eufrates, entre las cuales estaban mezclados los descendientes de Cased. A Roma la llaman los Setenta, Reman, cuyo nombre tiene una ciudad de la Mesopotamia.

Viendo Abran que estaba viejo, y queriendo buscar para su hijo Isaac una mujer de la familia de Nacor, envió al mayordomo de su casa á Mesopotamia á la ciudad de Aran, donde habitaba Nacor, para que hiciese el deseado casamiento. Este mayordomo se cree era Eliecer, á quien tenia tanta inclinacion y cariño Abran, que lo hubiera hecho su heredero en el caso de no haber tenido hijos. Al enviar á Eliecer á Mesopotamia, le obligó Abran á que poniendo la mano bajo su muslo, le jurase que no buscaria para Isaac ninguna muger de la maldita raza de los cananeos, sino solamente de la patria y parentela del mismo Abran. Los eruditos están discordes sobre la significacion de la ceremonia de poner la mano

bajo el muslo. Algunos de los Padres é intérpretes modernos juzgan que en aquel rito de jurar estaba insinuada la venida del Mesías, que habia de nacer del muslo ó de la raza de Abran, y que en su nombre se pedia el juramento. Los judíos cuentan que Abran obligó á su criado á jurar por la Circuncision, que era entonces el carácter de la verdadera religion. A Grocio le ocurrió otra cosa. Como la espada se llevaba colgada del muslo, piensa que el que juraba de aquel modo, protestaba que guardaria lo que prometia, de suerte que si faltaba á su palabra, consentia en que lo matasen. Otra cosa nueva propone Clerc. Poner la mano bajo el muslo de alguno, dice, toca al criado que ayuda á su amo á montar á caballo. Pero consta que el estribo donde afirma el pié el caballero es invencion nueva; y así para esplicarlo, no hay nombre ni en la lengua griega ni en la latina. Con aquella ceremonia pues prometió Eliecer que obedeceria lo que le mandaba su amo, sin faltar en ello ni un ápice. Finalmente, fuese aquello lo que se quisiese, Eliecer preguntó á Abran, si podria llevar á Isaac á Mesopotamia, en el caso que la mujer elegida para esposa, reusase venir á Canaan á vivir con él. Prohibióselo Abran absolutamente, por haberle prometido Dios la tierra de Canaan para sí y sus descendientes. Tuvo pues el criado diez camellos del ható de su Señor: y habiéndolos cargado de lo mas precioso y rico que habia en la casa de Abran, para dárselo en dote á la esposa de Isaac, segun era costumbre en aquella ciudad y region, tomó el camino hácia Aran. Habiendo llegado cerca de esta ciudad una tarde, despues de algunos dias de camino, arrodillándose los camellos fuera de la ciudad para descansar, se puso á pedir á Dios con muchas instancias, le diese alguna señal para conocer la que habia de ser muger de Isaac. Suplicábale Eliecer que aquella doncella, que saliendo á tomar agua de una fuente que estaba inmediata, se ofreciese á dar de beber, no solo á él que se

la pediria, sino tambien á los camellos sin pedírsela, fuese la que estaba destinada para muger de Isaac. Estando en esto, vino Rebeca hija de Batuel, ya difunto segun parece; y habiendo llenado de agua el cántaro, se volvia á casa, pero suplicándola Eliecer le diese un poco de agua, no solo ofreció dársela á él, sino tambien á sus camellos, realzando con esta cortesía y este oficio la belleza de que estaba dotada. Sumamente gozoso del suceso Eliecer, miraba con cuidado á la doncella que daba de beber á los camellos; á la cual, luego que acabó de hacer este oficio, la regaló dos pendientes de oro del peso de un siclo cada uno, y otras tantas manillas del peso de diez siclos. Aunque por el hebreo *Nesem* virtieron los Setenta y la Vulgata pendientes ó arracadas; sin embargo debemos confesar que aquel nombre significa cualesquiera adornos de esta especie, ya sea de los que se ponian en las orejas las mujeres cuando se componian, y en la nariz, en la frente ó en las mejillas, como era costumbre antiguamente en el Oriente, y lo es todavía hoy. Preguntó despues Eliecer á la doncella, ¿de quién era hija, y si habia en su casa donde hospedarse él y los camellos? Respondió al punto Rebeca, que era hija de Batuel, y que nada le faltaria en su casa. Oído esto se postró Eliecer en tierra á dar gracias á Dios porque habia prosperado su viage en beneficio tan conocido de Abran.

Fuese á casa inmediatamente Rebeca, contó lo que le habia pasado, y al punto su hermano Laban, saliéndole al encuentro al huésped junto á la fuente fuera de la ciudad, lo llevó á casa, y puso la mesa; pero el huésped dijo que no tomaria bocado, si no esponia primero la causa y serie de su viage; hizolo así, y finalmente propuso el casamiento de Isaac con Rebeca. Viniendo bien en ello Laban y Batuel, el que parece no ser el padre sino hermano de Rebeca; Eliecer saludó con mucho acatamiento á su nueva ama; y habiendo sacado los regalos, los dió á Rebeca y á sus

padres en dote, ó en arras y prendas del futuro casamiento; y concluido todo esto, se pusieron á la mesa. Por la mañana, instando Eliecer por la partida, y no rindiéndose á los ruegos de los hermanos ni de la madre, que le pedian se detuviese siquiera diez dias; se convinieron finalmente en que se consultase la voluntad de Rebeca, y se estuviese á lo que ella dijese. Preguntada pues la novia, si queria ponerse luego en camino, ó detenerse por algunos dias con sus gentes, respondió que mas queria partir luego: en consecuencia de esto, deseándola sus hermanos que su descendencia se multiplicase, y que sus hijos dominasen sobre sus enemigos, tomó el mismo dia el camino de Bersabé, en donde vivia Abran, acompañándola algunas crias que se la habian dado para su servicio. Habiendo llegado á Bersabé, Isaac que habia salido de la tienda al campo, para emplearse con mas comodidad en la contemplacion de las cosas celestiales y en la oracion, viendo á lo léjos á sus camellos que volvian, se adelantó á encontrarse con la comitiva de los viajantes. Habiéndolo visto Rebeca, bajó del camello, y preguntó á Eliecer, ¿quién era el que les habia salido al encuentro? Respondióla este: Es mi señor. Al oír esto Rebeca, se tapó con el manto. Contó Eliecer todo cuanto la habia pasado en el viage; y acabada de hacer relacion, recibió Isaac á Rebeca por mujer, y la introdujo en la tienda que ántes habia sido de Sara; y con el nuevo amor de la esposa alivió la tristeza que le habia ocasionado la muerte de su madre. Tenia entónces Isaac cuarenta años.

Refiere Moisés despues de esto, que Abran casó con otra mujer llamada Cetura, la que los hebreos creen ser la misma Agar, vuelta á llamar por Abran despues de la muerte de Sara; pero otros la hacen de tierra de Canaan. Uno y otro es incierto. No deja de causar maravilla que Abran se casase de ciento y cuarenta años, y quizá con una cananea, y que de ella tuviese seis hijos. Algunos se inclinan á que mucho ántes de la muerte de Sara, y

quizá despues del repudio de Agar, se casó con Cetura, teniéndola por concubina ó mujer secundaria, miéntras vivió Sara; pero que muerta esta, sucedió en lugar de la difunta; y que el sagrado historiador contó aquí fuera de su lugar el casamiento de Abran con Cetura. Y á la verdad, al testo de la Vulgata, *casó con otra mujer*, no se le haria violencia en vertirlo por el Hebreo así; *Habia casado con otra mujer*. Como quiera que fuese, estamos muy léjos de sospechar la menor incontinencia en Abran, varon tan viejo y tan santo. Si se casó tercera vez, lo hizo con el designio de tener hijos, para promover el aumento de la verdadera religion cuanto era de su parte, y las promesas que Dios le habia hecho de darle una floreciente posteridad.

Veinte años estuvieron casados Isaac y Rebeca sin tener hijos; hasta que finalmente las oraciones del marido consiguieron que la muger concibiese dos mellizos; los que luchando entre sí en el vientre de la madre, le causaban vehementes angustias. Consultó al Señor sobre el caso; y se la respondió que llevaba en su vientre los fundadores ó caudillos de dos pueblos, de los cuales el mayor habia de estar sujeto y servir al menor. Qué hombre le diese esta respuesta á Rebeca, no se sabe. Unos quieren que fuese Sem, otros Melquisedec, otros Heber, otros Abran. No falta quien pretenda que Rebeca ofreció un sacrificio en el altar que habia erigido Abran en el monte Moria, ó en el bosque de Bersabé; y que en atencion á su fé y á su piedad, le reveló Dios en sueños el destino de los dos frutos de su vientre. Llegado el tiempo del parto, salió á luz el primer gemelo, rubio, y cubierto todo de vello á manera de un oso; lo que hizo que se le pusiese por nombre *Esau*, que quiere decir *Perfecto*, por cuanto, dicen algunos, nació velloso, como un hombre de una edad perfecta. Otros piensan que *Esau* significa lo mismo que *Silicio*. El segundo de los hijos de Rebeca, salió á luz con la mano asida al pié del primero; por

este motivo le llamaron *Jacob*, que quiere decir, *Supplantator* en latin; y en nuestro idioma vulgar, *el que echa la zancadilla*. Filon dice que Jacob significa lo mismo que luchador, por cuanto el luchador suele coger del pié á su contrario para echarlo á tierra.

Habiendo crecido los dos hermanos, Esaú se dedicó todo á la caza y al cultivo de los campos; Jacob al contrario, como hombre parco y sosegado pasaba la vida en su tienda apartado de todo bullicio. Isaac estimaba mas á Esaú, porque lo regalaba con lo que cazaba; pero Rebeca tenia puesto su cariño en Jacob. Un dia vuelto en casa Esaú fatigado encontró á Jacob con un potage de lentejas que habia dispuesto para comer; pidióle le diese un poco de él: pero como Jacob le dijese que no queria, si primero no le cedia con juramento el derecho de la primogenitura; consintió sin detenerse en lo que se le pedia; y sin haber hecho alto sobre ello, se comió las lentejas, y se fué. De aquí le vino el llamarse *Edom*, esto es, *Rojo* ó *Bermejo*, aludiendo á la venta de la primogenitura por el potage de lentejas, las cuales son de color bermejo. Es verdad que desde su nacimiento fué rojo de cara y de pelo. El nombre de Idumea se deriva de Edom, cuyos descendientes habitaron aquella region; y no pocas veces se llama Edom en la Escritura toda la region.

RAQUEL.

Yendo Jacob su camino á Mesopotamia, y habiendo llegado ya tarde á un sitio llamado Luza, se puso á descansar; habiéndose quedado dormido muy luego, se le representó que veia una escala que llegaba desde el cielo hasta la tierra, y que por sus gradas subian y bajaban los ángeles. Parecióle asimismo ver al Señor recostado sobre la escala que le renovaba las prome-

tas hechas antiguamente á su padre y y abuelo, y que le decia que no le desampararia jamas hasta que volviese á la tierra de Canaan. Habiendo despertado Jacob del sueño, quizá creyó que sin advertirlo se habia echado á dormir en algun parage consagrado á la deidad; y así exclamó: *Verdaderamente está el Señor en este lugar, y yo no lo sabía. ¡Qué terrible es este lugar! Aquí no hay otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo.* Levantándose por la mañana, en memoria de la vision que habia tenido, erigió la piedra que habia tenido bajo su cabeza, en altar, habiéndola unguido ántes con aceite. De aquí vino la costumbre de unguir los altares, y consagrar solemnemente las paredes y columnas de los templos. Púsole Jacob á aquel lugar el nombre de *Betel*, que quiere decir casa de Dios, nombre que dió despues á la ciudad que se edificó en el mismo parage. Entre los antiguos es harto conocido el nombre de los betilios; los cuales pensaban ser unas piedras vivas y animadas. De estos betilios tuvieron principio las deidades mas antiguas de que se tiene noticia. Antes que se hubiese perfeccionado el arte del cincel, dice san Clemente Alejandrino, los antiguos se postraban delante de las columnas erigidas en alto, como delante de monumentos y simulacros de los dioses. Uno y otro es observacion de Pausanias. Jacob ofreció á Dios que le pagaria las décimas de todos los bienes que adquiriese, si el Señor le daba todo lo necesario para vivir, y lo guardaba en el camino. Que Jacob viese cumplidos sus deseos, lo sabemos de cierto; pero la Escritura no nos dice cómo ni cuándo cumplió esta promesa. Por este tiempo queriendo Esaú dar gusto á sus padres, casó con otra muger, no de las cananeas como lo habia hecho ántes, las cuales le eran aborrecibles, sino de las ismaelitas, la cual se llamaba *Mahelet*, y era hija de *Ismael*, y hermana de *Nabayot*. Ocupó los montes de Oriente del *Jordan* en la parte superior del *mar Muerto*, en donde fué padre de una floridísima

descendencia, y se hizo rey de un imperio poderosísimo.

Partiendo Jacob de Betel, llegó á Mesopotamia; allí vió en un campo un pozo, y al rededor de él unos pastores con sus ganados, esperando á otros compañeros, para que luego que se juntasen todos, quitasen de la boca del pozo la piedra que lo cerraba, y diesen de beber á todos los ganados á un tiempo. Tenian esta costumbre por ser las aguas muy raras y escasas en aquella parte de Mesopotamia. Habiendo preguntado Jacob á los pastores de dónde eran: le respondieron que de Haran; díjoles si conocian á Laban: aseguráronle que estaba bueno, y que su hija Raquel no tardaria mucho en llegar allí con su ganado. Aguardó Jacob á que llegase; y habiéndola visto, apartó al punto la piedra, echó mano á cuanto se la ofreció por lo tocante al ganado, la saludó, la besó, y dió un suspiro en voz alta, descubriéndola allí mismo su linage. Raquel sin detenerse fué á dar cuenta de todo á su padre, el cual saliendo al encuentro al huésped, lo llevó á su casa. Al cabo de un mes, no queriendo Laban que su sobrino le sirviera de valde, le preguntó qué salario le habia de dar. Jacob inmediatamente le dijo, que le serviria siete años, si le daba por mujer á Raquel su hija menor. Sirvió pues Jacob á Laban siete años, los que el grande amor que tenia á Raquel, hizo le pareciesen muy pocos. Asimismo dijo Jacob á Laban: Dame mi mujer para que viva conmigo, pues ya se ha cumplido el plazo. En lo cual no parece quiso decirle otra cosa, sino que pues se habian cumplido los siete años en que se habian convenido, se la entregase. Calmet y otros citados por él, son de dictámen que inmediatamente que se concluyó de hacer el pacto, fué entregada Raquel á Jacob; y aquellas palabras: *El tiempo se ha cumplido*, las esponen así: Ya estoy en edad de que piense en cuidar de mi casa y de mi familia; pues Jacob tenia ya entónces setenta y seis años. Celebrado el matrimonio á estilo de la tierra,

debiendo ser introducida por la noche la esposa en el tálamo, en lugar de Raquel fué sustituida Lia, la otra hija de Laban, mayor en edad, la cual era lagañosa, ó como dice el Hebreo, de ojos tiernos y delicados. Por la mañana advirtiendo Jacob el engaño, se quejó amargamente á Laban; pero este se escusó diciendo que la costumbre de la tierra no les permitia á los padres casar las hijas menores ántes que las mayores; y así, si queria casarse con la otra, le sirviese otros siete años, y entretanto pasase una semana con Lia. Asintió Jacob á una condicion tan injusta, por el amor que profesaba á Raquel; y al cabo de la semana se casó con ella. Pien-san algunos despues de Josefo, que Jacob sirvió otros siete años ántes que se le entregase Raquel: pero esta esplicacion le viene violenta al nombre *hebdómada* ó *semana*, cuya significacion obvia da á entender siete dias y no siete años; y era el tiempo que entre los hebreos duraban las alegrías y fiestas nupciales.

Ni Lia ni Laban pueden escusarse de haber cometido un enorme delito. Lia un adulterio, Laban el haberla incitado. Si no hubiese sido lícito casar las hijas menores ántes que las mayores, ¿cómo hubiera podido Laban á vista de todos y sin motejárselo nadie, aparentar el casamiento de Raquel, no estando todavía casada Lia? Jacob no conoció al principio el engaño, por haberle llevado á la pieza donde estaba ya Lia, quizá tapada ó á oscuras. Si el matrimonio fué rato y válido, fué por el asenso que Jacob prestó despues de descubierto el error. De esta historia se infiere, que en lo antiguo se estiló el que los hombres comprasen y dotasen á las que habian de ser sus mujeres: cuya costumbre dura todavía el dia de hoy entre los turcos y tártaros. En la vicisitud de estas dos semanas reconocen los Padres aquel gran misterio de la reprobacion de la sinagoga, y de la eleccion de la iglesia congregada del gentilismo. Lia siendo la primera al matrimonio, obtuvo el grado de verdadera esposa; pero Jacob figura de

Jesucristo, amándola ménos, casó con Raquel; amóla á esta siempre como á su esposa única, y la miró en todos tiempos como el precio y fin de todos sus trabajos.

Como Jacob pareciese inclinarse mas á Raquel que á Lia, hizo Dios fecunda á Lia y á Raquel estéril. Tuvo pues de Lia cuatro hijos, Ruben, Simeon, Leví, y Júdas. Estos nombres no carecen de significacion, ántes aluden á lo que la madre decia cuando los daba á luz. Cuando paria á Ruben, que quiere decir *hijo de la vision*, dijo: *Vió el Señor mi humillacion*; aludiendo á la preferencia que Raquel lo-graba con Jacob. Al parir á Simeon, que significa *el que oye*, dijo: *Oyó el Señor que se me despreciaba*. Al nacer Leví, que es lo mismo que *confederado* ó *ligado*, pronunció estas palabras: *Ahora tambien se juntará conmigo mi marido*. Finalmente habiendo parido á Júdas, que quiere decir *alabanza* ó *confesion*, dijo: *Ahora confesaré al Señor*. Como Raquel no tenia hijos, miraba con malos ojos la fecundidad de su hermana, tanto que llegó á quejarse de ello á Jacob, y á decirle: Dame hijos, porque si no moriré de sentimiento. Respondiéndola su marido que los hijos no se los habia de pedir á él, sino á Dios, le propuso que tomase por mujer á Bala su criada, para que teniendo hijos en ella, á lo ménos de este modo pudiera llamarse madre. Quizá se acordó Raquel que Sara por la misma razon le propuso á Abran el casamiento con Agar, y quiso imitarla. De Bala engendró Jacob un hijo, al cual le llamó Raquel *Dan*, que quiere decir, *el que juzga*; añadiendo: *El Señor me ha hecho justicia*; esto es, ha tomado á su cargo mi defensa. El otro hijo que nació de Bala, lo llamó Raquel *Nef-talí*, esto es, *comparacion* ó *semejanza*; pues dijo: *Dios me ha comparado con mi hermana, y he prevalecido*. Quizá con esto quiere dar á entender Raquel que su hermana se le habia antepuesto artificiosamente, introduciéndose á escondidas en el retrete de Jacob; pero que ella habia burlado el arte con el arte, in-

troduciendo á Bala su criada al tálamo de su marido. Conociendo Lia que habia dejado de parir, dió á su marido, á imitacion de Raquel, una criada suya llamada Zelfa. Satisfizo esta los deseos de Lia, pariendo un hijo, al cual Lia puso por nombre Gad, esto es, *feliz*, diciendo al mismo tiempo: *Felizmente*. Gad entre los gentiles era el dios de la buena fortuna, y quizá no era otro que el sol, llamado así, por creerse que influía con aspecto benigno en la generacion de los hombres. Pudo pues Lia, todavía implicada en las supersticiones de los paganos, al engendrar el hijo invocar al sol, y decir, *En el nombre de Gad, ó Gad viene, ó venga ahora Gad*. Otros se inclinan á que Gad significa lo mismo que tropa, ó escuadron de soldados puestos en batalla; para dar á entender con esto, que el ponerle al hijo semejante nombre era lo mismo que decir: *Tengo una tropa de hijos; ó he aqui un pequeño ejército*. Parió Zelfa segundo hijo, al cual Lia llamo Aser, esto es, *bienaventuranza*; diciendo: *Las mugeres me llamarán bienaventurada*.

Bala y Zelfa, aunque sujetas á Raquel y á Lia, de ningun modo las sirvieron, dice Josefo, en calidad de esclavas. Los casamientos que se hacian con semejantes mujeres, no se celebraban por medio de escritura, ni intervenia en ellos dote, ni ningun otro rito. Los hijos que nacia de ellos, no adquirian derecho á la herencia. Por tanto por consentimiento de Raquel y de Lia fueron admitidos los hijos nacidos de las criadas á igual derecho de la herencia, que los hijos nacidos de las madres de familia.

Sucedió por entónces que andando Ruben hijo de Lia por el campo, en el tiempo de la siega del trigo, encontró unas frutas, las que cogió y se las llevó á su madre. Antojósele á Raquel el comer de ellas, y le pidió á Lia que le diese algunas. Respondióla esta, que debia contentarse con haberla quitado el marido casado ántes con ella, y no pensar en quitarla tambien la fruta que habia traído su hijo. La otra

por comer de la fruta, dijo á su hermana, que si se la daba dejaria la noche siguiente en libertad á su marido. Volviendo Jacob del campo, y contándole Lia el pasaje, estuvo aquella noche con ella, debiendo quizá estar con Raquel. Jacob, segun estilo de aquella tierra, en la cual estaba en uso la poligamia, se prestaba indiferentemente á emtrambas mugeres. De resultas concibió Lia un hijo, al cual luego que lo parió, le puso por nombre Isacar, que quiere decir *precio ó paga*; añadiendo: *Me dió Dios la paga, porque di mi criada á mi marido*. Por lo que mira á aquella fruta, hay varias opiniones. La voz *Dudaim*, de que usó Moisés, no se sabe al presente lo que significa. Los Setenta, la Vulgata y el Caldeo la vierten en la palabra *Mandrágoras*. Notan algunos que las *Dudaim* se encontraron al tiempo de la siega del trigo, la que en la Palestina, Mesopotamia y Egipto, cae á fines de abril y principios de mayo, tiempo en que ni las mandrágoras, ni las manzanas comunes están maduras en aquellas regiones. Por tanto parece mucho mas verosímil que la fruta que Ruben encontró en aquel tiempo y la llevó á su madre, fué ó cidras, ó naranjas, ó albericoques: así discuren los tales autores. Pero los que quieren fuesen flores; unos se inclinan á que serian violetas, otros azucenas, otros jazmines, tuberosas otros. Despues de Isacar todavía concibió Lia otro hijo, al cual, cuando lo parió, le puso por nombre Sabulon, que significa *dote ó mansion*; diciendo: *Me ha dotado Dios con un buen dote; tambien esta vez estará conmigo mi marido, porque le he engendrado seis hijos*. Finalmente parió una niña, á la cual la llamó Dina. Por este tiempo, acordándose el Señor de Raquel, la concedió un hijo, á quien puso la madre por nombre Josef, que significa *aumento*; diciendo; *Añádeme el Señor otro hijo*.

DINA.

Dina hija de Jacob y de Lia, jóven de unos quince años, deseando informarse de las costumbres, prendas y adornos de las mugeres de Canaan, vino á Siquen á una fiesta. Habiéndola visto Siquen señor de la ciudad, hijo de Hemor Heveo, se enamoró de ella, y habiéndola arrebatado violentamente, la violó. Apesadumbrada Dina de la injuria recibida, procuró Hemor padre de Siquen alhagarla y acariararla, diciéndola que se casaria con su hijo, como en efecto se lo propuso á Jacob, ofreciéndole, segun costumbre de aquel tiempo, dotarla y regalarla á su arbitrio. En este tiempo vinieron de guardar los ganados los hermanos de Dina, los que noticiosos del hecho, consintieron en el casamiento de la hermana, pero con la condicion de que los siquimitas se circuncidasen, por cuanto se les estaba prohibido á los de la raza de Abran casar ó desposar sus hijas con los incircuncisos. Pretestaban este frívolo motivo los hijos de Jacob, para disimular su depravada intencion. Agradó á Hemor y á Siquen la condicion que se les proponia; y así, vueltos que fueron á la ciudad de Siquen, persuaden á sus moradores que hagan alianza con los hebreos, proponiéndoles que de este modo participarian de los muchos y grandes bienes de Jacob; pues tendrían trato y comercio con sus hijos, y se casarian los de una parte con los de otra; pero que para ello era menester abrazar la ley de la circuncision, á la que, por lo que á ellos tocaba, se sujetaban desde luego. Conviniendo en todo los siquimitas, al punto se sujetaron todos al cuchillo. Pero á los tres dias, cuando el dolor de las heridas estaba mas vivo, entraron en la ciudad los dos hijos de Jacob, Simeon y Leví, probablemente acompañados de muchos de sus domésticos, y pasaron á cuchillo á Hemor y á Siquen, y á

todos los varones de la ciudad , llevándose á su hermana Dina , la que presentaron á su padre que estaba ignorante de aquella carnicería. Cual fuese despues el paradero de Dina , lo calla la Escritura ; y así nada sabemos de ella. Los rabinos la hacen mujer de Job , pero no se fundan en ninguna razon ó autoridad. Antes bien pudiera probarse lo contrario. Porque si Job es el *Jobab* , cuarto príncipe de Edon , despues de Esaú hermano de Jacob , era menester que Dina hija de Jacob hubiese vivido mucho tiempo para casarse con él. Despues de ejecutada la matanza de los siquimitas con la espada de Simeon y de Leví , los demas hijos de Jacob cogiendo los niños y las mujeres y robando cuanto pertenecia á los siquimitas , así dentro de la ciudad como en el campo , hicieron una gran presa. Llevó Jacob muy á mal este hecho , y reprendió por él á Simeon y á Leví , diciéndoles se veria precisado por su temeridad á sostener la guerra de los pueblos comarcanos ; pero ellos le respondieron que lo tenian muy merecido los siquimitas , por haber abusado de su hermana como si fuera una prostituta. Sin embargo no se les puede disculpar el hecho ; pues llevaron su venganza y su furor á un punto , á que ciertamente no llegó el delito de Siquen. ¿ Por ventura se podia con derecho pedirle otra cosa , que á lo que se sujetó voluntariamente , mostrando estar dispuesto á casarse con la doncella violada , y á darle el dote y las arras que le pidiesen ? Qué culpa tenian los siquimitas , para ser envueltos en la misma venganza que el autor de la maldad , de la que quizá ni aun habian sido sabedores ? Por ventura era lícito abusar de una ceremonia tan sagrada é inviolable , cual era entonces la circuncision , para encubrir el dolo , el rencor y la crueldad ? Escuse tal vez alguno el hecho , por cuanto Judit hace á Dios autor de todo el suceso , y afirma que el amor de la justicia fué el móvil que hizo obrar en este lance á los hijos de Jacob : *Señor Dios de mi padre Simeon* , dice Judit , *que le diste la espada...* *Celaron*

**

su celo. Pero responderémos á estos que que el hecho de Simeon y de Leví por sí mismo y con relacion á su fin , que era el de reparar la injuria hecha á su hermana , merece alguna alabanza ; pero que atendidas las circunstancias , fué obra de una crueldad bárbara , digna de que un varon como Jacob la maldijese ántes de morir : *Maldito el furor de estos*.

JOSÉ Y LA MUJER DE PUTIFAR.

Amaba Jacob á José mas que á los otros hijos , porque lo habia tenido en su vejez , ó mas bien porque veía en él un jóven que escedia en sabiduría y prudencia á los viejos. En prueba de su amor le hizo una túnica tejida ó bordada de varios colores. Esta preferencia les sentaba tan mal á los hermanos de José , que ni aun se dignaban saludarle. Aumentó la causa del odio el mismo José , quien á los diez y seis años de su edad acusó ante su padre , de un *delito atroz* , á sus hermanos los hijos de Bala y Zelfa , con quienes guardaba el ganado. Este delito lo esponen muchos del pecado de bestialidad y contra la naturaleza ; otros de las conversaciones con que entre ellos fomentaban el odio contra José ; las que José tal vez relataria á su padre , quejándose de ellos amargamente. Pero lo que mas inflamó el fuego de la envidia , fué el haberles contado José que habia visto en sueños postrarse los manojos ó haces de sus hermanos delante del suyo , y adorarle á él el sol , la luna y once estrellas. Penetrando los hermanos el sentido del sueño , se irritaron mas y mas contra el sencillísimo hermano , y le dijeron : ¿ Por ventura serás nuestro rey ? Tambien su padre , que no dejaba de sospechar que aquel sueño tuviese algo de profecía , con todo reprendió al hijo , diciéndole : ¿ Qué ? crees que has de verte en tal altura , que has de tener á tus piés á tus padres y hermanos ?

Mandóle su padre un dia fuese á Siquen á ver á sus hermanos que se hallaban allí con sus ganados; pero no habiéndoles encontrado en Siquen, le dijeron que habian ido á Dotaín, donde los encontró. Habiéndolo visto venir sus hermanos, pensaron al punto en matarlo y arrojarlo á una cisterna vieja, y decirle despues á su padre que una fiera lo habia despedazado: entretanto que llegaba, se decian unos á otros: El soñador viene. Se cree haber sido Simeon el promotor de aquella inhumanidad, á la que oponiéndose Ruben, les propuso que arrojasen á José en aquella cisterna seca, pero que no manchasen sus manos con la sangre de su hermano: deciales esto, para que aplacado algun tanto su furor, pudiese él sacarlo de la cisterna y restituírselo á su padre. Condescendiendo los hermanos con la propuesta de Ruben, desnudaron á José de su túnica, y lo echaron en la cisterna. Pero de allí á poco, habiéndose puesto á comer, vieron á unos mercaderes ismaelitas que llevaban bálsamos y aromas de Calaad á Egipto, á los cuales, por consejo de Júdas, lo vendieron por veinte argenteos, ó como dicen algunos ejemplares, por treinta, habiéndolo sacado ántes de la cisterna. Ruben ignorante de esta venta, fué á la cisterna, y hallándola vacía, se fué apesadumbrado á sus hermanos, los que le informaron del pasage. Para ocultar la maldad que habian cometido contra su hermano, tiñeron en la sangre de un cabrito su túnica, y la enviaron á su padre, con órden al portador que le dijese de parte de ellos: Hemos encontrado esta túnica: vea si es ó no la de su hijo. Al ver Jacob el vestido, creyó que alguna fiera habia devorado á José; y habiendo rasgado sus vestiduras, y vistiéndose de cilicio, lo lloró como á muerto. Por mas que sus hijos procuraron por todos medios mitigar su dolor, no pudieron conseguir jamás que se consolara.

Siguiendo su camino los mercaderes ismaelitas llegaron á Egipto, en donde Putífar eunuco del rey Faraon, y general de las armas ó capitán de las Guardias de

Corps, les compró á José; el cual se concilió de modo la estimacion de su amo, que le entregó su casa y todas sus cosas para que cuidara de ellas. Con esta sabia y prudente administracion, le iba tan bien á Putífar, que ni aun sabía que tenia; é hizo tanta confianza de él, que descargando sobre él todos los cuidados, solo pensaba en sentarse á la mesa y comer lo que se le ponía. Pero la mujer de Putífar empezó á apasionarse tan perdidamente del jóven, que lo provocó varias veces á cosas torpes; pero resistiéndose constantemente, se vió precisado un dia á dejar en sus manos la capa de que lo habia cogido, para poderse escapar. Por lo cual, indignada la mala hembra, acusó á José con su marido de que habia puesto asechanzas á su castidad. El marido irritado y colerico mandó que lo pusiesen al punto en la cárcel.

TERMUTIS HIJA DE FARAON.

Despues de la muerte de José, tuvieron los hebreos por algun tiempo una vida tranquila; y habiéndose multiplicado prodigiosamente, llenaron de habitantes de su raza la tierra de Gesen. Sabemos que en el tiempo que estuvieron en Egipto, se apartaron del culto del verdadero Dios, y declinaron al de los ídolos; resabio que no desecharon de todo punto, ni saliendo de Egipto, ni caminando por el desierto. Sucedió en este intermedio, que empezó á gobernar el reino de Egipto un monarca que desconoció lo que debia á José. Como el pueblo elegia los antiguos reyes de Egipto; por otra parte, siendo los súbditos en aquella region una especie de siervos y esclavos; y habiendo pasado desde la muerte de José cuando ménos setenta años, tiempo en que habia tenido el Egipto muchos reyes, no es de admirar se hubiese borrado la memoria de los beneficios de

José. Algunos piensan que este nuevo rey fué Asirio; segun unos fué *Salatis*, el primer rey de los Pastores que sujetaron el bajo Egipto; otros creen haber sido *Aménofis*; otros finalmente *Rameses-Miameo*. Cualquiera que fuese este nuevo monarca; viendo que los hebreos crecian en número y en fuerzas, y temiendo que juntándose con los enemigos en caso de alguna irrupcion, podian imaginar alguna novedad contra el reino, ó escaparse de sus manos, con notable detrimento de la república; trató con sus magnates sobre el modo de debilitarlos y disminuír su número. A este fin, pareció oportuno oprimirlos con trabajos superiores á sus fuerzas. Mandó pues Faraon aplicar los israelitas á la construccion y fábrica de *Misquemot*, en *Fiton y Rameses*, dándoles por sobrestantes unos ministros duros y desapiadados, con órden que dieran prisa á los trabajadores para que se acabaran pronto las obras; *misquemot* que quiere decir *tabernáculos*, parece no era otra cosa que un pósito para tener en él los granos y víveres que se recogiesen de todo el reino, como trigo, vino, aceite. Brochard afirma que las dos ciudades Fiton y Rameses, estaban cinco leguas mas arriba de la separacion del Nilo á la otra parte del rio. Los rami- tos y patamos que Julio junta con los árabes de la parte de Egipto, quizá son los mismísimos habitantes de Rameses y Fiton. Añaden aquí los setenta, que los hebreos edificaron tambien la ciudad de *On*, por otro nombre *Heliópolis* ó ciudad del sol; pero nada se dice de ella en el Hebreo, ni en las demas versiones. Grocio les atribuye asimismo la portentosa fábrica de las pirámides. Lo que sabemos es, que en aquellas obras todo lo que habia que hacer, por trabajoso que fuese, se les mandaba á los hebreos, como era destinarlos á recoger, preparar y conducir los materiales.

Frustró Dios el consejo de Faraon, haciendo que los hebreos, aunque atropellados y oprimidos con tantos trabajos y fatigas, se aumentasen mas y mas cada dia. Viendo esto el rey, mandó á las comadres

que asistían á los partos de las mujeres hebreas, que sofocasen todos los niños luego que naciesen, reservando solamente las niñas. Séfora y Fua, dos famosas comadres, perdonaban á los niños igualmente que á las niñas; porque temian á Dios, dice el Testamento: lo cual nos hace pensar que acaso eran hebreas. Llamadas por Faraon para que dijese por qué no obedecian sus órdenes; respondieron que las mugeres de los hebreos no acostumbraban buscar quien las ayudase en sus partos; que ántes bien solian desembarazarse ántes que fuesen las comadres á asistirlas. Se cree que la excusa que alegaron, fué una ficcion suya. Sin embargo, por el respeto que mostraron tener á Dios, recibieron del Señor en premio, que todo sucediese prósperamente en sus casas.

Viendo Faraon que todos sus proyectos se le desvanecian, espidió un edicto en que mandaba á los egipcios sumergieran en las aguas del Nilo los varones de los hebreos, inmediatamente que supiesen haber salido á luz; y esto, aunque sus padres no quisiesen. Se cree que esta inhumana ley fué promulgada despues de nacido Aron, pues este fué criado por sus propios padres, sin que nadie se lo prohibiese. Por otra parte sospechamos que este edicto estuvo poco tiempo en observancia; porque si se hubiera puesto en ejecucion todos los ochenta y mas años que duró la opresion, no hubieran podido salir de Egipto sino los viejos. Fingen los rabinos que Dios cerró el seno de la tierra, para que ocultase los niños que nacieron en aquel intermedio; y que para esto puso junto á ellos dos piedras, de una de las cuales chupaban miel, y de la otra leche; y finalmente, despues de crecidos, los sacó Dios de la tierra, y se los volvió á sus padres.

Despues de promulgada la ley que mandaba matar los niños, Jocabed mujer de Amram parió á Moisés. Era Amram hijo de Caat y nieto de Leví. Jocabed tambien se llama hija de Leví. Pero como en la Escritura el nombre de hija se da algunas veces á la nieta, ó á la hija de la nieta ó

del nieto, ó á alguna de las descendientes; nace de aquí la duda de si Jocabed fué tia de Amram, ó solamente prima. A la verdad, entre tia y sobrino suele intervenir tanta desigualdad de edad, que mas sirve para estorbar el matrimonio entre ámbos que para promoverlo. Tuvo Moisés un hermano llamado Aron, el cual nació tres años ántes que él; y una hermana llamada María, la cual se cree haber salido á luz cinco ó seis años ántes que Aron. Los padres, á quienes tenia prendados la peregrina belleza de Moisés, lo tuvieron oculto tres meses en casa, temiendo se divulgase su nacimiento, y experimentase todo el rigor de la ley. Pero conociendo que era imposible preservar por mas tiempo de la muerte al niño (quizá por entónces habian de ser registradas por los egipcios las casas de los hebreos); resolvieron sacarlo de casa, encomendándolo al cuidado de la Providencia. Para esto lo pusieron en una cestilla hecha de juncos, y embreada con pez y betun; y de este modo lo dejaron á la orilla del Nilo; quedando entretanto María hermana del niño observando desde léjos lo que sucedia. Sucedió pues que la hija de Faraon, la que Josefo llama *Termutis*; Artapano, *Meris*; la Crónica alejandrina, *Mirrina*, vino al rio acompañada de sus damas, ó á bañarse ó á lavar algunos pañuelos ó lienzos; y como viniese la cestilla entre las cañas á la orilla del rio, mandó se la llevasen y la abriesen en su presencia. Habiendo visto al niño que estaba dentro, se enterneció sobremanera; considerando por una parte su belleza, y por otra el riesgo y calamidad á que lo habian espuesto sus padres, los que luego conoció no podian ménos de ser hebreos. Aprovechándose María de la ocasion, la preguntó si queria se buscara para criar el niño alguna ama hebrea. Luego que la princesa dijo que sí, hizo viniera su madre Jocabed, la que se encargó de criar al niño, prometiéndola la hija del rey gratificarla como era razon. Cumplió Jocabed con su encargo á toda satisfaccion; y habiendo crecido el niño, se lo llevó á la hija de Faraon; la que adop-

tándolo por hijo, quiso se llamase Moisés, por cuanto *Moisés* en lengua egipciaca quiere decir lo mismo que *sacado de las aguas*; pues segun Josefo, *Mo* ó *Moy*, significa en aquel idioma agua; y la voz *yses*, guardado ó sacado. El nombre de las musas se saca de la misma raíz que el de Moisés; y los egipcios quieren que las musas naciesen en su tierra. San Clemente Alejandrino dice, que á aquel niño le puso su padre en la circuncision el nombre de Joaquin. Si hemos de creer á Filon, aquella princesa engañó á Faraon, dándole á entender que lo habia parido, para que así pudiera tratarlo como á hijo suyo. Lo cierto es que aquella señora procuró que el niño fuese instruído en todas las ciencias de los egipcios. Qué comprendiese entónces la literatura de los egipcios, nadie lo sabe. Comunmente se cree que las ciencias que reinaban entre ellos, eran la astronomía, la astrología judiciaria, y la ciencia de los geroglíficos y cosas místicas. Otros añaden la geometría, la aritmética, la música, la medicina y la filosofía; pero estas ciencias eran muy inferiores á las primeras, y eran ménos apreciadas entre los egipcios. Es muy verosímil que Moisés las aprendiese juntamente con la religion de los egipcios, no para seguirlas todas, sino para tomar de ellas armas, y convertirlas contra ellos, fortificando además al mismo tiempo á los ismaelitas, cuya lengua, historia y religion habia aprendido, contra la supersticion y vana sabiduría de los Egipcios; pues ya era adulto, cuando lo volvió su madre á la hija de Faraon.

Josefo cuenta de Moisés algunas cosas muy prodigiosas y dignas de saberse. Escribe pues que Termutis presentó al rey el niño Moisés cuando solo tenia tres años, diciendo que lo habia adoptado por hijo, por cuanto daba muestras de ser de una índole la mas amable, y de un ingenio el mas despejado; y que así deseaba con las mayores veras, y le suplicaba encarecidamente lo nombrase por sucesor suyo en el reino de Egipto. Añade que habiéndose

quitado el rey la diadema, se la puso al niño en la cabeza, como por juguete. Pero que este arrojando inmediatamente á tierra la insignia real, la puso bajo sus piés y la pisó. Esta accion pareció tan mal, que un sacerdote, que ya ántes habia predicho que el nacimiento de este niño habia de ser fatal al Egipto, exclamó tambien entónces, que convenia sacrificar la vida de aquel niño á la seguridad de los egipcios. Oyendo esto Termutis, al punto retiró al niño, sin que el rey se lo estorbasse; y desde entónces, sin hacer caso de los oráculos del sacerdote, le dió una educacion cual convenia á quien parecia estar destinado para cosas grandes. Habiendo crecido el niño, rogó el rey á Termutis lo dejase ir por general de las armas contra los etíopes, prometiéndola con juramento, como ella se lo pedia, que no haria con Moisés cosa de que se le pudiese seguir el menor daño. En aquella espedicion tomó Moisés la ciudad de Saba, que despues se llamó Meroe, habiéndola puesto en sus manos Tarbi hija del rey de Etiopia, prendada de su valor y destreza; y pactando que se habia de casar con ella, convino Moisés en ello; y de este modo se acabó la guerra de Etiopia. Luego que volvió á Egipto, en lugar de darle las gracias por lo que habia hecho en beneficio de los egipcios, supo que la envidia de sus enemigos lo habia delatado al rey por un homicidio que habia hecho. Faraon que no gustaba mucho de que Moisés fuese tan aplaudido, habia ya determinado quitarlo del medio. Pero noticioso Moisés de lo que se maquinaba contra él, se retiró en secreto de palacio, y se huyó á tierra de Madian por sendas ocultas y estraviadas, para enganñar á los soldados que se habian apostado en los caminos reales con órden de prenderlo. Se ignora de donde sacó estas cosas Josefo. Nosotros solo referiremos de Moisés lo que sabemos ser cierto, por contarle la Escritura.

Restituído Moisés á Termutis, permaneció con ella hasta la edad de 40 años; en cuyo tiempo, animado del divino espí-

ritu, renunciando la gloria de hijo adoptivo de tan gran señora, abandonó el palacio, y se fué á los ismaelitas, teniendo por mejor ser afligido con ellos, que permanecer espuesto á los peligros de pecar en casa de la hija del rey. Estando con sus hermanos vió que un egipcio maltrataba á un hebreo; y no pudiendo sufrir aquella inhumanidad, se arrojó sobre el egipcio, y pensando que nadie lo veía, lo mató y enterró su cadáver en la arena. San Estéban parece escusar este hecho, insinuando que tuvo para ello un particular instinto del Espíritu santo, que le persuadia estar destinado por Dios para cuidar de su pueblo. Como el dia siguiente por la mañana viese reñir á dos hebreos, amonestó al uno de ellos que no hiciese mal á su hermano: pero habiéndole respondido este con un tono de enfado y de desprecio; y por otra parte echándole en cara el homicidio, conoció Moisés haberse divulgado la muerte del egipcio; y temiendo no sin razon ser el blanco de la indignacion de Faraon, quien noticioso de aquella muerte, buscaba á Moisés para castigarlo, se retiró á Madian, al otro lado del mar Rojo, en la Arabia Petrea, junto al monte Sínay.

SÉFORA.

Habiendo llegado Moisés á Madian, sucedió que siete hijas de un sacerdote de Madian llamado Jetró, vinieron á abreviar sus ganados. Habiendo ya llenado de agua las canales para que bebiera el ganado, sobrevinieron unos pastores que querian echarlas de allí; pero habiendo Moisés tomado por su cuenta la defensa de las pastoras, desvió de allí á los pastores, y juntamente las ayudó á abreviar los ganados. Lo mismo fué volver á casa las pastoras, que contar á su padre el favor que habian debido á un extranjero. Luego que supo Jetró ser Moisés el sugeto de quien le ha-

blaban sus hijas, lo hizo venir á su casa, y lo tuvo de huésped por algun tiempo. Prometiéndole despues Moisés que se estaría siempre con él, se casó con una de sus hijas llamada Séfora, de la cual tuvo dos hijos, Gersan y Eliecer. Comunmente se cree que Jetró no solo era el principal del pueblo, sino tambien sacerdote del verdadero Dios, al modo que Melquisedec en Salen, y Job en Denaba. En efecto, como muchos años despues viniese á los reales de los israelitas, se le vió ofrecer sacrificios á Dios. Si, como parece á algunos, era oriundo de Madian hijo de Abran por Ceturá; es muy factible profesase la verdadera religion. Pero si se ha de decir la verdad, esta razon no hace fuerza; porque si Jetró hubiese traído su origen de Abran, no habia porque María y Aron echasen en cara el vicio de su origen á Séfora hija de Jetró, llamándola Cusitis. Tenia pues por progenitor á Madian, uno de los hijos de Cus, y de ningun modo era oriundo de Abran. Cotejados unos con otros muchos lugares de la Escritura, parece haber tenido muchos nombres aquel sacerdote, como son *Jetró, Ragüel, Hobab, y Ceni*. No obstante, algunos son de parecer que Jetró fué padre de Séfora, Rahuel abuelo, Hobab hermano, y que Ceni era nombre comun á todos los que habitaban la region de los cíneos, al mediodía de la tierra de promision. Vivió Moisés con Jetró cuarenta años empleándose en guardar sus ganados. Entretanto murió el Rey de Egipto, el que, segun Userio, era Rameses-Miamo: cuya muerte la fija este al año 2494: tuvo este rey por sucesor á aquel Aménofis que diez y nueve años despues fué sumergido en el mar Rojo. Oprimidos los israelitas con el peso de tantos y tan prolongados males, clamaron al cielo, y los oyó Dios benigamente.

Estando Moisés guardando las ovejas de Jetró, y penetrando á lo interior del desierto, llegó hasta el monte Horeb. Viendo allí una zarza ardiendo sin quemarse las espigas, al principio se paró, pasmándose

se del prodigio; luego despues se acercó mas para explorar la causa de aquella maravilla. Pero oyóse al punto del medio de la zarza la voz de Dios, ó mas bien la de un ángel que hacia las veces de Dios; la cual le mandaba que no se acercase, sino que primero se descalzase, para pisar el lugar santo con mas reverencia. De aquí se cree haber tenido principio la costumbre de descalzarse en el templo los sacerdotes y demas israelitas. Añadió el Señor, que él era el Dios del padre de Moisés, y el Dios de Abran, de Isac y de Jacob; que habiendo oído los clamores de los israelitas agoviados por los egipcios, estaba pronto á aliviarlos, ponerlos en libertad, y á trasladarlos á una tierra que manaba leche y miel; pero que toda la obra de sacar el pueblo, y conseguir de Faraon que lo dejase salir, se la encargaba al mismo Moisés. Miéntras Dios se esplicaba de este modo, Moisés estaba atendiendo, teniendo no solo los piés descalzos, sino tambien la cabeza descubierta. Pero luego que oyó que habia de tratar con Faraon de libertar á los hebreos, prorumpió en decir que él no era capaz de dar salida á un cargo tan grande; pero prometiéndole el Señor su ayuda, lo alentó y confirmó. Y para que no juzgase que aquella vision era alguna ilusion, le predijo que despues de haber sacado al pueblo, él mismo habia de ofrecer un sacrificio á Dios en aquel propio monte.

Hay quienes dicen que la detencion de Moisés en Madian, le habia hecho, si no olvidar, á lo ménos no estar corriente en el idioma egipciaco y hebreo; y que la dificultad que experimentaba en hablar ámbas lenguas, no se la habia quitado Dios al conversar con él. Como quiera que fuese, Dios le prometió que estaria en su boca, y le pondria las palabras que habia de hablar; pero con todo eso se escusó Moisés, y le dijo á Dios: *Señor, envia al que has de enviar*. Los antiguos Padres juzgaron que Moisés pedia aquí el Mesías, designado tantas veces en la Escritura con el nombre de *Enviado*. Los rabinos creen

que Moisés pedia alguno que le ayudase. El Tostado y Lira son de parecer que pedia á Dios lo acompañase su hermano Aron. Pero respondióle Dios como enojado: Tu hermano Aron, que sabes es elocuente, te saldrá en breve al encuentro. Te valdrás de él para tu intérprete. A entrambos os ofrezco asistiros, cuando espongais mis voluntades y designios; pero quiero asimismo que lleves contigo tu vara; pues ha de ser instrumento de los mas grandes y estupendos prodigios. Esta vara era el cayado que usaba Moisés cuando guardaba el ganado. Del origen de esta vara hacen este elogio los rabinos. Dicen que primero la crió Dios para el uso de Adan; que de este pasó en herencia de padres á hijos, á Abran, de quien vino á parar en el patriarca José; que este la regaló á los reyes de Egipto; que habiéndosela hurtado á estos Jetró, la plantó en su huerto; que allí echó tan profundas raíces, que ninguno podia arrancarla; que Jetró prometió casar con Séfora su hija, al que con sus fuerzas la sacase de raíz de la tierra; lo que intentaron muchos, pero todos en vano, escepto Moisés.

Despues de la conversacion con Dios, se volvió á su casa Moisés; y con el permiso y venia de Jetró, tomó el camino de Egipto con su mujer y sus hijos, no pretestando otro motivo para su viage, sino el de visitar á sus hermanos. En el camino le mandó Dios que hiciese milagros en presencia del nuevo rey; y que al mismo tiempo le dijera que moriria su hijo primogénito, si no dejaba salir del reino de Egipto á Israel, á quien amaba sobre todos los demas hijos, y miraba como á su primogénito. Habiendo hecho alto Moisés en una posada, le salió al encuentro un ángel, el cual parecia querer matarlo. Juzgando Séfora que la amenaza del ángel era porque Moisés habia diferido demasiado circuncidar á su hijo Eliecer, tomó al punto una piedra cortante, y lo circuncidó. Algunos creen que el ángel no hizo ademan de matar á Moisés, sino al mismo Eliecer. A la verdad, la Escritura

en este pasage está bastante oscura. Luego que fué circuncidado Eliecer, se postó Séfora á los piés de Moisés, y le dijo: *Eres para mí un esposo de sangre*. Las cuales palabras se pueden esponer así: Con repugnancia sigo á un marido, cuya religion pide se derrame la sangre de los hijos. O de este modo: nunca me olvidaré de la alianza que media entre nosotros, pues está sellada con la sangre de un hijo. Despues de las palabras de Séfora, desapareció el ángel. Séfora, temiendo no la sucediese alguna nueva fatalidad en el camino, se volvió con sus dos hijos á casa de su padre.

RAHAB.

Muerto Moisés, y acabado de hacer su funeral, mandó Dios á Josué que pasase el pueblo por el Jordan á la Tierra de promision, y sujetase toda aquella region, confiando en su proteccion y ayuda. Defendía la entrada de la Cananitis Jericó, ciudad famosa, y bastante fortificada, así por sus muros, como por los soldados y armas de que se hallaba abastecida; su distancia del Jordan era á unas tres leguas. Envió Josué dos hombres para que explorasen el estado de la ciudad; los que habiendo entrado en Jericó, fueron á parar á casa de una mujer llamada Rahab, la que unos creen era ramera, otros mesonera, y otros entrambas cosas.

Habiendo llegado el rumor de la venida de aquellos hombres á oídos del rey de Jericó, envió á pedirselos á Rahab; la que ocultándolos en unos lugares ó rincones ocultos de su casa, respondió era verdad que los habia hospedado, pero que poco ántes que cerrasen las puertas de la ciudad, habian salido y huído. Engañados con este ardid los ministros del rey se retiraron, y al punto fue la mujer á los exploradores, y les dijo sabía muy bien que el Señor habia

entregado la Cananitis á los judíos; pues se habia apoderado de todos los habitantes un gran terror, consternando al mismo tiempo los ánimos de todos la fama de los milagros con que Dios habia peleado en favor de ellos; y que así les rogaba, que supuesto la debian el beneficio de haberlos libertado de aquel riesgo, hiciesen lo mismo con ella y con su familia cuando entrasen victoriosos en la ciudad, y se obligasen á ello con juramento. Prometiéronselo al punto los exploradores, diciéndola que colgase una cinta carmesí de la ventana de su casa, para que con esta señal pudiesen distinguirla de las demas. Descolgados despues con una cuerda por la muralla que caía á espaldas de la casa de Rahab, se fueron; y tomando el camino por lo mas escabroso de los montes por consejo de la mujer, para no ser encontrados por los ministros del rey, en tres dias se pusieron en los reales.

Habiendo espuesto los exploradores las aventuras de su viaje y el terror de los cananeos, mandó Josué ponerlo en noticia del pueblo, y decirles se dispusiesen para pasar el Jordan, y se proveyesen de vituallas. Quizá sospechaba ya que el maná faltaría luego que pasasen al rio; ó temia que los israelitas rodeados por todas partes de enemigos, no era fácil saliesen á cojerlo fuera de los reales; y así le pareció debia prevenirse y prevenir al pueblo para cualquier acontecimiento. Habiendo partido, pues, de Setin, ó de las campiñas de Moab, acamparon junto al Jordan; y habiéndose detenido allí tres dias, pasaron el Jordan, obrando Dios para ello el mas estupendo milagro. Los sacerdotes que llevaban el Arca del Testamento, iban por mandato de Josué dos mil codos de distancia de la vanguardia del ejército, para que de este modo aquella sagrada prenda pudiese ser vista mas fácilmente, y sirviese de guia en el camino en lugar de la columna de nube, la que se cree haber desaparecido con la muerte de Moisés. Habiendo, pues, tocado los sacerdotes las primeras aguas, se pararon en conse-

cuencia de lo que Josué les habia ordenado, y aguardaron allí hasta tanto que corriendo las aguas inferiores, y retrocediendo hácia su origen las superiores, quedase libre el paso en la madre del rio. Entónces caminaron los sacerdotes hasta el medio del rio, de donde no se movieron hasta que hubo pasado todo el pueblo. Luego que pasó este, y ocuparon los sacerdotes la otra ribera del Jordan, llenaron las aguas la madre, y prosiguieron su camino segun costumbre al Mar Muerto. Para perpetua memoria de un suceso tan maravilloso, mandó Josué se pusiesen en Gálgala doce piedras sacadas del rio, y que otras tantas se erigiesen en medio del Jordan. Es indecible la autoridad y benevolencia que este prodigio concilió á Josué, y el terror que infundió á los enemigos. Sucedieron estas cosas el dia 10 de Nisan.

Despues de haber pasado el Jordan, obedeciendo Josué las órdenes de Dios, hizo circuncidar con cuchillos de piedra á todos los varones nacidos en el desierto. ¿Pero porqué se omitió en el desierto la circuncision de los niños? Algunos piensan fue por desidia de los hebreos. Otros son de dictámen, que la circuncision se instituyó para que los hebreos se distinguiesen de los demas pueblos; y que así no fue necesaria en todo el tiempo que los israelitas estuvieron tan segregados de las demas gentes, las que era como imposible se mezclasen con ellos. Algunos son de parecer que castigó Dios el pecado de la murmuracion de los hebreos, privando en el desierto á sus hijos del sacramento de la circuncision. Pero lo mas regular es, que teniendo los hebreos en el desierto una vida errante, y estando precisados á mudar cada instante de lugar, permitió Dios y condescendió en eximir de aquella ley á sus hijos para que no se espusiesen á peligro de morir. Por haberse renovado el rito de la circuncision, le quedó al lugar el nombre de *Gálgala*, que quiere decir revolucion, ó restitucion.

Luego despues celebraron los hebreos



G. Staal.

W. H. Mote.

DÉBORA.

Imp. par Charbonnier et Cie.



DÉBORA

por [illegible]

la Pascua, la cual habian suspendido todo el tiempo de su peregrinacion en el desierto, como lleva la mas fundada opinion; porque así esta fiesta como casi todas las demas se instituyeron principalmente para cuando entrasen ó estuviesen en posesion de la Cananitis; y por otra parte, no era lícito celebrarlas sin haberse ántes circuncidado. Al otro dia, que era el 15 de Nisan, como ya los hebreos usasen de panes ácimos, de frutas de la tierra, y de espigas tostadas al fuego, dejó de llover el Maná.

Habiendo entrado Josué en el campo de Jericó, ó á orar, ó para examinar la situacion de los lugares contiguos á la ciudad, se le presentó delante un varon puesto en pie con la espada desenvainada. Díjole Josué: ¿Eres nuestro, ó de los enemigos? Respondióle la vision: Soy el príncipe de los ejércitos del Señor, y vengo aquí á ayudarte. Oido esto, prostrado Josué en tierra, lo adoro; mandándole este que se descalzase, porque el lugar en que estaba era santo.

Iba corriendo la octava de la Pascua, segun piensan muchos, cuando se puso sitio á Jericó, y se ejecutó la mortandad ordenada por el Señor. Por seis dias continuos una vez al dia, dió vuelta el ejército con los sacerdotes y el Arca á los muros de Jericó, guardando un profundo silencio, tal vez tambien fuera de tiro de dardo de los enemigos; hasta que finalmente el sétimo dia, habiendo dado siete veces vuelta al rededor de la ciudad, al tiempo de dar la última vuelta, tocando los sacerdotes las sagradas trompetas, y voceando fuertemente todo el pueblo, se desplomaron los muros de la ciudad, y cada israelita se metió dentro por el paraje que tenia enfrente. Todos los ciudadanos, y hasta las mismas bestias, fueron pasados á cuchillo. Lo demas lo consumió el fuego, reservando solamente los metales para el Señor. No contento con esto Josué, maldijo al que intentase reedificar la ciudad, pidiendo que al poner los fundamentos muriese su primojénito, y el último

de sus hijos al colocar ó asegurar las puertas: maldicion que despues de muchos siglos se verificó en cierto Hiel de Betel. Rahab y su familia, á quienes habia perdonado el furor de la soldadesca, permanecieron fuera de los reales de los israelitas, hasta que abjurando la idolatría, abrazaron la religion de los judíos. Finalmente, aquella mujer se casó con Salmon de la tribu de Judá, de quienes traen su descendencia David y Jesucristo.

DÉBORA.

Jabin, rey de los cananeos, que reinaba en la ciudad de Asor, impuso el yugo de la servidumbre á los israelitas, especialmente á los de la Cananitis septentrional, y los tuvo sujetos veinte años, hasta que excitó el Señor á Débora, la que los puso en libertad. Esta mujer era profetisa, estaba casada con Lapidot, y juzgaba á Israel bajo una palma ó en un palmar, entre Rama y Betel, en las montañas de Efrain, adonde acudian los hebreos que tenian pleitos. Esta heroína llamó á Barac hijo de Abinoe, y le mandó de orden de Dios que con el ejército que se habia juntado de las tribus de Neftalí y Zabulon, saliese contra Sísara general del ejército de Jabin, prometiéndole que ciertamente conseguiria la victoria en el torrente Cison. Juntóse un ejército de diez mil hombres en el Tabor; pero insinuando Barac que no saldria en campaña, si no lo acompañaba Débora, vino en ello la profetisa; pero predijo que la victoria no se le atribuiria á Barac, sino á una mujer. Entendia por esta mujer á Jahel, que mató á Sísara, ó á sí misma, por quien principalmente consiguieron la victoria los hijos de Israel. Partió, pues, Débora con Barac á Cedes, metrópoli de Neftalí; y con el ejército que se habia juntado, caminaron

ambos al monte Tabor. Noticioso de ello Sísara, sacó nuevecientos carros falcados y todo su ejército al Cison, y puso allí sus reales. Entónces dijo Débora á Barac: Anda Barac, que el Señor ha entregado hoy en tus manos á Sísara. Bajó, pues, Barac del monte Tabor; y habiendo el Señor infundido un terror pánico en Sísara y en todo su ejército, desbarató sin dificultad al enemigo, y consiguió de él una gran victoria.

Sísara que solo pensaba en salvar su vida, bajó de su carro, y huyó á pie hácia Haroset de las Gentes. Habiendo llegado á la tienda de Haber Cineo, con quien no estaban mal los cananeos, convidóle Jahel mujer de Haber, á que entrase dentro, se envolviese en su capa y tomase una taza de leche, para calmar la agitacion interna de los humores. Aceptó el partido Sísara; y habiéndose recobrado algun tanto, pidió á Jahel se pudiese á la puerta de la tienda, y si la preguntaban quién habia allí, dijese que nadie. Plantóse Jahel inmediatamente á la puerta; pero luego que advirtió que Sísara dormia profundamente, le pasó un clavo crecido por las sienes con un martillo, y le clavó la cabeza en la tierra. Apénas habia ejecutado esta accion la generosa mujer, llegó Barac, y vió á su enemigo exánime, y nadando en su propia sangre. De este modo sacudió Israel el yugo de Jabin. Entónces Débora y Barac desataron sus lenguas en cánticos de alegría, dando gracias á Dios, y celebrando su valor, el de Jahel, y el de las tribus de Zabulon, Neftalí é Isacar, que habian contribuido á la victoria. Fulminando al mismo tiempo mil maldiciones contra los habitantes de Meroz, echaron en cara su flojedad y desidia á las tribus de Ruben, Gad, Aser y Dan, porque no quisieron ayudar á sus hermanos. De las tribus de Judá, Benjamin y Simeon, no hablan palabra, quizá porque no las tocaba nada la esclavitud de Jabin. Esta victoria fue seguida de una paz de cuarenta años.

LA HIJA DE JEFTÉ.

Añadiendo los israelitas nuevas maldades á las antiguas, y abrazando el culto idolátrico de los fenicios, amonitas, moabitas y filisteos, permitió Dios empezasen á ser aflijidos, por una parte de los amonitas, y por otra de los filisteos; no porque la provincia viniese á poder de los enemigos, sino porque por espacio de diez y ocho años entraban y salian libremente en ella, talándola y robándola miserablemente. El principio de estos años lo fijamos en el año 2799, aunque no tenemos certidumbre para hacerlo así. Habiendo pasado los amonitas el Jordan, hicieron varias correrías en las tierras de Judá, Benjamin y Efrain, siendo todavía mayores los males que hicieron en los judíos del otro lado del Jordan. Pusieron sus reales junto á la ciudad de Galaad, la que pretendian ser suya. Arrepentidos de sus maldades los israelitas á vista de tantas calamidades, arrojaron los ídolos de los gentiles; y disponiéndose para hacer la guerra á los enemigos, pusieron sus tiendas en Masfá de Galaad, junto á las fuentes del arroyo Jaboc; en donde habiendo ofrecido la suprema dignidad del imperio al que acometiese el primero á los amonitas, no hubo en toda Galaad quien aceptase el partido.

Jefté, oriundo de la ciudad de Masfá, cuyo padre tenia el sobrenombre de Galaad, y cuya madre era ramera, ó concubina, ó mesonera ó extranjera, segun varias opiniones, se habia retirado á la region de Job, por haberlo echado de casa sus hermanos de legítimo matrimonio, diciéndole que era incapaz de entrar á la parte de ellos en la herencia. Habiendo juntado Jefté una cuadrilla de ladrones, se hallaba muy pujante: por lo que los israelitas que se veían destituidos de fuerzas y de valor, enviaron de Masfá donde tenian los reales, quienes lo convidasen á

tomar por su cuenta la guerra contra los amonitas, ofreciéndole de su parte hacerlo su príncipe. Al principio les echó en cara Jefé la inclemencia que habian usado con él; pues habiéndolo echado sus hermanos de la casa de su padre, no se les habian opuesto; pero habiéndole hecho nuevas instancias, aceptó el partido, con la condicion de que acabada la guerra, lo habian de reconocer por su caudillo, lo que le prometieron con juramento.

Preguntó Jefé á los amonitas por medio de sus legados, porqué talaban las tierras de los israelitas. Respondióle su rey, que él no hacía otra cosa que recobrar lo que le habian quitado los israelitas cuando salieron de Egipto. Envióles Jefé á decir por medio de otros embajadores, que los israelitas nada habian ocupado de lo que era de los amonitas, sino solo aquel terreno, que aunque ántes habia estado sujeto á los amonitas, ó á sus hermanos los moabitas, al partir los israelitas de Egipto para Canaan, era ya de los amorreos; el que habian hecho suyo por derecho de guerra los israelitas, entregándoselo el Señor; y que ya habia trescientos años estaban en posesion de él. Desde el año 2552 en que Moisés derrotó á Sehon, rey de los amorreos, hasta el gobierno de Jefé, no encontramos haber pasado trescientos años. Pero Jefé quiso esplicarse con el número rotundo, ó completo. Intimó por fin Jefé á los amonitas, que si por su culpa se llegaba á encender la guerra, esperaba que Dios, como justo juez, los habia de castigar.

Como el rey de los Amonitas no se rindiese á estas razones, Jefé, lleno ya del espíritu de Dios, corrió toda la provincia de los israelitas del otro lado del Jordan; y juntando un poderoso ejército, salió á campaña contra los enemigos. Con esta ocasion hizo al Señor este voto: *Si tradideris filios Ammon in manus meas, quicumque primus fuerit egressus de foribus domus meæ, mihi que occurrerit revertenti cum pace á filiis Ammon, eum holocaustum offeram Domino.* Lo

que traducido á nuestro idioma, es como sigue: Si entregares los hijos de Amon en mis manos, cualquiera que saliere el primero de las puertas de mi casa, y se me pusiere delante, cuando vuelva en paz de los hijos de Amon, lo ofreceré en holocausto al Señor. Dada la batalla, quedó la victoria por Jefé. Volvia este victorioso, cuando he aquí que la primera que le salió á recibir fué su hija única, la que venia alegre y saltando entre instrumentos músicos. Penetrado de dolor el padre á la inopinada vista de su hija, rasgó sus vestidos; y exclamando que habia sido engañado él y tambien su hija, la manifestó el voto que habia hecho. Respondióle la hija, que no se detuviese en cumplirlo; que solo le pedia la permitiese andar libre por dos meses con otras doncellas por los montes, para llorar con ellas su virginidad (porque entendió que habia de morir sin dejar descendencia alguna en Israel). Acabado aquel tiempo, se ofreció la hija á ser inmolada en holocausto, para que cumplierse el voto su padre; no sabemos con que ceremonias, en qué lugar, y por qué sacerdote se inmoló este holocausto. De aquí provino la costumbre que habia en Israel, de llorar las doncellas todos los años por cuatro dias la fatal suerte de esta virgen.

Los que pretenden destruir la persuasion comun de la inmolacion de la hija por el padre en cumplimiento del voto, dicen que Jefé hizo voto de ofrecer al Señor en holocausto cualquiera cosa que le saliese al encuentro cuando volviese, ya fuese hombre, ó ya bruto, pero no con un mismo rito ambas cosas; al hombre prometió consagrarlo al Señor, aplicándolo al servicio del Tabernáculo; pero al bruto prometió ofrecerlo en holocausto. Dicen, pues, que mientras vivió la hija de Jefé, estuvo encerrada en el cóncave junto al Tabernáculo, ó en casa de su padre, empleándose en obras de piedad, sin haberse casado jamás. A estos les respondemos, que aunque el texto hebreo pueda tener el mencionado sentido, pero no debemos

apartarnos de la version de la Vulgata, de los Setenta, del siríaco y del arábigo, que hablan solamente de hombre, y no de bruto: *Quicumque primus*; El primero que saliere. Y esto se viene á los ojos: ¿pues cómo es creible que Jefté esperase que le habia de salir al encuentro algun buey, oveja, ó cabra? ¿No es una cosa manifiesta que solo los hombres, y entre estos los amigos y parientes, son los únicos que salen á dar la enhorabuena al amigo ó pariente que ha conseguido alguna victoria? Cuando Jefté hizo su voto, pensaba ofrecer á Dios alguna cosa particular y extraordinaria, por cuyo mérito esperaba que el Señor le habia de conceder la victoria. ¿Pero qué cosa particular y extraordinaria hubiera votado, si hubiera prometido ofrecer en holocausto la primera res, que le saliese al encuentro, al volver victorioso á su casa?

Los que siguen la primera interpretacion de la letra, es preciso admitan ignorancia crasa y aun maldad impía y enorme en el juez de Israel; lo que no puede ser, pues S. Pablo pone á Jefté en el número de los justos. Confesamos, no obstante, deber condenarse el voto de necedad, y la ejecucion del voto de impiedad; pero decimos que la fé y religion con que Jefté fué movido á hacer el voto debe atribuirse á impulso del Espíritu Santo; y que por esto mereció ser colocado por el Apóstol en el número de los justos.

A esto oponen que la moza rogó al padre la permitiese llorar por espacio de dos meses no *la muerte*, sino *la virginidad*; lo que insinúa que sabia estar destinada despues de aquel término, no á la muerte sino á tener una vida celibata, y á emplearse en el servicio del Templo. Esto mismo parece insinuar no oscuramente la Escritura, cuando dice: *Fecit ei (pater) sicut voverat, quæ ignorabat virum*; es decir: La obligó el padre á tener una vida celibata, y á vivir encerrada. A esto respondemos que la doncella lloró la dura necesidad en que se veía de sufrir la muerte ántes de tener hijos: pues era tal

la condicion de aquel tiempo, que la esterilidad se tenia por deshonor y maldicion, y se miraba con mas aborrecimiento que la misma muerte. Por otra parte, ¿Jefté no habia prometido un holocausto? Luego ofreció un holocausto. Esto indican aquellas palabras: *Fecit ei, sicut voverat*; Hizo con ella segun habia votado. Lo que se añade: *quæ ignorabat virum*; la que no conocia varon; solo quiere decir que murió ántes de casarse. A esta sentencia favorecen Josefo, la Paráfrasis Caldea, san Ambrosio, san Agustin, san Gerónimo, san Crisóstomo, Teodoreto, etc. La fábula de Idomeneo se cree haberse fraguado de esta historia. Volviendo este de la guerra de Troya, y hallándose en peligro de perder la vida por una furiosa tempestad, hizo á Neptuno voto de ofrecerle en sacrificio lo primero que se le presentase al entrar en su casa. Habiéndosele puesto delante su hijo, cumplió el voto. Tambien se pone por este tiempo la destruccion de Troya por los griegos, á la cual precedió el sacrificio de Ifigenia.

DÁLILA.

Habiendo ido Sanson á Tamnata, ciudad de los filisteos, vió casualmente una doncella filistea, y se enamoró de ella, pidió á sus padres viesen como lo habian de casar con ella, y jamas pudieron conseguir de él se casase con otra que fuese israelita. Permitia Dios estas cosas sin saberlo sus padres, para que se presentase ocasion oportuna de queja entre los hebreos y filisteos, y pudiesen aquellos sacudir el yugo de estos. Movidos los padres de las instancias del hijo, fueron á Tamnata; y habiendo pedido la mujer por esposa de Sanson, se celebró el matrimonio. En el camino se desvió un poco Sanson, y se metió en una viña; en donde abalanzándose á él un leon, se sintió animado

de una fuerza, y valor extraordinario; esperólo, abrazóse con él, y lo despedazó como si fuera un cabritillo. Volviéndose despues al camino, calló lo que le habia sucedido. Despues de algun tiempo, yendo otra vez á Tamnata á celebrar las bodas, se fué á ver el paraje donde habia muerto al leon; y encontrándose con el cadáver árido, vió que un enjambre de abejas se habia metido en sus fauces. Tomó un pannel que habian trabajado allí las abejas, comió parte de él, y parte dió á sus padres para que lo gustasen, pero sin decirles nada de todo el suceso.

Luego que vino con sus padres á Tamnata, se celebraron las bodas con las ceremonias y convites correspondientes, á que añadieron los habitantes por honrar á Sanson, el aparato y comitiva de treinta mancebos, á los cuales insinuó Sanson queria proponerles un enigma, añadiendo que si se lo esplicaban en el espacio de los siete dias que habian de durar los festines nupciales, les ofrecia en premio treinta túnicas y otros tantos mantos; pero que si no podian atinar con el sentido del enigma, habian de ser multados en igual pena. El enigma de Sanson era este: *Del que come salió el manjar, y del fuerte salió la dulzura.* En vano atormentaron su discurso los mancebos para adivinar el sentido de las palabras propuestas: y así valiéndose de un fraude, pidieron á la mujer de Sanson, primero con ruegos, despues con amenazas, hiciese la revelase su marido el secreto. Sanson no queria manifestar á su mujer lo que habia tenido callado á sus padres; hasta que al sétimo dia del convite pidiéndoselo con las mayores instancias, le descubrió el secreto. Ella inmediatamente lo contó á los mancebos; los que presentándose á Sanson, le dijeron: *¿Qué cosa mas dulce que la miel, y qué cosa mas fuerte que el leon?* Irritado al oír esto Sanson, prorrumpió en esta expresion: *Si non arassétis in vitula mea, non invenissétis propositio-nem meam;* Si no hubierais arado con mi becerrilla, no hubierais atinado con mi

propuesta. Incitado al mismo tiempo de un nuevo impulso del Espíritu Santo, se fue á Ascalon ciudad de los filisteos, mató treinta hombres, dió sus vestidos á los que habian ganado la apuesta, y abandonando á su mujer, se volvió á casa de sus padres. Con esta hazaña comenzó su empleo de libertador, no teniendo á la sazón sino diez y ocho años, desempeñándolo á satisfaccion por otros veinte años.

Pasado algun tiempo se casó aquella mujer con uno de los mencionados mancebos; y Sanson, sosegada ya su cólera, volvió á visitar á su mujer, trayéndola un cabrito. Queriendo entrar en el retrete escusado, se lo prohibió el suegro, diciéndole que habia dado su hija á otro, pensando que él la habia repudiado; pero añadió: Tengo otra hija mas jóven y mas hermosa: esta te daré por mujer. Oyendo esto Sanson, dijo: no tendrán en adelante que quejarse de mí los filisteos, si me vengáre de ellos, y tomáre la correspondiente satisfaccion. Lo mismo fue decir esto, que salir al campo, cojer trescientas zorras, juntarlas de dos en dos por las colas, atarlas unas hachas encendidas, y soltarlas por entre las mieses de los filisteos. Devorando la llama las mieses que estaban ya para segarse, y comunicándose despues á las que estaban ya para trillarse en las eras, las consumió todas miserablemente. Estendióse de aquí el incendio á las viñas y olivares; de modo que todo quedó destruido. Testifican muchos que la Tierra de promision abunda mucho en zorras. Pudo tambien Sanson valerse de la industria de muchos, y emplear mas de un dia en cojer las trescientas y así no debe admirarnos una tan gran multitud de zorras. Noticiosos los filisteos de la causa de tantos males, quemaron á la mencionada mujer y á su padre. Díjoles Sanson: Todavía no estoy contento con la venganza que he tomado de vosotros; no he de parar hasta que os castigue como mereceis. No fueron vanas estas sus amenazas; pues afligió de modo á los filisteos en varios parajes de su region,

que quedaron como estólidos, sin poder huir ni resistirle.

Fijó despues su habitacion en la cueva de Etan. Lo que sabido por los filisteos, entraron con un numeroso ejército en tierra de Judá, talando la provincia. Dijeron los filisteos á los habitantes, que si querian que cesaran áquellos males, les entregasen á Sanson. Vinieron tres mil hombres á la cueva á intimarle que se dejase atar, y se entregase á los enemigos. No se resistió á ello Sanson; pero les hizo jurar que no lo matarian; y así, habiéndolo atado con unos cordeles gruesos y nuevos le llevaron á los filisteos. Apénas llegó á verlos, cuando impelido de una fuerza extraordinaria, rompió las ataduras; y echando mano á una quijada de asno que encontró á la mano, acometió á los enemigos, é hizo en ellos tal carnicería, que llegaron á mil los muertos. Cantó la victoria inmediatamente, diciendo: *Con una mejilla de asno, con una mandíbula de un pollino los arrollé, y maté mil hombres.* Arrojó la mandíbula despues de la victoria, y le quedó al lugar el nombre de *Ramat-Lequi*, que quiere decir, elevacion de la quijada.

Como á poco tiempo del suceso, se sintiese Sanson con una gran sed, y no pudiese sufrirla mas, pidió al Señor le socorriese: otorgándole el Señor su peticion abrió una muela de la mandíbula del asno, y salió de ella agua con abundancia. Entre los hebreos, los peñascos ásperos y quebrados suelen á veces llamarse dientes; y así puede presumirse que Dios sacó una vena de agua de alguna piedra que se llamase *dens moláris*, diente molar, ó muela; y estuviese por casualidad en el sitio de la victoria que consiguió Sanson por medio de la mandíbula. Y como en el mismo sitio se juntasen el peñasco llamado muela, y el nombre de la quijada; de aquí tomaron ocasion muchos para pensar, que la fuente de agua habia salido, no del peñasco, sino de la muela de la quijada del asno. Con mas verosimilitud y menor prodigio sacamos nosotros esta fuente del

peñasco; y no solo nosotros, sino tambien Josefo y la Paráfrasis de Jonatan, y muchos intérpretes. Dicen que Lequi dista de Ascalon cerca de siete leguas, al Oriente. Aquella fuente perseveró en adelante, y quizá todavia subsiste en la Palestina.

Despues de esto pasó Sanson á Gaza ciudad de los filisteos; y estando de posada en casa de una mujer prostituta, ó mesonera, se vió al punto cercado de una tropa que acudió á la casa, guardando otros entretanto las puertas de la ciudad. Aguardaban los filisteos á que rayase el alba, para que al ir á salir Sanson, pudiesen prenderlo y matarlo; pero levantándose él á poco mas de media noche, y echándose á hombros las puertas de la ciudad con sus cerrojos, se fué hácia las montañas de Hebron.

Como mas adelante tomase amistad Sanson con una mujer del valle de Sorec, llamada Dálila; ora se casase con ella, como creyeron algunos, ora tuviese trato torpe con ella, como quieren los mas, iba á visitarla á menudo. Sobornada la mencionada mujer por los príncipes de los filisteos con la esperanza de una gran cantidad de dinero (cada uno la habia prometido dar mil y cien argenteos), le preguntó á su marido, en que parte de su cuerpo residia especialmente aquella fuerza extraordinaria que se observaba en él; y que era menester para privarlo de ella. Respondióla Sanson, que si lo atasen con siete cordeles de nervios recientes, no excederian sus fuerzas á las de los demas. Habiéndole atado con estos lazos la mujer, empezó á clamar: Sanson los filisteos están sobre tí. Los enemigos estaban realmente ocultos en una pieza de su casa; pero no querian manifestarse hasta que se hubiese hecho la esperiencia de si era cierto se le podia privar de sus fuerzas. Nada de esto sospechaba Sanson; el cual pensando que todo era chanza, dormía en tierra sin temor alguno. A la voz de Dálila despertó inmediatamente, y rompió las ligaduras como si fueran un hilo el mas débil. Hizóle otra vez Dálila la misma pre-

gunta; y Sanson la respondió que perdería sus fuerzas, si le atasen con unas cuerdas recién hechas. Ligólo con ellas la mujer, y gritó como ántes; pero Sanson rompió las cuerdas sin la menor dificultad. Hízola Dálila por tercera vez la misma pregunta, y con mayores instancias. Respondióla Sanson, que si se atasen siete trenzas de su cabello con un lazo, y las clavasen en tierra con un clavo, sería como los demás hombres. Hizo Dálila la prueba; pero despertando Sanson á su voz, arrancó fácilmente los cabellos, el lazo, y el mismo clavo. Viéndose burlada por tercera vez Dálila, se quejó amargamente de él, y le rogó encarecidamente y con las mayores instancias la hiciese participante de aquel secreto. Movidlo finalmente Sanson de los ruegos tan repetidos de la mujer, le reveló que su valor y sus fuerzas consistían en el cabello; el cual no se lo cortaba por cuanto estaba consagrado á Dios desde el vientre de su madre por el voto del Nazareato. Habiendo oído la confesion de Sanson la mujer, rogó á los príncipes de los filisteos tuviesen á bien venir otra vez á su casa. Habiendo venido y trayendo consigo el dinero en que se habían convenido, hizo Dálila que Sanson se durmiese en su regazo, cortóle á navaja el cabello; y apartándolo de sí, gritó que estaban allí los enemigos. Despertó al punto Sanson, y disponiéndose para defenderse, se sintió destituido de repente de sus fuerzas antiguas. Por lo cual habiéndolo preso los filisteos, lo cargaron de cadenas, le sacaron los ojos, lo llevaron á Gaza, lo pusieron en la cárcel, y lo aplicaron á dar vueltas á una muela de taona como si fuera un vil esclavo.

Se pregunta, si el cabello de Sanson era la causa física y natural de sus fuerzas, ó si solo era causa moral, y como una prenda de la particular providencia de la deidad para con aquel hombre mientras llevase en sí la insignia de la consagracion y del Nazareato. Los Padres é Intérpretes comunmente piensan, y con razon, que el cabello era causa moral; porque aun-

que el cabello espeso, crecido y floreciente, indica la robustez del cuerpo, y tambien la aumenta; sin embargo nadie dirá que las admirables fuerzas de Sanson en lo natural dependian únicamente del cabello. La fábula del cabello fatal de Niso rey de Megara, del que pendia únicamente su vida y su imperio, y el que le cortó su hija Escila, parece haberse tomado de esta historia de Sanson.

Después de haber estado algun tiempo Sanson en la cárcel de Gaza, y creciéndole entretanto el cabello, le volvía poco á poco su antiguo vigor. Sucedió pues que habiendo resuelto los príncipes de los filisteos juntarse en el templo de Dagon, para darle las gracias por haberlos librado de sus enemigos, iban á celebrar una fiesta con la mayor solemnidad. Estando dispuestos los banquetes, y resonando los brindis de parte á parte; para aumentar la alegría, pensaron en hacer que Sanson danzase delante de ellos, mostrando tendrían particular gusto en verlo hecho el blanco de las burlas y escarnios del populacho. Presentándolo pues en medio de todos, le hicieron bailar hasta que se les antojó: luego que cesó de divertirlos, como fingiese que se habia cansado, rogó á su conductor le permitiese recostarse un poco en las dos columnas en que se sustentaba toda la máquina del templo. Luego que estuvo junto á ellas, se abrazó con entrambas columnas; y pidiendo al mismo tiempo á Dios le concediese las fuerzas correspondientes para reparar la injuria que le habian hecho los enemigos sacándole los ojos, empezó á sacudir una columna con cada mano, diciendo: *Mueran yo juntamente con los filisteos.* Cayendo á tierra las columnas, se desplomó el templo, y estrelló á todos los filisteos, así á los que estaban en los balaustres, como á los que estaban en el suelo del templo: de modo, que el que en vida habia afligido á los filisteos, hizo al morir mayor mortandad en ellos, habiendo muerto á muchos príncipes de la nacion. Murió el año treinta y ocho de su edad,

despues de haber ejercido por veinte años el empleo de juez, ó mas bien el de libertador. En efecto, por este tiempo Helí juzgaba á Israel; quizá este cuidaba de lo tocante á la religion, y el otro entendia en las cosas de la guerra; ó habia muchos jueces aunque en varios lugares. Los hermanos de Sanson cuidaron de hacer sus exequias, y sepultaron su cadáver entre Saraa y Estaol, en el sepulcro de su padre Manué.

ANA MADRE DE SAMUEL.

Elcana descendiente de Leví por Caat, y domiciliado en Ramat ó Ramataim Sofin, en la tribu de Efrain, tenia dos mujeres; la una se llamaba Ana, la otra Fenena; aquella estéril, esta fecunda. Habiendo subido Elcana con toda su familia, segun tenia de costumbre, á Siló, donde estaba el arca del Señor; luego que llegaron á la ciudad ofreció Elcana un sacrificio al Señor, despues del cual tuvo un banquete en presencia del Señor; en el que distribuyendo á cada convidado parte de la hostia, dió á Fenena lo que la correspondia á ella y á sus hijos; pero á Ana, como que no tenia hijos, solo la alargó una porcion, bien que exquisita y escogida, de los manjares que estaban delante; para dar á entender con esta distincion, que era la mujer á quien mas amaba el marido. Con este motivo se exasperó la arrogancia de la otra, y empezó á echarla en cara su esterilidad, dándola á entender que era castigo de Dios. Contristada Ana á vista de los oprobios de su rival, no queria comer; y Elcana que la amaba mucho se esforzaba á consolarla, diciéndola que él solo valia mas para ella que diez hijos. Con esto consiguió hacerla comer. Pero luego que se levantó de la mesa, se fué corriendo sola al tabernáculo á pedir á Dios con el mayor fervor, se dignase darla un

hijo; el que se obligaba á ofrecer y consagrar para siempre á su Magestad, segun las leyes del Nazareato, luego que tuviese edad. Pero como no articulase palabra, sino solo suspirase y dirigiese interiormente sus deseos á Dios, la reprendió el sumo sacerdote Helí, pensando que estaba tomada del vino; pero protestando ella que no habia probado cosa que pudiera haberla turbado el juicio, añadió que la causa porque derramaba así su corazón delante de Dios, era la afliccion grande en que se hallaba. Satisfecho Helí con esta razon, la deseó la paz y el cumplimiento de sus votos, y la despachó. Habiendo vuelto Ana mas alegre adonde estaba su marido, comió, y se la desvaneció en adelante toda sombra de dolor; y habiendo vuelto todos á casa de Elcana, á poco tiempo concibió Ana un hijo, al que despues de nacido, puso por nombre *Samuel* ó *Saul-meel*, que quiere decir *Pedido al Señor*.

Algunos años despues, habiendo destetado la madre al niño, lo ofreció al tabernáculo, llevando juntamente con él tres becerros, otras tantas medidas de harina, y un cántaro de vino; é inmolado un becerro en sacrificio al Señor, entregó el niño á Helí: y esponiéndole la causa del voto, le dijo: Dios te bendiga y te prospere muchos años: yo soy aquella mujer que en otro tiempo en presencia tuya rogué al Señor me hiciese fecunda; y no fué mi oracion vana, pues me dió este hijo. Conozco que es cosa de Dios, y que solo me lo ha prestado; y así vengo á restituirlo. Luego despues compuso Ana un cántico sobre el asunto; en el cual ensalza largamente la misericordia y omnipotencia del Señor, y se gloria en Dios sobre su émula Fenena; y levantando el espíritu, deja á un lado el beneficio que ha recibido, y pasa á anunciar el futuro reino del Mesías y la gloria de la Iglesia. Acabada la oblation, echó la bendicion Helí á los padres de Samuel, y con esto se volvieron á su casa. El niño Samuel se empleaba en los servicios del templo, correspondientes á su edad; iba vestido de un efod de lino, y



G. Staal.

F. Holl.

ABIGAIL.

Ingr. per Chastou, sculp. et. C.

de una túnica que su misma madre llevaba en ciertos días solemnes. Parió todavía Ana tres hijos y dos hijas. Los judíos dicen que Fenena no solo dejó de parir luego que nació Samuel, sino que se le iban muriendo poco á poco los hijos que tenía, conforme Ana iba dando los suyos á luz.

ABIGAIL.

Temiendo siempre David á Nabal, se retiró al desierto de Harón, y se retiró al otro lado de la Arabia, al desierto de Edom, el cual se extendió desde las montañas de Judá hasta el monte Sinay. Había aquí un monte Carmelo, distinto del otro Carmelo que está al Mediterráneo entre Dora y Tolemaida. En este monte tenía muchos ganados Nabal, hombre muy rico, pero muy necio, de la tribu de Judá, de la raza de Caleb. Mientras se mantuvo por allí David, puso el mayor cuidado en que sus soldados no hiciesen el menor daño en las cosas de Nabal; antes bien ayudaron varias veces á sus pastores en lo que se les ofrecía. Fiado David en esto, y habiendo oído que Nabal había ido al Carmelo á esquilar sus ganados, envió diez mancebos á saludarle, y á pedirle le hiciese el favor de darle alguna cosa á él y á sus compañeros, en atención á los beneficios que había recibido de su padre, y especialmente por ser tiempo en que en la casa estaba alegre y gozosa. Respondiéndoles Nabal descortesmente y sin darles nada, añadiendo á la repulsa el impropiedad de tratar á David de hombre de bajo nacimiento, de siervo, de fugitivo y rebelde á su rey, y de capitán de rebeldes. Lo mismo fué oír David la relación de estas cosas, que dejándose arrebatarse de cólera, juró acabar con toda la casa de Nabal, sin exceptuar los perros: decampando pues inmediatamente, se puso en mar-

cha con cuatrocientos soldados hacia donde estaba Nabal, dejando otros doscientos con el equipage. A este tiempo un criado de Nabal dió aviso de lo que había sucedido, á Abigail mujer de Nabal, la cual estaba dotada de igual prudencia que belleza. Lo mismo fué oír Abigail el recato del criado, que enviar delante abundancia de comestibles á David: al cual, sin saberlo su marido, le salió ella misma al encuentro montada en un borrico; y con sus palabras ablandó de modo el ánimo de David, que consintió perdonarse á su marido. El mismo David dió muchas gracias á Dios, de que por aquella mujer se había abstenido de la mortandad que inconscientemente había parado para él.

Vuelto Abigail al marido Nabal, lo encontró celebrando un espléndido banquete, tan alegre y tan bien leido, que se había tomado del vino. Por entonces nada le dijo de lo que había practicado; pero á la mañana siguiente, lo mismo fué despertar que contárselo todo: al oír Nabal la relación de Abigail, se asustó tanto, que á los diez días ya era difunto. Noticioso David de su muerte, bendijo al Señor porque había vengado los improperios que Nabal había dicho contra él; y ofreciéndole á Abigail casarse con ella si ella quería, la tomó por mujer. Antes de ahora se había casado con otra llamada Aquinoa, de la que tuvo á Amón. Entretanto Saúl contra toda razón y derecho casó con Ialti ó Faltiel, hijo de Kais de Galim, á Micol, casada antes con David.

BETSABEE.

La injuria que los amonitas habían hecho á los legados de David, no parecía quedar bastante espada con la primera guerra, por cuanto toda la fuerza de aquella expedición había recaído sobre las tropas auxiliares reclutadas en la Siria y sus



ABIGAIL

de una túnica que su misma madre llevaba en ciertos dias solemnes. Parió todavía Ana tres hijos y dos hijas. Los judíos dicen que Fenena no solo dejó de parir luego que nació Samuel, sino que se le iban muriendo poco á poco los hijos que tenia, conforme Ana iba dando los suyos á luz.

ABIGAIL.

Temiendo siempre David á Saúl, dejó el desierto de Mahon, y se retiró al otro lado de la Arabia, al desierto de Faran, el cual se estiende desde las montañas de Judá hasta el monte Sínay. Habia aquí un monte Carmelo, distinto del otro Carmelo que está al Mediterráneo entre Dora y Tolemaida. En este monte tenia muchos ganados Nabal, hombre muy rico, pero muy necio, de la tribu de Judá, de la raza de Caleb. Mientras se mantuvo por allí David, puso el mayor cuidado en que sus soldados no hiciesen el menor daño en las cosas de Nabal; ántes bien ayudaron varias veces á sus pastores en lo que se les ofrecia. Fiado David en esto, y habiendo oído que Nabal habia ido al Carmelo á esquilarse sus ganados, envió diez mancebos á saludarle, y á pedirle le hiciese el favor de darle alguna cosa á él y á sus compañeros, en atencion á los beneficios que habia recibido de su parte, y especialmente por ser tiempo en que toda la casa estaba alegre y gozosa. Despídióles Nabal descortesmente y sin darles nada, añadiendo á la repulsa el improprio de tratar á David de hombre de bajo nacimiento, de siervo, de fugitivo y rebelde á su rey, y de capitan de rebeldes. Lo mismo fué oír David la relacion de estas cosas, que dejándose arrebatarse de cólera, juró acabar con toda la casa de Nabal, sin esceptuar los perros: decampano pues inmediatamente, se puso en mar-

cha con cuatrocientos soldados hacia donde estaba Nabal, dejando otros doscientos con el equipage. A este tiempo un criado de Nabal dió aviso de lo que habia sucedido, á Abigail mujer de Nabal, la cual estaba dotada de igual prudencia que belleza. Lo mismo fué oír Abigail el recado del criado, que enviar delante abundancia de comestibles á David: al cual, sin saberlo su marido, le salió ella misma al encuentro montada en un borrico; y con sus palabras ablandó de modo el ánimo de David, que consiguió perdonarse á su marido. El mismo David dió muchas gracias á Dios, de que por aquella mujer se habia abstenido de la mortandad que inconsideradamente habia jurado ejecutar.

Vuelta Abigail adonde estaba Nabal, lo encontró celebrando un espléndido banquete, tan alegre y tan bien bebido, que se habia tomado del vino. Por entónces nada le dijo de lo que habia practicado; pero á la mañana siguiente, lo mismo fué despertar que contárselo todo: al oír Nabal la relacion de Abigail, se asustó tanto, que á los diez dias ya era difunto. Noticioso David de su muerte, bendijo al Señor porque habia vengado los improperios que Nabal habia dicho contra él; y ofreciéndole á Abigail casarse con ella si ella queria, la tomó por mujer. Antes de ahora se habia casado con otra llamada Aquinoa, de la que tuvo á Amon. Entretanto Saúl contra toda razon y derecho casó con Falti ó Faltiel, hijo de Lais de Galim, á Micol, casada ántes con David.

BETSABEÉ.

La injuria que los amonitas habian hecho á los legados de David, no parecia quedar bastante espiada con la primera guerra, por cuanto toda la fuerza de aquella espedicion habia recaído sobre las tropas ausiliares reclutadas en la Siria y sus

contornos, por haberse refugiado los amonitas á sus ciudades con una pérdida bastante ligera. Por lo cual el año siguiente resolvió David conquistar la ciudad de Rabat, metrópoli de los amonitas; para lo cual envió segunda vez á Joab con un poderoso ejército. Estándose entretanto David en Jerusalem, un dia despues de la siesta vió casualmente desde una galería de palacio por donde se paseaba, á Betsabé, mujer de Urías Heteo, que se estaba bañando en su casa. Preadado inmediatamente de su escesiva belleza, preguntó quién era aquella mujer. Habiéndole dicho que era la mujer de Urías, mandó se la trajesen; y habiéndosela traído, la violó. Vuelta Betsabé á su casa, se purificó, y poco despues avisó al rey que habia concebido de él, quizá para que viese el rey cómo habia de conservar su honor. Escribió David á Joab, mandándole le enviase cuanto ántes la persona de Urías. Habiéndose presentado este al rey, le preguntó muchas cosas concernientes á aquella guerra, mandándole despues se fuese á su casa á lavarse los piés, y descansar de las fatigas del camino. Fué Urías á su casa, adonde todos los dias le enviaba el rey de su mesa la comida. Con este artificio pretendia David ocultar su adulterio; pues que la prole que Betsabé diese á luz, se hubiera tenido por de Urías, si este cuando volvió á su casa, hubiera estado á lo ménos una noche con su mujer.

Reusando Urías gozar de las comodidades de su casa, pasaba la noche á las puertas de palacio con los otros guardias. Habiéndolo sabido David, lo llamó al instante, y le preguntó porqué no se iba á su casa. Respondióle Urías, que no era razon gozase de los placeres de su casa y de su mujer, en un tiempo en que el Arca del Señor y la tribu de Judá moraban en tiendas de campaña, y Joab y los demas oficiales del ejército dormian en tierra; juró á mas de esto por la salud y vida del rey, que jamas haria otra cosa. Mandóle entónces David se estuviese allí todo aquel dia, y al siguiente se volviese al ejército.

Dábasele de comer entretanto de la mesa del rey; y como hubiese bebido mas de lo regular, se puso algo alegre; pero no obstante, durmió aquella noche como las demas con las guardias del rey, de cuyo número se cree haber sido. Conociendo David que por este medio no podia mirar por la honra de Betsabé, determinó matar á Urías, y casarse con ella. Escribió pues una carta á Joab general del ejército, en la que le mandaba que pusiese á Urías en lo mas espuesto del combate, y que lo dejase y abandonase allí. El mismo Urías llevó esta carta; y habiéndola leído Joab, se ofreció la ocasion de que haciendo una salida los habitantes de Rabat, se arrojaron sobre los hebreos. Mandando el general á Urías se opusiese al ímpetu de los enemigos, le quitaron estos la vida, habiéndole dado muchas heridas. Noticioso al punto David del suceso por Joab, le respondió que no habia por que desanimarse por la muerte de aquel valiente soldado; y así que no levantase el sitio sino que lo apretase mas. Habiendo oído Betsabé la muerte de Urías, hizo duelo segun costumbre; despues de lo cual la tomó David por mujer, y tuvo de ella un hijo. Los rabinos disculpan á David, fingiendo á su antojo leyes y costumbres. Dicen que el rey se casó con Betsabé, viviendo todavía Urías, por cuanto este la habia repudiado, y se habia apartado de ella; pues se acostumbraba, dicen, entre ellos, que al partir los soldados á la guerra, dejaban á sus mujeres el libelo de repudio, dándolas plena facultad de pasar á otras nupcias. ¡Qué delirios!

El adulterio y homicidio de David desagradaron en gran manera á Dios, y escandalizaron horrendamente á Israel; y á los mismos idólatras les dieron ocasion de blasfemar el nombre de Dios. Por lo cual, pasado casi un año, es decir, despues de haber nacido el hijo fruto de aquel delito, queriendo Dios corregir á David, envió á Natan; el cual para que el enfermo no sintiese toda la acrimonia

de la medicina, ó para no hacerle odiosa la verdad, ó para no esponer la dignidad del oficio que hacia, que era la de legado de Dios, le contó con la mayor habilidad esta historia: Un rico, le dijo, tenia muchas ovejas y bueyes; y queriendo dar un banquete á un amigo que estaba hospedado en su casa, le robó violentamente á un pobre una oveja la que este apreciaba y cuidaba tanto, que dormia en su seno, comia de su pan y bebia de su copa; y con esta oveja le dispuso el banquete al huésped. Luego que David oyó la relacion, se enfureció de modo, que esclamó: Vive Dios que ese hombre es reo de muerte; pagará cuatro tantos mas. Entónces tomando la palabra Natan, le dijo: Tú eres ese hombre, *Tu es ille vir*; y haciéndole una enumeracion individual de los beneficios que Dios le habia hecho, al fin le echó en cara la muerte de Urías y el adulterio de Betsabé; añadiéndole que estuviese en la inteligencia que habia de verse molestado con guerras domésticas, y que sus mujeres habian de ser violadas, no á escondidas, como él lo habia hecho, sino en público y á vista de todo el pueblo.

Como al oír la reconvencion del profeta, echase David á llorar, y confesase que habia pecado, hablóle segunda vez Natan, y le dijo: Tambien el Señor ha trasladado tu pecado: no morirás. Pero por haber dado á los enemigos del Señor ocasion para blasfemar, el niño que te ha nacido de Betsabé, morirá. En efecto, enfermó gravemente el niño, tanto, que David postrado en tierra lloró, ayunó, oró por su salud con tal extremo, que sus ministros le rogaron se moderase en el llanto, y tomase algun alimento, pues de otro modo corria riesgo su vida. Sin escuchar David estas razones, prosiguió en su penitencia. Habiendo muerto el niño el dia séptimo, y no atreviéndose á decírselo al rey ninguno de sus criados, lo conoció él mismo por la turbacion en que los veia. Informado plenamente de que era cierta la muerte del niño, se levantó, entró en el

baño, se ungió con aceite, se mudó de vestido, fué al tabernáculo del Señor, se postró en su presencia y lo adoró; y volviendo despues á casa, pidió le trajeran de comer, y comió. Pasmados de esta presencia de ánimo sus ministros, les dijo: Cuando habia alguna esperanza de conseguir del Señor la salud del niño, lloré; pero ahora, ¿á qué fin he de llorar? Por ventura mis lágrimas serán capaces de resucitarlo? Consoló tambien á Betsabé, de la cual tuvo otro hijo, al que llamó Salomon, que quiere decir *pacífico*. Enviado Natan por el Señor, dijo al rey, que aquel párvulo era amado de Dios; y por eso le dió el nombre de *Jedidiá*, que significa, amable al Señor. Quizá entónces reveló el Señor por boca de Natan á David, que Salomon le sucedería en el reino; que fabricaria el templo que él habia intentado edificar; y que conseguiría todo lo que le habia prometido, cuando le habló de un hijo, pero sin decirle cuál era este hijo.

RESFA.

Como una cruel hambre affligiese á Israel habia ya tres años; consultado el Señor sobre ello por David, respondió que la causa de tan gran mal era una injusta mortandad que habia hecho Saúl. Habia Saúl entregado á la muerte una infinidad de gabaonitas, como queriendo enmendar el error de Josué y de los israelitas, que por la santidad y religion del juramento se habian abstenido de matar á estos hombres, aunque estaban comprendidos en la comun ley que ordenaba acabar con todos los cananeos. No sabemos cuando ejecutó Saúl esta crueldad. Si queremos dar lugar á conjeturas, pudo esto suceder despues del esterminio de la ciudad de Nobe; quizá entónces trasladó el Tabernáculo á Gabaon, y para dar lugar al sagrado depó-

sito, pudo entregar á la muerte los gabaonitas. Ora los gabaonitas fuesen muertos por Saúl en esta ocasion ó en otra, el rey ejecutó una maldad sumamente opuesta á las leyes de la equidad; pues los gabaonitas dormian seguros á la sombra de la fé pública y de un pacto hecho con toda solemnidad; y Saúl no tenia derecho para quebrantar una ley, que entre los hombres se tiene por tan santa é inviolable. En castigo, pues, de su delito hirió Dios á Israel con una hambre de tres años. ¿Pero qué tenia que ver el delito de solo Saúl con el castigo de todo Israel? Dios tiene derecho incontestable para dar y quitar á su arbitrio ciertos bienes á sus criaturas, especialmente cuando la incomodidad particular de algunos cede en bien comun. Quiso, pues, el Señor con el hambre trienal de los israelitas, enseñar á todas las gentes del mundo con cuánta religion deben guardarse los pactos y juramentos.

Cuando la peste lo llenaba todo de muertes, llamó David á los gabaonitas, y les preguntó que satisfaccion querian se les diese, para que aplacados, atrajesen con sus ruegos y bendiciones sobre Israel las misericordias y gracias de Dios. Pidiendo ellos se les diesen siete hijos, ó nietos de Saúl, para crucificarlos, les entregó David dos hijos de Resfa, concubina de Saúl, y cinco de Micol hija del mismo rey, que esta habia adoptado de su hermana Merob. Perdonó David á Mifiboset en atencion al pacto firmado entre él y su padre Jonatás. Puestos todos siete en manos de los gabaonitas; para que fuese mas pública la ignominia de la familia de Saúl, los crucificaron en el monte que está sobre Gabaa, en otro tiempo corte del mismo Saúl. Sucedió esto á principios de la siega de la cebada, es decir, cerca del equinoccio de la primavera. Con esta ocasion dió Resfa un insigne ejemplo de piedad materna; pues tendiendo un silicio sobre una piedra inmediata al lugar del suplicio, y haciendo sobre él la guardia á los miserables, ojeaba las aves que se llegaban por el dia, y las fieras que acudian por la no-

che. Permaneció allí hasta que el cielo fecundó con sus lluvias la tierra, y se acabó el hambre ocasionada por la excesiva sequedad. Noticioso David de la insigne piedad de Resfa, dió orden para que los huesos de Saúl y Jonatás sepultados en Jabés de Galaad, se llevasen á Gabaa, y se pusiesen en el sepulcro de Cis padre de Saúl, prorrogando esta piedad á aquellos siete infelices crucificados por los gabaonitas.

ABISAG.

Como David cuando viejo, no pudiese entrar en calor, ni con los vestidos ni con otros remedios, mandaron los médicos se buscase para este fin una doncella. Tocóle la dicha á Abisag Sunamitis, de la tribu de Isacar, la mas hermosa de las doncellas de Israel; la que David tomó por mujer (algunos dicen por criada, otros por concubina); pero en medio de haber habitado con él un año entero, no tuvo con ella comercio carnal.

Creemos que Salomon reinó cerca de seis meses con David; muerto el cual, entró en plena posesion del reino, y recibió los obsequios y el juramento de todo Israel. Entretanto yendo Adonías á estar con Betsabé, la dijo: Ya sabes que el reino me pertenecía á mí, por ser el mayor de los hijos de David, y tenia por mi parte el favor del pueblo; pero me pareció debia ceder mi derecho, por favorecer el Señor á Salomon. No le disputo el reino á mi hermano, solo te suplico que en lugar del reino, pidas al rey me dé por mujer á Abisag Sunamitis; me parece no te lo negará. Vino en ello Betsabé, y fué á hablar sobre el caso á Salomon; el cual luego que vió á su madre, se levantó, la hizo un profundo acatamiento, y vuelto despues á sentarse, hizo se sentára su madre en otro solio á su derecha. Hecho esto, le dijo

Betsabé: Vengo á pedirte una cosa de poca consideracion, pero deseo con las mayores ansias me la concedas. Respondióla Salomon: Pedid, madre mia; pues no debo ni puedo oponerme á vuestros votos y deseos. Lo que pido, dijo Betsabé, es se le dé Abisag por mujer á Adonías. Al oír esto, se irritó Salomon, pensando que el pedir Adonías la mujer del rey difunto, no podia ser sino con ánimo de apoderarse en algun tiempo del reino. ¿Por qué, la respondió, con Abisag no pides tambien para Adonías el reino; pues á mas de la prerrogativa del nacimiento, se halla favorecido de Abiatar y Joab, los dos príncipes de entrambas órdenes, sagrado y profano? Dicho esto, juró hacer dar muerte á Adonías, y encargó inmediatamente á Banayas la ejecucion de la sentencia.

Al Sumo sacerdote Abiatar que habia defendido el partido de Adonías, lo desterró á Anatot, donde tenia una casa de campo, perdonándole la pena de muerte, porque habia llevado el Arca del Señor, y participado de los riesgos y calamidades de que se habia visto agitado David. Con esto, toda la gloria del Sumo Pontificado se reunió en solo Sadoc. Si el príncipe tenia, ó no, derecho para degradar al Sumo sacerdote, y condenarlo á muerte, varían en ello los Doctores. Lo cierto es, que favoreció á Salomon el oráculo de Samuel que dijo habia de quitarse el sacerdocio á la familia de Helí, de donde era Abiatar, y habia de pasar á otra familia.

Muerto Adonías y degradado Abiatar, conoció Joab debia precaverse de lo que podia sucederle. Retiróse, pues, al Tabernáculo del Señor, y se asió del cuerno del altar para defender su vida. Pero juzgando Salomon, que no debia gozar del privilegio del asilo un hombre tan malvado, le envió á decir por Banayas se saliese de allí. Habiendo respondido Joab que jamas saldria de aquel lugar; que mas bien padeceria allí la muerte; temiendo Salomon que las muertes injustas que habia dado, podian atraer algun castigo de Dios sobre él y su familia, le envió segun-

da vez á Banayas, el cual lo mató. No se sabe si primero lo estrajeron del Tabernáculo y del altar, para que su sangre no fuese derramada en el lugar santo. El cadáver del muerto fué sepultado en el desierto en una posesion suya. Trasladó Salomon la capitania general de Joab á Banayas, varon acreedor á tan grande empleo. Finalmente, mandó el rey llamar á Semey, y le mandó so pena de la vida, no saliese de la ciudad. Habiendo edificado en Jerusalem casa, estuvo tres años sin salir fuera de los muros; pero despues sabiendo que algunos de sus siervos se habian huido á Aquis, rey de Get, se fue allá á ver si podia traerlos. Habiéndolo sabido Salomon, lo hizo llamar, y habiéndolo reconvenido con la desobediencia á su mandato, dió orden á Banayas que lo matase.

LA REINA DE SABÁ.

Habiéndose estendido por todo el mundo la fama de la sabiduría de Salomon, fue á visitarlo la reina de Sabá, ó como la llama en el Evangelio Cristo Señor nuestro, la Reina del Austro, para experimentar y hacer prueba de la sabiduría de aquel rey, proponiéndole algunos enigmas, segun se acostumbraba en aquel tiempo con los sabios. Habiendo entrado en Jerusalem con grandes riquezas, y con el acompañamiento de criados y palaciegos que pedia su real dignidad, se fué á ver á Salomon; al cual habiéndole espuesto todo lo que traía prevenido, y respondiendo este á todo con el mayor acierto; y finalmente admirada de la magnificencia de su palacio, de la delicadeza y abundancia de sus mesas, del orden de sus ministros, de la magestad y esplendor con que se hermoseaba por todas partes el templo cuando se ofrecian en él los sacrificios; se pasmó tanto, que apenas le quedó aliento; y confesó á Salomon que habia visto por sí mis-

ma ser mucho mayor su sabiduría, que lo que la fama habia publicado, y que sus virtudes escedian incomparablemente á quanto se decia de él. Finalmente despues de haber dado al rey ciento y veinte talentos de oro, y una gran cantidad de aromas y piedras preciosas; y llevándose muchos regalos, y quanto le habia pedido, se volvió á su tierra.

Se dice haber habido cuatro Sabás, de las cuales pudo tomar el nombre la region que ocuparon, y tambien la princesa de que tratamos. Así, no hay que admirar estén discordes los Escritores sobre el reino de la reina de Sabá, llamada por Josefo *Nicaulis*. Unos le colocan en Egipto, otros en la Arabia feliz, otros en la Etiopia. Y á la verdad, Josefo testifica que la isla ó península del Egipto, que despues se llamó Meróe del nombre de la hermana de Cambises, se llamó ántes Sabá; y aquí coloca el reino de esta reina. Que allí reinaron unas despues de otras, muchas mujeres llamadas con el nombre comun de Candaces, lo refieren los escritores profanos. La isla de Meróe, como tambien todo el Egipto, está al mediodía de la Palestina; por lo cual la reina de Sabá pudo ser llamada por Jesucristo reina del Austro. Los que la hacen reina de la Arabia, se fundan especialmente en estas razones: I. Nos consta que en la Arabia feliz hubo unos pueblos llamados Sabeos, y tambien Etiópes. II. Esta region está al mediodía de la Palestina. III. El que viene de la Arabia feliz, con razon se diria venir *de los últimos de la tierra*; lo cual se afirma de la reina de Sabá en el Evangelio; por quanto aquella region por el mediodía es la mas inmediata al Océano, mas allá del cual no se sabia hubiese mas tierras. *Terra, finésque, dice Tácito, quæ ad Orientem vergunt, Arabia terminatur.* IV. La Arabia abunda en oro, plata, aromas, piedras preciosas, que fueron los regalos que llevó á Salomon la Reina; y en la isla de Meróe apénas se encuentra nada de esto; por otra parte no puede dudarse, que la planta del bálsamo es propia

de aquella provincia, especialmente por la parte de la Meca y Medina; y esta planta fué, segun Josefo, uno de los regalos que hizo á Salomon la reina de Sabá. V. Finalmente, en la region de Sabá, que es una de las partes de la Arabia feliz, cantó Claudiano haber reinado en otro tiempo las mujeres:

« *Medis levibúsque Sabæis*

*Imperat hic sexus, Reginarúmque
sub armis*

Barbáricæ pars magna jacet. »

Los Etiópes ó Abisinios todavia se arrojan aquella reina; y aseguran que sus descendientes reinaron y reinan aun entre ellos, tejiendo el catálogo de su sucesion, y señalando sus nombres; y no tienen por legítimo al príncipe que no es de aquella familia. Y como estén en la opinion de que aquella reina volvió á Etiopia, preñada de Salomon, dan á sus reyes varios títulos, como: *De la raza de Judá, hijo de David, hijo de Salomon, hijo de la columna de Sion, hijo de la familia de Jacob.* Sobre este particular pueden verse los Escritores de la historia de Etiopia, especialmente Manuel de Almeida. La ambigüedad del nombre de Etiopia dió ocasion de errar á muchos modernos; los cuales habiendo leido que esta mujer reinó en Etiopia, creyeron se hablaba de la region que se llama por antonomasia Etiopia, no siendo sino la Etiopia de la Arabia, á las estremidades de la ribera meridional del Mar Bermejo, ó la isla de Meróe, atribuida algunas veces á la Etiopia.

JEZABEL.

Deseando Acab aumentar con un jardin la casa á que solia ir á divertirse en Jezrael, pidió á Nabot, vecino del lugar, le vendiese una viña que tenia, ó se la cambiase por otra mejor. Respondióle Nabot: No quiera Dios que yo te dé la herencia

ma ser mucho mayor su sabiduría, que lo que la fama habia publicado, y que sus virtudes escedian incomparablemente á quanto se decia de él. Finalmente después de haber dado al rey ciento y veinte talentos de oro, y una gran cantidad de aromas y piedras preciosas; y llevándose muchos regalos, y quanto le habia pedido, se volvió á su tierra.

Se dice haber habido cuatro Sabás, de las cuales pudo tomar el nombre la region que ocuparon, y tambien la princesa de que tratamos. Así no hay que admirar estén discordes los Escritores sobre el reino de la reina de Sabá, llamada por Josefo *Nicaulis*. Unos le colocan en Egipto, otros en la Arabia feliz, otros en la Etiopia. Y á la verdad, Josefo testificá que la isla ó península del Egipto, que después se llamó Meróe del nombre de la hermana de Cambises, se llamó ántes Sabá; y aquí coloca el reino de esta reina. Que allí reinaron unas después de otras, muchas mujeres llamadas con el nombre común de Candaces, lo refieren los escritores profanos. La isla de Meróe, como tambien todo el Egipto, está al mediodía de la Palestina; por lo cual la reina de Sabá pudo ser llamada por Jesueristo reina del Austro. Los que la hacen reina de la Arabia, se fundan especialmente en estas razones: I. Nos consta que en la Arabia feliz hubo unos pueblos llamados Sabros, y tambien Etiopes. II. Esta region está al mediodía de la Palestina. III. El que viene de la Arabia feliz, con razon se diria venir *de los últimos de la tierra*; lo cual se afirma de la reina de Sabá en el Evangelio; por quanto aquella region por el mediodía es la mas inmediata al Oceano, mas allá del cual no se sabia hubiese mas tierras. *Terra, finisque, dice Tacito, que ad Orientem vergunt, Arabia terminatur.* IV. La Arabia abunda en oro, plata, aromas, piedras preciosas, que fueran los regalos que llevo á Salomon la Reina; y en la isla de Meróe apenas se encuentra nada de esto; por otra parte no puede dudarse, que la planta del bálsamo es propia

de aquella provincia, especialmente por la parte de la Meca y Medina; y esta planta fué, segun Josefo, uno de los regalos que hizo á Salomon la reina de Sabá. V. Finalmente, en la region de Sabá, que es una de las partes de la Arabia feliz, cantó Claudio haber reinado en otro tiempo las mujeres.

Males levibusque Sabæis

*Imperat hoc sexus. Reginarúmque
sub armis*

Barbáricæ pars magna jacet.

Los Etiopes ó Abisinios todavia se arrogan aquella reina; y aseguran que sus descendientes reinaron y reinan aun entre ellos, tejiendo el catálogo de su sucesion, y señalando sus nombres; y no tienen por legitimo al príncipe que no es de aquella familia. Y como estén en la opinion de que aquella reina volvió á Etiopia, preñada de Salomon, dan á sus reyes varios títulos, como: *De la raza de Judá, hijo de David, hijo de Salomon, hijo de la columna de Sion, hijo de la familia de Jacob.* Sobre este particular pueden verse los Escritores de la historia de Etiopia, especialmente Manuel de Almeida. La ambigüedad del nombre de Etiopia dió ocasion de errar á muchos modernos; los cuales habiendo leído que esta mujer reinó en Etiopia, creyeron se hablaba de la region que se llama por antonomasia Etiopia, no siendo sino la Etiopia de la Arabia; á las estremidades de la ribera meridional del Mar Bermejo, ó la isla de Meróe, atribuida algunas veces á la Etiopia.

JEZABEL.

Deseando Acab aumentar con un jardin la casa á que solia ir á divertirse en Jezrael, pidió á Nabot, vecino del lugar, le vendiese una viña que tenia, ó se la cambiase por otra mejor. Respondióle Nabot: No quiera Dios que yo te dé la herencia



G. Staal.

W. J. Edwards.

JESABEL.

Imp. par Chardon, ulc. et Ase.

que fué de mis padres. Tenian á deshonra los israelitas enagenar las herencias paternas; y tambien Moisés habia prohibido el que los despojasen de sus fondos, á no ser que se viesen en una gran necesidad. El mismo Moisés habia promulgado la ley de que las cosas vendidas pudiesen redimirse siempre, y que el año del jubileo cada posesion volviese á su dueño: nada de esto hubiera podido hacerse, si Nabot hubiera vendido su viña al rey. Por este modo reusó Nabot obedecer la órden del rey; el cual lo sintió tanto, que vuelto de Jezrahel á Samaria, se puso en cama sin querer comer ni ver á nadie.

Habiendo ido Jezabel á visitar á Acab, le preguntó la causa de su tristeza; y habiéndola oído, dijo: ¡Ciertamente que eres un rey de grande autoridad! Qué bien parece que suplique el que tiene derecho para exigir y tomarse cualquiera cosa! Levántate, come, y ten buen ánimo, que yo haré logres lo que desees. Dicho esto, inmediatamente escribió varias cartas en nombre del rey y firmadas con el sello real, á los Ancianos de Israel, cuyo contenido era este: Publicad un ayuno, y haced que Nabot se sienta entre los principales del pueblo; y sobornando á dos hombres, hijos de Belial, haced dén testimonio de que ha blasfemado contra Dios y contra el rey. En el testo se lee: *Que ha bendecido á Dios y al rey*; pero el bendecir se toma allí por maldecir. Tiene tal horror la Escritura á la voz blasfemar, que no quiere ni aun nombrarla, cuando se pronuncia contra Dios. Algunos leen: *Que se despidió de Dios y del rey*; es decir, desertó de la obediencia de entrambos. Hízose lo que la reina mandó. Sentóse Nabot entre los principales de Jezrahel; acusáronlo de haber dicho palabras de desprecio contra Dios y contra el rey, y sin mas formalidad lo sacaron fuera de la ciudad y lo mataron á pedradas. Inmediatamente enviaron los malvados jueces á decir á Jezabel como habian dado la muerte á Nabot; con esto la reina entró

alegre á la cama de Acab, y le dijo que podia apoderarse seguramente de la viña de Nabot, pues se le debia por derecho del fisco, como patrimonio de un hombre condenado por reo de lesa magestad. Aquietóse el rey al instante; y saliendo de Samaria, se fué á Jezrahel á tomar posesion de la viña de Nabot.

Presentándose Elías á Acab de órden de Dios, le reprendió de este modo: Con qué ¿has muerto á Nabot, y te has apoderado de su viña? Pues oye lo que Dios te amenaza. En el mismo sitio en que los perros lamieron la sangre de Nabot, lamarán tambien la tuya. Aterrado al oír estas palabras Acab, dijo: ¿En qué me he opuesto á tí, para que me anuncies una cosa tan infausta? Respondióle Elías: Te has abandonado enteramente á la iniquidad; por este motivo no permitirá Dios que viva de tu familia ni un perro. Has seguido en la culpa á Jeroboan y á Baasa; seguiráslos en la pena. A Jezabel tu mujer se la comerán los perros en el campo de Jezrahel. Tú, si mueres en la ciudad, serás comido de los perros; si en el campo, de las aves. Oído esto por Acab, rasgó sus vestiduras, se vistió de silicio, ayunó; y durmiendo en un saco, y como que estaba de llanto, se cubrió la cabeza. Movido Dios á compasion al ver la penitencia del rey, le reveló á Elías que habia revocado, ó á lo ménos mitigado la sentencia pronunciada contra él; de modo que los males que amenazaban á su casa, se diferirian hasta despues de su muerte. No falta quien crea que la penitencia de Acab fué solamente exterior y fingida, en medio de tanto lúgubre aparato. ¿Qué ídolos, dicen, echó á tierra? qué supersticiones quitó? Castigó acaso á la impía Jezabel? restituyó la viña á los herederos de Nabot? reparó el culto arruinado del Señor? Sin embargo, siguiendo á algunos Padres que se inclinan á la opinion mas favorable, juzgamos que la penitencia de Acab fué ingenua, pero imperfecta y breve, y quizá inútil para su eterna salvacion, aunque útil á lo ménos para

el tiempo de su vida. Pues siendo esto así que Dios no se paga de ficciones, la tristeza de Acab consiguió del Señor, que no cayese sobre él la venganza temporal que habia merecido con sus delitos.

En cumplimiento del precepto del Señor intimado en otro tiempo á Elías, envió Eliseo á Ramot Galaad uno de los hijos de los profetas, para que consagrara á Jehu por rey de Israel. Como aquel profeta encontrase á Jehu hablando con otros oficiales, lo llamó á parte; y sin que nadie lo viese, le echó una porcion de aceite sobre la cabeza, mandándole al mismo tiempo, que pues el Señor lo habia hecho rey de Israel, pusiese en ejecucion las amenazas fulminadas por el mismo Señor contra la casa de Acab y contra Jezabel. Dicho esto, se escapó el profeta para no ser conocido. Vuelto Jehu á la conversacion con los oficiales, le preguntaron estos, que le habia dicho aquel loco: al principio se resistió; pero finalmente descubrió todo lo que habia pasado. Entonces se levantaron todos ellos; y habiendo formado de prisa un trono con sus copas, hicieron tocar las trompetas, y saludaron á Jehu por rey.

Caminando á toda prisa Jehu con su ejército á Jezrael para echarse sobre el rey de Israel, como Joran que ignoraba todo el suceso, supiese por un centinela que una partida de soldados venía á la ciudad, envió un capitan con un carro militar á examinar lo que era. Encontrándose el oficial con Jehu, y preguntándole qué queria decir aquel aparato, no recibió otra respuesta sino que siguiese el ejército. Con el mismo artificio detuvo tambien á otros dos oficiales enviados por Joran. Finalmente, fueron el mismo Joran, y con él Ococías rey de Judá, cada uno en su carroza; y encontrándose con Jehu en el campo de Nabot Jezraelita, sospecharon que se habia retirado de Ramot con aquel peloton de ejército, por haber sucedido algun desastre. En esta inteligencia le dijo Joran: ¿Van bien todas las cosas? Respondióle

Jehu: ¿Cómo pueden ir bien, cuando la tierra está inundada de las maldades y encantos de tu madre Jezabel? Al oír esto, conociendo Joran la traicion, inmediatamente echó á huír con Ococías. Pero disparándole Jehu una flecha, se la clavó por la espalda en el corazon, y pereció en la misma carroza. Este fué el fin de Joran, despues de haber reinado doce años. Su cadáver fué arrojado por un oficial llamado Badacer, en el campo de Nabot, de orden de Jehu, para que se cumpliese la profecía de Elías.

Parecióle tambien á Jehu matar á Ococías, por ser hijo de Atalía hija de Jezabel: el que luego que vió muerto á Joram, echó á correr por ver si podia librar la vida; pero persiguiéndolo los soldados de Jehu por orden de su rey, y habiéndolo alcanzado á la subida de Magedo, lo hirieron: pudo no obstante escaparse á Magedo, en donde no teniéndose por seguro, procuró irse ocultamente á Samaria. Pero todo fué en vano, pues habiéndolo buscado y encontrado allí, mandó Jehu lo volviesen á Magedo, en donde lo mató. Su cuerpo en atencion á la piadosa memoria de su padre Josafat, permitió Jehu lo pusiesen en un coche sus criados, y lo llevasen á Jerusalem, en donde lo sepultaron en el panteon de sus padres. Siguió Ococías las pésimas pisadas de Acab, seducido por su madre Atalía hija del mismo Acab. Tenia veinte y dos años cuando empuñó el cetro, y reinó solo un año. Los libros del Paralipómenon dicen que Ococías era de cuarenta y dos años cuando entró á reinar. Pero ¿cómo puede ser esto, si su padre Joran murió de cuarenta años de edad? Por ventura podia ser mas viejo que su padre? No pocos piensan haber errata en el testo del Paralipómenon.

Despues de la muerte de Joran y de Ococías, se encaminó Jehu á Jezrael: noticiosa de la venida de Jehu la reina Jezabel, para escitar ó el amor ó el obsequio del nuevo rey hacia ella, se adornó soberbiamente la cabeza, y se pintó los

ojos, con el fin de que pareciesen mas negros, mas despejados, y mas hermosos. Compuesta y adornada de este modo, se puso en una ventana de palacio que estaba encima de la puerta de la ciudad; y mirando desde allí á Jehu que entraba en la ciudad, levantó la voz, y gritó que no podia tener buen fin el nuevo zamri que habia muerto á su señor. Al oír esto Jehu, levantó desde su coche los ojos hacia arriba, y preguntó á los que estaban junto á él, quién era aquella mujer; y como le dijese que era Jezabel, preguntó otra vez, ¿si habia allí alguno de los de su partido? Presentándosele inmediatamente dos criados de la reina, les mandó la arrojasen de la ventana al suelo. Habiéndolo hecho así los criados, cayó Jezabel en el patio, en donde habiéndose quebrado los piés fué pisada de los caballos, y comida de los perros. Entretanto, habiendo entrado Jehu á comer, mandó á sus criados fuesen y sepultasen el cadáver de aquella mujer, la que aunque miserable y malvada, era no obstante reina. Buscando los domésticos el cadáver, no encontraron sino el cráneo y las estremidades de las manos y de los piés. Habiéndoselo contado á Jehu, dijo haberse cumplido el oráculo de Elías, el cual habia profetizado que las carnes de Jezabel habian de ser comidas de los perros, y arrojadas como el estiércol al campo, de modo que los que pasasen por allí, habian de decir: *¿Es esta aquella Jezabel?*

Poco despues escribió Jehu una carta capciosa é insultante á los de Samaria, en la que les decia que entre los setenta hijos de Acab que se educaban en la ciudad, pusiesen en el trono de su padre al que les pareciese, y lo defendiesen con las armas como á su rey. Oliendo los samaritanos el artificio, respondieron que no harian otra cosa que lo que les mandase Jehu. Mandándoles pues Jehu que matasen al punto todos los hijos de Acab, les cortaron las cabezas, y se las presentaron todas en unas bandejas. Habiendo hecho Jehu ponerlas en dos montones,

**

delante de una de las puertas de la ciudad, habló de este modo al pueblo: Confieso que he conspirado contra el rey y he puesto las manos en él; pero mi determinacion ha sido de la aprobacion de los principales de la nacion; los cuales siguiendo mi ejemplo, han muerto á todos los hijos de Acab; y sobre todo, el feliz éxito de esta empresa es claro argumento que Dios lo ha dispuesto así, y que en todas estas cosas se cumple la voluntad del Altísimo revelada en otro tiempo á Elías. No se contentó Jehu con la muerte de los hijos de Acab, sino que esterminó toda la parentela, amigos y palaciegos de Acab, todos los sacerdotes de Baal.

Pasó Jehu de Jezrael á Samaria; y como en el camino se encontrase con cuarenta y dos parientes de Ococías rey de Judá, que iban á Jezrael á visitar á los hijos de Acab, cuya tragedia ignoraban; los mandó prender y matar á todos. Prosiguiendo su camino, encontró á Jonadab hijo de Recab, lo llamó, y le preguntó si le profesaba una sincera amistad. Como este le dijese que sí, lo hizo entrar en su coche, y lo llevó á Samaria, para que fuese testigo de su celo en cumplir las órdenes de Dios. Luego que entró en la ciudad, hizo quitar del medio á todos los de la casa de Acab. Habiendo convocado despues una junta de los de Samaria, dió á entender queria hacer al dios Baal los honores divinos, mucho mayores que los que le habia tributado Acab; para lo cual era su voluntad viniesen á la solemnidad que habia de celebrarse, todos los sacerdotes, ministros y profetas del ídolo. Estando todos juntos en el templo de Baal, mandó dar á cada uno una vestidura de las que se usaban en aquellas supersticiosas ceremonias. Hecho esto, hizo entrar tropa en el templo; la que, cogiéndolos desprevenidos, los mató á todos sin dejar uno. Concluída la mortandad, destruyeron la estatua de Baal, y la redujeron á cenizas; demolieron igualmente el templo, destinando para letrinas el sitio donde habia estado fabricado.

ATALÍA.

Viendo Atalía, hija de Acab, muerto al rey Ocofías su hijo, y á los mas de los parientes del rey; en lugar de emplear como debia, su industria y su patrocinio en socorrer á sus nietos, determinó acabar con los que habian quedado de la raza real, para no tener quien la embarazase ocupar el trono de Judá, que era lo que deseaba. Pero Josaba hija del rey Joran y hermana del rey Ocofías, aunque de otra madre, como es lo mas verisímil; porque de otro modo no era regular se hubiese opuesto á los designios de su madre Atalía: Josaba, vuelvo á decir, retiró con el mayor disimulo al niño Joas, que no llegaba á un año de edad, mientras que los demas hijos de Ocofías eran pasados á cuchillo; y habiéndole retirado, lo escondió juntamente con el ama que lo criaba, primeramente en su casa, y despues en uno de los cónclaves del Templo, lo que la fue muy fácil, por cuanto estaba casada con el sumo sacerdote Joyada. No debe admirarnos el que en una cosa tan nueva y singular se dispensase la ley ó costumbre, que quizá estaba entónces en su vigor, de no permitir que las mujeres durmiesen en las piezas habitables del Templo.

Al cabo de seis años, en cuyo espacio de tiempo reinó pacíficamente Atalía, el sumo sacerdote Joyada llamó á cinco centuriones, y haciéndoles jurar primero guardar secreto, les descubrió el designio que tenia de hacer que volviese el reino á Joas, hijo de Ocofías, y su legítimo heredero. Para conducir al fin una empresa tan ardua, envió á dichos centuriones por todo el reino con gran cautela, para que convocasen todos los sacerdotes, levitas y magnates á Jerusalem, para el dia de sábado, en el que solia concurrir mucha gente al Templo, no fuese que viendo Atalía un concurso extraordinario, tomase motivo para sospechar alguna cosa siniestra.

Habiendo venido los llamados los convocó Joyada al Templo y habiéndolos obligado con juramento á que no descubrirían el secreto, sacó al niño Joas, y lo presentó en medio de todos, haciéndoles prometer que concurrirían con todas sus fuerzas á restituir á Joas en el solio de sus padres. Como los sagrados ministros entraban á ejercer su ministerio en sábado, á tiempo que acababan de servir los de la semana precedente, dividió Joyada en tres partes á los que entraban á servir en el Templo: á unos los puso por centinelas en la pieza donde moraba Joas; á otros los colocó en la puerta del *Sur*, ó del *Fundamento*, que no sabemos donde estaba; y á los demas en la puerta occidental, que iba de palacio al Templo. A los que salían de servir, los dividió en dos pelotones, y les encargó la guardia del cuerpo del rey, con orden de que si alguno pretendia entrar por fuerza, ó turbar aquella disposicion, inmediatamente fuese muerto. Proveyólos á todos de armas de la armería que David habia establecido y consagrado al Señor. Dispuestas así las cosas, sacó Joyada del cónclave al niño Joas al medio del atrio de los sacerdotes, con guardia de soldados á la derecha y á la siniestra; y habiéndole puesto en la cabeza la diadema y el libro de la ley, lo ungió como alguna vez se acostumbraba hacer con los reyes. No parece haber sido costumbre inviolable ungir á todos los reyes de Judá al entrar en el reino; esta ceremonia solo se observaba, cuando ocurría alguna dificultad ó en la eleccion ó en la posesion del reino, como sucedia entónces por estar ocupando el trono Atalía. Subió despues el rey al tribunal, que Salomon habia erigido para sí y sus sucesores en el atrio de los sacerdotes, tocando entre tanto las trompetas y varios instrumentos músicos los sagrados ministros, y gritando todo el pueblo: ¡ *Viva el rey!*

Luego que Atalía oyó la gritería del pueblo, corrió asustada al Templo, y viendo al nuevo rey en el solio, se rasgó los vestidos, y empezó á vocear: *Traicion,*

traicion! Pero inmediatamente hizo señas Joyada á los soldados, que la sacasen del Templo y la matasen, haciendo lo mismo con cualquiera que la siguiese. Habiéndola, pues, sacado arrastrando hasta la puerta por los cabellos, junto á palacio, la dieron allí la muerte. Obligó despues Joyada al rey á que prometiese sería siempre obediente á Dios, y que guardaría fielmente las leyes y costumbres del reino. Hizo asimismo que los magnates del pueblo prometiesen á nombre de toda la república obedecer en todo á Dios y al Rey. Despues de esto fue llevado Joas á palacio, y se sentó en el trono de su padre y abuelos. Acabada esta ceremonia, corrió el pueblo al templo de Baal, que era el dios de la devocion de Atalía; hizo pedazos el ídolo, y mató á su sacerdote Matan delante de la misma ara de Baal. Siete años tenía Joas cuando entró á reinar; empuñó el cetro por espacio de cuarenta años. Habiendo crecido, lo casó Joyada con dos mujeres, de las que tuvo varios hijos é hijas. Luego que entró á reinar Joas, lo primero en que pensó Joyada, fue en restituir á su primer esplendor la antigua disciplina establecida por David y Salomon en orden al culto que debia darse á Dios en el Templo, segun lo prescrito por Moisés, la que habia decaido sumamente en tiempo de los reyes precedentes, poco zelosos, ó por mejor decir, muy descuidados en lo que miraba al culto y á la religion.

NOEMI.

En tiempo que el hambre hacia un gran estrago en Judea, Elimelec Betlemita dejando su hogar, se retiró con su mujer Noemi y dos hijos, Nahalon y Chélion, á Moab, en donde murió. Muerto el marido, casó Noemi sus dos hijos con dos mujeres moabitas; á Nahalon lo casó con Rut, y á Chélion con Orfa. Al cabo de diez años,

murieron entrambos hijos sin sucesion; por lo cual Noemi empezó á pensar en volverse á su patria. Como á su vuelta la siguiesen las dos nueras, las exhortó se volviesen á sus casas, pues no tenia otros hijos con quienes pudiese casarlas luego que llegasen á su patria. Tomó Orfa su consejo; pero Rut no se separó de su lado y la siguió hasta Belen. Luego que llegaron á esta ciudad, inmediatamente se divulgó en toda ella la vuelta de Noemi: dábanla todas la enhorabuena; pero ella les respondía: *No me llameis Noemi, es decir, Hermosa; llamadme Mara, esto es, Amarga; porque el Omnipotente me ha llenado de una grande amargura. Salí llena, y el Señor me ha vuelto vacía.*

Es cierto que estas cosas sucedieron en tiempo que los Jueces gobernaban la república. Josefo pensó que en la judicatura de Helí; pero otros se inclinan á que fue en tiempo de Aod, Débora, ó Gedeon. Cuentan los rabinos que el Booz que casó despues con Rut, es aquel mismo Abesan que tuvo el mando por siete años entre Jefté y Ahialon. Pero todo esto es sumamente incierto.

Habiendo ido Rut cierto dia á espigar, dió la casualidad que bajase á ver los segadores el dueño del campo; era este Booz Betlemita, el cual era pariente de Elimelec suegro de Rut. Como al entrar el dueño en su campo, viese á esta mujer estrangera, preguntó quien era al que hacia de cabeza de los segadores; el cual le informó de su condicion: con esto se acercó á ella, le alabó el que no hubiese dejado á su suegra; y dió orden se la permitiese comer con los segadores. Mandóles secretamente á estos que al cortar las espigas, dejasen con cuidado caer algunas, para que aquella mujer pudiese cojerlas sin rubor. Vuelta Rut á casa por la tarde, le contó á Noemi la humanidad con que la habia tratado; y al mismo tiempo la dijo que la habia convidado á que fuese siempre á espigar á su campo. Dió tambien á su suegra lo que la habia quedado de la comida que habia tomado y ha-

bia separado para ella. Entónces Noemi se puso á alabar á Dios, porque habia dado aquel buen pensamiento á Booz; y dijo á su nuera el parentezco que Booz tenia con ella.

Al acabarse la siega, queriendo Noemi labrar á Rut una fortuna mas acomodada, la aconsejó fuese por la noche á la era adonde sabia iba Booz á aventar la cebada, se recostase quedito junto á sus pies, é hiciese lo que Booz la dijese. No creemos que Noemi fuese culpable en dar semejante consejo, por cuanto tendria bien conocido que así Rut como Booz estaban muy distantes de admitir ningun deleite prohibido, y que no usarian de licencia alguna ántes de casarse. Sin embargo debe confesarse que el hecho de esta mujer no debe imitarse; y que Noemi aconsejó una cosa sumamente peligrosa, cuando espuso á su nuera á que hiciese burla de ella Booz, quien podia haber sospechado que Rut era una mujer arrojada; y la ocasion favorable podia haberle hecho intentar otra cosa peor que lo que hizo.

RUTH.

Siguió Rut el consejo de Noemi; y advirtiéndole que Booz se habia ido á echar á dormir (quizá seria debajo de algun árbol), se recostó á sus pies sin ser sentida de nadie. Habiendo despertado Booz, se inmutó algo á vista de aquel espectáculo; pero habiendo oido la voz de Rut, que le rogaba extendiese la capa á una mujer parienta suya, se serenó y respondió que aunque era verdad que él era pariente suyo, pero que habia otro que lo era mas, y que por tanto tenia mas derecho para casarse con ella. Añadió no obstante, que estaba pronto á tomarla por mujer, si el otro cedia de su derecho. Y celebrándola entretanto y alabándola, la dijo: El Señor te llene de bendiciones,

porque tu virtud se da á conocer mas cada dia. El amor conyugal que profesaste á tu marido cuando vivia, y la fidelidad con que has permanecido despues de viuda en compañía de tu suegra, son dos cosas muy recomendables; pero el deseo que tienes de resucitar la memoria y el nombre de tu marido, dándote por mujer á uno de sus parientes, ensalza y ennoblece mas y mas tu amor, y da á entender tu constancia; pues es claro que no te dejas arrebatarse del amor de los jóvenes, ricos ó pobres. Mandóla despues Booz que durmiese quieta y sosegada aquella noche.

El dia siguiente, levantándose Booz muy de mañana, le echó á Rut seis celemines de cebada en la mantilla; y poniéndoselos acuestas la envió á su suegra, encargándola no la dijese nada de lo que se habia tratado entre los dos. Hecho esto se plantó Booz á la puerta de la ciudad; y llamando á los ancianos del pueblo, preguntó en presencia de ellos al hombre á quien tocaba casarse con Rut, si queria comprar un campo que Noemi habia recibido de su marido Elimelec, y habia determinado venderlo. Diciendo el otro que lo compraria; añadió Booz que en tal caso habia de casarse con Rut, que habia quedado viuda de Mahalon hijo de Elimelec, á la cual pertenecia aquel campo. A esto se escusó el otro diciendo, que tenia familia, y que no tenia ánimo de casarse con otra; y que así no le pondria ningun impedimento á él, si queria tomar así la heredad como la mujer. Díjole entónces Booz: Dame tu zapato como se acostumbra en semejantes cesiones. Habiéndolo hecho así el otro, añadió Booz que el cargaria con la mujer y con la heredad. Con esto se celebraron las bodas; de las cuales fue fruto Obed padre de Isaí y abuelo de David.

Era Booz hijo de Salmon y de Rahab, aquella famosa mujer de Jericó. No faltan quienes crean haber habido tres Boozes, hijo, nieto, y bisnieto de Salmon; y que este último fué el que casó con Rut; pues de otro modo les parece no puede conciliarse la Escritura, la que numerando en-



G. Staal.

W. H. Mote.

RUTH

[Faint signature]

bia separado para ella. Entónces Noemi se puso á alabar á Dios, porque habia dado aquel buen pensamiento á Booz; y dijo á su nuera el parentesco que Booz tenia con ella.

Al acabarse la siega, queriendo Noemi labrar á Rut una fortuna mas acomodada, la aconsejó fuese por la noche á la era adonde sabia iba Booz á aventar la cebada, se recostase quedito junto á sus pies, é hiciese lo que Booz la dijese. No creemos que Noemi fuese culpable en dar semejante consejo, por cuanto tendria bien conocido que así Rut como Booz estaban muy distantes de admitir ningun deleite prohibido, y que no usarian de licencia alguna ántes de casarse. Sin embargo debe confesarse que el hecho de esta mujer no debe imitarse; y que Noemi aconsejó una cosa sumamente peligrosa, cuando espuso á su nuera á que hiciese burla de ella Booz, quien podia haber sospechado que Rut era una mujer arrojada; y la ocasion favorable podia haberle hecho intentar otra cosa peor que lo que hizo.

RUTH.

Siguió Rut el consejo de Noemi; y advirtiéndole que Booz se habia ido á echar á dormir (quizá seria debajo de algun árbol), se recostó á sus pies sin ser sentida de nadie. Habiendo despertado Booz, se inmutó algo á vista de aquel espectáculo; pero habiendo oido la voz de Rut, que le rogaba extendiese la capa á una mujer parienta suya, se serenó y respondió que aunque era verdad que él era pariente suyo, pero que habia otro que lo era mas, y que por tanto tenia mas derecho para casarse con ella. Añadió no obstante, que estaba pronto á tomarla por mujer, si el otro cedia de su derecho. Y celebrándola entretanto y alabándola, la dijo: El Señor te llene de bendiciones,

porque tu virtud se da á conocer mas cada dia. El amor conyugal que profesaste á tu marido cuando vivia, y la fidelidad con que has permanecido despues de viuda en compañía de tu suegra, son dos cosas muy recomendables; pero el deseo que tienes de resucitar la memoria y el nombre de tu marido, dándote por mujer á uno de sus parientes, ensalza y ennoblece mas y mas tu amor, y da á entender tu constancia; pues es claro que no te dejas arrebatar del amor de los jóvenes, ricos ó pobres. Mandóla despues Booz que durmiese quieta y sosegada aquella noche.

El dia siguiente, levantándose Booz muy de mañana, le echó á Rut seis celemines de cebada en la mantilla; y poniéndoselos acuestas la envió á su suegra, encargándola no la dijese nada de lo que se habia tratado entre los dos. Hecho esto se plantó Booz á la puerta de la ciudad; y llamando á los ancianos del pueblo, preguntó en presencia de ellos al hombre á quien tocaba casarse con Rut, si queria comprar un campo que Noemi habia recibido de su marido Elimelec, y habia determinado venderlo. Diciendo el otro que lo compraria; añadió Booz que en tal caso habia de casarse con Rut, que habia quedado viuda de Mahalon hijo de Elimelec, á la cual pertenecia aquel campo. A esto se escusó el otro diciendo, que tenia familia, y que no tenia ánimo de casarse con otra; y que así no le pondria ningun impedimento á él, si queria tomar así la heredad como la mujer. Díjole entónces Booz: Dame tu zapato como se acostumbra en semejantes cesiones. Habiéndolo hecho así el otro, añadió Booz que el cargaria con la mujer y con la heredad. Con esto se celebraron las bodas; de las cuales fue fruto Obed padre de Isaí y abuelo de David.

Era Booz hijo de Salmon y de Rahab, aquella famosa mujer de Jericó. No faltan quienes crean haber habido tres Boozes, hijo, nieto, y bisnieto de Salmon; y que este último fué el que casó con Rut; pues de otro modo les parece no puede conciliarse la Escritura, la que numerando en-



G. Staal.

W.H. Mote.

RUTH.

Imp. par Chardon aîné et Co.

tre Salmon y David trescientos sesenta y seis años, separa al uno del otro, poniendo solamente tres varones en medio, es á saber, Booz, Obed, Isaí, ó Jesé: pero si alguno piensa, lo que no parece imposible en aquella edad, que Salmon de ciento y seis años enjendró á Booz, casi sesenta y seis años despues que los israelitas habian entrado en la Tierra de promision; y que Booz, Obed y Jesé ya centenarios tuvieron hijos, dejará de contar tres Boozes en lugar del uno de que hace mencion la Escritura.

El libro de Rut está puesto en nuestras Biblias entre el Libro de los jueces y el primero de los Reyes, como si fuese una continuacion del precedente y el principio del siguiente: pero los hebreos modernos lo colocan despues de los Cantares. El designio del escritor de esta obra es señalar la genealogía de David. Por lo cual puede presumirse que el mismo que dictó el primer libro de los Reyes, publicó tambien esta historia; la que ninguno duda ser uno de los libros canónicos.

SARA, MUJER DE TOBIAS.

Al mismo tiempo que Tobias el ciego sufría resignado en Nínive, Sara hija de Rahuel, suplicaba á Dios en Ragés ciudad de la Media, la librase de los improperios con que la molestaba una criada desvergonzada, ó la sacase del mundo. Era Sara hija única; habíanla casado sus padres con siete hombres, uno despues de otro; á los cuales encontraron muertos la primera noche de la boda, antes que la conocieran; lo cual se atribuía á obra de un demonio llamado Asmodeo. Como Sara reprendiese un dia á aquella criada; dándose esta por ofendida de su ama, la echó en cara la muerte de sus maridos, y la dijo: Permítame Dios no te veas jamas con hijos. Contristó tanto á Sara la maldicion de la criada, que

encerrándose sola en su cuarto, estuvo tres dias enteros orando y sin comer; hasta que acabando al tercer dia su deprecacion, pidió al Dios de sus padres la librase de aquel oprobio; pues sabia que para casarse no la habia arrastrado el deleite; y que no habia hecho otra cosa que admitir el marido que la habian propuesto, prece-diendo el temor de Dios. Por lo cual, añadió: O yo soy indigna de los maridos con que me he casado, ó ellos no eran para mí, por estar quizá destinada para otro.

Queriendo Dios que así el viejo Tobias como la doncella viesén cumplidos sus deseos, encargó al anjel Rafael el cuidado de entrambos; lo que no se hizo sin una admirable órden de cosas y sucesos. Pensando Tobias que el fin de su vida estaba cerca, llamó á su hijo; y teniéndole en su presencia, le encargó hiciese con su madre todos los oficios que corresponden á un buen hijo; y que luego que muriese, la enterrase junto á él; que jamás dejase de dar limosna; que no difiriere el salario á los jornaleros; que pusiese en las sepulturas de los justos pan y vino, para que sirviesen de sustento á los vivos y los excitasen á orar por los muertos, que no hiciese con el prójimo lo que no quisiera se hiciese con él; que jamás se ensoberbeciese; que evitase toda infidelidad en el matrimonio; que nada ejecutase sin el consejo de hombres prudentes; que glorificase á Dios continuamente, ya cantando sus alabanzas, ya con sus oraciones, ó por medio de otras buenas obras y sacrificios. Encargóle tambien cobrase el dinero que estaba en poder de Gabelo; y finalmente acabó su exhortacion con estas palabras: Buen ánimo, hijo mio: aunque nuestras conveniencias son pocas, però el temor de Dios, la buena conciencia y el ejercicio de las buenas obras son para nosotros los mas ricos y preciosos tesoros.

Respondió Tobias el hijo, que procuraría hacer cuanto le ordenaba; pero que en cuanto á Gabelo, ni lo conocía, ni sabia el camino por donde se iba adonde vivia. Díjole el padre, que en su poder tenia un re-

cibo de Gabelo ; que lo mismo seria mostrárselo , que entregarle inmediatamente el dinero ; y que así , fuese á buscar alguno que le sirviese de guia , y le acompañase en el camino. Apénas habia salido el hijo de casa , cuando el ángel Rafael se le presentó en la plaza , en figura de un jóven en ademan de emprender algun viaje. Díjole Tobías , si sabia el camino de la Media. Respondióle el ángel : No solo lo sé , sino que lo he andado muchas veces , y me he hospedado en casa de nuestro hermano Gabelo. Espera un poco , dijo Tobías , hasta que le cuente todo esto á mi padre. Hízolo así ; é inmediatamente le mandó su padre trajese á su presencia al mencionado jóven. Preguntado este por su linaje , respondió era Azarías hijo del grande Ananías. Los Padres é Intérpretes destierran de esta locucion toda mentira ; por cuanto el ángel representaba la persona de Azarías , y habia sido enviado por Dios bajo la imájen y semejanza de él , para que hablase y obrase en su lugar y en su nombre. El actor de la tragedia que hace el papel de Ciro , se llama Ciro sin mentir en esto ; y la pintura de César , se llama vulgarmente César. Habiendo oido Tobías el padre el ilustre linage de aquel jóven , hizo un grande elogio de él ; y habiendo pactado le daria cada dia un dragma , y de comer , como dicen otros textos , aunque no está en la Vulgata , los despachó á entrambos bien provistos de todo lo necesario , deseándoles feliz viaje , y acompañándoles el perro de casa.

Habiéndose ausentado entrambos , empezó Ana madre de Tobías á afligirse sobremanera , diciendo que se la habia privado del consuelo y alivio que encontraba en su hijo. Indignóse contra el dinero , el que , decia , la habia quitado su apoyo y el de toda su casa ; y soltando los diques á las lágrimas , á los gritos y á los sollozos , decia deseaba se perdiese el dinero , si de lo contrario habia de resultar alguna fatalidad á su amado hijo. Sosególa no obstante su marido Tobías con la eficacia de las razones que la propuso.

El primer dia del viaje llegaron á una posada inmediata al Tigris , en donde habiéndose llegado Tobías para lavarse los pies , vió venir hacia sí un pez sumamente grande , cuya vista lo aterró de modo , que empezó á gritar inmediatamente. Pero alentado por el ángel , quien le aconsejó le echase mano á los gañones , sujetó á la bestia , y la vió espirar á sus pies. Mandóle entónces el anjel abriese el cadáver , y sacase el corazon , el hígado y la hiel , para usar de todo esto á su tiempo. Lo demas de las carnes lo asaron y comieron ; y lo que sobró , lo salaron y guardaron para el camino.

Habiendo llegado cerca de Ecbatana , preguntó Tobías al ángel adonde irian á hospedarse. Díjole el ángel que habia en la ciudad un hombre llamado Rahuel , quien tenia una hija única llamada Sara , á la que si Tobías conseguía tenerla por esposa , por ser el pariente mas cercano , llegaría por fin á ser heredero de todos sus bienes. A esto respondió Tobías , que temia no le sucediese el mismo infortunio que á los siete maridos que habia tenido , los cuales habian sido uno despues de otro sofocados por el demonio ; lo que para mí , añadió , seria tanto mas sensible , cuanto siendo ya viejos mis padres , lo mismo seria saberlo , que tener una vejez la mas triste y desconsolada. No temas , le dijo el ángel ; pues los demonios solo pueden dañar á los que se casan por el cebo soez de los brutales deleites. Lo que debes hacer despues de celebrados los esponsales , es abstenerte de toda licencia las tres primeras noches , y emplearlas en orar juntamente con tu mujer. La primera noche pondrás sobre las ascuas la hiel y el hígado del pez que mataste , cuyo humo ahuyentará al demonio. La segunda noche procurarás con tus oraciones conseguir de Dios , que llene tu matrimonio de las mismas bendiciones de que colmó los de los santos Patriarcas. La tercera la pasarás en el mismo ejercicio de continencia y oraciones que las antecedentes y con esto te concederá el Señor que puedas tener hijos libremente.

Pasadas aquellas tres noches, podrás usar del matrimonio; pero no por motivo de liviandad, sino con el fin de conseguir en la procreacion de los hijos la bendicion que echó Dios sobre Abran.

Habiendo entrado en la ciudad Tobías y el ángel, se fueron derechamente á casa de Rahuel; el que viendo en la cara del hijo las facciones de Tobías el padre, y oyendo de boca del ángel, que era realmente su hijo, se le saltaron las lágrimas, y le abrazó tiernamente. Sacáronles de comer; pero Tobías protestó que no probaría bocado si ántes no quedaba asegurado de que le habian de dar á Sara por mujer. Estando perplejo Rahuel por el temor de que no le sucediese algun desastre al jóven Tobías, le alentó el ángel, asegurándole que Tobías era un jóven religioso, y que pedia una cosa que por otra parte le era debida por la ley; y que por eso ningun otro habia podido hacer suya aquella mujer. Con esto otorgó Rahuel á Tobías su peticion; pero al entregarle la mano de su hija, rogó al Dios de Abran, de Isac y de Jacob, se dignase asistir á los casados, y llenarlos á entrambos de bendiciones. Hecho esto, se escribieron las capitulaciones, se celebró un espléndido banquete, y por todas partes resonaron las alabanzas de Dios.

Despues de la cena introducido Tobías en el tálamo de la esposa, inmediatamente puso sobre las ascuas parte del hígado del pez. No pudiendo sufrir el demonio el olor del humo que se levantaba de él, fué espelido de aquel sitio, y lo ató el ángel Rafael en el desierto del alto Egipto. Toda esta historia la reduce Grocio á parábola y alegoría, entendiendo por el demonio que llama la Escritura Asmodeo, ó Esterminador, una cierta cualidad nociva en el cuerpo de Sara, la que habia ocasionado la muerte á los antecedentes maridos; para la curacion de cuya enfermedad contribuyó mucho así la continencia de Tobías como el humo que purificó la pieza del dormitorio. Interpretacion demasiado atrevida y sumamente temeraria. La expulsion del demonio se conoció, no porque se

viere con los ojos que huía, sino por el suceso; pues Tobías no espermentó la menor incomodidad por parte del demonio. Segun la sentencia que ahora es comun, sobre la espiritualidad de los ángeles y de los demonios, no es fácil comprender como pudo ahuyentar al demonio el olor del humo. Creemos, pues, que el olor del humo no espelió al demonio física y realmente, sino que su elevacion sirvió como de señal, para que el ángel obligase á su contrario á ceder el lugar, y á dar pruebas de que estaba ya en el alto Egipto. Tambien el olor del hígado pudo refrenar en los cónyuges el prurito del deleite; y con esto pudo quizá suceder, que conteniéndose, eludiesen toda la fuerza del demonio impuro, la que pudo Dios haberle concedido sobre solos los voluptuosos. El texto griego da á entender que el jóven Tobías estaba en la vulgar opinion de que el demonio estaba enamorado de Sara, y que hizo con los primeros maridos de Sara lo que suele hacer un amante con sus competidores, es decir, matarlos. *Quóniam, dice, Dæmónium diligit eam: némini enim nocet, nisi accedéntibus ad eam:* Porque el demonio la ama: y á nadie hace mal sino á los que se llegan á ella. Pero la Escritura, si puede llamarse Escritura el texto griego de este libro, el cual está defectuoso ó errado en mas de un lugar; la Escritura, digo, solo refiere la opinion de Tobias; pero ni la aprueba, ni encomienda á los lectores que la aprueben.

En efecto, los esposos pasaron en continencia y oraciones, segun el consejo del ángel, no solo la primera noche de las bodas, sino tambien las dos noches siguientes. Apénas habia amanecido el dia que se siguió á la primera noche, cuando mandó Rahuel abrir un sepulcro para enterrar al que creia difunto; y al mismo tiempo envió una de las criadas de su mujer á verlo que le habia sucedido á Tobías. Habiendo vuelto esta con la noticia de que Tobías y Sara estaban vivos y sanos, empezó Rahuel juntamente con su mujer á alabar á Dios, llenó de tierra la sepultura, y dis-

puso un gran banquete, al que convidó á sus vecinos y amigos; y pensando que Tobías proseguiría su camino á Ragés para estar con Gabelo, dió orden de que se le suministrase todo lo necesario para el viaje; pero conjuró á Tobías á que no se fuese hasta haber pasado dos semanas con su esposa. Entretanto le dió á Tobías la mitad de todos sus bienes, prometiéndole por escrito hacerle heredero de todo lo restante despues de su muerte y la de su mujer.

Pasados los tres dias, empezaron los banquetes y convites nupciales; y Tobías se resolvió á condescender á la peticion de su suegro; pero temiendo que si se detenía mas de lo regular, entraria su padre en solicitudes, rogó á su compañero tomase mayores cuidados y algunos criados de Rahuel y algunos camellos, y fuese á Ragés, á mostrarle á Gabelo el vale, y pedirle el dinero, que era el fin principal por que habian emprendido aquel viaje. Plantóse inmediatamente en Ragés san Rafael, y cobró el dinero, que le entregó sin detencion alguna Gabelo; al cual dió noticia tambien de cuanto le habia sucedido á Tobías; y le condujo consigo á Ecbatana. Luego que Gabelo hubo saludado á Rahuel y á sus gentes, les dió la enhorabuena á los nuevos esposos, y les deseó toda suerte de prosperidades.

Mientras pasaban estas cosas en Ecbatana, Tobías el viejo y Ana su mujer, viendo la tardanza de su hijo, no sosegaban y se veian agitados de toda suerte de pensamientos melancólicos. La madre iba todos los dias á una atalaya, para ver si veía venir á su hijo. Ni era menor el ansia que tenia el jóven Tobías de volver á su casa; por lo cual, aunque lo repugnaba Rahuel, se dispuso para el viaje. Al despedirse él y su esposa les echó Rahuel mil bendiciones; y así este como su mujer, habiendo abrazado y besado á su hija, la encargaron mucho que honrase á sus suegros, amase á su marido, cuidase de la familia, gobernase la casa, y procurase que nadie tuviese que reprender en ella. Emprendieron, pues, su camino Tobías,

Sara y san Rafael, llevando consigo mucho dinero, yendo acompañados de una tropa considerable de criados y criadas, y de ganados de diversas especies; y habiendo llegado á Caran, ciudad distinta de la otra del mismo nombre junto al Eufrates, le propuso san Rafael á Tobías, que si le parecia, podian dejar la mujer, los criados, y demas embarazos del equipage, así para dar este consuelo á sus padres que estarian sin duda con mucho cuidado, como tambien para disponer domicilio á su numerosa familia, y lugar donde estar los ganados. Vino Tobías en ello; y habiendo acelerado los dos su marcha, los vió Ana desde la mencionada atalaya; é inmediatamente pasó á dar á Tobías el viejo esta gustosa noticia. Al estar contando Ana lo que habia visto, entró el perro que habia acompañado á Tobías el jóven en el camino; y con esto se confirmaron en que era cierta su llegada. El buen viejo, sin reparar en su ceguedad, hizo lo tomára un criado de la mano, y saliendo al encuentro á su hijo, lo abrazó tiernamente. Lo mismo ejecutó la madre, cayéndose de gozo las lágrimas á los dos viejos.

Queriendo el hijo ejecutar la orden que le habia dado el ángel, sacó la hiel del pez, y untó con ella los ojos de su padre, con cuyo colirio al cabo de media hora saltó de sus ojos una membrana como una tela de huevo, la que acabó de arrancar el hijo, y con esto recobró el padre la vista. Esto es de parecer que Tobías habia perdido de todo punto la vista, por habersele requemado la pupila y viciado hasta el nervio óptico; y así atribuye absolutamente á milagro el recobro de la vista. Pero otros no reconocen en el sobredicho medicamento sino una virtud natural, juzgando que la causa de la ceguedad no fué otra, que el haberse cuajado una catarata, como insinúa la Escritura, en la cornea, ó parte esterna del ojo; pues se sabe que para curarla y hacerla saltar, es un remedio muy eficaz la hiel de pescado, especialmente de la merluza, de cuya especie era quizá el pez que cogió Tobías. Si alguno adopta



G. Staal.

J. Brown.

JUDITH.

Imp. par Chardon, au' et A.

esta opinion, deberá no obstante admitir que hubo algo de milagro, lo uno en la celeridad del remedio, pues sin poner Dios la mano, era imposible que la hiel del pescado sanase los ojos en media hora; lo otro en la revelacion del ángel, que enseñó un remedio desconocido hasta entónces en la medicina.

Al cabo de siete dias, mientras que el viejo Tobías y los demas que habian tenido noticia de la curacion de sus ojos, se empleaban en alabar el poder y misericordia de Dios, llegaron á Nínive Sara y los criados con todo el equipage; con esto se aumentó indeciblemente el gozo á Tobías, y tuvo siete dias de banquetes y regocijos, á los que asistieron sus parientes y amigos.

JUDIT Y SU SIERVA ABRA.

Betulia, ciudad situada segun algunos en la tribu de Simeon, y segun otros en la de Zabulon, inflamada del mismo celo de religion que lo restante de la nacion judáica, cerró sus puertas, y no quiso recibir las leyes de Holofernes. Por lo cual, llamando este general á los principales oficiales de los moabitas y amonitas, que habian conducido tropas auxiliares al ejército, les preguntó qué gente era aquella, que así se atrevia á oponérsele. Entónces Aquior amonita le contó la historia de la nacion; y añadió que aquel pueblo era insuperable mientras se mantenía fiel á su Dios; pero que cuando faltaba á sus leyes, lo castigaba este mismo Dios con los mas terribles suplicios: y que así se debian informar si habia pecado en algo contra Dios: pues si era reo de algun delito, el Señor lo entregaria sin falta en nuestras manos; pero si se hallaba inocente, de ningun modo lo podremos vencer; porque su Señor los defenderá, y nos confundirá á nosotros.

Al oír esto los oficiales principales del

ejército, se enfurecieron todos, y quisieron echarse sobre Aquior; hasta el mismo Holofernes le dijo con indignacion: Porque has vaticinado que el Dios de Israel defenderá el partido de su pueblo; para que conozcas que no hay otro Dios que mi señor Nabucodonosor; cuando este pueblo será pasado á cuchillo por nosotros, tú tambien serás muerto con ellos. Y así para que veas la vanidad de tu vaticinio, quiero que seas llevado á Betulia; en donde pruebes la misma suerte que este pueblo que dices ser insuperable. Fue pues llevado Aquior á la falda del monte sobre que estaba situada Betulia, en donde lo dejaron atado de piés y manos á un árbol, para que visto por los centinelas de la ciudad, lo cogiesen y lo metiesen dentro. Luego que Aquior estuvo en medio del pueblo y de los ancianos, contó todo lo que le habia sucedido. Lo mismo fue oír su narracion el pueblo, que postrarse boca abajo en tierra, y clamar al Señor que no los desamparase en aquel lance, y que por la gloria de su santo nombre quebrantase la soberbia de sus enemigos. Despues de esto consolaron á Aquior, y Oeías, que era el principal del pueblo, lo convidó á comer.

Entretanto empezó el sitio de Betulia, y para precisarla á rendirse mas pronto, cortaron los conductos del agua. Solo les quedaba á los sitiados el refugio de algunas fuentejillas que habia al pié de la muralla; pero se les prohibió su uso por las partidas que pusieron en ellas los enemigos. Con esto, al cabo de veinte dias se vieron reducidos los vecinos al mayor apuro. Y como el pueblo se amotinase contra Oeías, haciéndolo autor de aquellas calamidades, y como igualmente condenase el consejo que habia dado de resistir á Holofernes, ofreció Oeías entregar la ciudad pasados cinco dias, si en aquel intermedio no socorria Dios al pueblo.

Habia en la ciudad una mujer llamada Judit, hija de Merari, de la tribu de Ruben, la cual, muerto su marido Manases, se habia construído en lo mas alto de su



J. Brown

JUDITH

1875

esta opinion, deberá no obstante admitir que hubo algo de milagro, lo uno en la celeridad del remedio, pues sin poner Dios la mano, era imposible que la hiel del pescado sanase los ojos en media hora; lo otro en la revelacion del ángel, que enseñó un remedio desconocido hasta entónces en la medicina.

Al cabo de siete dias, mientras que el viejo Tobías y los demas que habian tenido noticia de la curacion de sus ojos, se empleaban en alabar el poder y misericordia de Dios, llegaron á Nínive Sara y los criados con todo el equipage; con esto se aumentó indeciblemente el gozo á Tobías, y tuvo siete dias de banquetes y regocijos, á los que asistieron sus parientes y amigos.

JUDIT Y SU SIERVA ABRA.

Betulia, ciudad situada segun algunos en la tribu de Simeon, y segun otros en la de Zabulon, inflamada del mismo celo de religion que lo restante de la nacion judáica, cerró sus puertas, y no quiso recibir las leyes de Holoférnes. Por lo cual, llamando este general á los principales oficiales de los moabitas y amonitas, que habian conducido tropas auxiliares al ejército, les preguntó qué gente era aquella, que así se atrevia á oponérsele. Entónces Aquior amonita le contó la historia de la nacion; y añadió que aquel pueblo era insuperable mientras se mantenía fiel á su Dios; pero que cuando faltaba á sus leyes, lo castigaba este mismo Dios con los mas terribles suplicios: y que así se debian informar si habia pecado en algo contra Dios: pues si era reo de algun delito, el Señor lo entregaria sin falta en nuestras manos; pero si se hallaba inocente, de ningun modo lo podremos vencer; porque su Señor los defenderá, y nos confundirá á nosotros.

Al oír esto los oficiales principales del

ejército, se enfurecieron todos, y quisieron echarse sobre Aquior; hasta el mismo Holoférnes le dijo con indignacion: Porque has vaticinado que el Dios de Israel defenderá el partido de su pueblo; para que conozcas que no hay otro Dios que mi señor Nabucodonosor; cuando este pueblo será pasado á cuchillo por nosotros, tú tambien serás muerto con ellos. Y así para que veas la vanidad de tu vaticinio, quiero que seas llevado á Betulia, en donde pruebes la misma suerte que este pueblo que dices ser insuperable. Fué pues llevado Aquior á la falda del monte sobre que estaba situada Betulia, en donde lo dejaron atado de piés y manos á un arbol, para que visto por los centinelas de la ciudad, lo cogiesen y lo metiesen dentro. Luego que Aquior estuvo en medio del pueblo y de los ancianos, contó todo lo que le habia sucedido. Lo mismo fué oír su narracion el pueblo, que postrarse boca abajo en tierra, y clamar al Señor que no los desamparase en aquel lance, y que por la gloria de su santo nombre quebrantase la soberbia de sus enemigos. Despues de esto consolaron á Aquior; y Ocías, que era el principal del pueblo, lo convidó á comer.

Entretanto empezó el sitio de Betulia, y para precisarla á rendirse mas pronto, cortaron los conductos del agua. Solo les quedaba á los sitiados el refugio de algunas fuentecillas que habia al pié de la muralla; pero se les prohibió su uso por las partidas que pusieron en ellas los enemigos. Con esto, al cabo de veinte dias se vieron reducidos los vecinos al mayor apuro. Y como el pueblo se amotinase contra Ocías, haciéndolo autor de aquellas calamidades, y como igualmente condenase el consejo que habia dado de resistir á Holoférnes, ofreció Ocías entregar la ciudad pasados cinco dias, si en aquel intermedio no socorria Dios al pueblo.

Habia en la ciudad una mujer llamada Judit, hija de Merari, de la tribu de Ruben, la cual, muerto su marido Manases, se habia construído en lo mas alto de su

casa un oratorio, en donde vestida de silicio, y ayunando todos los dias ménos el sábadó y las demas solemnidades de los hebreos, pasaba con sus criadas una vida la mas santa y religiosa. Aunque era de una peregrina belleza, y su marido la habia dejado grandes riquezas, muchos criados, heredades y ganados, se portaba con tanta prudencia y religiosidad, que nadie tuvo jamas que decir de ella. Noticiosa esta mujer del designio de Ocías, hizo venir á su presencia al mismo Ocías, y á Cabri y Carmi, dos magnates de la ciudad, y los reprendió porque se habian atrevido á poner leyes y señalar tiempo á la ayuda de Dios: por tanto arrepentíos, les dijo, y poneos en manos de Dios, pidiendo no obstante al Señor, que si es su gusto, libre á su pueblo dentro del breve espacio de los cinco dias. Pero les hizo saber al mismo tiempo, que aquella noche saldria ella de la ciudad acompañada de su sierva Abra; y que así le abriesen las puertas para que saliese, sin preguntarla lo que meditaba, sino encomendándola á Dios, y esperando que el Señor dirigiria sus pasos á beneficio de su pueblo.

Despues de esto, entrando en su oratorio vestida de silicio y cubierta de ceniza, rogó á Dios que arrollase á sus enemigos, libertase á Israel, la diese á ella una belleza tal que agradase á Holoférnes, y al mismo tiempo una fortaleza y constancia, que burlándose de aquel general, lo matase. Quitándose despues el silicio y vestidos de luto de su viudez, se lavó el cuerpo, se ungió, se peinó, se puso una mitra sobresaliente, un traje el mas soberbio, unas sandalias con mucho oro, sus sortijas, pendientes, manillas, y cuanto podia contribuir al adorno de una dama jóven, hermosa y de calidad; y para que pareciese mas hermosa, añadió Dios cierto brillo á su hermosura. Pero para no verse obligada á comer de los manjares inmundos de los gentiles, hizo su provision de pan, queso, vino, aceite, harina y legumbres; y puesto todo esto en un saco, se lo dió á Abra para que lo llevase; y ha-

biéndola acompañado hasta las puertas de la ciudad Ocías y los ancianos, la despidieron sin preguntarla nada; pero sí deseando que el Señor prosperase su viage.

Bajando del monte, cayó en las guardias avanzadas de los asirios; y preguntada dónde iba, respondió que sabia que Betulia habia de ser destruída en breve, y que así iba á descubrir á Holoférnes varios secretos de los hebreos, para que sin pérdida de ningun soldado pudiese apoderarse de la ciudad. Fué conducida inmediatamente á Holoférnes; pasmáronse todos de que hubiesen tocado al pueblo hebreo tan hermosas mujeres como la que tenian delante, cuya belleza hizo tal impresion en aquel general, que enamorándose de ella, la levantó de tierra, la ofreció la vida, y la preguntó por el fin y motivo de su venida. Entónces Judit, despues de haber elogiado á Holoférnes, dijo que en pena de sus delitos estaba para caer sobre su pueblo el castigo y estermio que Dios habia predicho mucho ántes por sus profetas; que los judíos reducidos á la mayor estrechez por el hambre y la sed, amontonando nuevos delitos sobre los antiguos, provocaban la indignacion divina; que ella avisada de Dios á quien veneraba y daba culto á toda hora, se habia escapado para ponerse en libertad; y que así le pedia le diese permiso para salir de los reales al valle, y hacer oracion á su Dios, quien la manifestaria ciertamente el tiempo destinado para la ejecucion de las amenazas fulminadas contra los hebreos. Que entretanto él tuviese buen ánimo, pues Dios velaba y cuidaba de su vida y su gloria, puesto que le habia enviado una mujer que tenia ciencia de las cosas futuras. Saldré pues, añadió, con tu licencia; y cuando volviere, te avisaré lo que debes hacer; y conducido por mí, entrarás por medio de Jerusalem.

Una arenga tan lisongera para Holoférnes, lo llenó de un gozo tan grande, que prometió á Judit llegaria á ser la mas gloriosa en el palacio de Nabucodonosor, y en todo el mundo; y que él estaba pronto

á abrazar el judaísmo, si sucediese lo que ella decía. Habiéndola entrado despues en la tienda donde estaban los tesoros, mandó la pusiesen de comer de lo que se servia en su mesa; pero suplicándole Judit la permitiese comer de la provision que habia traído su esclava Abra, se lo concedió fácilmente, dándola tambien licencia para que pudiese salir de la tienda á hacer oracion á Dios. Tres dias usó Judit de esta benignidad del general.

Declinando ya el dia cuarto, el eunuco Vagao convidó á Judit de parte de Holofernes á comer con él, y á pasar con él aquella noche; á lo cual respondió: *Haré todo lo que fuese bueno ante sus ojos.* Estas palabras deben tomarse en este sentido: Ejecutaré cuanto desea Holofernes, segun permiten mi oficio, la castidad y la religion. Porque ¿quién pidió jamas que se ejecutasen con todo rigor las promesas que se hacen en favor de otro? Adornada pues con el rico y rozagante trage y compostura que dijimos, se sentó á la mesa; á la que asistian igualmente los oficiales del ejército; pero absteniéndose de los demas manjares, solo comió de los que la habia aderezado Abra. Su vista dió tal golpe á Holofernes, que bebiendo mas de lo regular, se tomó del vino. Retirándose de allí todos, se quedó Judit con Holofernes; el cual sepultado en el sueño y en la embriaguez, no pudo intentar cosa alguna indigna. Viéndose sola Judit, hizo salir de la tienda á Abra, para que estuviese guardando la entrada. Acercándose despues á la cama, é implorando al mismo tiempo la ayuda de Dios, desenvainó la espada del mismo general, y con ella le cortó de dos golpes la cabeza, la que envolvió en el pabellon de la cama, y se la dió á Abra, para que la metiese en la alforja en que estaban las provisiones y vituallas; é inmediatamente, haciendo como que se salian á orar segun tenian de costumbre, se ausentaron una y otra del campo enemigo.

Y como estuviesen ya cerca de Betulia, gritó Judit que le abriesen las puertas; lo

que ejecutaron inmediatamente las centinelas; á las cuales, y á toda la ciudad que habia acudido allí á la novedad, les contó todo el suceso; y habiendo subido á un sitio eminente, llamó á Aquior, y mostró á la luz de unas hachas la cabeza de Holofernes, diciendo: Ved aquí la cabeza del que insultaba al Dios de Israel; Aquior, este es el que amenazó que te habia de despedazar á ti cuando á nosotros. A vista de aquel espectáculo desataron todos sus lenguas en alabanzas de Dios: solo Aquior sobrecogido de un repentino terror, cayó en tierra exánime y boca abajo. Pero recobrándose un poco, elogió, como era razon, á Judit, y abjurando la supersticion de los gentiles, abrazó el judaísmo. Su familia todavia se mantenía en Israel al tiempo que el autor del libro de Judit escribia estas cosas.

Entónces Judit exhortó á los Ancianos y al pueblo colgasen de la muralla la cabeza del general muerto, tomasen las armas, y al rayar el alba saliesen de la ciudad en ademan de ir á echarse sobre los enemigos; con esto las guardias avanzadas, añadió, irán corriendo á avisar á Holofernes; y encontrando su cadáver sin cabeza y nadando en su sangre, se apoderará tal terror del ejército, que se pondrán todos en fuga, y entónces podrán ser desbaratados por los nuestros impunemente. La cosa sucedió como decia Judit; pues viendo los asirios sin cabeza á Holofernes, no pensaron sino en huír, y esto con tal desorden, que persiguiéndolos los judíos, hicieron en ellos una horrible mortandad, empleando despues treinta dias en recoger los despojos que habian dejado en el campo.

Habiendo oído todo esto el sumo sacerdote Joaquin, partió de Jerusalem para Betulia á darle las gracias por la victoria á Judit; la cual atribuyendo á Dios, como era razon, todo el suceso, cantó un himno en accion de gracias, ofreciendo á Dios para eterna memoria de un tan gran beneficio las armas, vestidos, pedreria, el pavellon, y todo lo que pertenecia á Ho-

loférnes, con lo cual la habia regalado el pueblo. Los tres meses que se celebró el gozo de esta victoria, se presentó Judit en público con sumo aplauso de todos; y aunque despues se dedicó á sus antiguos ejercicios de devocion, y se estaba cerrada en casa, salia no obstante en público los dias de fiesta con grande aparato. Finalmente habiendo vivido ciento y cinco años, y dado libertad á su esclava Abra, acabó sus dias, la enterraron en Betulia cerca de su marido, y la lloró el pueblo por espacio de siete dias.

Los hebreos celebraban todos los años la memoria de una tan gran victoria; la cual segun algunos autores se solemnizaba el dia veinte y cinco de casleu, dia en que ocurre tambien la fiesta de la dedicacion ó reparacion del templo por Júdas Macabeo. Pero al presente falta esta fiesta en el calendario de los hebreos. No hay que estrañar que el olvido de los judíos haya sido tan grande respecto de varias solemnidades no establecidas por la ley, cuando las cosas de su nacion padecieron tantas y tan grandes turbaciones.

ESTER.

Asuero, ó como se lee en muchos códigos griegos, Artaxerxes, el que creemos ser el mismo que Darío hijo de Histaspis, rey de Persia, aunque Prideau se inclina á Artaxerxes Longimano, y José Escalígero á Xerxes: Asuero, digo, estando en quieta y pacífica posesion de su imperio de ciento veinte y siete provincias, el año tercero de su reinado tuvo á sus magnates un solemne y espléndido convite en Susa, ciudad en que residia con mas gusto que en otra alguna, y que habia aumentado y hermosteado tanto, que con razon pudo llamarse su fundador. Duró este convite seis meses; al fin de los cuales ó poco ántes, mandó el rey se

hiciese otro convite por siete dias á todos los habitantes de la ciudad, sin esceptuar á ninguno. Nada faltaba á la magnificencia y pompa del convite. El lugar era á la entrada de los jardines del rey, en un patio colgado todo de tapices de varios colores y de un gran precio, los que se sostenian por unos cordones blancos y encarnados pasados por unos anillos de marfil, y atados á unas columnas de mármol. El pavimento era de obra mosaica, embaldosado de jásperes artificiosamente colocados, de modo que representaban á la vista varias y diversas figuras; aqui estaban puestas las mesas, y al rededor de ellas habia una especie de canapés de oro y plata para sentarse los convidados, segun costumbre de aquella edad y region. Los platos que servian una vez, no volvian á ponerse; los vasos eran de oro macizo; el vino era generoso y abundante; pero mandó el rey, contra lo que se acostumbraba en el reino, que á nadie se le obligase á beber mas de lo que quisiese; y para que hubiese quien celase sobre esto, destinó para cada una de las mesas á uno de los magnates.

La reina Vasti tuvo á las damas en su cuarto otro convite semejante á este. El último dia de este festín, habiendo bebido Asuero mas de lo regular, se puso un poco alegre, y mandó á la reina por medio de los eunucos, se presentase al pueblo para que viese su hermosura y gentileza. Rehusó la reina condescender con la voluntad del rey; el que llevó tan á mal esta repulsa, que preguntó á sus consejeros que debia hacer con ella. Levantándose entónces Mamucan, uno de los siete magnates que acompañaban á todas horas al rey, dijo tenia razon su magestad para enojarse contra Vasti, pues su contumacia podia servir de ejemplo á las demas mujeres para despreciar á sus maridos; y que así su dictámen era que la repudiase el rey, y admitiese otra en su lugar. Siguióse este consejo; y en consecuencia de él fué degradada la reina dando al mismo tiempo orden el rey, que en todos los

dominios de los persas se buscasen las mujeres mas hermosas, para que alguna de ellas ocupara el lugar de Vasti.

Estaba á la sazón en Susa un hombre llamado Mardoqueo, de la raza de Saúl, segun algunos, hijo de Jair, de los mag-nates de la tribu de Benjamin; el cual ha-biendo muerto Abigail su hermano, padre de Ester, llamada por otro nombre Edisa, la habia adoptado por hija, y la estaba educando con el mayor cuidado. Habia si-do llevado cautivo, cuando Nabucodono-sor envolvió en la misma suerte á Jeconías rey de Judá. Vió Mardoqueo á su sobrina elegida con otras doncellas, para entre-garla al eunuco Egeo, á quien se le habia dado la comision de recibir las mujeres que habian de ser presentadas al rey. Des-tinaron al servicio de Ester siete donce-llas hermosísimas, y la suministraron to-do lo necesario para su adorno y com-postura. Las mujeres destinadas para el rey, no se le presentaban inmediatamente, sino que estaban disponiéndose un año entero para esto en piezas separadas. Seis meses se estaban bañando con aceite de mirra, para que el cutis se pusiese terso y delicado; los otros seis meses se emplea-ban en ungirse con aromas y bálsamos suaves y preciosos. Cuando habian de ser introducidas al cuarto del rey, se las da-ba cuanto pedian perteneciente al ornato de su cuerpo. La que entraba por la tar-de, salia por la mañana, y de allí la con-ducian á la habitacion destinada para las concubinas del rey, y no podia volver ni aun á ver al rey, si este no la llamaba por medio de algun eunucó. Habiendo pues llegado el tiempo de Ester, se puso un vestido el mas soberbio y esquisito, no buscado por ella, sino presentado por el eunuco Egeo; y así vestida entró al cuar-to del rey en el mes décimo, correspon-diente á nuestro diciembre y enero, el año séptimo del reinado de Asuero, á los tres ó cuatro años de haber sido repudiada Vas-ti. Prendado el rey de la belleza de Ester, la puso en la cabeza la real diadema, y prefiriéndola á todas las otras la eligió

para ocupar el lugar de Vasti. Aunque los reyes de Persia mantenian un gran nú-mero de mujeres ó concubinas, á una so-la daban el nombre y los honores de reina. Despues que el fastidioso amor de Asuero hubo descansado en Ester, se celebró con grande aparato el casamiento con ella, perdonando con esta ocasion á los pueblos los tributos, y haciéndoles muchas mer-cedes.

El nombre de Vasti no varía mucho del de Atosa, hija de Ciro, casada pri-mero con su hermano Cambises, despues con el Mago que se habia fingido y habia pasado por Esmerdes, y finalmente con Darío Histaspis ó Asuero. Era una dama sumamente hermosa: tuvo en ella Darío cuatro hijos. Pero estas cosas de ningun modo pueden convenir á la Vasti repudia-da por Asuero el tercer año de su reinado. A mas de Atosa, tuvo Darío otras muje-res, y entre ellas á Ariston, la que puede muy bien ser nuestra Ester. Amabala mu-cho Darío, y tuvo en ella dos hijos, Ar-sames y Gobriás. A Ariston la hace Ho-rodoto hija de Ciro; pero no puede ménos de equivocarse, pues habia escrito ántes que Atosa fué hija de Ciro, y mujer de Darío.

Ensalzada Ester á la dignidad de reina, nunca manifestó su linage, siguiendo en esto el consejo de Mardoqueo, quien sa-bía muy bien lo aborrecidos que eran los hebreos de los persas. Asimismo disimu-lando Mardoqueo el parentesco que tenia con la reina, procuraba informarse fre-cuentemente de su salud, paseándose ante las puertas de palacio. Sucedió un dia que dos Eunucos del rey se conjuraron contra su magestad: habiendo oído Mardoqueo la conspiracion, inmediatamente la puso en noticia de la reina, y esta en la del rey, quien mandó prender al punto á los trai-dores, y los condenó al último suplicio. Escribióse en los anales la historia de todo el suceso.

Poco despues, habiendo logrado Aman el favor del rey, fué elevado tanto sobre todos los grandes de palacio, que todos se

arrodillaban delante de él. Solo Mardoqueo no quería doblarle la rodilla, por parecerle cosa indigna que un privado afectase el culto divino que á los reyes de Persia tributaban sus súbditos. Noticioso Aman de la entereza de Mardoqueo, y sabiendo al mismo tiempo que era judío, determinó tomar venganza de este hecho, no solo en la persona de Mardoqueo, sino tambien en la de todos los judíos que vivian en los dominios de Asuero. El primer mes pues del año sagrado, que corresponde á la luna de marzo, echó Aman suertes para ver en que dia ó mes habia de acabar con los judíos. Pero Dios que dirige las suertes, dispuso que cayese el dia trece de ador, que era el último del año sagrado; para que de este modo Mardoqueo y Ester tuviesen un año de tiempo para prevenirse contra el peligro que les amenazaba. Contóle Aman á Asuero que su imperio estaba lleno de judíos; que estos eran unas gentes que vivian separados de los otros pueblos; que se gobernaban por unas leyes estrañas, y que no obedecian los mandatos del rey: que para la tranquilidad del reino conducia refrenar la licencia de aquellos hombres; y que no habia cosa mejor que mandar matarlos á todos. Y para que el real erario no espermentase el mas leve detrimento con la pérdida de tantos súbditos, ofreció poner en él diez mil talentos. Puede parecer increíble una cantidad como esta en un particular, si el valor de estos talentos era el mismo que el de los hebreos, pero quizá Aman esperaba, ó que el rey le habia de hacer donacion de los bienes de los hebreos, ó que no habia de tomar el dinero que le ofrecia. Oída la propuesta de Aman, se quitó el rey de su dedo el anillo de que usaba, y entregándoselo á Aman, le dijo: Guárdate tu dinero, y haz de ese pueblo lo que te parezca. Llamó Aman los escribanos reales, y mandó escribir el edicto en que se mandaba que el dia trece del mes de ador se les quitase la vida á todos los judíos que se encontrasen en el imperio de Persia: dábase

asimismo en el edicto licencia para que cualquiera particular matase á los judíos y se apropiase de sus bienes. Envió el edicto á las provincias; é igualmente se promulgó en Susa, donde residia Asuero.

La noticia de un edicto tan cruel consternó de modo á los judíos, que no se veía en ellos sino llantos, sollozos y ayunos. Estando prohibida la entrada en palacio á los vestidos de saco, andaba Mardoqueo dando gritos delante de las puertas de palacio, vestido de un saco cubierta la cabeza, y rasgadas sus vestiduras. Noticiosa Ester de lo que pasaba, por las criadas y eunucos, le envió á Mardoqueo un vestido con que pudiese entrar en palacio, pero no lo quiso este recibir. Por lo cual comisionó á un eunuco para que supiese de Mardoqueo el motivo de tan gran dolor. Descubrióle Mardoqueo al eunuco lo que pasaba, y envió un ejemplar del real edicto á la reina, conjurándola que intercediese con el rey por el bien y la vida de su nacion. Escusóse Ester de hacerlo, diciendo, que habia treinta dias que no la habia llamado Asuero, y que mandaba una ley del reino que nadie se presentase al rey sin ser llamado; y el que la quebrantase, debia morir irremisiblemente, á no ser que el mismo rey remitiese la misma pena, inclinando el cetro sobre los reos. Pero Mardoqueo hizo dijese á la reina que el peligro que amenazaba á su pueblo, interesaba demasiado á todos, y que ella sola era capaz de detenerlo. Si Aman, decia Mardoqueo, maquina el exterminio de todos los judíos, tambien verá como puede calumniarte á ti para perderte. Ademas que si tú no tomas por tu cuenta este negocio, no le faltarán á Dios otros por cuyo medio defienda á su pueblo. Pero Dios quiere que tú lo hagas; y cree que no te ha ensalzado á la dignidad de reina sino para que fueses la libertadora de su pueblo.

Estas razones hicieron tanta impresion en el animo de Ester, que hizo decir á Mardoqueo pasaria en oraciones y ayunos tres dias y tres noches; que él

dispusiese el ánimo del pueblo á otro tanto, para tener propicio á Dios, para que la librase del peligro de muerte, á que despues de aquellos tres dias se espondria, yendo á hablar al rey sin ser llamada. Llegando pues el tercer dia, se vistió la reina sus mas ricas galas, y se entró en el cuarto del rey; al verla Asuero, se indignó de la libertad que se habia tomado la reina; pero conociendo que el resplandor de la magestad y el temor de la ofensa la habian asustado de modo que quedó casi exánime y tuvo que recostarse sobre una de las damas que la iban sirviendo, se serenó, la echó los brazos para sostenerla, y alargando la vara hasta tocar con ella el cuello de Ester, y poniendo el cetro en sus manos, la dijo que no temiese. Habiéndose recobrado Ester, arrimó á su boca la punta de la vara de oro para besarla; y preguntándole el qué era lo que queria, pues le ofrecia otorgarle cuanto le pidiese, aunque fuese necesario darle la mitad de su reino; respondió no deseaba otra cosa, sino que su magestad y Aman asistiesen aquel dia á un banquete que tenia dispuesto. Vino en ello el rey; y como acabado el convite, Asuero bien comido y bien bebido preguntase segunda vez á Ester qué era lo que queria; dijo esta, que desearia que el rey y Aman honrasen el dia siguiente su mesa, que allí le espondria su peticion.

Un tan insigne favor llenó de gozo el corazon de Aman; pero como al salir de Palacio, viese que Mardoqueo no se levantase ni le hincaba la rodilla, se enfureció tanto, que vuelto á su casa espuso á su mujer y á sus amigos la fortuna que acababa de lograr, la que junta á sus abundantes riquezas, á su numerosa sucesion y á la escelencia de su empleo, no le dejaba que envidiar. Pero en nada apreciaré todo esto, decia, miéntras viere que Mardoqueo no se levanta cuando paso por delante de él. Entónces su mujer, llamada Zares, y todos sus amigos le aconsejaron que mandase poner una horca de cincuenta codos de altura, y pidiese el dia

siguiente al rey fuese ahorcado en ella Mardoqueo. Agradó á Aman el consejo, y mandó poner la horca.

Cuando Aman estaba pensando vengarse de Mardoqueo, le sucedió una cosa la mas sensible y vergonzosa. Como la noche siguiente estuviese el rey desvelado, y no pudiese conciliar el sueño, mandó se le leyesen los anales de su reinado; y habiendo oído la historia de la conjuracion de los dos eunucos que habia descubierto Mardoqueo, preguntó si á aquel hombre se le habia dado algun premio por su fidelidad á la real persona. Respondiendo los circunstantes que no, mandó Asuero muy de mañana entrase á su cuarto Aman, que habia ido á palacio muy temprano con el fin de pedir la muerte de Mardoqueo; y le preguntó que debia hacerse con un hombre á quien el rey tenia deseos de honrar. Pensando Aman que era él aquel varon, respondió que el tal debia ponerse un vestido del rey, ir montado en un caballo de las reales caballerizas, ceñir sus sienes con una diadema real, y en este trage ser conducido por las plazas de la ciudad por el principal de los magnates de palacio, y que este gritase delante de él: así será honrado aquel á quien el rey quisiese honrar. Tomando el rey la palabra á Aman, le dijo: Anda, y eso que acabas de decir, hazlo con Mardoqueo, quien descubrió una conjuracion que se tramaba contra mí, y hasta ahora no ha recibido premio alguno.

Ejecutó Aman la orden del rey, aunque con el pesar y sentimiento que se deja comprender. Algunos exornan aquel espectáculo, añadiendo algunas particularidades que no se leen en la Escritura. Dicen pues que avisado Mardoqueo para que se despojase del saco, y se pusiese las vestiduras reales, cayó en tierra, pensando lo llevaban al suplicio. Que al pasar Aman por las plazas, teniendo en su mano las riendas del caballo en que iba Mardoqueo, una hija de Aman que estaba en el terrado de su casa, pensando que Mardoqueo era quien llevaba el caballo, ver-

tió un vaso lleno de inmundicias sobre la cabeza de su padre; y que habiendo conocido inmediatamente el error, se precipitó á tierra, y murió de la caída. Pero esto no merece crédito alguno. Volvió á casa Aman, llorando y cubierta la cabeza de vergüenza, y contó á su muger y á sus amigos lo que le habia sucedido. Ellos mirando el suceso como un presagio feliz á los judíos, dijeron: Si Mardoqueo, delante del cual has caído es judío, no solo no le resistirás, sino que te verás sujeto á él.

Estando en esta conversacion llamaron á Aman para que fuese al convite de la reina: y como Asuero alegre ya y satisfecho preguntase otra vez á la reina qué era lo que pedia; esta sin mas dilaciones le dijo; Si tengo lugar en tu gracia, te pido mi vida y la de mi pueblo. ¡Ojalá fuésemos solamente esclavos, y no condenados, como lo estamos, á muerte! No obstante, tendríamos por menor nuestro infortunio, si no redundara sobre el rey; pues ¿quién no ve que con nuestro exterminio se le han de disminuir considerablemente al rey los vasallos? Díjola entónces el rey: ¿Quién ha intentado tal osadía? Respondióle Ester: Aman; el cual es nuestro mas cruel enemigo. Al oír esto Aman, quedó como yerto, no pudiendo sufrir ver el rostro enojado del rey y de la reina. Habiéndose entrado Asuero lleno de furor en un jardin contiguo á la sala del banquete, Aman que veía el riesgo en que se hallaba, subió en la silla en que estaba la reina, y se postró á sus piés para pedirla perdon. Vuelto el rey á palacio, y viendo á Aman inclinado hacia la reina en aquella postura, exclamó: Aun á la reina quiere oprimir en mi casa y en mi presencia. Entónces la guardia del rey prendió á Aman, y le taparon la cara como á reo convencido y destinado al suplicio. Y como uno de los eunucos diese noticia al rey de la horca que Aman habia mandado poner para Mardoqueo, mandó el rey colgasen en ella al mismo Aman.

Concedió Asuero á Ester la casa del di-

funto Aman: y habiéndole dicho Ester que era sobrina de Mardoqueo, lo hizo venir á su presencia, y lo condecoró con el empleo de Aman, encargándole tambien la reina la administracion de la casa de Aman, que el rey la habia adjudicado. Finalmente, á peticion de Ester revocó Asuero el edicto promulgado contra los judíos, espidiendo otro contrario, en el que permitia á los judíos pudiesen matar á sus enemigos, saquear sus casas, y arruinarlas; señalando para la ejecucion el mismo dia trece de adar, que era el destinado ántes por Aman para matar á los judíos. Dieron estos tanta prisa en vengarse de sus enemigos, que en sola la ciudad de Susa mataron, á mas de diez hijos de Aman, quinientas personas. Prorogóse la mortandad, condescendiendo Asuero á los ruegos de la reina, al dia siguiente, en el cual fueron muertos en Susa otros trescientos, y puestos en cruz los cadáveres de los hijos de Aman. En lo restante del reino fueron muertos en aquella ocasion hasta setenta y cinco mil, sin que nadie lo resistiese, por saber todos la privanza en que estaba con el rey, Mardoqueo, el cual no la disimulaba, pues salia de palacio y de la presencia de Asuero con mucho aparato, con una corona de oro en la cabeza, y un vestido azul y de grana. Para manifestar los hebreos su desinterés, no se apropiaron cosa alguna de los bienes de tantos enemigos como habian muerto con sus manos.

Estando los judíos celebrando su libertad con regocijos y banquetes, y no viéndose entre los enemigos sino muertes y llantos, le ocurrió á Mardoqueo un sueño que se le habia representado en otro tiempo. Dos grandes dragones se le habian puesto delante en sueños, abalanzándose uno contra el otro con gran furor; oíanse truenos espantosos al tiempo de aquella lucha, y la tierra se estremecia fuertemente, conspirando entretanto todos los pueblos contra la vida de los justos. Pero clamando estos á Dios, brotó de la tierra una fuente pequeña, la que inmediata-

mente se hizo un rio grande, naciendo al mismo tiempo el sol, y disipando las nubes que oscurecian toda la atmósfera. La interpretacion del sueño fué fácil, visto lo que habia sucedido. Los dragones son Aman y Mardoqueo. La fuente pequeña convertida en rio, representa á Ester ensalzada al reino. Finalmente en el sol reconocemos á Dios que fué quien libertó á su pueblo.

En memoria de un tan gran favor, empezaron los judíos que vivian en Susa, á celebrar el dia catorce de adar la fiesta *Purim* ó de las *Suertes*; los que estaban esparcidos por los dominios de los persas, ordenaron para ello el dia siguiente. Esta solemnidad, dice la Escritura, haberla destinado Mardoqueo; pero no siendo este sacerdote, quizá contribuiria á ello con su consejo, y exhortando mas que mandando; á no ser que pensemos que el consentimiento de los sacerdotes dió fuerza de ley á una cosa establecida por un lego. Mandó tambien Asuero que este dia fuera dia de fiesta para todos los persas, en lo cual no tuvo por fin la religion, sino la política; por cuanto debia reputarse por una gran felicidad, haberse libertado el imperio de la tiranía de un hombre tan soberbio y tan cruel como Aman. Ignórase el tiempo en que murieron Mardoqueo y Ester.

En Amada, en la sinagoga de los judíos, que son allí mas numerosos que en ninguna otra parte de la Persia, se muestra el sepulcro de Mardoqueo, en el cual hay dos nichos cubiertos de tablas dadas de negro.

SUSANA.

La historia de Susana es una de las cosas donde mas resplandece la prudencia de Daniel. Susana hija de Helcías habia sido envuelta con su marido Joaquin de la tribu de Judá en la misma suerte que Da-

niel y sus compañeros, habiendo sido llevados cautivos todos ellos á Babilonia. Aunque la belleza de Susana era de las mas peregrinas, todavía se hacia mas recomendable por su piedad y religion. Acostumbraban los judíos que estaban cautivos en Babilonia, juntarse en casa de Joaquin á tratar de las cosas tocantes á toda la nacion, y nombrar al mismo tiempo jueces para determinar las causas. Solia Susana salirse despues del mediodía á recrear al jardin de su marido. Sucedió pues que dos jueces que segun costumbre acudian á casa de Joaquin para el despacho de los negocios, viendo una y otra vez á Susana, se sintieron abrasados de amor impuro hacia ella. Por mucho tiempo se ocultaron uno á otro sus pensamientos; pero finalmente vinieron á descubrirse mutuamente lo que pasaba en su pecho, discurrendo al mismo tiempo de que medio se valdrian para lograr sus intentos. Se convinieron por fin en que ocultándose entrambos en el jardin, aguardasen á que Susana estuviese sola en el baño.

Vino pues Susana, y apénas hubo entrado en el baño, cuando envió á casa á sus criadas, para que le trajesen el aceite y los bálsamos. Aprovechándose de aquella ocasion los jueces, salieron de donde estaban escondidos, y llegándose á Susana, ya con ruegos ya con amenazas la provocaban al delito; pero viendo que nada adelantaban, la intimaron que si no conseguian su intento la acusarían en público del mismo delito que se escusaba cometer con ellos. Oprimida Susana de angustias por todas partes, pensaba entre sí que consejo tomaría. Pero finalmente venciendo el temor de la muerte eterna al miedo de la infamia que la amenazaba, dijo: Mas quiero caer en vuestras manos, que pecar en la presencia de Dios. Dicho esto, empezó á dar gritos; diéronlos tambien los jueces: uno de los cuales corriendo inmediatamente á la puerta del jardin, dijo á los que acudieron á los gritos, que habian cogido á Susana en delito con un jóven. Al oír esto, quedaron pasmados

todos los criados, como que jamás habían sospechado de ella semejante cosa.

La mañana del día siguiente, juntándose mucha gente en casa de Joaquin, enviaron los jueces á buscar á Susana. Vino esta acompañada de sus padres, hijos y criados. Pero como se presentase con la cara tapada, ó por vergüenza, ó por ser esta la costumbre de la tierra, mandaron los jueces quitarla el velo, para saciar su liviandad á lo menos mirándola, ya que no podían de otro modo. Levantáronse despues entrambos jueces, y poniéndola sobre la cabeza sus manos, juraron que la habían encontrado en el delito; y añadieron que habían querido detener también al mancebo, pero que por ser mas robusto que ellos, se les había escapado y echado á correr. Oído el testimonio de unos varones tan respetables, juzgaron todos rea de muerte á Susana, y la condenaron al suplicio correspondiente, que era á ser apedreada.

Viéndose la buena mujer en aquel conflicto, volvió sus ojos á Dios, suplicándole con las mayores veras se mostrase defensor de su inocencia y castidad. Oyó Dios benignamente sus súplicas, pues al ser llevada al suplicio, levantó Daniel la voz y exclamó: Por lo que á mi toca estoy inocente en esta muerte. Al oír esto se pararon todos. Entónces Daniel, quejándose de la precipitación con que había sido condenada Susana, pidió se volviese á ver la causa. Vuelta pues la multitud á casa de Joaquin, los ancianos que ni tenían noticia de la iniquidad de los jueces, ni llevaban á mal se levantase alguno contra ellos, y descubriese la falsedad del testimonio, permitieron á Daniel hiciese de juez por entónces, aunque quizá no tenía mas que doce años. Separando Daniel á los dos jueces, preguntó al primero: Bajo que árbol habeis visto adulterar á aquella mujer. Respondióle inmediatamente, bajo un esquinó, es decir, bajo un lentisco. Está muy bien, añadió Daniel, bajo un esquinó; sábete que en pena de tu calumnia te partirá por medio el ángel de Dios. En el

griego se llama el árbol, *Schisei*. Llamado el otro viejo, y preguntado por el árbol del adulterio, dijo que había sido bajo un prino, esto es, bajo una haya. Te he cogido en mentira, dijo Daniel; y en castigo de tu calumnia te anuncio que el ángel de Dios te dividirá por medio. Este juego de patabras entre *schino* y *schisei*, y entre *prino* y *prisei*, solo se ve en el griego: por lo cual se ha dudado que esta historia haya estado jamás escrita en hebreo. Pudo no obstante haber en el hebreo algun otro juego de palabras, y que se le substituyese otro semejante en la version griega, poniendo algun otro árbol en lugar del que se leía en el hebreo. Como quiera que fuese, viendo el pueblo que los testimonios de los jueces se oponían entre sí, empezó á gritar contra ellos: y habiendo sido condenados por votos de todos á la muerte que habían decretado contra Susana, fueron apedreados, segun creemos.

La historia de Susana solo se tiene escrita en griego, pero esto no quita el que primero lo estuviese en hebreo. Dudóse también de su verdad, sospechando algunos, y entre ellos Julio Africano, que era una piadosa fábula inventada para inspirar el amor de la pureza y de la castidad. En tiempo de san Gerónimo estaban discordes los judíos. Unos la deseaban toda; otros toda la admitían, otros pretendían que parte era apócrifa, y parte legítima: lo que no admitían era lo que se lee en ella del castigo de los jueces; fundados en que les parecía no ser posible que unos cautivos ejecutasen la pena de muerte sobre sus jueces en una tierra estraña. Y así son de opinion que quien dió la sentencia contra ellos, no fué el pueblo, sino Nabucodonosor. Josefo no hace mención de esta historia; pero su silencio no debe inquietarnos mucho, pues no es esta la sola vez que pasó por alto lo que podía ser de deshonor á su nacion. Orígenes defiende acérrimamente la verdad de esta historia. San Gerónimo escribe que la admiten los griegos y latinos, como también los siros y egipcios; y si el Santo dijo alguna cosa

en contrario, no fué por sentirlo así, sino siguiendo el parecer de los hebreos. Después del Tridentino ya no es lícito poner en duda la autenticidad de esta historia.

LA MADRE DE LOS MACABEOS.

Fueron puestos en prisiones los siete hermanos Macabeos de orden de Antíoco, pero jamás se les pudo obligar á comer carne de puerco, segun mandaban los edictos. La version antigua latina del libro intitulado *Del imperio de la razon*, refiere los nombres de cada uno. Al primero lo llama Macabeo, al segundo Abero, al tercero Maquiri, al cuarto Judas, al quinto Acáz, al sexto Aret, al último Jacobo; al padre Arquipo, á la madre Macabea, á quien nombran algunos Salomé, otros Ana y algunos Scamuná, es decir, mujer principal. Josefo refiere que estos padecieron el martirio en Jerusalem como tambien Eleázaro; pero la opinion mas cierta es que fué en Antioquía; porque en esta ciudad se veian sus sepulcros en tiempo de san Gerónimo, y san Agustin hace mencion del templo que les habian dedicado en la misma ciudad; pero nosotros seguimos la opinion de que murió el mismo Eleázaro en Antioquía, porque todos los que han hablado del martirio de los siete hermanos hacen memoria al mismo tiempo del del anciano Eleázaro.

Habiendo declarado delante del rey el primero de los siete hermanos, que tenia ánimo de perseverar constante en la ley de su Dios, aunque fuese con peligro de perder la vida, se le cortaron inmediatamente la lengua y las estremidades de las manos y de los pies, y quitada á mas de esto la piel de la cabeza; estando ya en la agonía fué arrojado á una sarten ardiendo á fuego lento. No fué inferior la constancia del otro hermano en su martirio. Al tercero le cortaron las manos y la lengua. El cuarto

sufrió esto mismo: no fué menos terrible la suerte del quinto, de cuya fortaleza, aunque no haga mencion el libro segundo de los Macabeos, pero en el cuarto, llamado *del imperio de la razon*, donde se cuentan mas difusamente los martirios de estos, se refiere que se presentó voluntariamente al Tirano, y que habiéndole echado en cara su inhumana crueldad, preso al punto por los ministros, lo cargaron de grillos, y lo pusieron primero en la tortura. Luego atado boca arriba á una rueda armada de puntas, traspasado y hecho pedazos, murió con tal constancia, que llenó de confusion á sus contrarios. El sexto fué igual á los demás en la firmeza de ánimo, corroborado con las eficaces exhortaciones de su madre, la que habia hecho lo mismo con los otros. Finalmente, nada omitió el rey para vencer al séptimo, que era el menor de todos. Primeramente le ofreció con juramento inmensas riquezas, y su benevolencia y valimiento. Pero viendo que lo despreciaba todo, persuadió á su madre á que le inspirase consejos mas saludables. Esta haciendo que obedecia, se acercó á su hijo, y le suplicó encarecidamente en lenguaje patrio, desconocido de todos los circunstantes, que considerando los inmortales premios prometidos á los que padecian por la religion, de ninguna manera se apartase ni un ápice de la Ley divina por mas crueles que fuesen los tormentos. Aun no habia acabado la madre su razonamiento, cuando el hijo dijo en alta voz: ¿Qué esperais mas? Yo no obedezco de ningun modo á Antíoco, sino á la ley publicada por Moisés. Habiendo dicho esto y otras muchas cosas del castigo que amenazaba al rey por parte del Dios verdadero, murió con la constancia que los demas hermanos.

Después de todo lo dicho refiere el Sagrado texto la muerte de la madre pero nada dice de las circunstancias del martirio. El libro intitulado *Del imperio de la razon*, cuenta que se arrojó ella misma á las llamas, por no dejarse tocar de ningun hombre. Gorionides y el Arabe dicen,

que estando ya difuntos sus hijos , puesta entre los cadáveres , y levantadas las manos al cielo , pidió á Dios que la quitase la vida ; y que oída al punto su súplica , murió , cayendo sobre sus mismos hijos. Mario Victorino Africano en su cántico de los Macabeos , da á entender que murió de gozo á vista de la constancia de sus hijos ; sin que hubiese habido uno , que flaquease en tantos tormentos. *El gozo , dice , quitó la vida á la madre.* Pero los mas son de parecer , despues del intérprete latino del Libro *del imperio de la razon* , que inmediatamente que padecieron sus hijos el martirio , arrastrada y desnuda , cortados los pechos , y azotada con varas , fué arrojada en una caldera de agua hirviendo , en la que murió. Celebra la Iglesia la fiesta de los Macabeos el primer dia de agosto , y en memoria de ellos hay oficio peculiar , que es el único de los santos del Viejo testamento.

DE LA LEY DE MOISÉS.

La ley de Moisés se tiene por la primera y mas principal de todas. Pues aunque entre los egipcios , asirios , y otros pueblos ántes de Moisés hubiese ya cierta especie de leyes ; sin embargo los hebreos fueron los primeros á quienes se dió un cuerpo de leyes entero , formado , y perfecto. Tiene razon Josefo en decir que los legisladores de los griegos son muy posteriores á Moisés , y que ignoraron la voz *nomos* , como consta de Homero el mas antiguo de los griegos , en el cual jamas se encuentra semejante voz. Pero la ley de Moisés no solo excede á las demás en antigüedad , sino tambien en dignidad y excelencia. Los otros legisladores solo promulgaron ordenanzas civiles y políticas , dirigidas á arreglar los oficios de los hombres entre sí , sin cuidar nada de la religion , sino solo en lo que advertian podia conducir á la paz y felicidad. En lo concerniente

á la religion , dejaban á los pueblos totalmente ignorantes , poniendo un estudio particular en no arrancar de su espíritu los errores que habian heredado de sus mayores en cuanto á la naturaleza de Dios y su culto ; como si el error y la supersticion condujese mucho á contener los pueblos en la fidelidad y sujecion. Al contrario las leyes promulgadas por Moisés , lo primero en que se esmeran es en arreglar la religion y el culto. Por eso aquel grande hombre , á los preceptos políticos que acostumbraron llamarse judiciales , añadió los morales y ceremoniales. Los morales que se contienen especialmente en el Decálogo , comprenden la ley natural , y ponen en claro lo que el hombre está obligado á dar á Dios y á los demas hombres , segun lo que dicta la luz de la razon que á todos alumbrá. Los preceptos ceremoniales prescriben ciertos ritos , concernientes á la calidad , número y circunstancias de los sacrificios y oblaiones , y determinan mas el culto exterior de Dios , cosas que ántes eran todas arbitrarias. Sin embargo cuanto la ley de Moisés se aventaja á todas las leyes profanas , tanto es inferior á la nueva , promulgada por Cristo á sus apóstoles. Todo cuanto Moisés insinuó de santo , justo , y perfecto , se ha esplicado y perfeccionado en el Evangelio ; como tambien todo lo que Moisés prohibió por malo , lo prohibió igualmente Jesucristo con precepto mas riguroso. Finalmente , lo malo que tolera Moisés por cierta especie de necesidad , como tambien lo que permite de menos bueno , todo se corta absolutamente en el Evangelio. Así en este no se permite ni divorcio , ni poligamia , ni la ley del *talion* , ni la usura respeto de los extranjeros , ni la venganza.

Se disputa acérrimamente entre los eruditos , si las ceremonias y leyes de los judíos se formaron al tenor de las de los egipcios ó las de los egipcios al tenor de las judáicas. Espencero y Marsam quieren que al formar Moisés sus leyes , tuviese á la vista las de los egipcios , ó para imitarlos ó para oponerse á sus

costumbres y opiniones, ó para que les sirviesen á los hebreos de freno, para que no cayesen en la idolatría y supersticiones que habian visto observarse en Egipto. Pero otros se inclinan á que los egipcios tomaron sus leyes, á lo menos en parte, de los hebreos. En cuya variedad de opiniones confesamos gustosos, que no pocas veces tomarian los hebreos sus leyes de los egipcios, y los egipcios igualmente de los hebreos, aunque segun el aborrecimiento con que los egipcios miraban á los hebreos, se apartarian muchas veces de sus costumbres adoptando ritos enteramente diversos. A la verdad, se vé mucha semejanza entre ciertas ceremonias y ritos de entrambas gentes, especialmente en lo que mira á las esenciones, honras y prerrogativas de los sacerdotes. Asimismo se advierte mucha propension en los israelitas á imitar el culto y supersticion de los egipcios, con quienes habitaron mucho tiempo. Muchos egipcios dejaron su patria y peregrinaron con los hebreos por el desierto. Igualmente sabemos el grande estudio que ponian los egipcios para que las otras naciones abrazasen su religion. Moisés como tan prudente y discreto, quizá retuvo y trasladó al culto del verdadero Dios aquellas cosas, que siendo por otra parte útiles, ó á lo menos no perniciosas, podian suavizar y conciliar los ánimos de las dos naciones. Asimismo creemos que Moisés, ó mas bien el mismo Dios, quiso de intento introducir muchas cosas opuestas á las supersticiones de los egipcios, para apartar á los hebreos de la idolatría y costumbres de los egipcios: de lo cual doy este ejemplar. Los egipcios no se atrevian á poner la mano en la vaca, teniéndola por sagrada, por juzgar que Isis habia transmigrado á este animal y trasformándose en ella. Tampoco inmolaban sino toros rojos, y esto en odio de Tifon, deidad aborrecida de ellos, y que habia tenido el cabello de este color. Para hacer ridículo este culto, mandó Dios que el sacrificio de una vaca roja sirviese para la espiacion de las manchas legales. De estas fuentes pu-

dieron nacer tantas leyes y ceremonias, tantas cosas al parecer frívolas, tantas menudencias, de las que apenas podríamos señalar las causas y razones, si las hubiéramos de tomar de otra parte. Las demas cosas juzgamos que dependieron únicamente del arbitrio y voluntad del Legislador; no porque las instituyese á su antojo, sino porque las dirigía al fin que se habia propuesto, sin atender al prescribirlas á imitar, ó á execrar los ritos de los egipcios.

Renovó pues Dios otra vez en el monte Sínay la alianza hecha en otro tiempo con Abran y su familia; y dió la ley, en que declara ser el Dios único, y por tanto el solo que se debe amar y adorar. En consecuencia de esto, mandó arruinar todos los monumentos de otra religion que pudiesen en cualquier tiempo ocurrir, como por ejemplo, bosques, aras, piedras, columnas, ídolos: queriendo fuesen sacrificadas al furor de los Israelitas hasta las mismas ciudades culpables de semejante delito. Asimismo se les vedaron á los israelitas bajo la pena capital todas las artes curiosas y supersticiosas, que se dirigian á promover el culto de los falsos dioses, ó la idolatría. Y para cortarles todo pretexto de imitar á los otros pueblos del Oriente, en quienes eran bastante comunes los magos, encantadores, hechiceros, astrólogos, adivinos, intérpretes de sueños, á quienes iban á consultar como á doctores y maestros en las cosas dudosas; les dió Dios en lugar de ellos profetas y sacerdotes, que con un cierto y seguro método enseñasen á su pueblo lo que debia hacer ó evitar, y le revelasen tambien, cuando fuese necesario, los sucesos futuros y ocultos.

El sacerdocio puede dividirse en cuatro especies. I. Los príncipes y padres de familias tenian en el pueblo un género de sacerdocio, dado en cierto modo por la misma naturaleza, en cuanto esta enseñó á los hombres que la honra de sacrificar debia conferirse al mas digno. Por esta razon Caín, Abel, Noé, Abran, y otros

ántes de la ley, se creyeron con derecho para ofrecer sacrificios al Señor. II. El sacerdocio segun el órden de Melquisedec, el cual no se distinguia del precedente sino en la dignidad del sacerdote, por cuanto este fué puesto por Dios para ser figura de Jesucristo. III. El sacerdocio arónico. IV. El sacerdocio de Jesucristo, ó de la nueva ley. Del tercer sacerdocio es del que hemos de tratar aqui especialmente.

Desde que la tribu de Leví fué destinada por órden de Dios al servicio del Tabernáculo, y el sacerdocio se fijó en sola la familia de Aron, quedaron las otras despojadas del derecho de ofrecer sacrificios. Habiendo quebrantado esta disposicion Ocías, ó Azarías, ofreciendo Timiamma al Señor, fué herido de lepra, privado del reino, y retirado del comercio y trato civil. La Escritura refiere haber sacrificado al Señor Samuel, David, Salomon, Elías, y algunos otros. Pero esto puede esponerse diciendo, que estos personajes ofrecieron sacrificios por ministerio de los sacerdotes; á no ser que se quiera decir haber dispensado Dios con ellos en atencion á que eran profetas, y sujetos á quienes miraba con particular cariño y benevolencia.

El sacerdocio entre los hebreos era compatible con todos los oficios y empleos de la República, con la judicatura, con la milicia, y con cualquier dignidad secular; pero su principal y mas noble cargo, era sin duda el que á los sacerdotes les estaba encargado el servicio del altar, la instruccion del pueblo, y el cuidado de la observancia de la ley.

Presidía á todo el clero el sumo sacerdote; el cual era mirado como el eje de toda la religion. A él le era permitido entrar en el santuario, cuya entrada estaba cerrada á todos los demás; pero solo podia entrar una vez al año, y era en el dia de la espiacion, ó cuando por algun suceso extraordinario era preciso consultar al Señor. En los juicios y controversias ejercía un sumo poder y autoridad, y si alguno no se conformaba con sus definiciones,

era castigado con pena capital. Por un singular privilegio habia puesto Dios en su boca el oráculo de la verdad, para que manifestase los sucesos futuros y las cosas oscuras y ocultas. En otra parte describimos las vestiduras sagradas del sumo sacerdote y de los sacerdotes inferiores, como tambien los ritos y ceremonias de su consagracion. Estaba sujeto á las leyes prescritas por Dios á los otros sacerdotes; pero tenia de singular, que debia casarse con mujer vírgen, y no podia llevar luto, ó hacer duelo, ni aun por sus padres, ni ir á sitio en donde hubiese algun cadáver.

El oficio peculiar de los demás sacerdotes era ofrecer sacrificios en el altar por sus manos; estaba asimismo á su cuidado el conservar el fuego perpetuo en el altar de los holocaustos, hacer que luciesen de noche las antorchas del candelero; poner en la mesa de oro todos los sábados los panes de la proposicion, quitando primero los viejos; ofrecer diariamente por la mañana y tarde sobre el altar de los holocaustos un cordero, y sobre el altar de oro quemar incienso. Igualmente estaba á cargo de los sacerdotes el dar la señal para levantar ó sentar los reales para pelear con el enemigo, alentar los soldados á la batalla, anunciar el jubileo, el principio del año, y los novilunios; convidar á los sacrificios, á las juntas, á los banquetes solemnes: para lo cual tenian destinadas unas trompetas. Llevaban el arca cuando su número fué bastante crecido; pues al principio la llevaban los levitas. Leían publicamente las escrituras, especialmente el santo dia de la Espiacion entregaban el volúmen de la ley al nuevo rey, para que le hiciese trasladar. Decidian las controversias en punto de religion, sujetando sus decisiones al juicio del sumo sacerdote; juzgaban de la lepra, de la espiacion ó purgacion, del homicidio cuyo autor se ignoraba, del divorcio, de las aguas de los zelos, de los votos de los nazareos. Finalmente, bendecian solemnemente al pueblo é invocaban sobre él el favor de Dios. Por sola una causa entraban en el santuario,

y era para envolver el arca y los vasos sagrados en sus velos, para que no los tocasen ni viesen los levitas, cuando iban á tomarlos para llevarlos á otra parte.

No era permitido ejercer el sacerdocio, al ciego, cojo, giboso, lagañoso, hernioso; ni al que padecía algunos otros vicios corporales. Pero se les permitía gozar de los demas derechos y privilegios anexos á la sagrada familia. No podian casarse con mujer repudiada, infame, ó ramera; pero sí con la que habia sido repudiada por otro sacerdote. La hija del sacerdote cogida en algun delito, al punto era condenada al fuego, como que habia tizado la fama de su padre. Todo el tiempo que los sacerdotes se ocupaban en el servicio del templo se abstenerian de vino y de sus mujeres. No podian asistir á los funerales, que no fuesen de sus parientes. En el templo ejercian sus ministerios en pié: estando inmundos no les era permitido tocar ninguna cosa sagrada. Aunque Moisés no determinó la edad en que los sacerdotes debian empezar á ejercer sus ministerios, sin embargo los mismos sacerdotes se pusieron la ley de no admitir á nadie al sagrado ministerio, que no tuviese veinte años de edad.

El empleo de los levitas era asistir dia y noche á la entrada del tabernáculo y del templo; prohibir la entrada á los inmundos, guardar las halajas, llevar en el camino por el desierto el arca, los vasos, las tablas, los velos, el cordaje, las víctimas; desollar las hostias, lavarlas, hacerlas pedazos, cocerlas; suministrar á los sacerdotes la leña, el agua, y demas cosas necesarias para el sacrificio; dedicarse al estudio de la ley para ser jueces ordinarios de los pueblos, pero sujetos siempre á los sacerdotes. El canto y música solo se sabe lo usasen en tiempo y despues de David. Este rey escribió cánticos, hizo construir instrumentos músicos, los que mandó tocarlos los levitas, ordenándoles al mismo tiempo cantar aquellos cánticos delante del Señor en su tabernáculo, y en las demas ceremonias de religion: lo cual des-

pues de edificado el templo, se guardó con mejor orden y mas pompa.

Aunque todos los sacerdotes y levitas estaban dedicados por obligacion al servicio divino, no todos servian á un mismo tiempo, ni todos gozaban un mismo grado de dignidad. Distribuíanse los sacerdotes en veinte y cuatro clases: empezó este orden en tiempo de David: ántes de este tiempo no sabemos se hubiese determinado cosa alguna en orden á los oficios y dignidad de los sacerdotes inferiores. Quizá todo y todos estaban á las órdenes del sumo Pontífice. Pero para que no hubiese discordias, distribuyó David los sacerdotes por suerte en veinte y cuatro clases, con arreglo á los veinte y cuatro príncipes ó cabezas de las familias sacerdotales. Esto mismo se practicó con los levitas. A cada clase de sacerdotes se agregaban una clase de levitas, con quien un sábado por la tarde entraban á ejercer su ministerio, y salian el sábado siguiente. Congregados en el templo los sacerdotes y levitas, se sacaba por suerte qué oficio debia ejercer cada cual aquella semana. Servian en el templo cuatro mil porteros, otros tantos cantores, y veinte y cuatro mil levitas, ocupados todos en varias suertes de ministerios.

A los sacerdotes y levitas no se les destinó por Dios herencia alguna en la division de la Palestina, por cuanto el Señor habia establecido que fuesen alimentados de los diezmos, primicias, oblaciones y víctimas. En efecto, los sacerdotes tomaban para sí el brazuelo derecho, y el pecho de la hostia pacífica; y de la hostia por el pecado, todo ménos la grosura, la membrana de que está cubierto el hígado y los riñones; para dividirlo, como quieren algunos, con los levitas. Igualmente eran para ellos las pieles de todas las víctimas, hasta de las ofrecidas en holocausto, de las cuales no sacaban poca ganancia. De todo cuanto habian de inmolar para su uso los israelitas, separaban la espaldilla, el ventrículo y las mandíbulas para los sagrados ministros. Tocábales tambien su

porcion de lana de las ovejas cuando las esquilaban. Todos los primogénitos, los cuales se habia reservado el Señor, eran redimidos por el precio de cinco siclos, los que se daban á los levitas. Por el mismo derecho les tocaban todos los primogénitos de los demás animales, sin esperanza ninguna de que los redimiesen, si eran puros, por cuanto se inmolvaban al Señor; y despues de derramada su sangre al pié del altar, eran para los sacerdotes; ó mandaba Dios que se redimiesen y cambiasen por otros, si eran impuros. Tambien se dejaban á los sacerdotes los frutos que el árbol recién plantado llevaba el cuarto año. Todo el tiempo que los sacerdotes y levitas se empleaban en el servicio del templo, no se alimentaban de otra cosa que de las oblacones cotidianas, y de otras cosas pertenecientes á esto. Casi no habia banquete, así en el templo como fuera de él, á que no fuesen convidados los sagrados ministros.

Al otro dia de Pascua se llevaba al templo un hacecito de cebada, como primicias de la mies. Despues de esto, ya le era lícito á cualquiera empezar la siega. Asimismo el dia de Pentecostes se ofrecian al Señor otras primicias, que consistian en dos panes con levadura, que constaban de dos gomores de harina. Entónces podia ya cada cual hacer uso de las mieses que habia recogido. Pero estas primicias que se ofrecian á nombre de toda la nacion, mas bien eran señal de la suprema autoridad de Dios sobre el pueblo y sobre los frutos de la tierra, que gages ó emolumentos para la manutencion de los sagrados ministros; y así, á mas de estas primicias, habia otras mandadas y prescritas á cada uno, aunque la Escritura no señala ni el tiempo, ni la cantidad. De todos los frutos de la tierra llevaban los israelitas alguna porcion al templo. Si hemos de creer á los rabinos, los muy ricos pagaban la cuadragésima, otros la quincuagésima, y los demás la sexagésima. Hay quien cree que la cantidad de lo que se habia de pagar, se dejaba al arbitrio de

cada uno. Puede tambien añadirse un cuarto género de primicias. Siempre que se habian de hacer pan para comer la familia, se debia separar para el sacerdote del lugar alguna porcion de la masa, la que algunos quieren fuese la vigésima parte. Si no habia en el lugar sacerdote ni levita, se dejaba en el horno para que el fuego la consumiera; estilo que aun hoy conservan las mujeres hebreas, si la harina amasada abulta á lo ménos como cuarenta huevos.

Despues de pagadas las oblacones y primicias, separaban los hebreos la décima de todo lo que habia sobrado, y la llevaban á Jerusalem, en donde la ponian en poder de los levitas. Por la ley solo se mandaba pagar diezmo de trigo, vino, aceite, y del ganado manso ó domesticado, que está bajo la custodia de pastor, como son, ovejas, cabras y bueyes. A esta ley añadieron muchas cosas los doctores de los hebreos, diciendo debia pagarse diezmo de todo lo que se come, se guarda, y nace de la tierra. La décima de todas aquellas décimas la separaban los levitas para los sacerdotes, los cuales no la recibian de mano del pueblo; pero no era permitido á los levitas aplicarse nada de las décimas que habian recogido, hasta haber dado ántes á los sacerdotes la parte que les tocaba. De aquellas nueve partes que les quedaban á los dueños despues de pagada la décima, separaban otra décima para llevarla á Jerusalem; y si era largo el camino, se llevaba el precio, y ademas, segun los rabinos, la quincuagésima de todo el tributo, en dinero contante. Esta décima servia para pagar de ella los banquetes religiosos que se hacian en el tabernáculo. Semejantes á estos eran los antiguos agapes de los cristianos. Josefo escribe que habia otro tercer género de décimas que se ofrecian cada tres años. En efecto, la Escritura refiere algunas cosas que parecen favorecer esta opinion. Algunos piensan que las décimas que se llevaban todos los años á Jerusalem, solian gastar-

se tambien cada tercer año en la propia patria del que las pagaba, para celebrar sus convites, á que asistian los pobres y los levitas. Pero esta interpretacion parece repugna á lo que dice Josefo como testigo de vista; el cual afirma que despues de pagadas todas aquellas décimas, cada particular se presentaba á la puerta del templo ántes de volver á su casa, para dar un público testimonio de haber cumplido con cuanto Dios le ordenaba, para darle gracias por los beneficios recibidos, y rogarle se los continuase.

De este modo los sacerdotes y levitas, aunque no poseyesen campos ni heredas, gozaban de rentas y provechos mucho mayores que los demás israelitas. Pero para que no les faltase donde habitar cómodamente, mandó Moisés que en la tierra que sujetasen los israelitas, se les diesen cuarenta y ocho ciudades con sus arrabales y adherencias, es decir, con los huertos y granjas pertenecientes al campo de cada una de estas ciudades. Las cuales adherencias ó arrabales no debian exceder de mil codos, empezando desde los muros, y acabando á la estremidad del campo; de modo que el diámetro de dichos campos era de dos mil pasos por todas partes, teniendo por centro la ciudad. Por esta ley creemos haberseles permitido escojiesen las habitaciones que pudiesen ocupar por sí mismos, dejando las restantes á los de aquella tribu en cuya porcion estaban sitas las ciudades. Pero si con el tiempo se aumentaba el número de los sacerdotes y levitas, de modo que necesitasen de nuevas babitaciones, es de creer que los magistrados se las darian, segun las leyes de policía que habria establecidas, las que solo adivinando podríamos señalar cuales eran. Pero aunque el número de las ciudades destinadas á los sacerdotes y levitas era cierto y determinado, no por eso se les quitaba la libertad de vivir en otras partes. Finalmente el número de dichas ciudades fué distribuído de este modo: trece fueron dadas á los sacerdotes, y las treinta y cinco restantes á los levitas.

**

De todas estas ciudades destinó Moisés seis para que sirviesen de asilo á aquellos que imprudente é inadvertidamente hiciesen alguna muerte; para que retirándose á ellas los matadores, pudiesen dar en juicio sus descargos con toda seguridad. Determinóse que tres de estas ciudades estuviesen á la parte de acá, y tres á la parte de allá del Jordan: las de la parte de acá del rio fueron, Cedes Neftalí, Hebron, Siquen; las de la parte de allá, Bosor, Haulon, y Ramot-Galaad. Estas ciudades servian no solo para la seguridad de los hebreos, sino tambien para la de los extranjeros que viviesen con ellos. Asimismo mandó el Señor se señalasen otras tres ciudades de refugio, cuando el dominio y la gente de los hebreos se propagase y dilatase mas: lo cual como no se lea haberse puesto jamás en ejecucion, piensan los talmudistas haber de cumplirse en tiempo del Mesías. Moimónides afirma ser antigua tradicion, que todas aquellas cuarenta y ocho ciudades gozaron el privilegio de ciudades de asilo y de refugio. La diferencia que habia entre las seis escogidas y las demás, era que las seis estaban obligadas á recibir y dar habitacion gratuita á los que con motivo de ampararse acudiesen á ellas; pero las demás se abrian á unos y se cerraban á otros, conforme les parecia á los ciudadanos. La ida á dichas seis ciudades debia ser fácil, y el camino cómodo; habian de tener tambien sus puentes, si era necesario para pasar á ellas: en donde concurrían dos ó mas caminos; para no errar, habia unos palos ó inscripciones que mostraban el camino. No debia la ciudad padecer escasez de agua ni de trigo, ni debia ser almacen ni fábrica de armas; no fuese que los parientes del muerto con el pretesto de ir las á comprar intentasen vengarse del homicidio. Cualquiera que se retiraba al asilo, estaba en la precision de dedicarse á algun oficio, para no ser gravoso á los vecinos. Era lícito demandar en juicio al homicida; el cual presentado al juez en presencia del

pueblo, ó por sí ó por procurador, debía hacer ver haber cometido inadvertida é involuntariamente el homicidio. Si la defensa que hacia, la daban por suficiente los jueces, podia vivir seguro en la ciudad; pero si no, era castigado con la pena que prescribia la ley. A veces lo entregaban en manos de los parientes del muerto; los cuales le imponian y ejecutaban por sí mismos la pena. No se sabe si aquella causa debia seguirse ante los jueces del lugar donde se habia cometido el homicidio, ó ante los magistrados de la ciudad del refugio. Aun despues de haber sido absuelto en juicio el reo, no quedaba en plena libertad; en lo cual pretendió sin duda Moisés, que la pena impuesta al homicida involuntario retrajese mas y mas los ánimos de un delito tan enorme. Fuera de que, solo con que saliese el homicida de la ciudad, podia cualquiera pariente del difunto matarlo impunemente: esto se entiende ántes de morir el sumo sacerdote; porque despues de la muerte de este, podia irse libremente adonde quisiese, sin que á nadie le fuese permitido maquinar cosa alguna contra él.

Fuera de dichas ciudades, gozaba privilegio de asilo el templo del Señor, y especialmente el ara de los holocaustos. El asilo del altar se limita por los rabinos á solos los sacerdotes. Los que se refugiaban al templo, se llevaba su causa á los jueces, y si eran juzgados reos de homicidio, eran estraídos del asilo, y castigados fuera del templo con pena de muerte. Los que eran declarados inocentes, eran remitidos á una de las ciudades de refugio, llevando guardia para su seguridad.

Así como los levitas se empleaban en el servicio y ministerios del templo á las órdenes de los sacerdotes; así tambien servian los *natineos* bajo la direccion de los levitas. Los *natineos* ó *donados*, eran unos criados que se ocupaban en los ministerios mas bajos del tabernáculo y del templo, como en llevar agua y leña. Primero tuvieron este cargo los gabaonitas;

despues se les impuso la misma carga á los cananeos hechos esclavos y dejados con vida. Los que volvieron á Babilonia con Esdras, fueron doscientos veinte; los que con Zorobabel, trescientos noventa y dos. Esta multitud todavía no era bastante para los ministerios á que habian sido aplicados; y así leemos haberse establecido despues la solemnidad llamada *Xiloforia*; en la cual el pueblo llevaba públicamente al templo leña, para cebar y mantener el fuego del altar de los holocaustos.

Los animales que empleaban los hebreos en sus sacrificios, eran muy comunes y sumamente fáciles de cojer. Eran de tres géneros. I. Vacas, toros, becerros. Los bueyes no entraban en los sacrificios, por ser animales mutilados; y así cuando se hace mencion de oblacion de bueyes, debe entenderse que se habla de toros no castrados. Fuera de que, estamos persuadidos á que la mutilacion de los animales, ni era lícita, ni estuvo en uso entre los israelitas. II. Cabras, cabritos, machos de cabrío. III. Ovejas, carneros, corderos: el castron no se sacrificaba, por la misma razon que el buey. A estos pueden añadirse de las aves, las tórtolas, las palomas, los gorriones. De los peces ninguno se sacrificaba, por no ser fácil llevarlos vivos al templo. No pedia Dios las víctimas de los animales porque necesitara de ellas ó le gustasen mucho, sino porque prescribiéndolas, se acomodaba, dicen los Padres, á la capacidad de aquel pueblo rudo y material; y así permitia se sacrificasen, para que no se abandonasen al supersticioso y reprobado culto de los ídolos. Pero no hay motivo para que de esta comun doctrina de los Padres, pasemos á inferir que los sacrificios de animales de la antigua ley eran malos, y solo permitidos por una mera tolerancia de Dios, al modo que algunas veces tolera el pecado. Dichos sacrificios, no solo fueron permitidos por Dios, sino que lo tuvieron por autor; pues con su consejo y autoridad los per-

suadió, mandando al mismo tiempo con penas y premios que se le ofreciesen. Los animales que habian de ofrecérsele, no habian de tener ningun vicio; no habian de ser gibosos, ni cojos, ni sarnosos. Tampoco debian sacrificarse si no tenian á lo ménos ocho dias.

Todos los sacrificios de los hebreos se reducian á tres géneros, á saber, el *holocausto*, el *sacrificio por el pecado*, y el *sacrificio pacífico*: á los cuales deben añadirse tres sacrificios particulares, el sacrificio de gorriones por el leproso, el sacrificio de la vaca roja; y el sacrificio de los dos machos de cabrío, de los que el uno se llama Emisario. Del sacrificio del cordero Pascual ya se dijo bastante en otra parte.

Holocausto en griego es lo mismo que enteramente quemado; pues á escepcion de la piel y el estiercol, toda la víctima era consumida por el fuego. Los animales aptos para este sacrificio, debian ser del sexo masculino: siendo así que en los otros no se reparaba que fuesen machos ó hembras. Traíase la víctima á la puerta del tabernáculo; y allí el que la ofrecía, le ponía la mano derecha solamente, ó, como quieren otros, entrambas manos en la cabeza; con cuyo rito se hacía la confesion de los pecados; y toda la pena de las culpas se transfería del hombre á la hostia. No sin razon se preferiría la opinion que defiende, que se hacia una confesion peculiar y explícita de las culpas, en presencia de los sacerdotes á quienes se entregaba la víctima; con tal que no se diga se hacia lo mismo con las culpas que no merecian pena de muerte; pues en cuanto á estas, bastaba una confesion general, con la cual pronunciase el hombre que era pecador. Todavía está mas en duda, si el oficio de matar, desollar, partir, lavar la víctima ofrecida, y hacer otras cosas menores, era permitido, ó no, al lego que la ofrecía. Por lo comun, todo esto lo hacian los levitas. Lo que no tiene duda es, que el cargo de ofrecer la sangre estaba reservado á solo los sacerdotes; los cuales

la recibian en unas tazas, y la derramaban al derredor del Altar; es decir, ó al pié del Altar, ó junto á su borde superior; para que desde allí corriese hasta abajo. Desollada la víctima, se le cortaba la cabeza; despues se abría, y se le quitaba el redaña que cubre las entrañas, y la gordura de los riñones. Los intestinos se lavaban juntamente con el mesenterio y los piés. Hecho esto, se ponian sobre un monton de leña cuatro partes de la víctima. poníase sobre ellas la gordura, á la cual se añadian las adherencias del hígado y los piés. Finalmente, la cabeza estaba encima de todo. El fuego que estaba debajo, lo consumia todo sin dejar nada. Ofrecíanse cada dia al Señor en holocausto dos corderos, los que no debian pasar de un año, el uno al salir el Sol, y otro al ponerse.

Del sacrificio por el pecado, ó de expiacion, que se ofrecía si acaso se habia caído por ignorancia en alguna culpa, solo se quemaba al fuego una determinada porcion, lo restante era para el sacerdote, sin que pudiese comer de ello el que lo ofrecía; con lo cual se daba á entender que el reo no era digno de participar de la mesa de su Dios. Las ceremonias con que se hacia el sacrificio, eran estas: Cuando el sumo sacerdote cometia por ignorancia, ó imprudencia, algun delito, de donde podian tomar ejemplo los demás para caer en algun error, ó pecado, para expiarlo, ofrecia un becerro; el que puesto á la entrada del Tabernáculo, lo tenia como asido con su mano puesta sobre su cabeza, y confesando al mismo tiempo su delito, imploraba el perdon. Introduciendo despues la sangre de la degollada víctima en el Tabernáculo, teñia en ella su dedo, y rociaba siete veces el velo que estaba tendido delante del Santuario; y habiendo mojado con ella los cuernos del altar de Timiama, derramaba la sangre que sobraba al pié del altar de los holocaustos. La grosura era pasto del fuego del mismo altar: todo lo restante, sin exceptuar ni aun la piel, se llevaba fuera de los

reales, á un lugar limpio, destinado para echar las cenizas del altar de los holocaustos, y allí se quemaba. Lo que se hacia para expiar el pecado cometido por imprudencia de todo el pueblo, solo se distinguia de lo que se ejecutaba para quitar el delito del sumo sacerdote, en que en lo primero los ancianos del pueblo representando toda la nacion, ponian la mano sobre el becerro, y confesaban el pecado.

Para borrar el pecado del Príncipe del pueblo, se ofrecia un macho de cabrío á la entrada del templo, confesando entretanto el tal su delito, puesta la mano sobre la víctima. El sacrificio de los particulares se reducía á ofrecer del modo dicho una oveja, ó una cabra. En estos sacrificios, así del príncipe, como de los particulares, no se metía la sangre en el tabernáculo para rociar el velo; solamente se teñían con ella los cuatro cuernos del altar de los holocaustos: lo restante de la sangre se derramaba al pié del altar: quemábase la grosura, quedando todo lo demás para los sacerdotes; aunque no podían comerlo sino en el tabernáculo, ó en el templo. Si sucedía ofrecerse por el pecado algun carnero; su cola, muy pingüe en aquella region, debía siempre quemarse con la grosura.

El que no se hallaba con facultades para ofrecer en sacrificio una oveja ó cabra, substituía en su lugar dos tórtolas ó pichones, el uno por el pecado, el otro en holocausto. Tomando el sacerdote el ave destinada para el holocausto, le retorció la cabeza ácia tras; la hacía una herida, y derramaba al pié del altar la sangre que salía de ella, arrojando despues el buche con las alas al lugar destinado para recibir las cenizas; quebraba las alas, no cortándolas, ni dividiéndolas con cuchillo; y hecho esto, se ponía la víctima en el fuego para ser quemada. Algunos piensan que al ave que se habia de ofrecer por el pecado, se le arrancaba la cabeza; pero otros son de parecer que solo se les retorció el cuello. Hecha despues con la uña una incision entre la cabeza y la gargan-

ta; la sangre que salía de ella, la derramaba el sacerdote al pié del altar, despues de haber teñido con ella los dos lados. Todo lo demás era del sacerdote. El que no tenia ni aun esto para ofrecer, llevaba la harina que cabía en la décima parte de un efi, con aceyte, sal y vino, que eran los condimentos ordinarios de esta oblacion; añadiendo tambien incienso, para que la ofrenda exhalase un olor grato al consumirse.

Es cierto entre los teólogos que el sacrificio prescrito por Dios para la expiacion de los pecados, no borra por sí la culpa, ni lava la mancha contraída por ellos, sino solo reparaba la inmundicia exterior, ó apartaba de la cabeza de los culpados la severidad de la pena temporal que Dios ó los Jueces debían imponer. El borrar la culpa era privilegio privativo de la Fe, Esperanza, Caridad y perfecta contricion, juntas con el sacrificio. Debe tambien advertirse que los sacrificios de que hablamos, fueron mandados para cuando se hubiese cometido algun delito por ignorancia, pues cualesquiera otros delitos en que no hubiese concurrido ignorancia, solo podían ser borrados, segun la ley, por la perfecta contricion de corazon, quedando al mismo tiempo sujetos á la sentencia de los magistrados, especialmente cuando se creían cometidos por desprecio de la misma ley.

El sacrificio pacífico se ofrecía, ó en cumplimiento de algun voto, ó para pedir á Dios alguna cosa, ó en accion de gracias por los beneficios recibidos, ó finalmente á honra y gloria de Dios, sin precepto alguno que obligase á ello, y por solo un impulso espontáneo de religion. La víctima, parte se entregaba al fuego, parte al sacerdote, y parte al que la ofrecía; lo cual era señal de paz y amistad entre Dios y el que procuraba el sacrificio. En esto se conformaban con la costumbre recibida en varias naciones, entre las cuales se sentaban juntos á la mesa los que habian concluido algunos pactos ó alianzas. Cuando la oblacion consistía en flor de harina,

trigo, ó panes, nada de ella volvía al que la ofrecía. Se presentaba la víctima á la entrada del Tabernáculo; ponía sobre ella la mano el que la ofrecía; y luego la mataban allí mismo. Derramada despues la sangre al pié del altar, se dividía en partes la víctima, las que ponía en las manos del oferente el sacerdote, quien le ayudaba igualmente á levantarlas, y llevarlas ácia las cuatro partes del mundo. Hecho esto, la grosura y la cola, si era carnero, se entregaba al fuego, la espaldilla y pecho derecho eran del sacerdote, llevándose lo demás el oferente, quien muchas veces lo empleaba en un convite con sus familiares.

Las libaciones no solo las ofrecían para la expiación de algun delito los pobres, á quienes las víctimas hubieran sido gravosas, sino tambien los ricos, los que las ponían sobre la víctima ya inmolada, ó sobre los miembros de la víctima hecha pedazos, y puestos en el altar para ser quemados por las llamas. Las libaciones consistían en granos, ó semillas, en harina, pan, tortas, vino, sal, aceite, incienso. Jamás se ponía miel en los sacrificios; pero podia ofrecerse sola como una especie de primicias. Levadura de ningun modo se podia ofrecer sobre el altar; pero á ninguno se le prohibía el dar á los sagrados ministros dones de pan comun, ó con levadura. De estas oblaciones, las mas eran gratuitas y voluntarias; no obstante, cuando se presentaba alguna hostia viva, mandaba la ley se añadiese al sacrificio; por cuanto al que ofrecía algun sacrificio, se le mandaba añadir á la víctima las libaciones, como apéndices y condimentos del convite. Las libaciones tambien eran conocidas entre los Griegos y Latinos; y nada mas antiguo en sus sacrificios.

*Ante Deos homini quod conciliare
valeret,*

Far erat, et puri lúcida mica salis.

Aunque los Gentiles añadian las libaciones á los sacrificios, no las amontona-

ban sobre la víctima ya inmolada y puesta sobre el fuego, sino que las derramaban ó vertían sobre la cabeza de la víctima todavía viva, ó la rociaban con ellas; en lo cual discrepaban ciertamente de la costumbre de los Hebreos.

Ipsa tenens dextra pateram pulcherrima Dido,

Candéntis vaccæ média inter cónua fudit.

Cuando en estas oblaciones no intervenía muerte de animal, no eran sacrificios propiamente tales. La ley no señala cual debia ser la cantidad de harina, aceite, vino, y otras cosas, por lo que miraba á las oblaciones añadidas á los sacrificios; sino que se dejaba toda á la religion y piedad del oferente. El sacerdote echaba en el fuego del altar un puñado de flor de harina, y de migajas de pan floreado, y tambien algo de vino, aceite y sal: del incienso nada se reservaba. Todo lo demás era para el sacerdote, como en premio de su trabajo; el cual lo repartía entre los compañeros que servían entónces en el Tabernáculo; lo cual debe entenderse tambien de todas las otras porciones que tocaban por derecho al sacerdote que sacrificaba.

El sacrificio por el leproso se celebraba con este rito. Ofrecíanse al sacerdote dos gorriones, ó como interpretan algunos, dos aves puras, cualesquiera que fuesen, juntamente con un hacecito de ramos pequeños de cedro é hisopo, atados con una cinta carmesí. Inmediatamente la una de ellas se inmolaba sobre el agua que se tenía prevenida para esto en un vaso; la que quedaba la ataban al hacecito de cedro é hisopo de modo, que la cabeza cayese á la parte del mango, y á la parte opuesta la cola y las alas. Hecho esto, el hacecito se metía con el ave hasta la cabeza en el agua mezclada con la sangre: el cual sacado inmediatamente servía de instrumento para hacer las aspersiones del leproso, ó de la casa infecta de la mancha

de la lepra. Después de esto, soltaban el ave para que se fuese libremente. Y ora se reputa la lepra como un apéndice y necesaria consecuencia de la destemplanza; ora se crea ser una incomodidad nacida del poco cuidado en el aseo del cuerpo; pudo muy bien la ley prescribir algunas penas determinadas, y también imponer la obligación de ofrecer algún sacrificio, para expiar, nó la enfermedad, sino el pecado del que la había contraído.

El sacrificio de la vaca rufa, ó roja, se practicaba con las ceremonias siguientes: Elegíase una vaca de dicho color, de edad perfecta, pero que todavía no hubiese llevado yugo. La mataban fuera de los reales, y con su sangre se rociaban siete veces las puertas del Tabernáculo. Esta ceremonia la practicó por primera vez Eleázaro hijo de Aron; pero en adelante era uno de los oficios del sumo sacerdote, según enseñan los Rabinos; los cuales cuentan que después de edificado el templo de Salomón, se destinó para lugar de este sacrificio el monte de los Olivos. En lo que no convenimos con ellos, es, en las veces que se inmoló la vaca rufa desde Moisés hasta Esdras. Ellos quieren que fuese sola una vez; pero nos inclinamos con san Gerónimo, á que este sacrificio se renovó todos los años; de otro modo no hubieran bastado las cenizas de aquella víctima para lavar las manchas en que caía frecuentemente todo el pueblo. Quemábase pues toda, sin reservar nada de la piel, carnes, sangre, ni estiércol; y juntamente con ella se echaban en la hoguera unos ramos de cedro y de hisopo, con una porción de lana de color de púrpura. Las cenizas que quedaban de este sacrificio, mezcladas con agua servían para limpiar las manchas contraídas en el funeral ó contacto de algún cadáver, por las cuales los hombres eran separados de las cosas sagradas. Esta purgación se había de hacer el día tercero y sétimo. Si alguno omitía la purificación el día tercero, en el día sétimo no se reputaba todavía por limpio de la mancha, sino que desde aquel tercer día se debían contar siete días

enteros, para que quedase plena y absolutamente purificado. Pasado aquel tiempo, el que había contraído la mancha, se lavaba el cuerpo y los vestidos; acabadas todas estas purificaciones, todavía estaba sin entrar en los reales hasta la tarde, como inmundo. Era tan grande la santidad del agua lustral hecha con las cenizas de la vaca rufa, que ni aun los más puros podían usar de ella para rociar á otros, sin incurrir en culpa de irreligión, la que no se expiaba sino separándolos del comercio civil y de las cosas sagradas hasta la tarde. La oblación de la vaca rufa no debe contarse entre los sacrificios propiamente tales; por cuanto nunca se ponía en el altar. Lo mismo nos parece del gorrion inmolado por el leproso, y del macho de cabrío emisario, del cual hablaremos cuando lleguemos al día solemne de la expiación; en cuyo día quieren algunos se inmolase también la vaca rufa.

Les estaba prohibido á los Hebreos con pena de muerte, ofrecer sacrificios en otra parte que en el Tabernáculo y después en el templo: pero no creían obrar contra religión, ofreciendo sacrificios en lugares eminentes, en ciertos acontecimientos extraordinarios, y principalmente cuando siendo jueces del pueblo Helí y Samuel, no tenía el Arca asiento fijo.

La ley que prohibía matar los animales en otra parte que delante del Tabernáculo, ha dado mucho que discurrir á los intérpretes. Teodoro parece pensó tratarse aquí de los animales que cada particular mataba para su propio uso; y juzgó que en cada ciudad había sacerdotes, que degollaban con sus manos los animales que les presentaban, aunque fuesen para comerlos ordinariamente. Esta interpretación parece deducirse del Deuteronomio, en donde, según el Hebreo, manda Moisés se de á los sacerdotes el brazo derecho, el ventrículo, ó estómago, y las quijadas de los animales que se matan; y esto quizá en paga de su trabajo. Otros defienden que lo que aquí veda Moisés, es que se ofrezcan sacrificios, en cualquier

lugar que sea, á otro que al Señor, ni en otra parte que en el tabernáculo, ó en el templo. Los Rabinos juzgan que aquella ley miraba solamente al tiempo que los Hebreos caminaron por el desierto; y que así, prohibía que el pueblo gustase en aquella soledad otras carnes que las de las víctimas ofrecidas al Señor. De lo que Moisés manda reservar para el Señor y para los sacerdotes (lo que debe pensarse seria lo mejor), podemos juzgar cual era en aquel tiempo el gusto de los hombres por lo que mira á las comidas.

De las hostias pacíficas se podia comer con toda la familia, ó en el templo, ó en las casas particulares; lo que sobraba del sacrificio para el dia siguiente, era consumido por el fuego. De las víctimas por el pecado, no era permitido á los sacerdotes probar, ni sacar cosa alguna fuera del templo; á los que no eran sacerdotes, ni aun en el templo les era lícito gustar cosa alguna de ellas. En cuanto á los diezmos, primicias, primogénitos, votos y oblaciones, no estaba exceptuada la familia sacerdotal. El sacerdote que no estando puro, comia alguna cosa de las que se habian sacrificado, era castigado con el último suplicio. De los manjares santificados no participaban los jornaleros, ni los extranjeros; aunque los esclavos de los sacerdotes no estaban excluidos de ellos; asimismo las hijas de familia sacerdotal, viudas, ó repudiadas, recobraban el derecho á ellos, que habian perdido por haberse casado. Teníanse por manjares santificados las porciones de los sacrificios pacíficos á que tenian derecho los sacerdotes, ó las que de las oblaciones hechas al templo, se separaban para uso de los mismos sacerdotes: en cuanto á los diezmos y primicias, nada se exceptuaba; en tal caso, los levitas y sacerdotes no expiados no hubieran podido alimentarse.

El sábado seria la primera y mas antigua de todas las fiestas, si constára ciertamente que desde el principio del mundo fué santo, y consagrado especialmente al culto de Dios, como ha parecido á mu-

chos. Pero como otros, y no sin fundamento, pretenden fijar su época al tiempo en que Dios intimó el precepto de la observancia religiosa del sábado, lo cual fué poco despues de la salida de Egipto, en el paraje llamado Mara, queda la cosa en duda, y se da ocasion de atribuir ciertamente esta primacia á la solemnidad de la Pascua, instituida antes de la misma salida.

El descanso del sábado fué mandado bajo de pena capital. Por lo cual, como algunos israelitas hubiesen encontrado en el desierto á un hombre haciendo leña, lo pusieron en la cárcel por orden de Moisés, de Aron y de todo el pueblo, hasta que el mismo Moisés consultase qué género de muerte se le habia de dar á aquel miserable. El Señor respondió que queria que el violador del sábado fuese apedreado fuera de los reales por todo el pueblo; lo que inmediatamente se ejecutó. Los demás dias de fiesta se podia encender fuego y cocer la comida; pero el sábado aun esto estaba prohibido; y así, las cosas de comer se disponian el viernes, ó feria sexta, llamada por esta razon *Parasceve*, que quiere decir *preparacion*. Con todo, es doctrina de los Rabinos, que era lícito encender lumbre para calentarse. En este dia entraban á ejercer en el templo sus empleos los ministros, y acababan el sábado siguiente. El mismo dia se ponian en la mesa de oro los panes recientes de la proposicion, quitando los viejos. Se ofrecian asimismo ciertos sacrificios de dos corderos en holocausto; los que no embarazaban se ofreciesen con sus oblaciones los acostumbrados sacrificios cotidianos, el de la mañana ante todas cosas, y el de la tarde despues de todo. Los preceptos de la observancia religiosa del sábado son dos: uno afirmativo, *Acuérdate de santificar el dia del Sábado*: otro negativo, *No harás obra alguna en él*. Esta santificacion se procuraba adquirir con el ejercicio de las buenas obras, con oraciones, acciones de gracias, con el culto que daban á Dios pública y privadamente, con la leccion y espli-

cacion de la ley. Con el ayuno creían violar el sábado; y así se persuadieron mal los escritores gentiles que los hebreos ayunaban en sábado: *Recutitague Sábbata palles*. Por lo que mira á la abstinencia de las obras propias de los siervos prohibidas en dia de sábado, fué varia en varios tiempos la disciplina que se observó. En tiempo de los macabeos, se juzgaba no ser lícito en sábado, ni aun resistir á los enemigos para defenderse de sus irrupciones; de aquí tuvo principio el derecho de defensa concedido á los judíos; pero no podían acometer á los enemigos, ni impedirles sus trabajos, ni mover los reales, aun que estuviesen en tierra enemiga. En tiempo de Cristo Señor nuestro, habia entre los judíos muchas supersticiones, que se habian introducido poco á poco, como se vé á cada paso en los Evangelios. Muchas cosas todavía mas ridículas añadieron los modernos maestros de los hebreos. Celebrábase esta fiesta como todas las demas de tarde á tarde. El viernes al ponerse el sol, tiempo en que empieza la observancia religiosa del sábado encienden las mujeres hebreas en un cuarto un velon con seis ó á lo menos cuatro pábilos, que puedan estar ardiendo casi toda la noche; el cual rito creemos ser antiquísimo. Al mismo tiempo se van todos en derechura á la sinagoga, en donde habiendo rezado ciertas oraciones, se vuelven despues á sus casas deseándose y anunciándose unos á otros feliz el sábado. El dia siguiente por la mañana, se juntan otra vez en la sinagoga, en donde entonan salmos mezclando con ellos sus acostumbradas antifonas y preces. Despues de esto, siete hombres acaban de leer en el Pentateuco la leccion que corresponde. Lo mismo observan en la leccion de los Profetas, cuando esta dice relacion con la del Pentateuco. Acabada la leccion, el que tiene el libro en la mano, lo levanta un poco y bendice á los circunstantes. A esto se sigue la plática de la mañana, ó de la tarde, segun lo permite el tiempo y el lugar. Al caer la tarde, se practica la ceremonia de la *Abdala*, que

quiere decir diferencia, ó discernimiento; con lo cual se da á entender que se pasa del dia feriado al dia en que es permitido trabajar. Vueltos á casa encienden cada uno dos luces, diciendo: *Parece les nace á los judíos una nueva luz*; y pronunciando otras sentencias de los Salmos, huelen algunos aromas, vierten en tierra un poco de vino, se miran las manos, y finalmente se desean una feliz semana, en la cual cada uno se aplica á sus negocios. La *Abdala* se celebra tambien á la salida de la Pascua y de Pentecostes; pero entónces este rito se reduce á meras palabras.

En sábado pueden los hebreos andar por las ciudades de una parte á otra, aunque sea mucha la distancia; pero si salen de la ciudad, no les es lícito caminar mas de dos mil codos, ó mil pasos: este intervalo observan habia entre el arca y el pueblo en el paso del Jordan: y tienen por cierto que los israelitas en ningun tiempo podían acercarse al arca. Pero esta medida la determinaron los sabios de la edad posterior á la de Moisés; pues los mismos maestros de los hebreos enseñan que en tiempo de Moisés el camino de un sábado se alargaba hasta doce mil pasos. Cuando se ignora la distancia del lugar, concede Maymónides que se pueda andar sin recelo alguno hasta dos mil pasos, los cuales corresponden á mil pasos geométricos de cinco pies cada uno. Señalando san Lucas el espacio que hay desde Jerusalem al monte Olivete, dice que distan entre sí lo que puede andarse en un sábado. Este monte, segun Josefo, distaba de la ciudad cinco ó seis estadios. Espacio sin duda que no llega á mil pasos. Pero san Lucas quizá señaló el camino que podía andarse en sábado, no con todo el rigor matemático, sino con corta diferencia: á no ser que se quiera decir que Josefo midió el espacio desde la misma falda del monte, pero no desde la cima, de donde Cristo caminó para el cielo.

El año Sabático y el año del Jubileo deben mirarse como otras tantas fiestas, y como una continuacion del sábado. El año Sabático, que era el séptimo de cada siete

años, descansaba la tierra, quedando inculta todo el año. Todo cuanto producía la tierra espontáneamente en todo aquel espacio de tiempo, podía cogerlo cualquiera. Sin embargo, algunos piensan que los dueños podían tomar de su campo alguna cosa para su uso antes que los otros metiesen en él la mano. Intimó Dios la observancia de este año, lo uno para perpetuar la memoria de haber sido criador del mundo, lo otro para manifestar su imperio y dominio sobre todas las cosas. Quería también inspirarles á los israelitas afectos de humanidad, mandándoles alargar liberalmente los frutos de sus campos á los pobres, á los esclavos, á los extranjeros, y hasta á los mismos brutos. El mes tizri, que corresponde á nuestro setiembre, es verisímil fuese el principio del año Sabático, contra la opinión de algunos que quieren empezarse en el mes de nisan, correspondiente en parte á nuestro marzo. De este modo, fuera del fin del mismo año podían cogerse cómodamente los frutos del sexto año, y sembrarse los campos para el año octavo, para no verse precisados á carecer de mieses dos años consecutivos. A no ser que queramos pensar que Dios ocurría á este inconveniente, dando cada sexto año y cada cuadragésimo octavo tanta abundancia de frutos, que no solo sobraba para dos años, sino también para tres.

Este año se ponían en libertad los esclavos de los hebreos á no ser que antes hubiesen renunciado espontáneamente de su derecho, y dejándose horadar en presencia del juez las orejas, hubiesen hecho escritura auténtica de quedarse perpetuamente esclavos, ó á lo menos hasta el año del Jubileo. Este derecho no favorecía á los esclavos que no eran hebreos de origen. Las deudas se condonaban igualmente aquel año: pero no se sabe si se remitían y perdonaban del todo, ó si solo se suspendía la paga. La primera opinión la defienden algunos en cuanto á las deudas no hipotecadas, pero no en cuanto á las demás. A la libertad de los siervos y remisión de las deudas, se añadía aquel

**

año la lección solemne de las Escrituras en presencia del pueblo congregado con motivo de la fiesta de los Tabernáculos.

El año del Jubileo venía de cincuenta en cincuenta años, es decir, después de siete semanas de años, ó después de cuarenta y nueve años. El hebreo *Jobel* tiene varias significaciones. Según Josefo, significa libertad; según Filon, restitución; según los rabinos, cuerno de carnero, por deberse tocar este instrumento para publicar el Jubileo. ¿Pero cómo podía servir de trompeta el cuerno de carnero no estando hueco? Quizá el *Jobel* era una bocina de bronce en forma de un cuerno de carnero. Otros derivan la voz *Jobel*, de *Jubal*, que significa tocar la trompeta. Calmet dice que *Jobel* viene de *Hobil*, que significa revocar, reducir, etc., por cuanto en aquel año todas las cosas volvían á sus antiguos dueños. Esta opinión no discrepa mucho de lo que dicen Josefo, y Filon, pues el año del Jubileo ponía los siervos en libertad, y restituía todas las cosas á su antiguo estado.

El año del Jubileo en nada se diferenciaba del año Sabático en cuanto al descanso de la tierra, comunicación de frutos y libertad de los esclavos; aunque á más de esto en el año del Jubileo se les daba libertad aun á aquellos siervos que en los años sabáticos habían renunciado el derecho de libertad. Volvían asimismo á su antiguo dueño los bienes y heredades, que se habían enagenado ó por donación, ó por prenda. Las posesiones que por derecho de sucesión habían vuelto á quien pertenecían, las ventas hasta cierto número de años, las habitaciones dentro de los muros de la ciudad, no gozaban, según los doctores hebreos, de la prerrogativa del Jubileo. Pero esta doctrina repugna á la mente del Legislador, quien por este medio quería conservar en cuanto era posible la igualdad de fortunas y condiciones.

Están muy discordes los Escritores en si el año del Jubileo era el 49 ó el 50. Las palabras de Moisés, *Santificábis annum quinquagésimum*, Santificarás el año

cincuenta, parece quitan toda duda. Pero si esto fuera así, la tierra hubiera descansado dos años consecutivos, pues siendo el año del Jubileo el quincuagésimo, hubiera caído inmediatamente después del 49, que era Sabático. Pudo Moisés llamar 50 al año del Jubileo 49, por el año 50, número rotundo; al modo que nosotros solemos contar ocho días por una semana, aunque realmente la semana no tiene más de siete.

Empezaba el Jubileo el primer día del mes tizri, que corresponde á setiembre cerca del equinoccio de otoño; pero hasta el día 10 del mismo mes no se les daba libertad á los siervos, ni volvían las posesiones á sus antiguos dueños. En estos nueve días se entregaban los esclavos á toda suerte de diversiones; comían y bebían con sus amigos, y andaban con coronas en la cabeza. Luego que amanecía el día solemne de la Expiación, que era el décimo del mes tizri, tocaban los sacerdotes unas bocinas; y en aquel mismo instante se ponían en libertad los esclavos, y las posesiones se restituían á sus antiguos dueños.

Después de la cautividad de Babilonia quedó la observancia religiosa de los años Sabáticos, pero se abolió el Jubileo. La causa de esta abolición quizá fué porque como el motivo principal de instituirlo, fué para que permaneciese la distribución de los bienes hecha por Josué y no se confundiesen y mezclasen las tribus y familias; no había ya motivo alguno para que se observase todavía el Jubileo, como lo había habido ántes de la dispersión; pues las tribus que volvieron acabada la cautividad, se acomodaron á vivir en donde la suerte se lo permitía. El primer año del Jubileo se puede fijar en el año del mundo 2609; el segundo en el año 2658; el tercero en el de 2707, y á este tenor los siguientes.

Neomenia significa el primer día del mes. Los hebreos celebraban con mucho aparato y religión el primer día de cada mes; en él ofrecían en holocausto dos

becerros, un carnero, siete corderos que no pasasen de un año, con las oblaciones acostumbradas. Pero Moisés no impuso descanso alguno, ó cesación de trabajo, en dicho día. Por lo cual los hebreos de nuestro tiempo miran las Neomenias como unas fiestas de devoción solamente espontánea. El principio del mes se anunciaba tocando unas trompetas al tiempo de los sacrificios solemnes. La más solemne de todas las Neomenias, era la que caía en las kalendas de tizri, la cual era principio del año civil. Era día feriado, y se llamaba, *La fiesta de las bocinas, ó trompetas*; por cuanto por medio de un concierto armonioso de estos instrumentos se publicaba con mayor y más solemne rito el principio de este mes. No se lee en la Escritura, que hubiese especial causa para instituir esta fiesta. Algunos señalan por causa de esta introducción, que el mundo fué criado en este tiempo del año. Ofrecíase en este día un holocausto, el que consistía en un becerro, dos carneros, y siete corderos; á esto se añadían los sacrificios prescritos en las Neomenias, y el sacrificio perpetuo de mañana y tarde. Llegada la tarde de este día, los Israelitas de nuestros tiempos se anuncian unos á otros feliz el año; tienen banquetes más espléndidos de lo acostumbrado, y tocan 30 veces una trompeta. Espenseño afirma que los gentiles celebran las kalendas en honra de la luna; de aquí colige haber aprendido los judíos de los idólatras las Neomenias: pero esto último no lo prueba. Nosotros con más razón pensamos que los gentiles tomaron esta costumbre de los judíos, y que estos celebraban las Neomenias para protestar que la providencia de Dios es quien rige el Universo, y dirige á su arbitrio el curso y las sucesiones del año y de los tiempos.

Tres eran las solemnidades en que se les mandaba á los Israelitas ir al Tabernáculo, y después al templo, á saber, la solemnidad de la Pascua, la de Pentecostes, y la de los Tabernáculos. Por lo que

toca al cordero que se habia de sacrificar al Señor en la Pascua, y al uso de los ácidos que observaban en toda la Pascua los hebreos, hemos dicho lo bastante, cuando tratamos de la salida de los Israelitas de Egipto, con cuya ocasion se instituyó esta fiesta. Aquí añadimos, que además del cordero Pascual se debian ofrecer en holocausto otras hostias el mismo dia solemne de Pascua y los ocho siguientes, á saber, dos becerros, un carnero y siete corderos. A todo esto debia añadirse el sacrificio del macho de cabrío por el pecado del pueblo. Estos sacrificios creemos haberlos tenido presentes san Juan, cuando escribió que los sacerdotes reusaron entrar en el pretorio, por no contraer, tratando con Pilatos, de la muerte de Cristo, alguna mancha, por la cual se viesan precisados á abstenerse de comer la Pascua. La necesidad de celebrar la Pascua era tal, que el que se descuidaba de hacerlo, ya fuese Israelita, ó ya extranjero pero circuncidado, era exterminado del pueblo de Dios. Pero los que tenian algun impedimento legítimo por estar en camino, por enfermedad, ó por alguna impureza legal, celebraban aquella solemnidad el dia catorce del siguiente mes. Destruido ya el templo, y arruinada Jerusalem, los hebreos celebraban la Pascua con solo el uso de los ácidos, por estarles prohibido todo sacrificio fuera del lugar santo.

Al otro dia de Pascua, que era el quince de nisan, se llevaba al templo un manojito, ó hacecito, como primicias de la mies, de cebada; en cuya oblacion, se dice, observaban los hebreos estos ritos. En el mencionado dia por la tarde, elegia la casa del Juicio tres sugetos que cogiesen solemnemente un manojito de cebada en el campo de Jerusalem; á cuya ceremonia asistian las ciudades del contorno. Habiendo preguntado aquellos hombres tres veces, si se habia puesto el sol, y habiéndoles respondido tres veces que sí; pedian otras tres veces permiso para segar la cebada: concedido por otras tantas veces el permiso, la segaban en tres campos, con

tres diversas hoces; y habiéndola metido en tres arquillas, la llevaban al templo. Hasta aquí los rabinos. Llevada al templo la cebada, la sacudian en el atrio; tostaban al fuego los granos; y machacados en un mortero, llenaban de ellos un gomor, añadiendo un log de aceyte, y un puñado de incienso. Tomando todo esto el sacerdote en sus manos, lo presentaba al Señor, moviéndolo ácia las cuatro partes del mundo. Ponía despues una parte sobre el fuego del altar, y lo restante era para el sacerdote. Hecho esto, podia cada uno segar sus mieses.

Para determinar el principio del mes lunar, y por consiguiente la fiesta de Pascua, la que habia de caer en el catorce de la luna de nisan, ó marzo, enseñan los Rabinos haber puesto los antiguos judíos sobre las cumbres de los mas altos montes unos exploradores, para que luego que viesen aparecer la luna nueva, fuesen corriendo á ponerlo en noticia de los Padres del Sanhedrin, los cuales enviaban á avisar á las ciudades vecinas al instante en que habia empezado el mes. Pero si por acaso podian faltar en algo á la religion, hacian fuesen dias de fiesta los dias consecutivos: de los cuales el primero se llamaba *dia de la luna oculta*; y el otro *dia de la luna vista*. De este modo sucedia que los dias primeros de la Pascua y los dos últimos eran feriados, y que la Pascua pasaba de una semana, y se prorrogaba á ocho dias; costumbre que aun hoy observan los judíos, no solo en esta, sino tambien en las otras solemnidades.

El dia 13 de nisan registran los judíos con el mayor cuidado toda la casa, para que no quede en ella nada de pan con levadura, ni cosa que huelga á levadura. El dia siguiente á las once, en señal de haber empezado la prohibicion de comer pan con levadura, queman otra porcion de pan comun; y protestando solemnemente el padre de familias no quedar en casa nada de levadura, al punto se ponen á amasar los ácidos. Este dia 14 es de ayuno para los primogénitos de las fami-

lias, en memoria de haber esterminado el ángel la noche siguiente á él los primogénitos de los egipcios. Por la tarde se van á la sinagoga á hacer oracion; despues de lo cual vuelven á sus casas y se ponen á la mesa, la que procuran sea mas espléndida de lo acostumbrado; entre otras cosas, se saca á la mesa alguna parte de cordero ó cabrito guisado con hierbas amargas, como son chicorias, lechugas, escarolas silvestres. Con esto cumplen en cierto modo con aquel precepto: *Comerán carnes y panes ácimos, con lechugas silvestres*. Creen estarles prohibido poner el cordero, ó todo asado ó todo cocido; y así asan una parte y cuecen otra, ó á lo ménos cortan alguna parte de él, para que estando entero, no tenga apariencia de víctima ó de sacrificio; lo cual les está vedado fuera del templo. Acabada la comida, un jóven destinado para esto, entona un himno, y hace varias preguntas sobre la causa y origen de esta solemnidad; lo cual el padre de familias explica difusamente, dando al mismo tiempo gracias á Dios, por haber sacado á Israel de Egipto de un modo tan admirable, y se le suplica por la reparacion de Jerusalem; y que se digne concederles ver renovados los antiguos sacrificios en el lugar santo, para que puedan comer la víctima pascual, y aplacar el encono de Dios. A esto se sigue el rezar varios salmos concernientes al asunto: con lo cual se da fin. El dia siguiente 15 de nisan por la mañana van á la sinagoga, en donde cinco hombres á un mismo tiempo leen en el Pentateuco lo tocante á la institucion y ceremonias de la Pascua. A la leccion del Pentateuco, se sigue la leccion que corresponde de los profetas, todo lo cual va mezclado con preces, acciones de gracias y salmos. Despues de comer se hace conmemoracion de la fiesta, y se pide á Dios por la felicidad del príncipe á quien están sujetos, y que incline su ánimo en favor de la nacion hebrea. Este mismo rito se prosigue los dos últimos dias de la fiesta. Finalmente, salen de la sinagoga, y van

á comer por la última vez el pan sin levadura.

Pentecostes en griego significa quincuagésimo; bajo cuyo nombre entendemos el dia cincuenta, empezando del segundo dia de Pascua, que es el 16 de nisan; el cual dia, por venir despues de siete semanas despues de Pascua, lo llaman los hebreos *la fiesta de las semanas*. Instituyóse la fiesta de Pentecostes, para que los hebreos diesen gracias á Dios, por haberles dado la ley en el monte Sínay el dia cincuenta despues de la salida de Egipto, y para que reconociesen con la oblacion de las primicias, el supremo dominio de Dios sobre todo lo que existe. Ofrecíanse pues en el templo las primicias de la mies de trigo, que se empezaba entónces á segar; las cuales consistian en dos panes con levadura, cada uno hecho de un asaron de harina. Algunos juzgan que cada familia debia ofrecer dos panes: pero otros mas verosíblemente piensan que los dos panes debian ofrecerse á nombre de toda la nacion. A mas de esto, se ponian en el altar siete corderos de aquel año, un becerro y dos carneros en holocausto, dos corderos en sacrificio, y un cabrío por el pecado, con dos becerros mas y un carnero en holocausto, siete corderos en sacrificio pacífico, y un macho de cabrío por el pecado. Si la fiesta de Pentecostes tenia ó no su octava, como la tenia la Pascua, nada podemos afirmar, por cuanto la Escritura nada dice sobre este particular.

Los judíos de nuestro tiempo adornan aquel dia con flores la sinagoga y las ventanas de las casas, para significar con esto que todo estaba verde y alegre cuando los israelitas recibieron la ley. Añaden algunas preces propias de la fiesta; leen en el Pentateuco qué sacrificios les manda Dios ofrecer en el mencionado dia, juntando á todo esto aquellos pasages de los profetas, que dicen alguna relacion con la fiesta de Pentecostes; finalmente, bendicen al príncipe en cuyos dominios se hallan, y hacen un sermon

en elogio de la ley, cerrándolo todo la ceremonia llamada *Abdala*.

La fiesta de los Tabernáculos se instituyó para perpetuar la memoria de los cuarenta años que anduvieron los israelitas por el desierto, morando todo este tiempo en tiendas de campaña. En el Evangelio y en los Macabeos se llama *Scenopenegia*, que quiere decir erección de tiendas. Empezaba el día 15 del mes tizri, y duraba siete días continuos; de los cuales el primero y último eran los únicos feriados, y solemnísimos. Todo este tiempo moraban los judíos en tiendas hechas de ramos verdes y con hojas, entregándose á banquetes, en los que comían y bebían alegremente. El primer día de la fiesta, se cortaban ramos de palmas y de otros árboles frondosos, los llevaban en las manos y con gran pompa de ceremonias, al atrio, y daban vueltas al rededor del altar de los holocaustos, cantando las alabanzas de Dios. Como al tiempo de caminar, acontecia gritar *Hosanna*, ó mas bien, *Hosa-na*, que quiere decir, *Salvaquæso*, ó dignaos salvarnos, como sabemos haberlo observado los judíos al entrar Jesús en Jerusalem; por este motivo se les dió á aquellos ramos el nombre de *Hosanna*. Renovábase esta ceremonia todos los días de la octava, siendo en el último día mas solemne y frecuente; y por eso se llamaba *Hasanna Rabba*, ó el grande hosana.

Solemnizábase el primer día de la fiesta, no solo con los sacrificios acostumbrados, sino tambien con un holocausto peculiar de trece becerros, dos carneros, y catorce corderos, con sus ordinarias libaciones. Añadíase á esto un macho de cabrío por el pecado. El segundo día se ofrecia un sacrificio de doce becerros, dos carneros, catorce corderos en holocausto, juntamente con un macho de cabrío por el pecado. El tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo día, se ofrecian los mismos sacrificios que el segundo día; solo el número de los becerros iba en disminucion cada día; de modo que el tercer día se inmola-

ban once, el cuarto diez, y así de los demás. El día octavo, aunque mas solemne que los demás, no tenia prescrito sacrificio ninguno peculiar, sino el de un becerro, un carnero, siete corderos en holocausto, y un macho de cabrío por el pecado. Ni por esto se omitian los demás sacrificios, así los cotidianos como los que los israelitas ofrecian espontáneamente, ó por la espiacion de los delitos. Las primicias de los frutos tardíos, se dice, las ofrecian los judíos en el templo el día octavo de la fiesta; como tambien el agua cogida de la fuente de Silóe, segun algunos, se llevaba al templo, en donde mezclada con vino, la derramaban los sacerdotes al pié del altar, entonando entretanto el pueblo las palabras de Isaías, *Hauriétis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris*: sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador. Esta ceremonia, añaden los hebreos, haberse instituído despues de la vuelta de la cautividad, por dictámen de Ageo y de Zacarías, á lo cual piensan algunos, quiso aludir Jesucristo, cuando el último día de dicha fiesta clamaba en el templo: *Si alguno tiene sed venga á mí, y beba*.

En nuestros tiempos, llevan los judíos ramos de árboles en la sinagoga; y dando vueltas á lo ménos una vez cada día al rededor de una cátedra, desde aquel punto se creen con facultad para poder comer. Tambien eligen en cada casa un patio, en donde levantan una especie de tienda, la que cubren de hojas por encima, poniéndola unos velos ó cortinas al rededor, y adornándola segun sus fuerzas. Allí comen; y algunos duermen tambien en ella. Llaman á esta fiesta *Chag-hasuchot*, que quiere decir, fiesta de los Tabernáculos. Al otro día de Pascua y de Pentecostes, podian los antiguos hebreos volverse á sus casas: pero en la fiesta de los Tabernáculos, tenian obligacion, segun parece, de estarse en Jerusalem toda la octava.

De la obligacion de ir á Jerusalem para las tres mencionadas solemnidades de Pascua, Pentecostes y los Tabernáculos, exi-

men algunos, no solo á los viejos é inválidos, sino tambien á los esclavos, á las mujeres, y á los niños menores de doce años. El autor de la Mena y Maimónides dan tambien por escusados á los que se hallan quince millas distantes del Lugar Santo: pero Filon solamente excusa á los que se hallasen en las regiones mas apartadas de la Judea. En tiempo de guerra y de turbaciones, con dificultad se les podia obligar á ir á Jerusalem. El designio que tuvo Dios en ordenar aquellas juntas generales del pueblo, fué para instruirlos en la religion, y contener sus ánimos propensos á la idolatría, acordándoles que vivian sujetos á Dios; y tambien para unirlos y estrecharlos mas y mas entre sí con los vínculos de la sociedad y caridad fraterna.

La fiesta de la Espiacion se celebraba pocos dias ántes de la solemnidad de los tabernáculos, á saber, el dia 10 de tizri. Llámala los hebreos *Chippur*, que quiere decir perdon; porque aquel dia se espianaban los delitos cometidos en todo el año. Lavábase el sumo sacerdote, no solo las manos y piés, segun costumbre, sino todo el cuerpo: y revestido de los ornamentos de lino de los sacerdotes inferiores, ofrecia un becerro en sacrificio por sí y por su familia. El pueblo presentaba entónces dos machos de cabrío á la entrada del templo; sobre los cuales se echaban suertes, para ver cual de los dos habia de ser inmolado, y cual se habia de dejar libre. A este tiempo, tomando el efod y demas vestiduras de su dignidad, y puestas en el incensario unas ascuas del altar de los holocaustos, echaba en ellas un poco del incienso que se habia machacado y preparado al tiempo de entrar en el santuario, para que formando el humo del incienso una como nube, sirviese de velo al arca y al propiciatorio, y prohibiese que los mirase con alguna curiosidad; pues cualquiera falta en este punto lo constituía reo de muerte delante de Dios. Despues de haber incensado, salia del santuario; tomando la sangre de un

becerro ya inmolado, entraba otra vez en el santuario; en donde tiñendo en aquella sangre sus dedos rociaba siete veces con ella entre el arca y el velo que estaba colgado delante del atrio del santuario. Saliendo de allí al altar, al pié de él mataba el macho de cabrío que la suerte habia destinado á ser inmolado; cuya sangre la entraba igualmente en el santuario, y hacia con ella siete aspersiones entre el arca y el velo, con el mismo rito que antes; y prosiguiendo estas aspersiones al volver al atrio, rociaba con ella hácia todas partes. Miéntras duraba esta funcion, no era permitido á los sacerdotes, ni á los levitas, ni al pueblo, estar en el tabernáculo, ni en el atrio. Hecho esto teñía los cuatro cuernos del altar de los holocaustos con la sangre del becerro y del macho de cabrío, repitiendo otras siete veces las aspersiones.

Espiados del modo dicho el santuario, el atrio y el altar, el sumo sacerdote hacia traer á su presencia el macho de cabrío que se habia de dejar libre; y poniendo sobre él las manos, confesaba sus pecados y los del pueblo, y rogaba á Dios descargase sobre la cabeza de aquella res el castigo debido á sus pecados y á los del pueblo. Cuentan los rabinos que el sumo sacerdote ataba á la cabeza de aquel macho de cabrío una cinta encarnada; la cual si se volvia blanca, era señal que los pecados quedaban perdonados; y al contrario, si conservaba su nativo color. A esto dicen aludir aquello de Isaías: *Si vuestros pecados fueren como la grana, quedarán blancos como la nieve*. Prodigio que afirman haber durado hasta cuarenta años ántes de la destruccion del templo por los romanos, que es el tiempo en que murió Jesucristo. Despues de la imposicion de las manos, un hombre destinado para ello, ó, como quieren otros, un sacerdote, conducia el macho de cabrío á un lugar desierto y retirado, y lo precipitaba, ó lo dejaba ir libre, juzgando que se llevaba consigo los pecados de todos los israelitas.

FIN.

ÍNDICE

DE LA PARTE DEL ANTIGUO TESTAMENTO.



	<i>Pág.</i>		<i>Pág.</i>
Eva.	3	Betsabée.	33
Agar.	8	Resfa.	35
Rebeca.	10	Abisag.	36
Raquel.	13	La Reina de Saba.	37
Dina.	16	Jezabel.	38
José y la Mujer de Putifar.	17	Atalia.	42
Termutis, mujer de Faraon.	18	Noemi.	43
Séfora.	21	Ruth.	44
Rahab.	23	Sara, mujer de Tobías.	45
Débora.	25	Judit y su sierva Abra.	49
La hija de Jefté.	26	Ester.	52
Dalila.	28	Susana.	57
Ana, madre de Samuel.	32	La Madre de los Macabeos.	59
Abigail.	33	De la ley de Moisés.	60

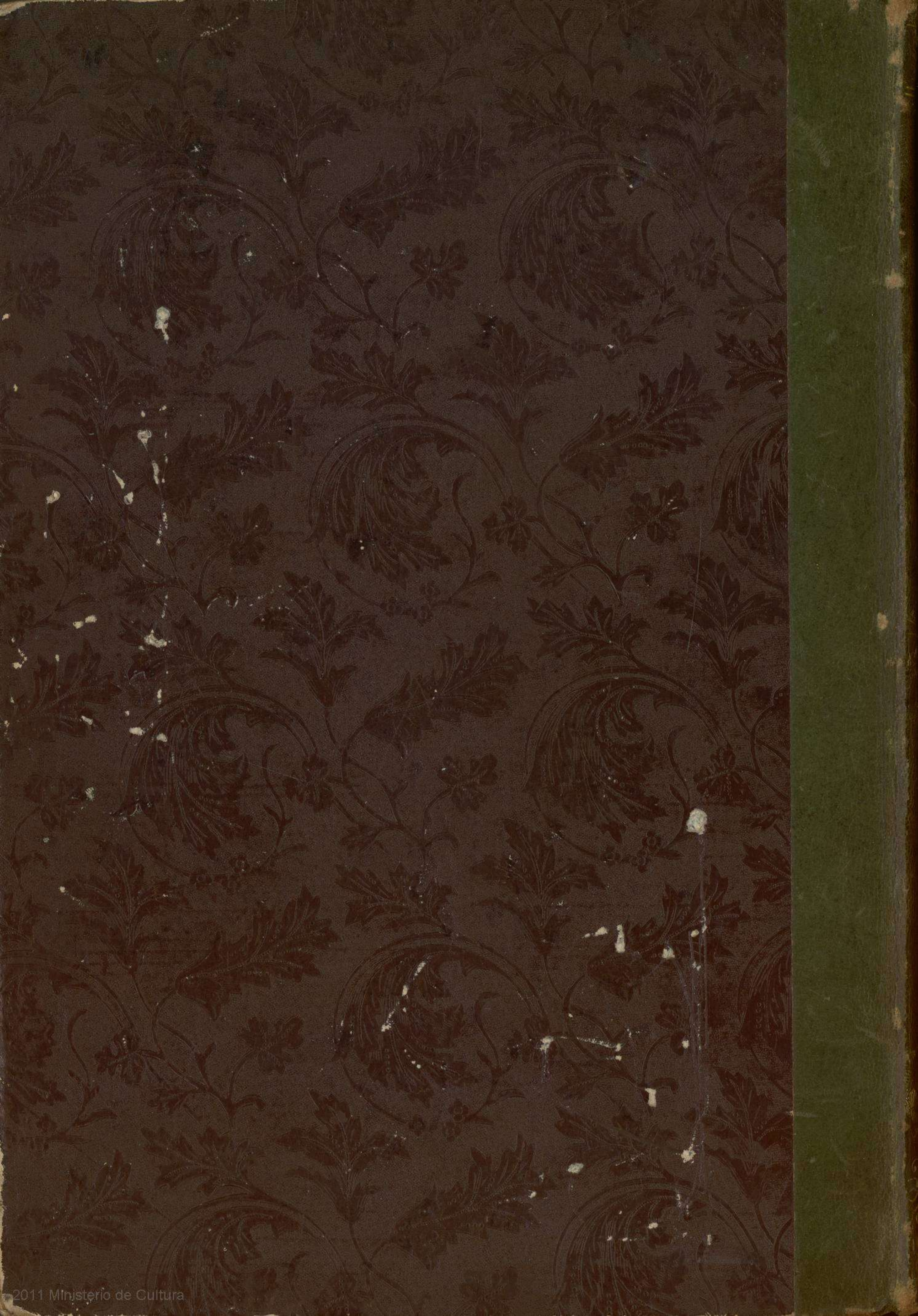


INDICE

Advertencia.

Los editores de París nos avisan en carta de 2 corriente, que tardarán poco en remitirnos muestra de las preciosas láminas correspondientes al NUEVO TESTAMENTO, que van á publicar para total complemento de las MUJERES DE LA BIBLIA.







LAS

MUGERES

DE LA

BIBLIA

